

TESIS DOCTORAL

UNED

**DESCONEXIÓN MORAL Y VIOLENCIA EN LAS
RELACIONES DE NOVIAZGO DE ADOLESCENTES
Y JÓVENES**

FERNANDO RUBIO GARAY

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

**Departamento de Psicología de la Personalidad,
Evaluación y Tratamiento Psicológicos**

Facultad de Psicología

Director

MIGUEL ÁNGEL CARRASCO ORTIZ

Codirector

PEDRO JAVIER AMOR ANDRÉS

2016

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A
DISTANCIA**



**Departamento de Psicología de la
Personalidad, Evaluación y Tratamiento
Psicológicos**

Facultad de Psicología

**DESCONEXIÓN MORAL Y VIOLENCIA EN LAS
RELACIONES DE NOVIAZGO DE ADOLESCENTES
Y JÓVENES**

FERNANDO RUBIO GARAY

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

Director

MIGUEL ÁNGEL CARRASCO ORTIZ

Codirector

PEDRO JAVIER AMOR ANDRÉS

2016

*A mi hijo,
Fernando Juan*

*A mi mujer,
Dorín*

*A mis padres,
Ángel y Juana*

*A mi hermano,
Ángel*

"Cometer una injusticia es un mal mayor que sufrirla"

Platón (427-347a.C.)

Agradecimientos

La elaboración de una tesis doctoral requiere de una gran motivación, dedicación personal, constancia, perseverancia, y también la colaboración y el concurso de otras muchas personas. A todas ellas quiero expresar mi más profundo agradecimiento y, muy especialmente, a mis directores de tesis, el Dr. Miguel Ángel Carrasco Ortiz y el Dr. Pedro Javier Amor Andrés. Al profesor Miguel Ángel Carrasco, por confiar en mí cuando le comuniqué mi intención de investigar en el ámbito del razonamiento moral y la violencia en los adolescentes y jóvenes, mostrándome el camino a seguir y guiándome en todo momento; por mediar y colaborar en la recogida de los datos, por todas sus aportaciones técnicas y por corregirme cuando estaba equivocado y, sobre todo, por su apoyo durante toda mi trayectoria como doctorando. Al profesor Pedro Javier Amor, por ofrecerme su gran experiencia investigadora en el ámbito de la violencia contra la pareja y sus conocimientos técnicos en el análisis de los datos, por su ayuda inestimable en el proceso de evaluación, por el reforzamiento positivo y constante del trabajo realizado y por infundirme ánimos para superar las dificultades que iban surgiendo en el proceso investigador. Especialmente quiero agradecer a ambos su imprescindible ayuda en los análisis estadísticos más complejos, sin los cuales no habrían visto la luz algunas de las publicaciones que compartimos; para mí ha sido un privilegio haber trabajado junto a ellos y haberlos tenido como directores de tesis.

Estoy enormemente agradecido al personal docente y a los chicos, chicas y jóvenes de los diferentes centros educativos que participaron en las investigaciones y, sin los cuales, no habría sido posible este trabajo. En especial, al profesor y amigo Jesús Ángel López Esteban y a la profesora Paloma Álvarez Coso (*in memoriam*) del IES *Pradolongo* (Madrid); a la profesora Luz Amelia Torralba Hernáiz del IES *Pedro Mercedes* (Cuenca); al profesor Juan Carlos Rodríguez Lucas-Montoya del CEPA *Lucas Aguirre* en Cuenca; a la profesora María Elisa Larrañaga Rubio de la Facultad de *Trabajo Social* de la UCLM en Cuenca; a la profesora Ana Navarrete Tudela de la Facultad de *Bellas Artes* de la UCLM; al profesor y Decano de la Facultad de *Ciencias Sociales* de la UCLM en Cuenca, D. José Mondéjar Jiménez, a la profesora María Pilar Domínguez Martínez y a los profesores Ricardo Martínez Cañas, Luís María Romero Flor y José Antonio Moreno Molina de esta misma Facultad; a las profesoras María José Aguilar Idáñez y María José Navarro García de la Facultad de *Ciencias de la Educación y Humanidades* de la UCLM en Cuenca; y al profesor Jaime Guijarro del Colegio JOYFE en Madrid.

Muchísimas gracias a mi querida amiga Angelines, por sus sabios consejos y por las muchas horas de investigación conjunta, y también a las personas con las que he compartido algunas de las publicaciones que forman parte de esta tesis doctoral: el profesor Luis Ángel Saúl y las profesoras Beatriz García Rodríguez y Ángeles Sánchez-Elvira Paniagua, todos ellos de la Facultad de Psicología de la UNED.

Y como no, infinitas gracias a mi hijo Fernando Juan, por regalarme muchas de sus horas para la tesis en las que no he podido estar con él, muy a mi pesar, por saber disculpar mis ausencias y, además, recompensármelas con su cariño; a mi mujer, Dorín, por su paciencia sin fin, por su generosidad y comprensión, y por su ayuda en todos los ámbitos de la vida; a mis padres, Ángel y Juana, por su amor y porque sé que siempre han estado y estarán ahí apoyándome; y a mi hermano Ángel, por animarme siempre a terminar el

trabajo y por ser un referente para mí. Gracias también a mi sobrina, Ángela, y a mi cuñada, Belén, por los buenos momentos vividos durante estos años. En fin, muchas gracias a familiares y amigos que me han animado y ayudado en esta ardua tarea (gracias Yolanda por tus ánimos y consejos) y cuya lista sería muy extensa...

Índice general

Símbolos, abreviaturas y siglas.....	15
Índice de tablas.....	17
Índice de figuras.....	19
Presentación.....	20
Capítulo 1	
Introducción general.....	23
1.1. Violencia contra la pareja.....	25
1.2. Violencia en las relaciones de noviazgo.....	31
1.2.1. Introducción.....	31
1.2.2. Teorías explicativas de la violencia en el noviazgo.....	33
1.2.2.1. Teoría del Aprendizaje Social.....	33
1.2.2.2. Teoría del Apego.....	36
1.2.2.3. Teoría Feminista.....	37
1.2.2.4. Otros modelos teóricos.....	39
1.2.3. Evaluación de la violencia en el noviazgo	40
1.2.3.1. Escala de Tácticas de Conflicto.....	41
1.2.3.2. Inventario de Conflicto en las Relaciones de Noviazgo de los Adolescentes.....	43
1.2.3.3. Cuestionario de Violencia entre Novios.	43
1.2.4. Consecuencias de la violencia en el noviazgo.....	44

1.3. Desconexión moral.....	49
1.3.1. Teoría de la Desconexión Moral.....	49
1.3.2. Mecanismos de desconexión moral.....	52
1.3.2.1. Justificación moral.....	54
1.3.2.2. Lenguaje eufemístico.....	55
1.3.2.3. Comparación ventajosa.....	55
1.3.2.4. Desplazamiento de la responsabilidad.	56
1.3.2.5. Difusión de la responsabilidad.....	57
1.3.2.6. Distorsión de las consecuencias.....	58
1.3.2.7. Deshumanización.....	59
1.3.2.8. Atribución de culpa.....	60
1.3.3. Evaluación de la desconexión moral.....	62
1.4. Desconexión moral y violencia.....	63
1.4.1. Desconexión moral y conductas violentas e inhumanas.....	63
1.4.2. Desconexión moral y violencia contra la pareja.....	66

Capítulo 2

Objetivos y metodología.....	68
2.1. Introducción.....	70
2.2. Objetivos e hipótesis.....	72
2.2.1. Objetivos generales.....	73
2.2.2. Objetivos específicos.....	73
2.2.3. Hipótesis.....	74
2.2.4. Publicaciones presentadas en la tesis doctoral.....	75

2.3. Participantes.....	77
2.3.1. Descripción de la muestra N ₁	77
2.3.2. Descripción de la muestra N ₂	78
2.3.3. Descripción de la muestra N ₃	79
2.4. Instrumentos.....	80
2.5. Procedimiento.....	82
2.6. Diseño y análisis de datos.....	84

Capítulo 3

Factores asociados a la violencia en el noviazgo.....	87
3.1. Presentación.....	89
3.2. Factores asociados a la violencia en el noviazgo entre adolescentes: una revisión crítica.....	91

Capítulo 4

Prevalencia de la violencia en el noviazgo.	138
4.1. Presentación.....	140
4.2. Prevalencia de la violencia en el noviazgo: una revisión sistemática.....	141

Capítulo 5

Dirección y expresión de la violencia en el noviazgo.....	177
5.1. Presentación.....	179

5.2. Direccionalidad y expresión de la violencia en las relaciones de noviazgo de los jóvenes... 180

Capítulo 6

Desconexión moral y violencia en el noviazgo..... 207

6.1. Presentación..... 209

6.2. Desconexión moral y violencia en las relaciones de noviazgo de los jóvenes: un estudio correlacional..... 210

Capítulo 7

Propiedades psicométricas de la versión española de la Escala de Mecanismos de Desconexión Moral..... 244

7.1. Presentación..... 246

7.2. Dimensionalidad y propiedades psicométricas de la versión española de la Escala de Mecanismos de Desconexión Moral... 248

Capítulo 8

Desconexión moral, violencia en el noviazgo y agresión en adolescentes y jóvenes..... 275

8.1. Presentación..... 277

8.2. La contribución de la desconexión moral a la violencia en el noviazgo y la agresión en adolescentes..... 278

Capítulo 9

La desconexión moral como mediador entre la ira, la hostilidad y la agresión..... 306

9.1. Presentación..... 308

9.2. Agresión, ira y hostilidad: evaluación de la desconexión moral como un proceso mediador..... 309

Capítulo 10

Resumen de resultados..... 340

10.1. Introducción..... 342

10.2. Factores relacionados con la violencia en el noviazgo..... 343

10.3. Prevalencia de la violencia en el noviazgo 346

10.4. Direccionalidad y expresión de la violencia en las relaciones de noviazgo de los jóvenes... 354

10.5. Desconexión moral y violencia en las relaciones de noviazgo de los jóvenes..... 356

10.6. Dimensionalidad y propiedades psicométricas de la versión española de la Escala de Mecanismos de Desconexión Moral..... 360

10.7. La contribución de la desconexión moral a la violencia en el noviazgo y la agresión en adolescentes.....	366
10.8. Agresión, ira y hostilidad: evaluación de la desconexión moral como un proceso mediador..	371

Capítulo 11

Discusión general.....	378
11.1. Introducción.....	380
11.2. Factores relacionados con la violencia en el noviazgo.....	381
11.3. Prevalencia de la violencia en el noviazgo	383
11.4. Direccionalidad y expresión de la violencia en el noviazgo.....	387
11.5. Desconexión moral y violencia en el noviazgo.....	390
11.6. Propiedades psicométricas de la Escala de Mecanismos de Desconexión Moral.....	393
11.7. Contribución de la desconexión moral a la violencia en el noviazgo y la agresión.....	394
11.8. La desconexión moral como mediador entre la ira y la hostilidad y la agresión.....	398

Capítulo 12

Conclusiones e implicaciones prácticas.....	402
12.1. Conclusiones.....	404

12.2. Limitaciones.....	407
12.3. Implicaciones prácticas.....	409
12.4. Perspectivas futuras de investigación...	411
Bibliografía.....	414
Apéndice documental.....	462
Apéndice A.....	464
Carta de presentación, hoja informativa y consentimiento informado.....	464
Apéndice B.....	471
Protocolo de evaluación.....	471
Apéndice C.....	484
Tríptico sobre violencia en el noviazgo.....	484

Símbolos, abreviaturas y siglas

- ✚ AGFI (adjusted GFI)
- ✚ ANECA (Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación)
- ✚ ANEP (Agencia Nacional de Evaluación y Prospectiva)
- ✚ ANOVA (Análisis de Varianza)
- ✚ APA (American Psychological Association)
- ✚ IBECs (Biblioteca Virtual en Salud)
- ✚ CAIC (comparative Akaike information criterion)
- ✚ CCPP (Catálogo Colectivo de Publicaciones Periódicas)
- ✚ CEPA (Centro de Educación de Personas Adultas)
- ✚ CFA (Confirmatory Factorial Analysis, Análisis Factorial Confirmatorio)
- ✚ CIRC (Clasificación Integrada de Revistas Científicas)
- ✚ CLASE (Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades)
- ✚ COMPLUDOC (Base de Datos de la Biblioteca de la Universidad Complutense)
- ✚ COPAC (National Online Public-Access Catalogue)
- ✚ CSA (Cambridge Scientific Abstracts)
- ✚ Dialnet (Difusión de Alertas en la Red)
- ✚ DICE (Difusión y Calidad Editorial de las Revistas Españolas de Humanidades y Ciencias Sociales y Jurídicas)
- ✚ DM (Desconexión Moral)
- ✚ DOAJ (Directory of Open Access Journals)
- ✚ DT (desviación típica)
- ✚ EBSCO (Elton B. Stephens Company)
- ✚ ECVI (expected cross validation index)
- ✚ ERA (Educational Research Abstracts Online)
- ✚ ESCI (Emerging Source Citation Index)
- ✚ ETS (enfermedades de transmisión sexual)
- ✚ FEAP (Federación Española de Asociaciones de Psicoterapeutas)
- ✚ GFI (Goodness of Fit Index, Índice de Bondad de Ajuste)
- ✚ IN-RECS (Índice de Impacto de las Revistas Españolas de Ciencias Sociales)
- ✚ IN-RESH (Índice de Impacto de las Revistas Españolas de Ciencias Sociales y Humanidades)
- ✚ ISSN (International Standard Serial Number)
- ✚ ISOC (Índice Español de Ciencias Sociales y Humanidades)
- ✚ JCR (Journal Citation Reports)
- ✚ Latindex (Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, El Caribe, España y Portugal)
- ✚ LILACS (Literatura Latinoamericana y del Caribe en Ciencias de la Salud)
- ✚ M (media)
- ✚ MANOVA (Análisis Multivariado de la Varianza)
- ✚ MDM (Mecanismos de Desconexión Moral)
- ✚ MIAR (Matriz de Información para el Análisis de Revistas)

- ✚ PePSIC (Periódicos Electrónicos em Psicología)
- ✚ PSICODOC (Base de Datos de Psicología)
- ✚ PsycINFO (Psychological Abstracts Information Services)
- ✚ REBUIN (Red de Bibliotecas Universitarias)
- ✚ Redalyc (Red de Revistas Científicas de América Latina y El Caribe, España y Portugal)
- ✚ RESH (Revistas Españolas de Ciencias Sociales y Humanidades)
- ✚ RMSEA (Root Mean Squared Error of Approximation)
- ✚ SciELO (Scientific Electronic Library Online)
- ✚ SJR (SCImago Journal & Country Rank)
- ✚ SUDOC (Systeme Universitaire de Documentation)
- ✚ UCLM (Universidad de Castilla La Mancha)
- ✚ UNED (Universidad Nacional de Educación a Distancia)
- ✚ VCP (violencia contra la pareja)
- ✚ VG (violencia de género)
- ✚ VIH (virus de la inmunodeficiencia humana)
- ✚ VIP (violencia contra la pareja en adultos)
- ✚ VN (violencia en las relaciones de noviazgo)
- ✚ WORLDCAT (World Catalog)
- ✚ WOS (Web of Science)
- ✚ ZDB (Zeitschriftendatenbank)
- ✚ α (alfa de Cronbach)

Índice de tablas

Tabla 2.1.	<i>Hipótesis.....</i>	74
Tabla 2.2	<i>Características bibliográficas y metodológicas del compendio de publicaciones incluido en la tesis doctoral.....</i>	76
Tabla 2.3	<i>Características sociodemográficas de la muestra N₂.....</i>	78
Tabla 2.4	<i>Características sociodemográficas de la muestra N₃.....</i>	79
Tabla 2.5	<i>Distribución de la muestra N₃ por tipo de relación de pareja.....</i>	80
Tabla 2.6	<i>Distribución de la muestra N₃ en función de la duración de la última relación.....</i>	80
Tabla 2.7	<i>Instrumentos de evaluación empleados en los trabajos empíricos</i>	81
Tabla 2.8	<i>Centros educativos que participaron en las investigaciones.....</i>	82
Tabla 3.1	<i>Ficha bibliográfica de la publicación.....</i>	91
Tabla 3.2	<i>Indicadores bibliométricos de calidad e indexación de la revista Anuario de Psicología Jurídica.....</i>	92
Tabla 4.1	<i>Ficha bibliográfica de la publicación.....</i>	142
Tabla 4.2	<i>Indicadores bibliométricos de calidad e indexación de la revista Papeles del Psicólogo.....</i>	142
Tabla 5.1	<i>Ficha bibliográfica de la publicación.....</i>	181
Tabla 5.2	<i>Indicadores bibliométricos de calidad e indexación de la revista Acción Psicológica.....</i>	182
Tabla 6.1	<i>Ficha bibliográfica de la publicación.....</i>	210
Tabla 6.2	<i>Indicadores bibliométricos de calidad e indexación de la Revista Argentina de Clínica Psicológica.....</i>	211
Tabla 7.1	<i>Ficha bibliográfica de la publicación.....</i>	248
Tabla 7.2	<i>Indicadores bibliométricos de calidad e indexación de la Revista Española de Psicopatología y Psicología Clínica.....</i>	249
Tabla 8.1	<i>Ficha bibliográfica de la publicación.....</i>	279
Tabla 8.2	<i>Indicadores bibliométricos de calidad e indexación de la revista The European Journal of Psychology Applied to Legal Context...</i>	280
Tabla 9.1	<i>Ficha bibliográfica de la publicación.....</i>	309
Tabla 9.2	<i>Indicadores bibliométricos de calidad e indexación de la revista Scandinavian Journal of Psychology.....</i>	310

Tabla 10.1	<i>Prevalencia de la violencia física en el noviazgo.....</i>	349
Tabla 10.1	<i>Prevalencia de la violencia física en el noviazgo.....</i>	350
(continuación)		
Tabla 10.2	<i>Prevalencia de la violencia psicológica en el noviazgo.....</i>	351
Tabla 10.3	<i>Prevalencia de la violencia sexual en el noviazgo.....</i>	352
Tabla 10.4	<i>Estadísticos descriptivos y comparaciones post hoc para los factores agresión cometida y agresión sufrida en función del sexo.....</i>	355
Tabla 10.5	<i>Descriptivos y efectos principales del Análisis Multivariado de la Varianza para la agresión perpetrada y para la victimización.</i>	358
Tabla 10.6	<i>Índices de ajuste de los Modelos 1, 2, 3 y 4.....</i>	360
Tabla 10.7	<i>MMDS-S: estadísticos descriptivos, fiabilidad y discriminación media de los factores.....</i>	363
Tabla 10.8	<i>Descriptivos y correlaciones de Pearson para las variables desconexión moral, agresión y empatía.....</i>	365
Tabla 10.9	<i>Descriptivos y correlaciones de Pearson para las variables de estudio.....</i>	368
Tabla 10.10	<i>Análisis de regresión lineal múltiple del sexo, edad, discapacidad social y desconexión moral (despersonalización, irresponsabilidad y racionalización) sobre la puntuación total en el Cuestionario de Agresión, la agresión física y la agresión verbal.....</i>	369
Tabla 10.11	<i>Análisis de regresión lineal múltiple del sexo, edad, discapacidad social y desconexión moral (despersonalización, irresponsabilidad y racionalización) sobre la puntuación total en el Inventario de Conflicto en las Relaciones de Noviazgo de los Adolescentes, el abuso físico y el abuso verbal-emocional.....</i>	371
Tabla 10.12	<i>Características básicas de la muestra y análisis de correlaciones de Pearson.....</i>	372
Tabla 10.13	<i>Análisis de regresión jerárquica de la ira, la hostilidad y la desconexión moral sobre la agresión física y verbal.....</i>	373

Índice de figuras

Figura 1.1 Desconexión de las autosanciones morales en el proceso auto-regulatorio (adaptado de Bandura, 1986, 1990b, 1999b, 2002; White, Bandura y Bero, 2009). **51**

Figura 1.2 Niveles en la Teoría de la Desconexión Moral (adaptado de Obermann, 2011b).... **53**

Figura 3.1 Posición e índice de impacto en 2015 de la revista *Anuario de Psicología Jurídica* en *SJR*..... **93**

Figura 4.1 Posición e índice de impacto en 2015 de la revista *Papeles del Psicólogo* en *SJR*. **143**

Figura 5.1 Índice h e índice i10 de la revista *Acción Psicológica* en *Google Académico*..... **183**

Figura 6.1 Posición y factor de impacto en 2015 de la *Revista Argentina de Clínica Psicológica* en *Journal Citation Reports*..... **212**

Figura 7.1 Posición e índice de impacto en 2015 de la la revista *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica* en *SJR*. **250**

Figura 8.1 Posición y factor de impacto en 2015 de la revista *European Journal of Psychology Applied to Legal Context* en *Journal Citation Reports*. **281**

Figura 9.1 Posición y factor de impacto en 2015 de la revista *Scandinavian Journal of Psychology* en *Journal Citation Reports*..... **311**

Figura 10.1 Variables relacionadas con la violencia en el noviazgo de acuerdo con el tipo de variable (interpersonal o situacional) y con la función que desempeñan (precipitante, facilitadora, inhibidora, moderadora o vinculada a resultados contradictorios). *Indica que hay una relación entre la variable y tipo de agresión: AC (agresión contenida)-AS (agresión sufrida) **345**

Figura 10.2 Secuencia del procedimiento de búsqueda y selección de estudios..... **347**

Figura 10.3 Interacción Justificación moral x Deshumanización en la agresión sufrida..... **359**

Figura 10.4 Versión española de la Escala de Mecanismos de Desconexión Moral: solución completamente estandarizada de la estructura del Modelo 4. **362**

Figura 10.5 Solución estandarizada para la ira, la hostilidad, la agresión física y la agresión verbal, incluyendo la desconexión moral como mediador. **375**

Presentación

La violencia en las relaciones de pareja ha existido, muy probablemente, desde que se produjeron los primeros vínculos de naturaleza afectiva entre dos personas que pretendían desarrollar un proyecto de vida en común y/o tener una descendencia. Estos comportamientos agresivos, especialmente sufridos por las mujeres, han sido aceptados socialmente a lo largo de la Historia y han formado parte de la vida de muchas parejas. Sin embargo, este fenómeno violento ha comenzado a considerarse como un grave problema que, además de provocar daños irreversibles o difícilmente reparables en las víctimas y en su entorno más cercano, genera una gran alarma social.

En el trabajo que se presenta a continuación, se ha puesto el foco de atención en una entidad particular de violencia contra la pareja como son las agresiones que se producen en las relaciones de noviazgo de los adolescentes y jóvenes y que, tradicionalmente, han suscitado un menor interés investigador que la violencia en las parejas adultas. Además, se ha explorado e investigado el papel que con respecto a la violencia en el noviazgo desempeña un constructo psicológico de tipo socio-moral denominado *desconexión moral*, el cual se ha relacionado en los últimos años de manera consistente con otras formas de violencia interpersonal y con la conducta antisocial.

El grueso del trabajo lo forma un compendio de siete publicaciones sobre violencia en el noviazgo, desconexión moral y otras variables relacionadas con la agresión como son la ira, la hostilidad y la empatía. Cada publicación se presenta en un capítulo distinto, además de los dedicados al resumen de resultados, la discusión general y las conclusiones. El trabajo comienza con una introducción general en la que se establece el marco teórico en el que se encuadran los diferentes estudios. En un segundo capítulo se plantean los

objetivos y la metodología seguida (i.e. participantes, instrumentos de evaluación, procedimiento y análisis estadísticos).

En las dos primeras publicaciones (capítulos 3 y 4) se realiza una revisión crítica sobre factores asociados a la violencia en el noviazgo y una revisión sistemática sobre prevalencia de la violencia (física, psicológica y sexual) cometida y sufrida en las relaciones de noviazgo, respectivamente. A continuación (capítulo 5), se presenta un estudio realizado con una pequeña muestra de adolescentes y jóvenes sobre la direccionalidad y expresión conductual de las agresiones físicas y psicológicas en sus relaciones de noviazgo. La cuarta publicación (capítulo 6) se corresponde con una investigación exploratoria sobre las relaciones entre la desconexión moral y la violencia en el noviazgo, teniendo en cuenta los efectos del sexo y de la edad. El quinto trabajo (capítulo 7) examina la estructura y propiedades psicométricas de la versión española de la Escala de Mecanismos de Desconexión Moral en una muestra de estudiantes españoles, considerando también otras evidencias de validez relacionadas con la agresión y la empatía. En sexto lugar (capítulo 8), se presenta un estudio en la misma línea de la investigación exploratoria del capítulo 6, con una muestra más amplia de adolescentes y jóvenes sobre la contribución de los mecanismos de desconexión moral a la violencia en el noviazgo y la agresión. Finalmente, la séptima investigación (capítulo 9) analiza el papel mediador de la desconexión moral entre dos precursores de la violencia (i.e. ira y hostilidad) y la agresión física y verbal.

En definitiva, el presente trabajo trata de contribuir a hacer más visible la existencia de patrones violentos en las relaciones de pareja de los adolescentes y jóvenes y del grave problema que suponen en la sociedad actual. La comisión de actos agresivos en la adolescencia y su aceptación como algo “normal” en la dinámica de las parejas

constituyen un mal en sí mismo y un evidente factor de riesgo para la violencia contra la pareja en adultos y/o la violencia de género. Además, se incide en la importancia de la existencia de factores socio-cognitivos poco investigados en este ámbito como la desconexión moral y que, entendemos, se deberían tener muy en cuenta en los programas de prevención de la violencia en los entornos comunitarios, especialmente en los educativos.



Capítulo 1

Introducción general

Esquema

1.1. Violencia contra la pareja

1.2. Violencia en las relaciones de noviazgo

1.2.1. Introducción

1.2.2. Teorías explicativas de la violencia en el noviazgo

1.2.2.1. Teoría del Aprendizaje Social

1.2.2.2. Teoría del Apego

1.2.2.3. Teoría Feminista

1.2.2.4. Otros modelos teóricos

1.2.3. Evaluación de la violencia en el noviazgo

1.2.3.1. Escala de Tácticas de Conflicto

1.2.3.2. Inventario de Conflicto en las Relaciones de Noviazgo de los Adolescentes

1.2.3.3. Cuestionario de Violencia entre Novios

1.3. Desconexión moral

1.3.1. Teoría de la Desconexión Moral

1.3.2. Mecanismos de desconexión moral

1.3.2.1. Justificación moral

1.3.2.2. Lenguaje eufemístico

1.3.2.3. Comparación ventajosa

1.3.2.4. Desplazamiento de la responsabilidad

1.3.2.5. Difusión de la responsabilidad

1.3.2.6. Distorsión de las consecuencias

1.3.2.7. Deshumanización

1.3.2.8. Atribución de culpa

1.3.3. Evaluación de la desconexión moral

1.4. Desconexión moral y violencia

1.4.1. Desconexión moral y conductas violentas e inhumanas

1.4.2. Desconexión moral y violencia contra la pareja

Capítulo 1

Introducción general

1.1. Violencia contra la pareja

La *violencia contra la pareja* (VCP) y, especialmente, la *violencia contra la mujer* constituye un problema de salud pública de primer orden y así ha sido reconocido por entidades de relevancia internacional como la Organización Mundial de la Salud (García-Moreno, Jansen, Ellsberg, Heise y Watts, 2006; Krug, Dahlberg, Mercy, Zwi y Lozano, 2003) o la Asociación Americana de Psicología (*American Psychological Association*, APA, 2002). Los datos de 48 encuestas realizadas en diversos países del mundo (Krug et al., 2003; OMS, 2002) señalan que entre un 10% y un 69% de mujeres informaron haber sido agredidas físicamente por su pareja en algún momento de sus vidas. En una encuesta más reciente sobre violencia contra la mujer realizada por la Agencia de Derechos Fundamentales de la Unión Europea (*European Union Agency for Fundamental Rights*, 2014) basada en entrevistas con una amplia muestra de 42.000 mujeres de los 28 estados miembros de la UE, se puso de manifiesto que, el 20% de las mujeres entrevistadas habían sufrido violencia física en su historia vital, el 7% violencia sexual, el 35% violencia psicológica de control, el 32% violencia psicológica emocional y el 12% violencia económica.

En nuestro país, se han llevado a cabo sucesivas macroencuestas sobre *violencia contra las mujeres en el ámbito familiar* y sobre *violencia de género* (Instituto de la

Mujer, 1999, 2002, 2006, 2011, 2015) que muestran una tendencia ascendente en el porcentaje de mujeres que afirman haber sufrido alguna situación de maltrato. Así, en la encuesta de 1999, el 5.1% de mujeres habían sufrido violencia por parte de su pareja alguna vez en su vida, ascendiendo al 10.9% en el año 2011, lo que equivaldría a más de 2.150.000 mujeres (Instituto de la Mujer, 2011). Otras investigaciones, sin embargo, elevan la magnitud del problema e informan que el 20.2% de las mujeres han sufrido maltrato a manos de su pareja en algún momento de sus vidas (Fontanil et al., 2006). Estas cifras alarmantes tienen su reflejo en el ámbito de la Administración de Justicia, ya que según los datos aportados por el Observatorio Estatal de Violencia sobre la Mujer obtenidos del Consejo General del Poder Judicial, el número de denuncias por violencia de género presentadas desde el año 2007 al año 2010, ascendió a un total de 538.063 (Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, 2011); y entre los años 2011 y 2012 el número de denuncias por violencia de género en los juzgados y tribunales de España sumaron 265.545 denuncias. Así y todo, a pesar de que en 2012 se registraron una media de 352 denuncias diarias, se produjo un descenso del 4.1% con respecto al año 2011 (Consejo General del Poder Judicial, 2013). En la última gran encuesta realizada en España sobre violencia contra la mujer, la *Macroencuesta de Violencia contra la Mujer 2015*, se entrevistaron a 10.171 mujeres mayores de 16 años (Instituto de la Mujer, 2015) evidenciándose que el 12.5% de las mujeres residentes en España ha sufrido violencia física y/o sexual por parte de sus parejas o exparejas (10.3% violencia física y 8.1% violencia sexual), el 13% de las encuestadas informa haber sentido miedo de su pareja o expareja, el 25.4% manifiesta haber padecido violencia psicológica de control, el 21.9% indica haber sufrido violencia emocional y el 10.8% afirma haber padecido violencia económica.

El estudio del enorme problema social que constituye la VCP se ha abordado desde ámbitos diversos como la Psicología, la Sociología o el Derecho y ello ha dado lugar a diferentes definiciones del fenómeno. Así, por ejemplo, Finkel (2008; Finkel y Eckhardt, 2013), define la VCP como “cualquier comportamiento llevado a cabo con la intención principal de dañar al compañero/a, el cual o la cual está motivado/a para evitar dicho daño”. Por su parte, en el *Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud* (Krug et al., 2003, pp. 97 y ss.) se define la VCP como “cualquier comportamiento dentro de una relación íntima que causa daño físico, psíquico o sexual a los miembros de la relación (...) e incluye: agresiones físicas (e.g., abofetear, golpear con los puños, patear); maltrato psíquico (e.g., mediante intimidación, denigración y humillación constantes); relaciones sexuales forzadas y otras formas de coacción sexual; comportamientos dominantes (e.g., aislar a una persona de su familia y sus amigos, vigilar sus movimientos y restringir su acceso a la información o asistencia)”. Siguiendo a Andrés-Pueyo (2009, p. 21), la VCP “se ejerce entre personas que tienen o han tenido una relación sentimental consentida durante un tiempo, a veces muy largo, y que han compartido voluntariamente su patrimonio, sus vidas, familia, amigos, etc.". Desde este punto de vista, la VCP podría considerarse más como un conjunto de pautas relacionales (Linares, 2006) que, en el caso de la *violencia contra la mujer*, constituirían ciclos de ira-arrepentimiento-control por parte del varón surgidos en el inicio de la convivencia en pareja o incluso en el noviazgo (Guerrero y García, 2008). En definitiva, en las diversas definiciones de VCP encontramos algunos elementos comunes: una agresión (física, psicológica, sexual, económica, por negligencia o privación), un daño subsecuente, y una relación sentimental o íntima entre el agresor y la víctima. Sin embargo, cuando se habla de *violencia contra la pareja* o de *violencia de pareja*, existe un cierto consenso en

identificarla con *violencia contra la mujer* en el contexto de una relación de pareja, o con la *violencia de género*. En este sentido, tal y como refiere Andrés-Pueyo (2009), el término VCP equivaldría al acrónimo anglosajón IPV (*Intimate Partner Violence*) que es la manera más ampliamente utilizada para referirse a la violencia que se ejerce contra la mujer en el ámbito de la pareja. No obstante, en los últimos años este tipo de violencia se ha denominado de diversas formas: *violencia de género*, *violencia machista*, *terrorismo doméstico*, *terrorismo machista*, *violencia familiar*, *violencia doméstica*, etc. A pesar del consenso más o menos amplio en cuanto a la denominación del fenómeno de la violencia en el ámbito de la pareja, sigue existiendo cierta controversia en cuanto a la delimitación exacta del fenómeno. De esta forma, como indica Sanmartín (2008), dado que hay dos géneros básicos (masculino y femenino), técnicamente se podría hablar de *violencia de género* “masculina” y *violencia de género* “femenina”, en función de quien es el agresor y quien la víctima. Sin embargo, puesto que desde un punto de vista cuantitativo la violencia que sufren las mujeres en general es mucho más frecuente y con consecuencias mucho más graves, tal y como se refleja en la literatura científica y en las estadísticas oficiales, una gran parte de los autores tienden a equiparar la violencia dentro de la pareja a la “violencia de género femenino” o, simplemente, *violencia de género*. Pero la “confusión terminológica” no termina aquí, puesto que en muchas ocasiones se habla de *violencia doméstica* o de *violencia familiar* para referirse a la *violencia contra la pareja* o la *violencia contra la mujer* (véase, por ejemplo, Instituto de la Mujer, 2006). En el caso de la *violencia doméstica*, se entiende que es un tipo de violencia que ocurre en casa (esto es, el acto violento se etiqueta en función del lugar en que ocurre; en este caso, el hogar) pero no se tiene en cuenta la posición de la víctima, es decir, la agresión puede ocurrir en el hogar, pero la víctima no necesariamente ha de ser la pareja, puede ser otra persona de

la familia o incluso alguien ajeno a la misma como un/a compañero/a de piso. Y, por otro lado, en algunas ocasiones, cuando se habla de *violencia familiar*, la víctima puede ser cualquier persona con un vínculo de parentesco con el agresor que ni siquiera viva en la misma casa de la víctima y no necesariamente ha de ser la pareja (ver Sanmartín, 2008, pp. 54-57). El empleo de diferente terminología para referirse a la VCP puede interferir en su estudio al estar asimilándose o identificándose fenómenos que en realidad son distintos, complicando en gran medida la comparación de estudios. En el mundo anglosajón se emplean, fundamentalmente, los términos *Intimate Partner Violence* y, en menor medida, *Domestic Violence*, *Gender Violence* o *Violence Against Women* para referirse a la violencia contra la mujer en la pareja. En todo caso, una buena disertación del constructo VCP que ayuda en gran medida a su mejor comprensión puede encontrarse en Andrés-Pueyo (2009) y Andrés-Pueyo, López y Álvarez (2008).

En el ámbito institucional, en nuestro país se ha adoptado el término *violencia de género* y, en este sentido, la Ley Orgánica 1/2004, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género, define la *violencia de género* como “una manifestación de la discriminación, la situación de desigualdad y las relaciones de poder de los hombres sobre las mujeres por el hecho mismo de serlo, por ser consideradas por sus agresores carentes de los derechos mínimos de libertad, respeto y capacidad de decisión y que tiene como resultado un daño físico, sexual o psicológico” (Ministerio de la Presidencia, 2004). Desde esta perspectiva, por tanto, habría que considerar que la VCP es *violencia de género* cuando esta se ejerce contra la mujer por la mera condición de serlo y desde una posición de abuso de poder por parte del hombre dentro de una clara relación de desigualdad objetiva. No obstante lo anterior, en este trabajo emplearemos el término

violencia contra la pareja para referirnos a cualquier tipo de violencia que se produzca en el seno de la pareja, independientemente del sexo del agresor o la víctima.

Como se ha indicado más arriba, la VCP es un gravísimo problema que tiene un carácter multidimensional y que involucra diversas instancias y disciplinas. Se trata de un problema multicausal, pues hunde sus raíces en lo biológico, lo psíquico y lo sociocultural, convergiendo, por tanto, aspectos de tipo psicológico, psicosocial, económico, cultural, genético, ambiental, familiar y personal; además, tiene un carácter mundial y transcultural, porque es un fenómeno que se da en todas las culturas en mayor o menor medida y porque está presente en la práctica totalidad de los países (Ocampo y Amar, 2011). Por tanto, se produce sin excepción en todos los estados, en todas las culturas y en todos los niveles sociales y, aunque las mujeres puedan agredir a sus parejas masculinas y la violencia se presente en todos los tipos de uniones, independientemente de la orientación sexual de los integrantes de la pareja (McKenry, Serovich, Mason y Mosack, 2006; Stanley, Bartholomew, Taylor, Oram y Landolt, 2006), mayoritariamente es infligida por los hombres y sufrida por las mujeres (Krug et al., 2003; OMS, 2002). No obstante lo anterior, si bien las investigaciones realizadas por organismos públicos nacionales e internacionales (Instituto de la Mujer, 2006, 2011; Krug et al., 2003) muestran que la VCP del hombre hacia la mujer es cuantitativamente superior y que, desde un punto de vista cualitativo, las consecuencias lesivas son mucho más graves para las mujeres, algunos trabajos evidencian el predominio de un patrón de violencia recíproca o bidireccional en las parejas (e.g. Archer, 2000; Whitaker, Haileyesus, Swahn y Saltzman, 2007) o un incremento de las agresiones de las mujeres hacia los hombres (Muftic, Bouffard y Bouffard, 2007). En este sentido, muchas investigaciones sobre la VCP que tiene lugar en el noviazgo o en parejas jóvenes han puesto de manifiesto un

patrón de agresión bidireccional y mayores tasas de prevalencia de agresiones de tipo psicológico y físico leve por parte de las mujeres hacia los hombres (véase por ejemplo, Fiebert, 2004; Morse, 1995; Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary y González, 2007a, 2007b). En todo caso, es necesario un mayor número de estudios para determinar si este incremento de las agresiones de las mujeres hacia los hombres tiene un carácter ofensivo o más bien defensivo, en respuesta a la violencia ejercida por parte del varón (Muftic et al., 2007; O'Leary y Slep, 2006).

1.2. Violencia en las relaciones de noviazgo

1.2.1. Introducción

La *violencia en las relaciones de noviazgo* (VN) es un fenómeno menos investigado que la VCP en adultos o la VG, a pesar de que en los últimos años se ha comenzado a prestar una atención creciente a este tipo de agresiones que se producen fundamentalmente en el segmento de población joven y adolescente. Ello ha dado lugar a un importante corpus de investigación empírica que ha analizado diversos aspectos de la VN; entre ellos, las diversas conceptualizaciones, características y factores asociados; su prevalencia, etiología y evaluación; las consecuencias que produce, y los diferentes programas desarrollados para su prevención. Aunque no existe un consenso general sobre la definición de este tipo de violencia, sí existe un amplio acuerdo en considerarla como una entidad en sí misma diferente de la VCP en adultos que adoptaría diversas manifestaciones; desde las amenazas y las conductas controladoras, hasta las agresiones físicas, emocionales, verbales y sexuales (Jackson, 1999; Leen et al., 2013; Lewis y Fremouw, 2001; Lewis, Travea y Fremouw, 2002; Wolfe, Wekerle, Scott, Straatman y Grasley, 2004) En cualquier caso, la VN repercute gravemente en la salud física y

psicológica de las víctimas y en sus relaciones interpersonales y suele originarse de forma insidiosa mediante interacciones que suponen el aislamiento, actitudes hostiles y humillantes o el control de la otra persona. El uso reiterado y tolerado de estos comportamientos conduce de manera progresiva hacia otras conductas de mayor gravedad como la violencia física o sexual con las que finalmente suele coexistir (González-Ortega, Echeburúa y Corral, 2008; Magdol, Moffit, Caspi y Silva, 1998; Pozuelo, Moreno, Blázquez y García-Baamonde, 2013). Algunos factores contribuyen especialmente a la permanencia y cronicidad de la VN, como por ejemplo, la presencia de mitos o creencias sobre la relación de pareja y el amor romántico (por ejemplo, *el amor lo puede todo, los celos son una muestra de amor*, etc.), los estereotipos de género, la violencia en la propia familia, la mayor antigüedad de la relación y el nivel de compromiso, la minimización y la negación de los comportamientos violentos, así como la asunción de las agresiones como forma de solucionar conflictos o como algo “inherente” a la relación (Arriaga, 2002; Blázquez-Alonso, Moreno-Manso y García-Baamonde, 2012; Díaz-Aguado, 2003; Ferreira, 1995; Giordano, Soto, Manning y Longmore, 2010; González, 2003; González y Santana, 2001a; Harned, 2001; Hird, 2000; Menesini y Nocentini, 2008; O’Keefe, 2005; Shen, Chiu y Gao, 2012; Wolf y Foshee, 2003).

El abordaje de las diferentes conceptualizaciones del fenómeno, su desarrollo y curso, los factores de riesgo y variables asociadas, así como su prevalencia, direccionalidad y prevención se realiza de manera extensa en los artículos de revisión expuestos en los capítulos 3 y 4 y en el estudio empírico del capítulo 5 de esta tesis doctoral. Por ello, en este apartado nos vamos a centrar sobre todo en las teorías explicativas sobre el origen y mantenimiento de la VN, su evaluación y las consecuencias que produce en las víctimas.

1.2.2. Teorías explicativas de la violencia en el noviazgo

Hay tres modelos teóricos que han gozado de un mayor crédito o predicamento en cuanto al origen y el mantenimiento de la VN (Chung, 2005; Jackson, 1999; Shorey, Cornelius y Bell, 2008; Wekerle y Wolfe, 1999): la *Teoría del Aprendizaje Social* (Bandura, 1973, 1977) en la cual se basa la *Teoría de la Transmisión Intergeneracional de la Violencia* (Gray y Foshee, 1997; Riggs y Caufield, 1997); la *Teoría del Apego* (Bowlby, 1969; Mayseless, 1991); y la *Teoría Feminista* (véase, D. G. Dutton, 2007; Jackson, 1999; Hird, 2000; Wekerle y Wolfe, 1999). También se han propuesto otras aproximaciones teóricas menos conocidas y con un menor apoyo empírico, tales como el *Modelo Interaccional de Desarrollo de la Violencia Contra la Pareja* (Capaldi y Gorman-Smith, 2003), la *Hipótesis de la Coerción* (M.A. Dutton y Goodman, 2005) o el *Marco Contextual Integrado* (Bell y Naugle, 2008). Estos últimos modelos teóricos, aunque inicialmente formulados para explicar el origen y mantenimiento de la violencia en parejas adultas, también han servido para acercarse al fenómeno de la VN (véanse, Makin-Byrd, Bierman y *Conduct Problems Prevention Research Group*, 2013; Shorey et al., 2008).

1.2.2.1. Teoría del Aprendizaje Social

La *Teoría del Aprendizaje Social* (Bandura, 1973, 1977) plantea que los niños aprenden e imitan la conducta (violenta) que han observado (o sufrido) en el entorno cercano (e.g., familia, escuela, iguales), en la televisión, videojuegos, internet o incluso en las primeras relaciones de pareja y que se ha visto recompensada de alguna manera. Desde esta perspectiva, la agresión constituiría un hábito en el que hay que tener en cuenta tres elementos (D.G. Dutton, 2007, pp. 45-47): en primer lugar, el origen del hábito (i.e.

de la agresión) mediante un aprendizaje observacional, reforzamiento y determinantes estructurales; en segundo lugar, los instigadores del hábito (i.e. los elementos que desencadenan la agresión), es decir, la influencia de modelos, un trato aversivo (e.g., ataques físicos, amenazas verbales e insultos, frustraciones...), incentivos, etc.; y, en tercer lugar, los reguladores del hábito (i.e. las reacciones que pueden disminuir, sustentar o mantener la agresión) tales como, el reforzamiento externo, el castigo, el reforzamiento vicario y el auto-reforzamiento. El auto-reforzamiento como regulador de la agresión incluiría los siguientes elementos (Bandura, 1977): auto-recompensa, auto-castigo, neutralización del auto-castigo y mecanismos de desconexión moral (i.e. justificación moral, lenguaje eufemístico, comparación ventajosa, desplazamiento de la responsabilidad, difusión de la responsabilidad, distorsión de las consecuencias, deshumanización y atribución de culpa a la víctima). Los mecanismos de desconexión moral y su relación con la violencia y con los comportamientos violentos, inhumanos e inmorales serán objeto de una descripción más pormenorizada más adelante.

A partir de la *Teoría del Aprendizaje Social* se ha desarrollado una fructífera línea de investigación que ha tomado forma en la teoría de la *Transmisión Intergeneracional de la Violencia* (Lewis y Fremouw, 2001; O'Keefe, 1998). De esta manera, la exposición a la violencia en el seno de la familia, ya sea mediante la observación de conductas agresivas, la influencia de modelos o el padecimiento en primera persona de maltrato físico, psicológico y/o abuso sexual en la infancia, incrementarían tanto el riesgo de agredir a la pareja, como de sufrir violencia (victimización) en un futuro. Por tanto, es más probable que los niños testigos de violencia intrafamiliar o que han sufrido maltrato imiten o toleren estas conductas y se comporten agresivamente en sus futuras relaciones de pareja, transmitiéndose así, la violencia de una generación a otra (Breslin, Riggs,

O’Leary y Arias, 1990; Follingstad, Rutledge, Polek y McNeill-Hawkins, 1988; Foshee, Ennett, Barman, Benefield y Suchindran; 2005; Gwartney-Gibbs, Stockard y Bohmer, 1987; Hendy et al., 2003; Marshall y Rose, 1988; O’Keefe, 1998; O’Keefe, Brockopp y Chew, 1986; Olsen, Parra y Bennet, 2010; Riggs y O’Leary, 1996; Smith y Williams, 1991; Wolfe y Foshee, 2003).

Sin embargo, a pesar del abundante *corpus* investigador que avala la relación entre la violencia en la familia de origen y las agresiones en el noviazgo, algunos trabajos matizan dicha relación (e.g., Foo y Margolin, 1995; McCloskey y Lichter, 2003; Stets y Pirog-Good, 1987). En este sentido, tal y como indica O’Keefe (1998), los mecanismos a través de los cuales se transmite la violencia parecen ser complejos y tienen un carácter multidimensional. Así, hay determinados factores de vulnerabilidad y también factores protectores de tipo personal (e.g., resiliencia, temperamento, autoestima positiva, etc.) que desempeñarían un papel relevante como moduladores en la transmisión de la violencia de padres a hijos. Por tanto, la relación entre la violencia intrafamiliar y la VN no sería directa, sino que estaría mediada por una serie de variables de tipo actitudinal, afectivo, conductual y relacional, como por ejemplo: actitudes favorables a la violencia, depresión, estilo de apego, abuso de alcohol y de sustancias, conductas antisociales y delincuencia, e influencia de los iguales (Brendgen, Vitaro, Tremblay y Wanner, 2002; Capaldi y Clark, 1998; Kinsfogel y Grych, 2004; Malamuth, Sockloskie, Koss y Tanaka, 1991; Olsen et al., 2010; Riggs y O’Leary, 1996; Simons, Lin y Gordon, 1998; Wekerle y Wolfe, 1998; Wolfe et al., 2004).

1.2.2.2. Teoría del Apego

La *Teoría del Apego* se centra en la conexión emocional establecida entre el niño con sus padres o cuidadores y cómo el tipo de vinculación creada va a afectar al desarrollo futuro del niño (Loinaz y Echeburúa, 2012). Durante la infancia, las personas desarrollan modelos de trabajo internos y expectativas acerca de la disponibilidad, fiabilidad y capacidad de respuesta de los cuidadores (Bowlby, 1969, 1973). Estos modelos de trabajo y expectativas influyen en la forma en que las personas perciben y responden en sus relaciones con los demás, incluyendo las relaciones románticas o de pareja en la adolescencia y en la edad adulta (Grych y Kinsfogel, 2010). Si los cuidadores ofrecen apoyo y protección, el niño desarrollará un modelo relacional confiado y seguro; por el contrario, si los modelos interiorizados son desconfiados, hostiles e inciertos, desarrollarán representaciones negativas de las relaciones de afecto y expectativas hostiles, desconfiadas y agresivas en sus relaciones interpersonales (Carrasco y González, 2006).

El estilo de apego inseguro se ha relacionado con la afectividad negativa, el malestar psicológico, la psicopatología, el riesgo de suicidio, la expresión funcional o disfuncional de la ira, la conducta delictiva, y la violencia doméstica y contra la pareja (véanse, por ejemplo, D. G. Dutton, 2007; Henderson, Bartholomew y Dutton, 1997; Loinaz y Echeburúa, 2012; Loinaz, Echeburúa y Ullate, 2012; Mikulincer, 1998; Mikulincer y Shaver, 2007). En este sentido, desde la *Teoría del Apego* se explican las agresiones en las relaciones de noviazgo a partir de los procesos de apego desarrollados en la infancia y que se mantienen a lo largo de la vida, de manera que las relaciones entre el niño y el cuidador primario y, posteriormente, con el novio o la novia serían muy similares (Chung, 2005). Desde esta perspectiva, la conducta violenta en las relaciones de pareja estaría

relacionada con un estilo de apego (adulto) inseguro, esto es, un estilo de apego ansioso o un estilo de apego evitante (D.G. Dutton y Golant, 1995; Wekerle y Wolfe, 1998). Las personas con un estilo de apego inseguro mantienen a lo largo de su ciclo vital relaciones en las que priman los comportamientos celosos, preocupados y son emocionalmente más inestables, con un excesivo temor al abandono y una fuerte dependencia emocional de la pareja; frente a ellas, las personas con apego seguro, describen sus relaciones como felices, amigables y verdaderas (González, 2008).

La relación directa e indirecta entre los estilos de apego inseguro (ansioso y evitante) y la VN se ha puesto de manifiesto en diversas investigaciones (Bookwala y Zdaniuk, 1998; Follingstad, Bradley, Helff y Laughlin, 2002; Orcutt, García y Pickett, 2005; Rapoza y Baker, 2008; Wekerle y Wolfe, 1998). Así, por ejemplo, se ha constatado una estrecha asociación entre un estilo de apego ansioso en los hombres y una mayor probabilidad de VN (Rapoza y Baker, 2008). Por su parte, Follingstad y colaboradores (2002) encontraron una relación indirecta entre el apego ansioso y la VN, de tal forma que el apego ansioso estaría en la base del desarrollo de un temperamento colérico caracterizado por los intentos de control y de agresiones en el noviazgo, tanto en hombres como en mujeres. Finalmente, otras investigaciones han revelado que el estilo de apego modularía las relaciones entre variables de tipo histórico (e.g., exposición a violencia intrafamiliar) y la VN (Grych y Kinsfogel, 2010; Wekerle y Wolfe, 1998).

1.2.2.3. Teoría feminista

La *Teoría Feminista* explica el origen y mantenimiento de la VN sobre las mismas bases de la violencia de género, haciendo especial énfasis en determinantes socioculturales como el patriarcado o los estereotipos sexistas (D.G. Dutton, 1994). De

esta forma, la violencia contra la mujer sería una forma sistemática de control social y de dominación por parte del hombre y se fundamentaría en el mantenimiento de estructuras e instituciones patriarcales (D.G. Dutton, 2007). Esta perspectiva considera que los hombres aprenderían las conductas de control en el proceso de socialización en el que se les asignan roles específicos. En definitiva, desde esta conceptualización teórica el hombre es tradicionalmente el agresor y la mujer la víctima (Shorey et al., 2008) y el objetivo de la violencia es el control, la dominación y la subordinación de la mujer (Dobash y Dobash, 1979).

Aunque este modelo teórico ha gozado de cierto apoyo empírico (véanse, Carlson, 1987; Jackson, 1999; Shorey et al., 2008), sobre todo a raíz de algunas investigaciones que han mostrado que la desigualdad de poder y el control interpersonal pueden incrementar la probabilidad de agresiones en el noviazgo (e.g., Follingstad, Wright, Lloyd y Sebastian, 1991; Stets y Pirog-Good, 1987), la atribución de la violencia a causas exclusivamente socioculturales, tales como una combinación de valores patriarcales o incluso al romanticismo (Lloyd, 1991), no ha estado exenta de críticas. En este sentido, una revisión crítica de estudios que adoptan la perspectiva feminista sobre la violencia contra la mujer, específicamente del patriarcado como causa directa de los comportamientos violentos del hombre (D.G. Dutton, 1994), expone tres conclusiones relevantes: (1) la violencia en parejas de lesbianas es más frecuente que en parejas heterosexuales; (2) no hay una relación directa entre el poder y la violencia dentro de la pareja; y (3) no hay una relación directa entre el patriarcado cultural y la violencia contra la mujer. Ello indicaría que la violencia contra la mujer no está determinada exclusivamente por factores socioculturales y, en concreto, por la estructura patriarcal de la sociedad. Además, la perspectiva feminista también presenta importantes limitaciones

para explicar la violencia bidireccional, en la que ambos miembros de la pareja cometen y sufren agresiones en la relación de noviazgo (Chung, 2005). Por tanto, para explicar la VCP (y también la VN) habría que tener en cuenta la influencia de muchos factores y no sólo los de tipo sociocultural; en concreto, la interacción de los efectos de la cultura en general (*macrosistema*), de las normas de la subcultura (*exosistema*), de la familia (*microsistema*) y de características individuales aprendidas (*nivel ontogénico*) (D.G. Dutton, 1988, 1994).

1.2.2.4. Otros modelos teóricos

La génesis de la VN se ha intentado explicar desde otras aproximaciones teóricas, como por ejemplo, el *Modelo Interaccional de Desarrollo de la Violencia contra la Pareja* (Capaldi y Gorman-Smith, 2003). Este modelo propone que los hábitos de crianza coercitivos y el aprendizaje de estrategias agresivas constituyen elementos esenciales en el desarrollo de las agresiones contra la pareja. Una dinámica familiar agresiva con unos hábitos de crianza duros caracterizados por el empleo frecuente del castigo físico y con una elevada conflictividad padres-hijos, incrementa la presencia de problemas externalizados y el riesgo de agresiones en las relaciones de noviazgo. En este sentido, una investigación longitudinal en la que se hizo un seguimiento a 401 niños desde su entrada en la guardería hasta los 18 años de edad (Makin-Byrd et al., 2013), se puso de manifiesto que las dinámicas agresivas familiares durante la infancia y la adolescencia temprana influyeron en el desarrollo de la VN, principalmente al favorecer un estilo de respuesta agresivo-oposicionista del niño en el hogar. En definitiva, los problemas de conducta en la infancia predijeron la violencia de pareja en la adolescencia.

Por su parte, la *Hipótesis de la Coerción* (M.A. Dutton y Goodman, 2005) estudia el papel de los procesos coactivos en las conductas agresivas en las relaciones de pareja, haciendo especial énfasis en las tácticas de control coercitivo empleadas por el agresor. Desde esta perspectiva, se postula que las estrategias de resolución de conflictos basadas en el control coercitivo podrían ser más frecuentes en parejas con alto malestar psicológico y elevada agresividad. Sin embargo, es necesaria más investigación para ver si este tipo de tácticas se emplean con más frecuencia en parejas agresivas en comparación con parejas de novios no-agresivos (Shorey et al., 2008).

Finalmente, un modelo integrador de corte conductual denominado *Marco Contextual Integrado* (Bell y Naugle, 2008) enfatiza los factores contextuales para explicar la VCP y las agresiones en el noviazgo (Finkel y Eckhardt, 2013; Shorey et al., 2008). Así, el desarrollo y el mantenimiento de las agresiones contra la pareja estaría determinado por una serie de antecedentes distales y proximales (e.g., abuso en la infancia); factores motivadores (e.g., intoxicación alcohólica); estímulos discriminativos (e.g., disponibilidad de armas); repertorios conductuales deficitarios (e.g., deficiente manejo de la ira); y la presencia de una serie de normas acerca de la conveniencia de agredir a la pareja (e.g., creencias sobre la aceptación de la violencia en las relaciones de pareja).

1.2.3. Evaluación de la violencia en el noviazgo

La evaluación de las agresiones contra la pareja se ha llevado a cabo fundamentalmente mediante técnicas de autoinforme como inventarios y escalas. El instrumento más empleado para evaluar la violencia física, psicológica y sexual en las parejas es la *Escala de Tácticas de Conflicto* (*Conflict Tactics Scale*; Straus, 1979) y sus versiones posteriores modificadas (*M-CTS*; Neidig, 1986) y revisadas (*CTS-2*; Straus,

Hamby, Money-McCoy y Sugarman, 1996). Otros instrumentos se han diseñado para evaluar modalidades específicas de agresión, como por ejemplo, la *Sexual Experiences Survey*, que constituye uno de los instrumentos más populares en la medida de la victimización sexual y la comisión de agresiones sexuales (Koss, Gidycz y Wisniewski, 1987; Koss y Oros, 1982) o el *Psychological Maltreatment Women Inventory (PMWI*; Tolman, 1989) que evalúa las agresiones psicológicas sufridas por mujeres. Para evaluar las conductas agresivas y violentas en las relaciones de noviazgo también se ha utilizado con mucha frecuencia la *Escala de Tácticas de Conflicto* y sus diferentes versiones. Además, se han desarrollado otros instrumentos específicos en el ámbito anglosajón como el *Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI*; Wolfe et al., 2001), o el *Cuestionario de Violencia Entre Novios (CUVINO*; Rodríguez-Franco, Antuña, Rodríguez-Díaz, Herrero y Nieves, 2007) en el entorno hispanohablante. A continuación, se describen brevemente las características de cada uno de ellos.

1.2.3.1. Escala de Tácticas de Conflicto

La versión original de la *Escala de Tácticas de Conflicto (Conflict Tactics Scale*; Straus, 1979) consta de 18 ítems distribuidos en tres subescalas que evalúan la violencia psicológica, física media/leve y física grave, y una subescala de argumentación que hace referencia a la solución pacífica de los conflictos. Los ítems tienen un formato de respuesta tipo *Likert* con cinco opciones de respuesta y son de tipo bidireccional, es decir, cada ítem está formado por dos enunciados, uno referido a la persona que responde y el otro relativo a la misma conducta realizada por la pareja. De esta manera, se obtienen una medida para la persona que agrede (medida de perpetración) y otra medida referida a la persona agredida (medida de victimización).

La versión modificada de la *Escala de Tácticas de Conflicto* (Neidig, 1986) se ha validado con una amplia muestra de jóvenes españoles ($N = 5.355$) de edades comprendidas entre los 16 y los 26 años, mostrando también cuatro factores consistentes con la teoría y las investigaciones previas: argumentación, agresión psicológica/verbal, agresión física media/leve y agresión física grave (Muñoz-Rivas, Andreu, Graña, O'Leary y González, 2007). Una versión más reciente, la *Revised Conflict Tactics Scale* (CTS2; Straus et al., 1996), ha incorporado subescalas para medir la coerción sexual y los daños físicos, ganando también en claridad y con un formato nuevo que facilita su administración (Straus, 2004a, 2008), validándose también en población española (Calvete, Corral y Estévez, 2007; Loinaz, Echeburúa, Ortiz-Tallo y Amor, 2012).

Sin embargo, la *Escala de Tácticas de Conflicto* y sus diversas versiones han sufrido diferentes críticas (Jackson, 1999). En primer lugar, porque esta escala se diseñó para adultos y no para las relaciones de adolescentes o jóvenes (Furman y Wehner, 1997); en segundo lugar, porque las versiones iniciales de la escala no evaluaban las agresiones de carácter sexual (aspecto solucionado por la escala revisada CTS2) y tampoco analizaban los motivos que generan la violencia o las consecuencias de la misma (González y Santana, 2001a); y en tercer lugar, porque la escala presenta una tendencia a sobreestimar la violencia femenina y subestimar la masculina (Ryan, Frieze y Sinclair, 1999); por último, porque esta escala también subestimaría algunas agresiones indirectas y no distinguiría bien entre violencia media y severa (White, Smith, Koss y Figuredo, 2000).

1.2.3.2. Inventario de Conflicto en las Relaciones de Noviazgo de los Adolescentes

El *Inventario de Conflicto en las Relaciones de Noviazgo de los Adolescentes* (*Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory, CADRI*; Wolfe et al., 2001) es un instrumento diseñado específicamente para la evaluación de la VN de los adolescentes y también cuenta con una validación empírica en población española (Fernández- Fuertes, Fuertes y Pulido, 2006). La escala consta de dos subescalas a las que se les ha denominado *violencia cometida* y *violencia sufrida*, cada una de ellas con 25 ítems de tipo bidireccional y otros 10 ítems (también de tipo bidireccional) que actuarían como distractores y que no serían evaluables. Todos los ítems presentan cuatro opciones de respuesta que oscilan desde 0 (nunca) hasta 3 (con frecuencia). La estructura interna presenta cinco factores que se corresponden con cinco modalidades agresivas: violencia sexual, violencia relacional, violencia verbal-emocional, violencia física y amenazas. En la validación llevada a cabo en 572 adolescentes españoles con edades entre los 15 y 19 años (Fernández-Fuertes et al., 2006), sólo dos factores de las cinco dimensiones (violencia verbal-emocional y violencia física), presentaron una fiabilidad aceptable. Los propios autores de la versión española proponen que la modificación de algunos ítems, e incluso la elaboración de algunos nuevos para aquellas dimensiones que presentan una fiabilidad más limitada, podrían solventar los problemas encontrados.

1.2.3.3. Cuestionario de Violencia entre Novios

El *Cuestionario de Violencia entre Novios* (*CUVINO*; Rodríguez-Franco et al., 2007; Rodríguez-Franco et al., 2010) es un instrumento en español creado específicamente para evaluar la violencia sufrida dentro de las relaciones de pareja y ha sido validado con

población hispanohablante de España, México y Argentina (Rodríguez-Franco et al., 2010). Evalúa comportamientos violentos en las relaciones sentimentales de pareja en adolescentes y consta de 42 ítems que se contestan con un formato de respuesta tipo Likert con cinco opciones. El cuestionario presenta una estructura de ocho factores que se corresponderían con ocho subtipos de maltrato o abuso: *castigo emocional*, *coerción*, *desapego*, *maltrato físico*, *maltrato de género*, *humillación*, *maltrato instrumental* y *maltrato sexual*. La estructura prácticamente idéntica encontrada entre los dos estudios de validación realizados con una muestra de 709 mujeres escolarizadas españolas (Rodríguez-Franco et al., 2007) y con una muestra transcultural (España, México y Argentina) de más de 5000 personas (Rodríguez-Franco et al., 2010) respaldan la validez del instrumento. Recientemente este instrumento ha mostrado sus buenas propiedades en una investigación para evaluar la victimización de estudiantes universitarias de enfermería en sus relaciones de noviazgo (García et al., 2013).

1.2.4. Consecuencias de la violencia en el noviazgo

Las agresiones contra la pareja producen un deterioro grave en la salud física y mental de las víctimas y en sus relaciones interpersonales, tanto de manera inmediata, como a largo plazo (e.g., Amor, Echeburúa, Corral, Zubizarreta y Sarasua 2002; Campbell, 2002; Cascardi y O'Leary, 1992; Coker, Smith, Bethea, King y McKeown, 2000; Garriga y Martín, 2010; Golding, 1999; Krug et al., 2003; Labrador, Fernández-Velasco y Rincón, 2010; Matud, 2004; Nixon, Resick y Nishith, 2004; Rincón, Labrador, Arinero y Crespo, 2004; Straight, Harper y Arias, 2003; Taft, Resick, Watkins y Panuzio, 2009). Las dinámicas agresivas en las relaciones de noviazgo de los adolescentes y jóvenes, además de las consecuencias y riesgos en la salud, conllevan graves efectos en el funcionamiento

escolar, relacional y social, como por ejemplo, un peor rendimiento académico, abandono de los estudios, problemas de relación con nuevas parejas y con los iguales, consumo de alcohol y de sustancias psicoactivas, conductas sexuales de riesgo, etc. (Banyard y Cross, 2008; Champion, Foley, Sigmon-Smith, Sutfin y DuRant, 2008; Collin-Vézina, Hébert, Manseau, Blais y Fernet, 2006; Glass et al., 2003; Haynie et al., 2013; Ismail, Berman y Ward-Griffin, 2007; Kasian y Painter, 1992; Muñoz-Rivas et al., 2007a; Silverman, Raj, Mucci y Hathaway, 2001; Teten, Ball, Valle, Noonan y Rosenbluth, 2009).

La mayoría de los estudios que han investigado las consecuencias de las agresiones contra la pareja se han realizado en parejas adultas casadas o que conviven (Campbell, 2002; Coker et al., 2002; M.A. Dutton et al., 2006; Garriga y Martín, 2010; Instituto de la Mujer, 2006, 2011; Krug et al., 2003; Mechanic, 2004). Además de producir lesiones de diversa gravedad e incluso la muerte de la víctima, las agresiones contra la pareja pueden incrementar el riesgo de padecer enfermedades futuras (Krug et al., 2003). De esta forma, las mujeres víctimas de agresiones físicas informan de una peor salud física (y psicológica), frecuentan en mayor medida los servicios de salud que las mujeres que no han sufrido agresiones (Coker et al., 2002; M.A. Dutton et al., 2006) y también presentan un mayor número de quejas somáticas (Kaura y Lohman, 2008).

En el ámbito de las relaciones de noviazgo, hay pocos trabajos que hayan estudiado las consecuencias de la violencia en la salud física de las víctimas (e.g., Amar y Genaro, 2005; Muñoz-Rivas et al., 2007a), con la salvedad de aquellos estudios que se han ocupado de las consecuencias en aspectos de la salud relacionados con las conductas sexuales de riesgo, tales como las ETS y el VIH (e.g., Decker, Silverman y Raj, 2005; Wingood, Di Clemente, McCree, Harrington y Davies, 2001). En su mayor parte, las investigaciones se han centrado en las consecuencias que la violencia, ya sea física,

psicológica o sexual, produce en la esfera psicológica de las víctimas y en su funcionamiento interpersonal (e.g., Banyard y Cross, 2008; Eshelman y Levendosky, 2012; Exner-Cortens, Eckenrode y Rothman, 2012). Así y todo, un trabajo con adolescentes y jóvenes españoles (Muñoz-Rivas et al., 2007a) puso de manifiesto que las agresiones físicas severas en el noviazgo provocaron, fundamentalmente, cortes, contusiones, cardenales, fracturas de nariz y fracturas de huesos que requirieron hospitalización, incrementándose la gravedad de las lesiones al aumentar la edad de los agresores (e.g., las fracturas de nariz y huesos y ojos amoratados pasaron del 1% a los 16 años, al 4.5% a los 20 años de edad). Aunque la violencia física en el noviazgo es, generalmente, menos severa que las agresiones físicas en parejas adultas casadas o que conviven (Shorey et al., 2008), muchas de las consecuencias negativas de la VN en la salud física son muy similares en las víctimas adolescentes y adultas, en concreto:

1. Lesiones físicas, tales como fracturas, daños musculares y articulares, desgarros y abrasiones, cortes, contusiones, quemaduras, hemorragias, lesiones oculares, auditivas y amputaciones.
2. Enfermedades y alteraciones físicas: dolor agudo y crónico, discapacidad, fibromialgia, problemas gastrointestinales (e.g., colon irritable), hipertensión arterial, obesidad, problemas de sueño, dispareunia, infecciones genitourinarias, ETS, VIH e infertilidad.
3. Muerte de la víctima.

Con respecto a las consecuencias de la VN en el ámbito psicológico, las víctimas experimentan diversos problemas psicoemocionales bastante similares en hombres y mujeres (Propero, 2007). Este tipo de violencia se ha relacionado de manera consistente con problemas emocionales y afectivos, como por ejemplo, la ansiedad, la sintomatología depresiva y la desesperanza (Ackard, Eisenberg y Neumark-Sztainer, 2007; Banyard y

Cross, 2008; Eshelman y Levendosky, 2012; Exner-Cortens et al., 2012; Follingstad et al., 1991; Hagan y Foster, 2001; Holt y Espelage, 2005; Migeot y Lester, 1996; Olsen et al., 2010; Roberts, Klein y Fisher, 2003; Shorey et al., 2008; Simonelli e Ingram, 1998), el estrés postraumático (Callahan, Tolman y Saunders, 2003; Eshelman y Levendosky, 2012) y otras alteraciones psicopatológicas como los trastornos de la conducta alimentaria (Ackard y Neumark-Sztainer, 2002; Ackard, Neumark-Sztainer y Hannan, 2003; Coker et al., 2000; Silverman et al., 2001). Asimismo, las víctimas de VN generalmente presentan mayor malestar psicológico (Coffey, Leitenberg, Henning, Bennett y Jankowski, 1996; Holt y Espelage, 2005; Jezl, Molidor y Wright, 1996; Katz y Arias, 1999; Simonelli e Ingram, 1998; Wekerle y Wolfe, 1999), un peor autoconcepto y una autoestima más baja (Ackard y Neumark-Sztainer, 2002; Ackard et al., 2003; Shorey et al., 2008), mayores sentimientos de culpa (Cornelius y Resseguie, 2007; Shorey et al., 2008), niveles más elevados de ira y de miedo (Follingstad et al., 1991; Henton, Cate, Koval, Lloyd y Christopher, 1983; Jackson, Cram y Seymour, 2000; Kelly y DeKeseredy, 1994) e ideación e intentos de suicidio (Ackard y Neumark-Sztainer, 2002; Banyard y Cross, 2008; Coker, McKeown et al., 2000; Silverman et al., 2001).

La VN tiene también potenciales efectos sociales y consecuencias en la conducta y en las relaciones interpersonales de las víctimas (Cornelius y Resseguie, 2007). En este sentido, las víctimas presentan frecuentemente problemas en el ámbito relacional, tales como conductas sexuales de riesgo con los consecuentes embarazos no deseados (Silverman, Raj y Clements, 2004; Silverman et al., 2001), insatisfacción en sus relaciones de pareja (Capaldi y Crosby, 1997; Dye y Eckhardt, 2000; Kasian y Painter, 1992; Kaura y Lohman, 2008), problemas escolares (Banyard y Cross, 2008), peor calidad de vida (Coker, McKeown et al., 2000), mayor riesgo de revictimización (Gagné,

Lavoie y Hébert, 2005) y un bajo apoyo social (Banyard y Cross, 2008). Finalmente, también se ha asociado de manera reiterada el abuso del alcohol y el consumo de sustancias con la victimización en el noviazgo en diversos estudios (Baker y Stith, 2008; Banyard y Cross, 2008; Coker et al., 2000; DuRant et al., 2007; Exner-Cortens et al., 2012; Haynie et al., 2013; Ramisetty-Mikler, Goebert, Nishimura y Caetano, 2006; Roberts et al., 2003; Roudsari, Leahy y Walters, 2009; Silverman et al., 2001; Straight et al., 2003).

En definitiva, la VN tiene graves efectos sobre la salud de las víctimas y generalmente los efectos de la violencia física suelen ser más severos y negativos en las mujeres que en los hombres (Archer, 2000; Arriaga y Foshee, 2004; Davis, 2008; Follingstad et al., 1991; Foshee et al., 1996; Foshee, Bauman, Linder, Rice y Wilcher, 2007; Harned, 2001; Jackson, 1999; Makepeace, 1981; Molidor y Tolman, 1998; Muñoz-Rivas et al., 2007b). Además, las consecuencias de la violencia física y psicológica se manifiestan con mayor frecuencia en el plano psicológico que en el plano físico, a pesar de que los efectos en la salud física son más salientes y pueden ser extremadamente graves (Labrador et al., 2010). No obstante, los efectos negativos en la salud mental de las víctimas ocasionados por el maltrato de tipo psicológico y verbal pueden ser incluso más graves que los ocasionados por la propia violencia física (M.A. Dutton et al., 2006; Eshelman y Levendosky, 2012; Follingstad, Rutlege, Berg, Hause y Polek, 1990; Jouriles, Garrido, Rosenfield y McDonald, 2009; Murphy y Hoover, 1999). Finalmente, conviene destacar que las víctimas que han sufrido diferentes tipos de agresiones presentan más problemas en su salud física y psicológica que las víctimas que solo han padecido una modalidad violenta (Eshelman y Levendosky, 2012; Golding, 1999).

1.3. Desconexión moral

1.3.1. Teoría de la Desconexión Moral

La *Teoría Social Cognitiva* (Bandura, 1986, 1990c) plantea que las personas son producto y productores del ambiente en el que viven, es decir, sus acciones producen efectos en el ambiente y también son transformados por aquel (Azzi, 2011). Desde este modelo teórico se propone que la conexión entre el pensamiento y la acción está recíprocamente determinada por la interacción de factores personales, ambientales y conductuales (Bandura, 1986, 1990b, 2002). Esta perspectiva interaccionista se adopta también en la moral, de manera que las acciones morales son producto de la interacción recíproca de influencias cognitivas, afectivas y sociales (Bandura, 2002). De esta forma, se propone una explicación alternativa de la conexión entre la cognición y la acción moral a la ofrecida desde las teorías psicológicas de tipo cognitivo-evolutivo que se habían centrado casi exclusivamente en el desarrollo del razonamiento moral (e.g., Kohlberg, 1984, Piaget, 1948). Estas perspectivas evolutivas consideraban que el razonamiento moral se desarrollaba desde la autonomía a la heteronomía moral (Kohlberg, 1984; Piaget, 1932), pero dejaban de lado los aspectos relacionados con la acción moral. Así, según Bandura (1990b, 1999b, 2002), la regulación de la conducta humana implica mucho más que el razonamiento moral, de ahí que una teoría completa de la acción moral debería vincular la cognición con la conducta moral, es decir, entre lo que se piensa y lo que se hace, especificando los mecanismos por los que las personas se comportan de manera coherente con las normas morales.

Desde un punto de vista evolutivo, en las fases tempranas del desarrollo la conducta está ampliamente regulada por dictados externos y sanciones morales. Durante el proceso de socialización, las personas adoptan normas sociales y construyen las normas morales

que luego les van a servir como guías y estándares de conducta moral (Bandura, 1999a, 1999b; Bandura, Barbaranelli, Caprara y Pastorelli, 1996; White, Bandura y Bero, 2009). Frente al comportamiento transgresor operarían dos mecanismos de control de forma anticipatoria: por un lado, las sanciones sociales en forma de castigo o censura social y, por otro, la autorregulación derivada de las autosanciones internalizadas en el proceso de socialización (Bandura et al., 1996). En este sentido, la autorregulación vincularía el razonamiento moral y la acción, permitiendo a las personas mantener su conducta en consonancia con sus normas internas (Bandura, 2002; Bandura et al., 1996).

Pero el sistema de autorregulación de la conducta moral no es un sistema de control invariable, estable y continuo, esto es, no hay unos principios morales que actúen como perpetuos supervisores internos de la conducta (Bandura, Caprara, Barbaranelli, Pastorelli y Regalia, 2001; Osofsky, Bandura y Zimbardo, 2005), y no funciona a menos que sea activado, esto es, no actúa de manera automática (Bandura, 1999b; Bandura et al., 1996). Además, los procesos autorregulatorios activados pueden desactivarse o desconectarse parcial o totalmente mediante diversos mecanismos de tipo psicológico y social, favoreciendo así el quebrantamiento de las normas (Bandura, 2002; White et al., 2009) y evitando de esta manera la desagradable experiencia de conflicto moral por la realización de determinadas acciones (Azzi, 2011; Bandura, 1986, 1990a, 1990b, 1999b, 2002; Ortega, Sánchez y Menesini, 2002; White et al., 2009). Esta desactivación o desconexión selectiva de los mecanismos autorregulatorios que median entre el razonamiento moral y la acción se la ha denominado *desconexión moral* (Bandura, 1990b, 2002). La *desconexión moral* (DM) “se refiere al uso de diferentes mecanismos de legitimación que conducen a la desactivación selectiva de la censura moral” (Obermann, 2011b, p.134) y, como acertadamente ha indicado Anderson (2000), “cortocircuita” los procesos

autorregulatorios morales normales y los convierte en irrelevantes, fundamentalmente a través de la justificación moral y de la deshumanización de la víctima.

En la Figura 1.1 puede verse cómo las autosanciones morales son selectivamente desconectadas mediante los *mecanismos de desconexión moral* (MDM).

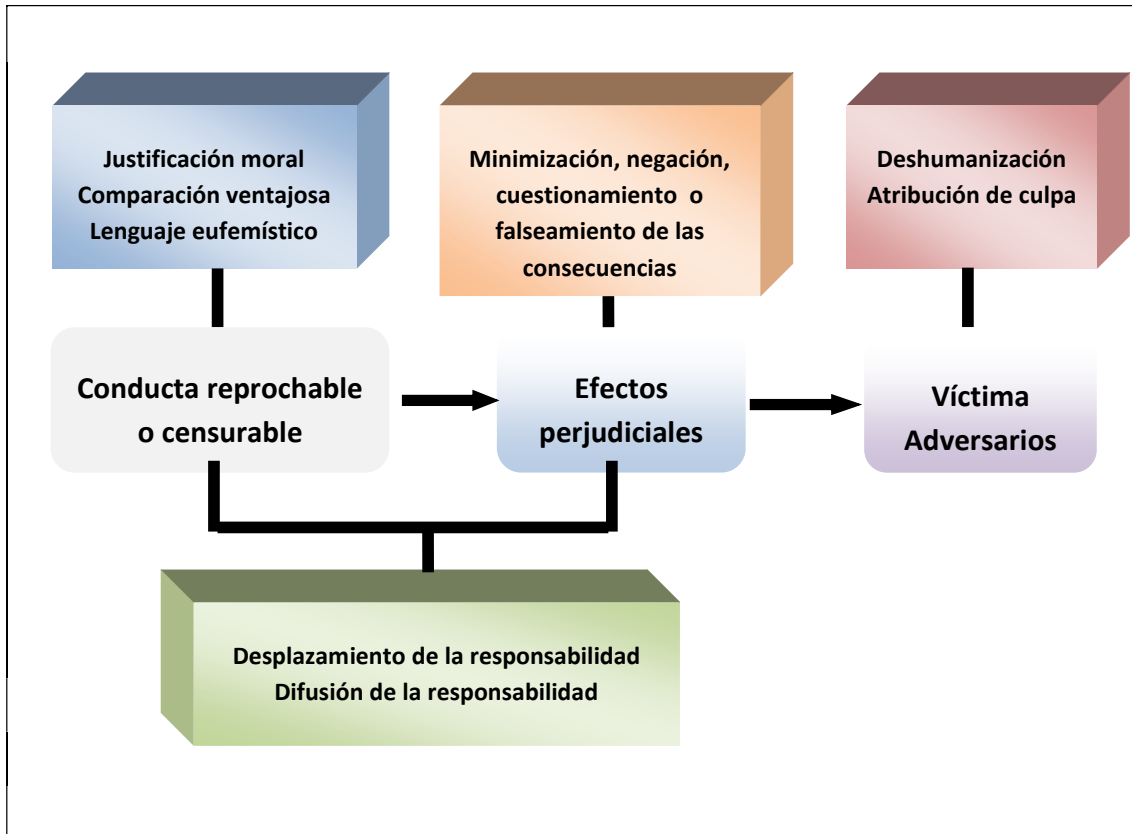


Figura 1.1. Desconexión de las autosanciones morales en el proceso auto-regulatorio (adaptado de Bandura, 1986, 1990b, 2002; White, Bandura y Bero, 2009).

Generalmente, la DM no opera de manera instantánea sino que es un proceso en el que se va produciendo un debilitamiento general de los mecanismos autorregulatorios (i.e. auto-sanciones) sin que las personas reconozcan plenamente los cambios que se van produciendo, de tal forma que se acaban aceptando comportamientos aberrantes

(Bandura, 1990b; Bandura, Underwood y Fromson, 1975). Esta escalada de DM se acelera cuando se cree que las conductas perjudiciales tienen un fin moral o cuando se despoja de cualidades humanas a los que sufren dichas conductas (Bandura, 1990b; Bandura et al., 1975).

1.3.2. Mecanismos de desconexión moral

Los *mecanismos de desconexión moral* facilitan, en última instancia, la desinhibición de la conducta violenta y la comisión de actos terribles contra otras personas. Estos mecanismos se han agrupado o clasificado en cuatro grandes dominios o categorías en función del lugar en el que ejercen su influencia: (1) reconstrucción o reestructuración de la conducta perjudicial, en el *locus de la conducta*; (2) oscurecimiento o minimización de la responsabilidad personal por el daño causado, en el *locus de la acción*; (3) falseamiento o distorsión del impacto de la conducta dañina y de sus consecuencias, en el *locus de resultado*; y (4) culpabilización y deshumanización de la víctima, en el *locus del receptor de las acciones* (Bandura, 1990b, 1999b; Obermann, 2011b; Osofsky et al., 2005). En la Figura 1.2 se muestran los diferentes mecanismos de DM descritos en la literatura y los dominios en los que operan. En el primer dominio (*locus de la conducta*) encontraríamos un grupo de tres mecanismos, *justificación moral*, *lenguaje eufemístico* y *comparación ventajosa* que se utilizan para reinterpretar la conducta perjudicial e inhumana, esto es, la conducta inmoral e inhumana se convierte en una conducta correcta, obviándose las sanciones morales. Un segundo grupo de mecanismos de DM, *desplazamiento de la responsabilidad* y *difusión de la responsabilidad*, ejercerían su influencia en el *locus de la acción*, oscureciendo o minimizando el papel del perpetrador en la conducta perjudicial y distorsionando la relación entre las acciones y los efectos que éstas causan. En el tercer

dominio (*locus de resultado*) actuaría el mecanismo denominado *distorsión de las consecuencias* que falsearía o distorsionaría las consecuencias nocivas de la acción o el impacto negativo de la conducta antisocial. Finalmente, en el dominio del *locus del receptor de las acciones* se situarían dos mecanismos de DM: *deshumanización de las víctimas* y *atribución de culpa* que facilitarían la despersonalización de las víctimas y la atribución de culpabilidad.

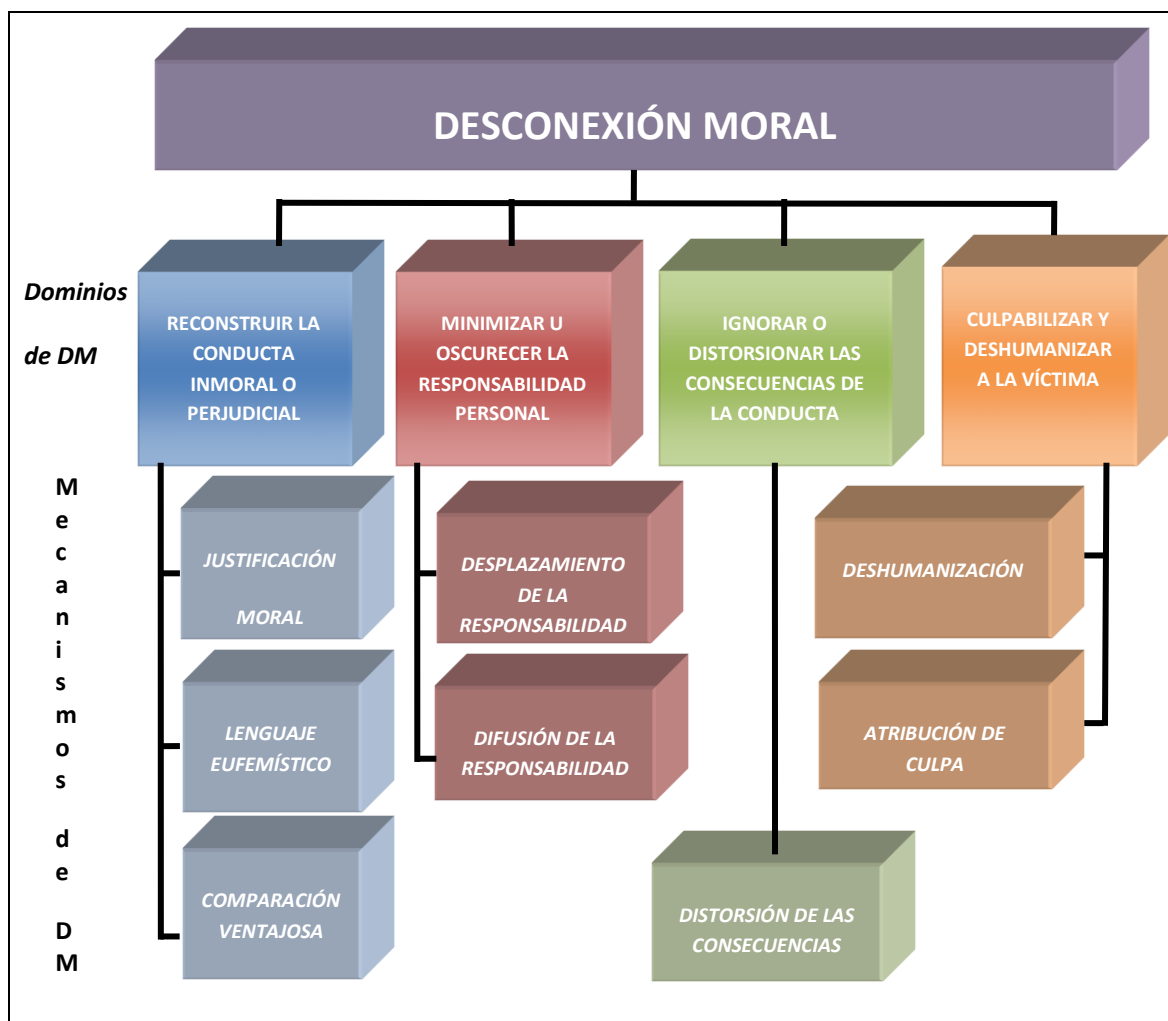


Figura 1.2. Niveles en la Teoría de la Desconexión Moral (adaptado de Obermann, 2001b).

En las líneas que siguen, se describen de manera más detallada cada uno de los ocho mecanismos de DM propuestos por Albert Bandura.

1.3.2.1. Justificación moral

La *justificación moral* conlleva la aceptación personal y social de una conducta perjudicial o dañina al considerarla al servicio de un propósito o valor moral superior, es decir, se utilizan fines valiosos para reivindicar medios nocivos. De esta forma, se produce una reinterpretación cognitiva para aceptar una conducta violenta según ciertos imperativos morales o sociales mediante la desconexión selectiva de la censura moral (Bandura et al., 1996; Bandura et al., 2001; Obermann, 2011b).

La justificación moral subyace en muchas conductas destructivas perpetradas al amparo o en el nombre de ideologías “justas” o principios religiosos (Bandura, 1990b, 2002). En este sentido, encontramos ejemplos históricos tales como las *Cruzadas* en la Edad Media, o actuales como las acciones terroristas realizadas por grupos fundamentalistas y extremistas islámicos como *Al Qaeda* o el *Estado Islámico*, que bajo imperativos sagrados o mandatos divinos han cometido y cometen actos terribles y execrables (Bandura, 2002). También en ámbitos militares opera en gran medida la justificación moral, convirtiendo a personas socializadas en aguerridos luchadores que protegen valores, preservan la paz mundial o salvan a la Humanidad. En definitiva, por medio de la *justificación moral* las personas avalan sus propias acciones agresivas y condenan las de sus adversarios porque se sienten moralmente superiores a aquéllos (Bandura, 1990b, 1999b).

1.3.2.2. Lenguaje eufemístico

El lenguaje da forma a los patrones de pensamiento de las personas y puede proporcionar una herramienta convincente para enmascarar acciones reprobables o, incluso, conferirles un estatus respetable (Bandura, 1999b; Bandura et al., 1996). El *lenguaje eufemístico* se caracteriza por el empleo de un lenguaje aséptico, complejo y enrevesado mediante el cual se pueden revestir de bondad conductas violentas y destructivas, minimizándose la responsabilidad personal ante ellas (Bandura et al., 2001).

Un ejemplo prototípico de *lenguaje eufemístico* es denominar “daños colaterales” a las víctimas civiles ocasionadas en una guerra (Bandura, 1999b; Hilgartner, Bell y O’Connor, 1982) o “eliminar objetivos” cuando se trata de asesinatos selectivos. Pero hay muchos otros ejemplos, como llamar “deposición atmosférica o sustancias de origen antropogénico” a la lluvia ácida que destruye los bosques (Bandura, 1999b), “patriotas” a despiadados terroristas, “justicia comunitaria” a un linchamiento, “acción disciplinaria” al castigo físico a un niño, “técnicas de interrogatorio avanzadas” a la tortura a un detenido, etc.

1.3.2.3. Comparación ventajosa

La comparación entre una conducta perjudicial con otra conducta más reprochable, puede suponer que la primera conducta pueda parecer insignificante, benevolente o aparentar tener menores consecuencias, sobre todo cuanto más pernicioso es la conducta con la que se compara (Bandura, 1990b, 1999b; Bandura et al., 1996; Obermann, 2011b). A este mecanismo psicológico de DM se le ha denominado *comparación ventajosa* y mediante su empleo, una acción perjudicial o repugnante puede dejar de serlo o incluso parecer buena cuando se contrasta con conductas consideradas mucho peores (Bandura

et al., 2001). Un buen ejemplo de *comparación ventajosa* es la que hacen los grupos terroristas que minimizan el daño causado por sus atentados cuando los comparan con las acciones realizadas por un país al que se considera *imperialista* u *opresor* (Bandura, 1990b, 2002).

1.3.2.4. Desplazamiento de la responsabilidad

Mediante el *desplazamiento de la responsabilidad* las personas pueden atribuir sus acciones inmorales e inhumanas a las presiones situacionales, sociales o a los dictados de los demás (e.g., de la autoridad), con lo que desaparecen las reacciones de autocensura y la responsabilidad personal por las acciones realizadas (Bandura, 1999b, 2002; Bandura et al., 1996; Obermann, 2011b). Desde una perspectiva atribucional, la percepción de responsabilidad en el daño causado se reduce si las consecuencias negativas se atribuyen a causas involuntarias, imprevisibles o situacionales (Bandura, 1990b). Además, responsabilizar a otros de las propias acciones dañinas reduce la culpa, la ansiedad y el malestar emocional que pueden operar como inhibidores de la agresión (Berkowitz, 1996). Por el contrario, cuando no existe ambigüedad con respecto a la responsabilidad de las acciones cometidas, los mecanismos autorreguladores de tipo autosancionador o la autocensura se activan en mayor medida (Bandura, 1990b).

En diferentes investigaciones se ha visto que las personas pueden cometer actos criminales y agresiones si se responsabiliza de tales actos a una figura de autoridad (Diener, 1977; Diener, Dineen, Endresen, Beaman y Fraser, 1975; Milgram, 1974; Zimbardo, 2004). En este sentido, son particularmente explícitos los conocidos experimentos psicológicos sobre obediencia a la autoridad de Milgram (1974) en los que los sujetos experimentales cumplían órdenes aparentemente legítimas que objetivamente

tenían la consecuencia de causar daño a otras personas y, aun así, los participantes no se inhibían del cumplimiento de dichas órdenes.

Muchas atrocidades a lo largo de la historia de la Humanidad se han justificado desplazando la responsabilidad a los superiores. Tal es el caso, por ejemplo, de los comandantes y subordinados de los campos de concentración durante el nazismo alemán que desplazaban la responsabilidad por sus acciones inhumanas a sus superiores. Un ejemplo prototípico de *desplazamiento de la responsabilidad* no muy conocido por la opinión pública acaeció en la masacre de *My Lai* en la guerra de Vietnam (Bandura, 1999b). En este episodio, las tropas estadounidenses que perpetraron el asesinato masivo de los habitantes de un poblado vietnamita (la mayoría mujeres, niños, bebés y ancianos), alegaron que obedecían órdenes de un oficial que posteriormente fue condenado por el asesinato de civiles.

1.3.2.5. Difusión de la responsabilidad

A través del oscurecimiento, minimización o difusión de la responsabilidad ante una conducta o acción perjudicial para los demás, también se pueden debilitar los mecanismos autorregulatorios de carácter autosancionador (Bandura, 1990b). La *difusión de la responsabilidad* se produce, generalmente, a través de tres vías (Osofsky et al., 2005):

- i) Mediante la división o fragmentación de la acción dañina para dar la impresión de producir menos efectos perjudiciales que la acción en su totalidad.
- ii) Por la toma de decisiones de manera grupal, dispersando la responsabilidad entre los demás componentes del grupo.
- iii) Por la realización de acciones de manera colectiva que se prestan al anonimato y minimizan así la responsabilidad individual.

La difusión de la responsabilidad opera sobre todo en el ámbito de las relaciones grupales, como por ejemplo en el trabajo o en la toma de decisiones, fragmentándose, diluyéndose o difundiéndose la responsabilidad total y correspondiendo a cada componente del grupo “una pequeña parte” o, simple y llanamente se niega la responsabilidad (Obermann, 2011b). Así, cuando hablamos de decisiones grupales, “donde todo el mundo es responsable, nadie es realmente responsable” (Bandura, 1990b, pp. 36-37), y cuando prima el anonimato se produce un mayor debilitamiento del control moral (Bandura, 2002).

La difusión de la responsabilidad como mecanismo de DM ya se puso de manifiesto en un experimento realizado por Bandura y colaboradores (1975) en el que las personas se comportaban de manera mucho más punitiva cuando su responsabilidad era ensombrecida por la colectividad que cuando eran personalmente responsables de los daños causados a otros. De esta forma, las personas actuaban de manera mucho más cruel cuando la responsabilidad se atribuía al grupo que cuando se asumía de manera individual (Bandura et al., 1975; Diener, 1977; Zimbardo, 1995).

1.3.2.6. Distorsión de las consecuencias

Las personas pueden minimizar, negar, cuestionar o falsear las consecuencias de una acción perjudicial para otros mediante el empleo del mecanismo denominado *distorsión de las consecuencias* (Bandura, 1990b, 1999b, 2002). Así, mediante la inatención selectiva y la distorsión de los efectos causados por la acción, la persona intenta minimizar las consecuencias y, si esto no funciona, desacreditar la evidencia del daño causado, limitando de esta forma las razones para que se pongan en marcha los mecanismos autorreguladores (Bandura, 1990b, 2002; Bandura et al., 1996; Bandura et al., 2001;

Osofsky et al., 2005). Por tanto, se minimiza, distorsiona o se pretende hacer increíbles las nocivas consecuencias que tienen determinadas acciones o conductas (Bandura, 1999b, 2002).

Este MDM se puso en evidencia en los famosos experimentos sobre la obediencia a la autoridad realizados por Milgram (1974). En esta investigación se pudo comprobar que la obediencia disminuía cuando el dolor de las víctimas se hacía más evidente y personalizado. Así, cuando no se podían distorsionar o ignorar las consecuencias del daño que se estaba causando a los sujetos experimentales, es decir, cuando las personas podían ver y oír el sufrimiento causado con sus acciones, se incrementaba el autocontrol, muy probablemente por la experimentación vicaria del malestar emocional (Bandura, 1990d, 2002).

1.3.2.7. Deshumanización

La *deshumanización* supone despojar a las personas de cualidades humanas, atribuirles cualidades de animales o considerarlas como objetos subhumanos o infrahumanos incapaces de experimentar sentimientos (Obermann, 2011b). De esta forma, las víctimas se ven privadas de sentimientos, esperanzas e inquietudes, convirtiéndolas en objetos, degenerados, demonios o en otras criaturas no humanas, desactivándose así las reacciones empáticas o vicarias de tipo emocional que normalmente se producen a través de la similitud percibida (Bandura, 1990b, 1990d, 2002). Cuando se deshumaniza a una víctima, la autocensura se desactiva y se suaviza, minimiza o incluso desaparece el malestar psicológico que normalmente se produce ante el daño causado a otra persona, quedando expedita la puerta para la comisión de las mayores atrocidades y crueldades.

En estudios de laboratorio, la conocida investigación de Haney, Banks y Zimbardo (1973) con estudiantes universitarios en una prisión simulada, ejemplifica el trato degradante y tiránico que se puede dar a los semejantes cuando opera el mecanismo de *deshumanización*. Además, cuando la *deshumanización* se combina con la *difusión de responsabilidad* por los actos cometidos, se incrementa en gran medida el poder punitivo de las personas (Bandura, 2002; Bandura et al., 1975).

Un ejemplo paradigmático de la *deshumanización* de los semejantes se produjo el pasado siglo cuando los nazis consideraron a los judíos y a otros grupos étnicos como subhumanos –*Untermenchen*– (Bandura, 1990b). En este caso, la *deshumanización* de los judíos y otros grupos étnicos tenía un carácter institucional, ya que las propias normas los consideraban genéticamente inferiores y ordenaban su exterminio (Baron-Cohen, 2012). A lo largo de la Historia también se han producido otros muchos ejemplos de *deshumanización* que han dado lugar a genocidios y a la consideración como “objetos” carentes de cualidades humanas a esclavos, mujeres, trabajadores y minorías raciales y religiosas (Bandura, 1990b). En el genocidio de Ruanda la *deshumanización* de las víctimas tuvo un papel primordial en la muerte de unas 800.000 personas de la etnia *tutsi* a manos de los miembros de la etnia *hutu*. Pero hay otros ejemplos de grandes atrocidades en el pasado, como las llevadas a cabo por los *Jemeres Rojos* en Camboya o el genocidio de los armenios realizado por los turcos entre 1915 y 1923 y que, según calculan los historiadores, costó la vida a entre un millón y medio y dos millones de personas.

1.3.2.8. Atribución de culpa

La *atribución de culpa* supone trasladar la culpa de la acción perjudicial a los otros o a las circunstancias del entorno, acusando a las víctimas de provocar o forzar el

comportamiento inmoral o violento del agresor (Bandura, 1986, 1990b; Bandura et al., 1996; Obermann, 2011a). Así, la persona causante de la acción inmoral o inhumana se ve auto-exonerada de culpa y de responsabilidad por lo sucedido e incluso se siente auto-justificada (Bandura, 1990b, 2002; Bandura et al., 2001).

El mecanismo de *atribución de culpa* opera cuando los actores se ven a sí mismos como víctimas y consideran su conducta dañina como una reacción defensiva justificable ante instigaciones o provocaciones, o bien consideran que su acción reprochable ha sido forzada por las circunstancias más que por una decisión personal (Bandura, 1990b; Obermann, 2011b; Osofsky et al., 2005). Por ejemplo, en investigaciones realizadas con niños, se ha encontrado que aquéllos que presentan tendencias agresivas atribuyen rápidamente intenciones hostiles a los demás por lo que realizan actos de represalia de manera preventiva (Crick y Dodge, 1994). En el caso de acoso entre iguales (*bullying*) también es muy común que las conductas de acoso se justifiquen como una reacción a la provocación de la víctima (Obermann, 2011b). De igual manera, la atribución de culpa es un mecanismo ampliamente utilizado en la legitimación y en la justificación de genocidios y en las formas más graves de abuso y de maltrato (Bandura, 2002; Obermann, 2011b). Finalmente, la atribución de culpa es un mecanismo muy empleado por los maltratadores de pareja y los perpetradores de abusos y agresiones sexuales contra las mujeres. Con respecto a los maltratadores de pareja, éstos suelen presentar atribuciones externas, estables y globales con respecto a su compañera, de tal forma que tienden a atribuirle la culpa de que ellos se comporten violentamente (Walker, 1979; Jeffrey, 1996; Overholser y Moll, 1990). Por su parte, los agresores sexuales presentan una fuerte hostilidad hacia las mujeres y muy frecuentemente culpan a las víctimas del abuso sufrido por el hecho de ser mujer, por haberles provocado, etc. (Malamuth, 1981; Malamuth et

al., 1991). Así, a partir de creencias distorsionadas tales como que las mujeres disfrutaban cuando son violadas, los agresores sexuales eliminan los mecanismos anticipatorios de autocensura consumando así su conducta criminal (Bandura, 1990b).

1.3.3. Evaluación de la desconexión moral

Hasta el desarrollo y validación del instrumento denominado *Mechanisms of Moral Disengagement Scale (MMDS)* (Bandura et al., 1996), la DM se había presumido más que evaluado. La aparición de esta escala permitió la medición del constructo a través de la obtención de una puntuación global basada en ocho subescalas de cuatro elementos cada una que se corresponderían con los ocho MDM descritos en el apartado anterior: *justificación moral, lenguaje eufemístico, comparación ventajosa, desplazamiento de la responsabilidad, difusión de la responsabilidad, distorsión de las consecuencias, deshumanización y atribución de culpa*. La buena fiabilidad de este instrumento se puso de manifiesto en el estudio original y en investigaciones posteriores realizadas en población italiana (Bandura et al., 2001) y estadounidense (Pelton, Gound, Forehand y Brody, 2004). En población española, una versión experimental de la escala empleada en un estudio piloto de carácter exploratorio sobre DM y VN, también ha mostrado una buena fiabilidad (0.78) en la escala global (Carrasco y Rubio-Garay, 2011; Rubio-Garay, Carrasco y Garcia-Rodríguez, en prensa). Además, el análisis factorial confirmatorio de la versión española del instrumento con una muestra más amplia de adolescentes y jóvenes españoles (N = 513) ha confirmado las buenas propiedades psicométricas de la escala y el buen ajuste de un modelo conformado por un factor de segundo orden (*desconexión moral*) y tres nuevos factores de primer orden: *desconexión moral por despersonalización; desconexión moral por irresponsabilidad y desconexión moral por*

racionalización (Rubio-Garay, Amor y Carrasco, en prensa). Tanto el trabajo exploratorio, como el estudio sobre la dimensionalidad y propiedades psicométricas de la versión española de la *Escala de Desconexión Moral* podrán verse con detalle en los capítulos empíricos de esta tesis doctoral.

1.4. Desconexión moral y violencia

1.4.1. Desconexión moral y conductas violentas e inhumanas

La relación entre la DM con las conductas agresivas, antisociales e inhumanas ha quedado evidenciada en diferentes investigaciones realizadas en los últimos años. Así, se ha encontrado que la DM opera como un factor asociado y predictor de diferentes tipos de agresión, de la conducta antisocial y de la delincuencia en niños y adolescentes (Bandura et al., 1996; Cermak y Blatny, 1995; Hyde, Shaw y Moilanen, 2010; Paciello, Fida, Tramontano, Lupinetti y Caprara, 2008; Pelton et al., 2004). Además, se ha encontrado una relación consistente entre altos niveles de DM y el acoso (*bullying*) entre iguales (Hymel, Rocke-Henderson y Bonanno, 2005; Obermann, 2011a, 2011b; Ortega et al., 2002) y con el ciber-acoso (Pornari y Wood, 2010). Los adolescentes con una elevada DM son más irritables, más propensos a tener rumiaciones cognitivas relacionadas con la venganza, presentan más inclinaciones agresivas de tipo físico y verbal y una mayor probabilidad de verse involucrados en episodios violentos (Obermann, 2011b); asimismo, tienen menores sentimientos de culpa por la conducta ofensiva y perjudicial desplegada hacia los demás (Bandura et al., 1996; Obermann, 2011b). En este sentido, en una investigación llevada a cabo con adolescentes daneses que estudió el empleo de la DM por testigos de episodios de acoso entre iguales (Obermann, 2011a), se encontró que aquellos testigos que se despreocupaban y no se

sentían responsables de las conductas de *bullying* presentaban mayor DM que aquellos otros que salían en defensa de las víctimas o de aquellos que contemplaban los episodios de acoso y actuaban como meros espectadores sin involucrarse, pero que se sentían culpables ante las situaciones observadas.

Los efectos facilitadores que algunos mecanismos de DM ejercen sobre la comisión de actos inhumanos ya se evidenciaron en estudios de laboratorio realizados en la década de los setenta del pasado siglo (Bandura et al., 1975; Diener, 1977; Diener et al., 1975; Haney et al., 1973; Milgram, 1974; Tilker, 1970), y también en otros trabajos más recientes sobre el acoso que tiene lugar en las prisiones (South y Wood, 2006), así como, en otras formas de violencia interpersonal como el terrorismo (Bandura, 1990a, 2004, 2006), la pena de muerte (Haney, 1997; Osofsky et al., 2005; Vollum y Buffington-Vollum, 2010) o la justificación de acciones militares y de guerra (McAlister, 2000; McAlister, Bandura y Owen, 2006). Un estudio sobre el papel de la DM en trabajadores de prisiones estadounidenses de máxima seguridad en las que se llevaban a cabo ejecuciones de condenados a pena de muerte, comparó los niveles de DM en tres grupos de personas: (a) los equipos que llevaban a cabo las ejecuciones; (b) los equipos de apoyo emocional y consuelo a los familiares de las víctimas y de los condenados; y (c) los guardias de la prisión no implicados en los procesos de ejecución (Osofsky et al., 2005). Los resultados más destacables mostraron que las personas implicadas directamente en las ejecuciones (los ejecutores) mostraban los niveles más elevados de justificación moral, negación de responsabilidad personal y deshumanización de los condenados. Por el contrario, los equipos de apoyo presentaron los menores niveles de DM seguidos por los guardias que no participaban en las ejecuciones. Además, la DM fue significativamente mayor en el personal de mayor edad que en los más jóvenes.

En lo que se refiere al empleo de la DM en acciones militares, una investigación examinó la relación entre la desconexión de las autosanciones morales y el apoyo al uso de la fuerza militar en Irak tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York (McAlister et al., 2006). Los autores encontraron que un elevado número de participantes consideraban que el uso de la fuerza militar contra Irak estaba justificado. En concreto, hallaron que aquellos que justificaban el empleo de la fuerza militar hacían uso, fundamentalmente, de cuatro mecanismos de DM para justificar dichas acciones: justificación moral, distorsión de las consecuencias, rechazo de la responsabilidad y deshumanización de las víctimas.

El papel de los mecanismos de DM también se ha estudiado en otros ámbitos sociales, como en las agresiones medioambientales (Bandura, 2007) y en el mundo industrial y de la empresa (Bandura, Caprara y Zsolnai, 2000; White et al., 2009). Así, por ejemplo, en un trabajo que estudió el empleo de los mecanismos de DM para eliminar las consecuencias de tipo moral por el empleo de productos nocivos o la realización de prácticas industriales perjudiciales para la salud humana (White et al., 2009), se encontró que las industrias empleaban muy frecuentemente diferentes mecanismos de DM para manipular los resultados de los informes que ponían sobre la mesa que dichas actividades eran altamente nocivas para la salud. En concreto, se analizaron actividades industriales relacionadas con: procesos de producción que empleaban plomo y cloruro de vinilo, producción de tabaco, e industrias que podían causar silicosis. En todas estas actividades era muy frecuente el empleo de mecanismos de justificación moral, social y económica; lenguaje eufemístico, comparación ventajosa, atribución de culpa a las personas cuya salud se veía perjudicada; desplazamiento y difusión de la responsabilidad; y

minimización y falseamiento de las consecuencias sobre la salud de las personas y de las consecuencias nocivas en general.

Finalmente, algunos estudios han mostrado diferencias entre hombres y mujeres en el uso de la DM, de tal manera que hay una tendencia mayor en los hombres a emplear este tipo de mecanismos (Bandura et al., 1996; Grussendorf, McAlister, Sandström, Udd y Morrison, 2002; McAlister et al., 2006; Obermann, 2011b). Esta mayor propensión de los varones a utilizar los MDM podría constituir un elemento muy a tener en cuenta en las diferencias existentes en agresión entre hombres y mujeres (Obermann, 2011a).

1.4.2. Desconexión moral y violencia contra la pareja

Como se ha visto en el apartado anterior, la literatura ha mostrado de forma reiterada el papel relevante de la DM en diversos tipos de violencia interpersonal. Sin embargo, prácticamente no existen trabajos que hayan investigado la relación entre los mecanismos de DM y las agresiones contra la pareja, tanto en parejas adultas como en las relaciones de noviazgo de los adolescentes y jóvenes. Así y todo, en un estudio sobre actitudes de aprobación y de fomento de la VN se investigaron aspectos relativos a la justificación de la agresión y el desplazamiento de la responsabilidad a otras personas (Feiring, Deblinger, Hoch-Espada y Haworth, 2002). Los resultados más reseñables pusieron de manifiesto que el desplazamiento de la responsabilidad por el daño causado a otros y los bajos niveles de culpa y vergüenza estuvieron relacionados con la justificación de las agresiones de tipo sexual por los varones. En esta incipiente línea de investigación sobre las relaciones entre la DM y las agresiones en el noviazgo se podrá ver con detalle en un trabajo exploratorio que se presenta en la parte empírica de esta tesis doctoral y que, entre otros hallazgos, pone de manifiesto una relación significativa entre la DM y la violencia

cometida por los varones más jóvenes (grupo de 16 a 18 años vs 19 a 25 años) (Rubio-Garay et al., en prensa).

A pesar de la poca investigación en este ámbito, los datos disponibles hasta el momento parecen apuntar a que algunos MDM, tal y como sucede con otras variables de tipo cognitivo (e.g., actitudes de aceptación de la violencia, déficits en el procesamiento de la información o atribución de intenciones hostiles) que modulan la relación entre variables situacionales como la violencia intrafamiliar o el maltrato en la infancia y las agresiones en el noviazgo (véase Olsen et al., 2010), también desempeñarían un papel modulador o mediador entre determinadas variables y la VN, especialmente algunos mecanismos de DM como la justificación moral y la deshumanización de las víctimas.



Capítulo 2

Objetivos y metodología



Esquema

2.1. Introducción

2.2. Objetivos e hipótesis

2.2.1. Objetivos generales

2.2.2. Objetivos específicos

2.2.3. Hipótesis

2.2.4. Publicaciones presentadas en la tesis doctoral

2.3. Participantes

2.3.1. Descripción de la muestra N₁

2.3.2. Descripción de la muestra N₂

2.3.3. Descripción de la muestra N₃

2.4. Instrumentos

2.5. Procedimiento

2.6. Diseño y análisis de datos

Capítulo 2

Objetivos y metodología

2.1. Introducción

La violencia interpersonal en sus diversas manifestaciones es un hecho consustancial a la Historia de la Humanidad. Actualmente, algunas de sus manifestaciones como son la violencia contra la pareja en los adultos o la violencia en las relaciones de noviazgo de los adolescentes y jóvenes tienen importantes consecuencias en términos humanos y sociales (*Centers for Disease Control and Prevention, 2012; Children's Safety Network, 2012; Ismail et al., 2007; Kaura y Lohman, 2008; Teten et al., 2009*). Un elevado número de variables (personales, interpersonales y situacionales) y factores de riesgo se han asociado a la VN (véanse, por ejemplo, *Capaldi, Knoble, Shortt y Kim, 2012; Lewis y Fremouw; 2001*); sin embargo, se ha prestado poca atención a ciertas variables de naturaleza socio-moral potencialmente relacionadas con la perpetración de agresiones y con la victimización, como por ejemplo la *desconexión moral*. La DM supone, como se ha visto en un capítulo anterior, la desactivación o desconexión selectiva de los procesos autorregulatorios que median entre el pensamiento moral y la conducta, esto es, entre el razonamiento moral y la acción (*Bandura, 1999b, 2002*). Tales procesos autorregulatorios de tipo autosancionador inhiben, generalmente, las conductas antisociales, agresivas e

inhumanas; por tanto, la desactivación de dichos procesos y de la “censura moral” mediante diversos mecanismos psicológicos favorece el quebrantamiento de las normas y contribuye a explicar por qué las personas pueden cometer acciones que infligen sufrimiento a los demás (Azzi, 2011; Bandura, 1986, 1990a, 1999b, 2002; Obermann, 2011b; White et al., 2009).

La asociación y el papel predictor de los MDM en las conductas violentas, antisociales e inhumanas han quedado en evidencia tras la realización de diversas investigaciones en los últimos años sobre: (a) la agresión, la conducta antisocial y la delincuencia en niños y adolescentes (Bandura et al., 1996; Hyde et al., 2010; Paciello et al., 2008); (b) el *bullying* o maltrato entre iguales (Hymel et al., 2005; Obermann, 2011a, 2011b); (c) el *ciber-acoso* (Pornari y Wood, 2010); (d) el acoso en las prisiones (South y Wood, 2006); (e) el terrorismo (Bandura, 2004); (f) la pena de muerte (Haney, 1997; Vollum y Buffington-Vollum, 2010); (g) la justificación de acciones militares y de guerra (McAlister et al., 2006); y (h) las agresiones medioambientales y las actividades industriales nocivas (Bandura, 2007; White et al., 2009). Además, la función facilitadora de DM sobre la comisión de actos inhumanos se ha sugerido como una explicación plausible para las atrocidades, crímenes de guerra, genocidios y otros actos terribles, inmorales e inhumanos cometidos en diversos momentos de la Historia (véase, por ejemplo, Bandura 1990b, 1990d, 1999b; 2002; Bandura et al., 1996). La investigación empírica y la propia Historia muestran que el empleo de los MDM parece tener un carácter transcultural y que, por tanto, están presentes en el proceder de las personas de diferentes poblaciones y culturas. Más recientemente, se ha comenzado a prestar atención al papel mediador de la DM entre algunas variables personales (e.g., hostilidad e

irritabilidad) y situacionales (e.g., rechazo de los iguales y hábitos de crianza) (Caprara et al., 2014; Fontaine, Fida, Paciello, Tisak y Caprara, 2014; Pelton et al., 2004).

Finalmente, parece que el empleo de los MDM difiere en hombres y mujeres, de tal manera que parece haber una tendencia mayor en los hombres a emplear este tipo de mecanismos que en las mujeres (Bandura et al., 1996; Grussendorf et al., 2002; McAlister et al., 2006; Obermann, 2011b). Ello podría contribuir a explicar en parte las diferencias en agresión entre hombres y mujeres de las que tradicionalmente viene informando la investigación sobre la violencia (Obermann, 2011a). Con estos antecedentes, este trabajo se plantea con dos objetivos generales y una serie de objetivos específicos que se detallan el siguiente apartado.

2.2. Objetivos e hipótesis

Como se ha indicado más arriba, hay suficiente evidencia empírica de la asociación entre la DM y diferentes manifestaciones de violencia interpersonal. A pesar de que el papel desempeñado por la DM con respecto a VN en adolescentes y jóvenes permanece prácticamente inexplorado, parece razonable que haya asociaciones consistentes entre la DM con este tipo de agresiones y con la victimización. Por ello, surgió la necesidad de explorar nuevas vías de investigación sobre las relaciones e interconexiones entre la DM, la VN y otras variables de tipo emocional y cognitivo como, por ejemplo, la ira, la hostilidad o la empatía. El compendio de publicaciones que constituye la presente tesis doctoral ha pretendido, precisamente, explorar estas nuevas perspectivas de investigación y realizar una serie de aportaciones nuevas en este ámbito de trabajo.

2.2.1. Objetivos generales

Esta tesis doctoral se planteó, básicamente, con dos objetivos generales:

- 1) Contribuir a un mejor conocimiento de algunos aspectos de las dinámicas agresivas que tienen lugar en las relaciones de noviazgo de los adolescentes y jóvenes.
- 2) Explorar y analizar la naturaleza de las relaciones entre la DM, la VN y la agresión en los adolescentes y jóvenes españoles.

2.2.2. Objetivos específicos

Los objetivos generales se tradujeron en los siguientes objetivos específicos:

- 1a) Revisar los factores asociados a la VN y el papel que desempeñan en su génesis y mantenimiento.
- 1b) Identificar la prevalencia real de la VN (cometida y sufrida) en sus diversas modalidades (física, psicológica y sexual).
- 1c) Evaluar la direccionalidad (unidireccional vs bidireccional) y la expresión conductual de las manifestaciones agresivas en el noviazgo.
- 2a) Explorar, identificar y describir las relaciones entre los mecanismos de DM y la VN en una pequeña muestra adolescentes y jóvenes.
- 2b) Describir las propiedades psicométricas de la versión en español de la *Escala de Mecanismos de Desconexión Moral* y evaluar su estructura factorial.
- 2c) Reevaluar la función de los mecanismos de DM sobre la VN y verificar su papel en la agresión en general en una muestra extensa de adolescentes y jóvenes.
- 2d) Evaluar y comprobar el papel mediador de los mecanismos de DM entre algunos antecedentes de la agresión física y verbal (i.e. ira y hostilidad) en una muestra de adolescentes y jóvenes.

2.2.3. Hipótesis

En los estudios de revisión sobre factores asociados y prevalencia de la VN (objetivos específicos 1a y 1b) no se plantearon hipótesis por las propias características de este tipo de estudios. De igual manera, en el estudio sobre direccionalidad y expresión conductual de la VN (objetivo específico 1c), y en la investigación sobre relaciones entre la DM y la VN con una muestra reducida (objetivo específico 2a) solo se plantearon objetivos generales y específicos, dado su carácter exploratorio. Finalmente, en el estudio sobre la estructura y propiedades psicométricas de la Escala de Desconexión Moral (objetivo específico 2b); en la investigación sobre la contribución de la DM a la VN y la agresión en una muestra extensa (objetivo específico 2c); y en el artículo sobre la DM como mediador entre la ira, hostilidad y la agresión, se formularon las hipótesis que figuran en la Tabla 2.1.

Tabla 2.1

Hipótesis

Objetivo específico	Hipótesis
2b	1. La versión española de la Escala de Mecanismos de Desconexión Moral presentará una estructura válida y fiable para poder evaluar el constructo <i>desconexión moral</i> con garantías en población hispanohablante.
2c	2. Se espera encontrar una fuerte relación entre la DM y la perpetración de agresiones físicas y VN. 3. El mecanismo de desconexión moral por despersonalización predominará sobre los mecanismos de desconexión por irresponsabilidad y desconexión por racionalización en la relación DM-agresiones de tipo físico. 4. La DM predecirá mejor las manifestaciones agresivas de tipo físico que las agresiones de tipo verbal-emocional. 5. El valor predictivo de la desconexión por despersonalización será mayor para las agresiones físicas que para las agresiones de naturaleza verbal o emocional.
2d	6. La experimentación de emociones como ira y hostilidad activará los mecanismos de DM y facilitará la conducta agresiva.

2.2.4. Publicaciones presentadas en la tesis doctoral

Los objetivos generales y específicos se han materializado en los siete estudios que se muestran en los correspondientes capítulos, bien en forma de artículos publicados (Capítulos 3, 5 y 9), de artículos en prensa (Capítulos 4, 6 y 7) o de un manuscrito en revisión editorial (Capítulo 8). En primer lugar, se presentan dos trabajos de revisión: una revisión crítica para identificar y analizar la función de los diversos factores asociados a la VN, y una revisión sistemática sobre la prevalencia de la perpetración y victimización de las agresiones físicas, psicológicas y sexuales. Los dos estudios de revisión se complementan con cinco estudios empíricos que tratan diferentes cuestiones relacionadas con la dirección y expresión de la VN; sobre las relaciones entre la desconexión moral, la agresión en general, la VN y otras variables de tipo emocional y cognitivo como la ira, la hostilidad y la empatía; y sobre la estructura y propiedades psicométricas de la versión española de la Escala de Mecanismos de Desconexión Moral.

En la Tabla 2.2 se muestra un resumen de las principales características bibliográficas y metodológicas (i.e., título, autoría, tipo de estudio, estado de publicación, participantes e instrumentos de evaluación empleados) de los estudios que aparecen en la presente tesis doctoral.

Tabla 2.2

Características bibliográficas y metodológicas del compendio de publicaciones incluido en la tesis doctoral

Título	Autoría	Tipo de estudio	Estado	Participantes				Instrumentos de evaluación
				N	Rango de edad	M	DT	
<i>Factores asociados a la violencia en el noviazgo entre adolescentes: una revisión crítica</i>	Rubio-Garay, F. Carrasco, M. A. Amor, P. J. López-González, M. A.	Revisión narrativa	Artículo publicado en <i>Anuario de Psicología Jurídica</i>					
<i>Prevalencia de la Violencia en el Noviazgo: una Revisión Sistemática</i>	Rubio-Garay, F. López-González, M. A. Carrasco, M. A. Amor, P. J.	Revisión sistemática	Manuscrito aceptado para su publicación en <i>Papeles del Psicólogo</i>					
<i>Direccionalidad y expresión de la violencia en las relaciones de noviazgo de los jóvenes</i>	Rubio-Garay, F. López-González, M. A. Saúl, L. A. Sánchez-Elvira-Paniagua, A.	Empírico	Artículo publicado en <i>Acción Psicológica</i>	69	(16-27 años)	19.12	2.26	Cuestionario sociodemográfico M-CTS
<i>Moral disengagement and violence in adolescent and young dating relationships: a correlational study</i>	Rubio-Garay, F. Carrasco, M. A. García-Rodríguez, B.	Empírico	Artículo aceptado para su publicación en <i>Revista Argentina de Clínica Psicológica</i>	72	(16-25 años)	19.01	2.15	M-CTS MDS-S
<i>Dimensionality and Psychometric Properties of the Spanish version of the Mechanisms of Moral Disengagement Scale (MMDS-S)</i>	Rubio-Garay, F. Amor, P. J. Carrasco, M. A.	Empírico	Manuscrito aceptado para su publicación en <i>Revista de Psicopatología y Psicología Clínica</i>	513	(15-25 años)	18.43	2.72	MMDS AQ IRI
<i>The contribution of moral disengagement mechanisms to dating violence and aggression in adolescents</i>	Rubio-Garay, F. Amor, P. J. Carrasco, M. A.	Empírico	Manuscrito en revisión en <i>European Journal of Psychology Applied to Legal Context</i>	424	(15-25 años)	18.80	2.69	MMDS-S AQ CADRI SDS ⁸
<i>Aggression, anger and hostility: evaluation of moral disengagement as a mediational process</i>	Rubio-Garay, F. Carrasco, M. A. Amor, P. J.	Empírico	Manuscrito publicado en <i>Scandinavian Journal of Psychology</i>	424	(15-25 años)	18.80	2.69	MMDS-S AQ

Nota. M-CTS = Modified Tactics Conflict Scale; MMDS = Mechanisms of Moral Disengagement Scale; AQ = Aggression Questionnaire; IRI = Interpersonal Reactivity Index; MDS-S = Moral Disengagement Scale-Spanish experimental version; MMDS-S = Mechanisms of Moral Disengagement Scale- Spanish version; CADRI = Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory; SDS = Social Desirability Scale.

2.3. Participantes

Para la obtención de los datos de los trabajos empíricos se trabajó con tres muestras de adolescentes y jóvenes: (a) una muestra reducida (N_1) en la investigación sobre dirección y expresión de la VN y en el estudio exploratorio sobre la relación entre los mecanismos de DM y la VN; y (b) una muestra extensa (N_2) para el estudio de las propiedades psicométricas y estructura de la versión española de la *Escala de Mecanismos de Desconexión Moral*; y (c) una submuestra (N_3) compuesta por los integrantes de la muestra extensa que tenían pareja en el momento de la recogida de los datos o habían tenido pareja/s anteriormente, para los dos últimos artículos. A continuación se describen las características sociodemográficas de las diferentes muestras utilizadas.

2.3.1. Descripción de la muestra N_1

La muestra reducida N_1 se compuso de 80 adolescentes y jóvenes estudiantes residentes en la Comunidad de Madrid y de nacionalidad española. En el estudio sobre direccionalidad y expresión de la VN participaron 69 personas (49.3% hombres y 50.7% mujeres) con edades comprendidas entre los 16 y 27 años ($M = 19.12$, $DT = 2.26$). El 39.1% cursaban Bachillerato y el resto (42 alumnos) Formación Profesional de Grado Medio.

La investigación exploratoria sobre las relaciones entre la DM y la VN se realizó con 72 personas de la muestra N_1 (50% varones y 50% mujeres) con un rango de edad entre 16 y 25 años ($M = 19.01$, $DT = 2.15$). El 38.9% cursaban Bachillerato y el 61.1% Formación Profesional de Grado Medio.

2.3.2. Descripción de la muestra N₂

La muestra N₂ se obtuvo a partir de una muestra de conveniencia inicial de 528 adolescentes y jóvenes estudiantes. Se excluyeron 15 participantes por presentar puntuaciones extremas o protocolos de evaluación incompletos y/o con errores, quedando una muestra definitiva de 513 sujetos (41.7% varones y 58.3% mujeres). Las edades de los participantes estuvieron comprendidas entre los 15 y 25 años ($M = 18.43$; $DT = 2.72$). En la Tabla 2.3 puede verse la distribución de varones y mujeres de la muestra N₂ en función de la edad, nacionalidad y tipo de estudios cursados.

Tabla 2.3

Características sociodemográficas de la muestra N₂

		Varones		Mujeres		Total	
		n	%	n	%	n	%
Edad	15	23	10.8	26	8.7	49	9.5
	16	50	23.4	39	13.0	89	17.3
	17	59	27.6	46	15.4	105	20.5
	18	26	12.1	52	17.4	78	15.2
	19	17	7.9	22	7.3	39	7.6
	20	8	3.7	30	10.0	38	7.4
	21	9	4.2	31	10.4	40	7.8
	22	4	1.9	19	6.4	23	4.5
	23	2	0.9	13	4.3	15	2.9
	24	4	1.9	5	1.7	9	1.8
	25	12	5.6	16	5.4	28	5.5
Nacionalidad	Española	212	99.0	299	100	511	99.6
	Francesa	1	0.5	0	0.0	1	0.2
	Italiana	1	0.5	0	0.0	1	0.2
Estudios	ESO*	43	20.1	44	14.7	87	17.0
	Bachillerato	107	50.0	102	34.1	209	40.7
	Formación Profesional	22	10.3	7	2.3	29	5.7
	Universitarios	42	19.6	146	48.8	188	36.6
Total		214	41.7	299	58.3	513	100.0

*Nota:**ESO = educación secundaria obligatoria

2.3.3. Descripción de la muestra N₃

De los 513 participantes que integraron la muestra extensa (N₂), el 82.6% tenían o habían tenido pareja/s en los 12 meses previos a la recogida de los datos. De esta forma, se obtuvo la muestra N₃ con 424 personas (38.9% varones y 61.1% mujeres) con una media de edad de 18.8 años ($DT = 2.69$). Las características sociodemográficas de la submuestra N₃ teniendo en cuenta el sexo, edad, nacionalidad y tipo de estudios pueden verse en la Tabla 2.4.

Tabla 2.4

Características sociodemográficas de la muestra N₃

		Varones		Mujeres		Total	
		n	%	n	%	n	%
Edad	15	9	5.4	16	6.2	25	5.9
	16	29	17.6	23	8.9	52	12.3
	17	47	28.5	38	14.7	85	20.0
	18	23	13.9	47	18.1	70	16.5
	19	16	9.7	25	9.7	41	9.7
	20	10	6.1	29	11.2	39	9.2
	21	10	6.1	30	11.6	40	9.4
	22	4	2.4	18	6.9	22	5.2
	23	2	1.2	13	5.0	15	3.5
	24	4	2.4	4	1.5	8	1.9
	25	11	6.7	16	6.2	27	6.4
Nacionalidad	Española	164	99.4	259	100.0	423	99.8
	Italiana	1	0.6	0	0.0	1	0.2
Estudios	ESO*	24	14.6	28	10.8	52	12.3
	Bachillerato	79	47.9	82	31.7	161	38.0
	Formación Profesional	22	13.3	7	2.7	29	6.8
	Universitarios	40	24.2	142	54.8	182	42.9
Total		165	38.9	259	61.1	424	100.0

Nota: *ESO = Educación secundaria obligatoria

El tipo de relación de pareja predominante en la muestra N₃ fue de tipo heterosexual. Un 3.3% de los participantes informaron de relaciones (en curso o en los 12 meses previos) de tipo homosexual y/o bisexual (véase Tabla 2.5).

Tabla 2.5*Distribución de la muestra N₃ por tipo de relación de pareja*

Heterosexual		Homosexual		Bisexual		Total	
n	%	n	%	n	%	n	%
410	96.7	9	2.1	5	1.2	424	100.0

En lo que se refiere a la duración de la última relación de noviazgo, un 49% de los participantes informaron que su última relación de pareja superaba el año de duración. Este porcentaje se situaba por encima del 55% en el caso de las mujeres. En los hombres, las relaciones con una duración menor de un mes estuvieron en torno al 22% frente al 10% en mujeres. En la Tabla 2.6 se muestran las frecuencias y porcentajes para cada una de las cuatro categorías establecidas en función del sexo. Las relaciones con más de un año de duración fueron significativamente superiores [$\chi^2 = 25.93, p < .05$] con un tamaño del efecto estimado mediante el coeficiente *phi* de 0.25, $p < .05$.

Tabla 2.6*Distribución de la muestra N₃ en función de la duración de la última relación*

		Varones		Mujeres		Total	
		n	%	n	%	n	%
Duración de la última relación	Menos de 1 mes	37	22.4	27	10.4	64	15.1
	Entre 1 y 6 meses	41	24.8	34	13.1	75	17.7
	Entre 6 meses y un año	25	15.2	54	20.8	79	18.6
	Más de 1 año	62	37.6	144	55.7	206	48.6
	Total	165	100.0	259	100.0	424	100.0

2.4. Instrumentos

En cada uno de los trabajos empíricos compilados en esta tesis doctoral se describen las propiedades psicométricas de los instrumentos administrados a los participantes. Todos los instrumentos utilizados estaban adaptados y validados en español y sus

principales características pueden verse en la Tabla 2.7. La adaptación y análisis de la estructura factorial de la Escala de Mecanismos de Desconexión Moral fue uno de los estudios llevados a cabo, tal y como se ha indicado anteriormente.

Tabla 2.7

Instrumentos de evaluación empleados en los trabajos empíricos

Instrumento	Autoría	Características y objetivos
Cuestionario sociodemográfico y de la relación de pareja	Rubio-Garay, Carrasco y Amor, 2010, 2012.	<ul style="list-style-type: none"> • Cuestionario <i>ad hoc</i> de siete elementos. • Obtención de datos sociodemográficos y de la relación de pareja.
M-CTS (Escala de Tácticas de Conflicto Modificada)	Straus, 1979; Neidig 1986; versión española de Muñoz-Rivas, Andreu, Graña, O'Leary y González, 2007.	<ul style="list-style-type: none"> • Autoinforme de 18 ítems de tipo bidireccional (referido tanto a la conducta del respondiente como a la misma conducta realizada por la pareja) con cinco opciones de respuesta (desde nunca hasta muy a menudo). • Evaluación de la violencia de tipo físico y psicológico cometida y sufrida en la relación de pareja.
MMDS-S (Escala de Mecanismos de Desconexión Moral- versión española)	Bandura, Barbaranelli, Caprara y Pastorelli, 1996; versión española de Rubio-Garay, Amor y Carrasco, en prensa.	<ul style="list-style-type: none"> • Autoinforme de 32 ítems con cinco posibilidades de respuesta (desde totalmente en desacuerdo a totalmente de acuerdo). • Evaluación de la desconexión moral (desconexión moral por despersonalización, desconexión moral por irresponsabilidad y desconexión moral por racionalización).
CADRI (Inventario de Conflicto en las Relaciones de Noviazgo de los Adolescentes)	Wolfe, Scott, Reitzel-Jaffe, Wekerle, Grasley y Pittman, 2001; versión española de Fernández-Fuertes y Fuertes, 2006.	<ul style="list-style-type: none"> • Cuestionario autoaplicado de 35 ítems de tipo bidireccional (referido tanto a la conducta del respondiente como a la misma conducta realizada por la pareja) con cuatro posibilidades de respuesta (desde nunca hasta con frecuencia). • Evaluación de la violencia cometida y de la violencia sufrida en las relaciones de noviazgo: violencia sexual, violencia relacional, violencia verbal-emocional, amenazas y violencia física.
AQ (Cuestionario de Agresión)	Buss y Perry, 1992; versión española de Andreu, Peña y Graña, 2002.	<ul style="list-style-type: none"> • Cuestionario autoinformado de 29 ítems codificados en una escala con cuatro opciones de respuesta (desde completamente falso para mí hasta completamente verdadero para mí). • Evaluación de aspectos conductuales, cognitivos y emocionales de la agresión (agresión física, agresión verbal, ira y hostilidad).
IRI (Índice de Reactividad Interpersonal)	Davis, 1980; versión española de Mestre, Frías y Samper, 2004.	<ul style="list-style-type: none"> • Autoinforme compuesto por 28 elementos con cinco alternativas de respuesta (desde no me describe bien hasta me describe muy bien). • Evaluación de la dimensión cognitiva y emocional de la empatía: toma de perspectiva, fantasía, preocupación empática y malestar personal.

2.5. Procedimiento

Los participantes de las tres muestras se seleccionaron mediante muestreo no probabilístico incidental en diversos centros educativos (institutos de educación secundaria, centros de educación de personas adultas, facultades y escuelas universitarias) de titularidad pública y privada. Todos los centros contaban con un elevado número de alumnos y estaban ubicados en las ciudades de Cuenca y Madrid; de esta forma, se incrementaba la representatividad de la muestra, tanto por el número de alumnos disponibles, como por su pertenencia a entornos geográficos y socioeconómicos diferentes. En aquellos centros que dieron su conformidad para participar en el estudio, se consideraron las aulas como unidades de muestreo (conglomerados) y se seleccionaron de manera aleatoria las unidades suficientes hasta completar una muestra representativa de adolescentes y jóvenes que cumplieran los requisitos y criterios de inclusión previamente establecidos. Los centros docentes universitarios y no universitarios que accedieron a participar en las diferentes investigaciones pueden verse en la Tabla 2.8.

Tabla 2.8

Centros educativos que participaron en las investigaciones

Centro educativo	Ubicación	Tipo de centro
I.E.S. "Pedro Mercedes"	Cuenca	Público
C.E.P.A "Lucas Aguirre"	Cuenca	Público
Facultad de Trabajo Social UCLM	Cuenca	Público
Facultad de Ciencias de la Educación y Humanidades UCLM	Cuenca	Público
Facultad de Ciencias Sociales* UCLM	Cuenca	Público
Facultad de Bellas Artes UCLM	Cuenca	Público
I.E.S. "Pradolongo"	Madrid	Público
Colegio JOYFE	Madrid	Privado

Nota: I.E.S. = Instituto de Enseñanza Secundaria, C.E.P.A. = Centro de Enseñanza de Personas Adultas; UCLM = Universidad de Castilla La Mancha. *Facultad de Ciencias Sociales UCLM = Grado en Derecho; Grado en Administración y Dirección de Empresas; Grado en Relaciones Laborales.

La evaluación de la muestra reducida (N_1) se llevó a cabo en los primeros meses del año 2010 y la evaluación de la muestra extensa (N_2 y N_3) entre abril de 2012 y marzo de 2014. Previamente a la recogida de los datos, se remitió a los directores de diversos centros docentes universitarios y no universitarios cartas de presentación de las investigaciones a realizar con su propósito y finalidad, solicitándose la colaboración voluntaria del centro y del alumnado. A la carta de presentación se adjuntaron hojas informativas de las investigaciones y modelos de consentimientos informados para mayores y menores de edad (véase Apéndice A). Los centros interesados en colaborar recibieron posteriormente una copia de los protocolos de evaluación (Apéndice B) para que pudieran examinarlos y someterlos a la consideración de los órganos colegiados de gobierno de los respectivos centros. Asimismo, se les remitieron los modelos de consentimiento informado para que los alumnos mayores de edad interesados los cumplimentaran. A los menores de edad, se les proporcionaron los impresos de consentimiento informado para que fueran cumplimentados y firmados por sus padres, madres, tutores o representantes legales, en su caso. Una vez obtenidos tales consentimientos se concertaron los días, horas y lugares para llevar a cabo las evaluaciones.

Los adolescentes y jóvenes que accedieron a participar en la investigación fueron conedores de que podían retirarse en cualquier momento y que la confidencialidad y el anonimato estaban garantizados en todo caso. Asimismo, se les facilitó el nombre y apellidos de los investigadores intervinientes y correos electrónicos de contacto para cualquier duda o inquietud que pudieran tener con respecto a las investigaciones, especialmente, con la metodología y procedimiento empleados o con el tratamiento de los datos recabados.

Las evaluaciones fueron de tipo grupal y se realizaron en las aulas durante el horario lectivo por investigadores experimentados. Antes de entregar los cuadernillos de evaluación, el investigador interviniente realizaba una breve descripción de la investigación y proporcionaba unas instrucciones generales para la cumplimentación de los diferentes instrumentos. Asimismo, se enfatizaba el anonimato, confidencialidad y voluntariedad para tomar parte en el estudio y se invitaba a que realizasen las preguntas que estimasen oportunas ante cualquier duda que pudiera surgirles durante el proceso de evaluación. El tiempo disponible para la cumplimentación de los protocolos de evaluación fue de 45-60 minutos.

2.6. Diseño y análisis de datos

Los estudios empíricos de esta tesis doctoral se encuadran dentro de una metodología selectiva y correlacional puesto que no se produjo la manipulación de las variables. Desde un punto de vista temporal, la metodología empleada fue transversal pues los datos se obtuvieron simultáneamente (de manera sincrónica). Finalmente, los estudios tuvieron un carácter exploratorio o confirmatorio en función de los objetivos propuestos. En cada una de las publicaciones incluidas en esta tesis doctoral se hace mención explícita al tipo de diseño específico empleado, en función de los objetivos e hipótesis planteados, de las características métricas y de los datos registrados.

Los análisis estadísticos de los datos obtenidos en los diferentes estudios se realizaron con los programas informáticos *SPSS 15.0*, *SPSS 17.0*, *SPSS 19.0*, *LISREL 8.71* y *FACTOR 8.02*.

En la investigación sobre direccionalidad y expresión de la violencia en el noviazgo se realizaron análisis descriptivos de la bidireccionalidad y de la agresión cometida y sufrida en el noviazgo. Además, se hicieron análisis inferenciales de regresión logística y de varianza con medidas repetidas para estudiar las relaciones entre el sexo y la direccionalidad de la VN, y para conocer la prevalencia de las diferentes modalidades de agresión cometida y sufrida en función del sexo.

En el estudio exploratorio sobre desconexión moral y VN se llevaron a cabo análisis de correlaciones de Pearson para estudiar las relaciones entre las variables continuas. Además, se realizaron análisis multivariados (MANOVA) tomando como variables dependientes la agresión perpetrada y la agresión sufrida y como variables independientes el sexo, la edad, la justificación moral, la deshumanización y la desconexión moral.

Para la adaptación al español y estudio de la estructura de la Escala de Mecanismos de Desconexión Moral se realizaron análisis factoriales confirmatorios (CFA). Asimismo se llevaron a cabo análisis descriptivos, de fiabilidad (*alfa de Cronbach*) y de discriminación media para estudiar sus propiedades psicométricas, y análisis de correlaciones de Pearson con variables de agresión y de empatía para obtener otras evidencias de validez.


En el estudio sobre las relaciones entre la DM, la VN y la agresión en adolescentes y jóvenes se realizaron análisis de correlación biserial puntual y de Pearson entre los mecanismos de DM y las variables de agresión y de VN. Además se emplearon diferentes análisis inferenciales de regresión lineal múltiple para examinar la asociación entre los MDM, la agresión y la VN, así como el poder predictivo del sexo, la edad, la deseabilidad social y la DM sobre la agresión y la VN.

Finalmente, en la investigación sobre la evaluación de la DM como factor mediador entre la ira y la hostilidad y la agresión, se hicieron análisis preliminares de tipo descriptivo e inferencial (*t-Student*), análisis de correlaciones de Pearson y análisis de regresión lineal múltiple entre las variables de estudio. El efecto mediador de la DM se evaluó mediante ecuaciones estructurales (*path analysis*) y el tamaño del efecto se estimó mediante el coeficiente *kappa al cuadrado* (κ^2).



Capítulo 3

Factores asociados a la violencia en el noviazgo



Esquema

3.1. Presentación

3.2. Factores asociados a la violencia en el noviazgo entre adolescentes: una revisión crítica

Capítulo 3

Factores asociados a la violencia en el noviazgo

3.1. Presentación

Durante las últimas cuatro décadas el número de investigaciones sobre las agresiones en las relaciones de noviazgo de los adolescentes y jóvenes ha crecido de manera notable. La gran mayoría de los trabajos realizados en este ámbito se han centrado en el estudio de la prevalencia y los factores asociados a este tipo de violencia, en el desarrollo de instrumentos de evaluación, y en el diseño e implementación de programas preventivos y de intervención. En lo que se refiere a las variables asociadas y factores de riesgo, tanto en la perpetración de agresiones como en la victimización, el análisis de la literatura ha puesto de manifiesto la existencia de algunos estudios de revisión y un elevado número de trabajos empíricos que de manera independiente han analizado dichas variables. Sin embargo, se echaba en falta un estudio exhaustivo que permitiese identificar las variables más relevantes y la descripción del papel que desempeñan con respecto a la VN.

Teniendo en cuenta estos antecedentes, en este capítulo se presenta una publicación consistente en una extensa revisión bibliográfica que ha permitido identificar más de 30

variables asociadas a este preocupante fenómeno violento. Con el fin de facilitar su análisis, las variables identificadas se han clasificado en **(inter)personales**, propias de los agresores y víctimas (biológicas, conductuales, psicológicas y relacionales) y **situacionales**, asociadas al entorno físico, histórico, familiar, económico, social y comunitario y, por tanto, externas a victimarios y víctimas. Mientras que algunas variables pueden actuar como **precipitantes** de la violencia, otras lo hacen como **facilitadoras**, **moderadoras** o **inhibidoras** dependiendo de su signo (presencia/ausencia), intensidad, o contexto en el que se manifiestan. Además, en este trabajo también se pone de relieve la existencia de algunos resultados contradictorios encontrados en los estudios primarios revisados con respecto al papel desempeñado por algunas variables (e.g., sexo, origen étnico, estatus socioeconómico, estructura familiar...) a las que se les ha denominado **variables inconsistentes**. La presencia de estas controversias invita a explorar e investigar con más profundidad estas relaciones y justifica la necesidad de abrir nuevas líneas de investigación que logren explicar estas discrepancias. Ello puede redundar en un mejor conocimiento de estas dinámicas violentas y, en definitiva, en el desarrollo y mejora de los programas de prevención primaria de la violencia.

3.2. Factores asociados a la violencia en el noviazgo entre adolescentes: una revisión crítica

El artículo objeto de este capítulo ha sido publicado en la revista *Anuario de Psicología Jurídica* y su ficha bibliográfica puede verse en la Tabla 3.1.

Tabla 3.1

Ficha bibliográfica de la publicación

Título	Factores asociados a la violencia en el noviazgo entre adolescentes: una revisión crítica
Autoría	Fernando Rubio-Garay, Miguel Ángel Carrasco Ortiz, Pedro Javier Amor Andrés y María Ángeles López-González
Fecha de publicación	Abril de 2015
Revista, volumen y número de página	Anuario de Psicología Jurídica, 25, 47-56
DOI	http://dx.doi.org/10.1016/j.apj.2015.01.001
Disponible online	http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1133074015000082

El *Anuario de Psicología* es una revista multidisciplinar editada por el Colegio de Psicólogos de Madrid que publica trabajos empíricos sobre investigación básica o aplicada en el ámbito de la Psicología Jurídica. Los indicadores bibliométricos de calidad de la revista con los correspondientes índices o factores de impacto, así como las bases de datos en las cuales se encuentra indexada el *Anuario de Psicología Jurídica*, se muestran en la Tabla 3.2 y en la Figura 3.1

Tabla 3.2

Indicadores bibliométricos de calidad e indexación de la revista Anuario de Psicología Jurídica

Anuario de Psicología Jurídica									
Journal Citation Reports			EigenFactor® Metrics		SCImago Journal Rank			Google Scholar Metrics	
JCR15	JCR5a	Q	EFS	AI	SJR	H index	Q	Índice h5	Mediana h5
					0.160		2		Q4

- Bases de datos
- ANECA
 - Academic Search Complete
 - DICE & RESH
 - Dialnet
 - DOAJ
 - EBSCO
 - Google Académico
 - ISOC
 - Psyke (Universidad Complutense de Madrid)
 - Redalyc
 - ScienceDirect
 - SCOPUS

Nota. AI: Article Influence; EFS: EigenFactor Score; H index: índice H; JCR5a: Journal Citation Reports 5 años; JCR15: Journal Citation Reports del 2015; Q: Cuartil; SJR: Scientific Journal & Country Rank.
 ANECA (Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y la Acreditación); rada de Revistas Científica; Dialnet (Difusión de Alertas en la Red); DICE (Difusión y Calidad Editorial de las Revistas Españolas de Humanidades y Ciencias Sociales y Jurídicas); DOAJ (Directory of Open Access Journals); EBSCO (Elton B. Stephens Company); ISOC (Índice Español de Ciencias Sociales y Humanidades); Redalyc (Red de Revistas Científicas de América Latina y El Caribe, España y Portugal)

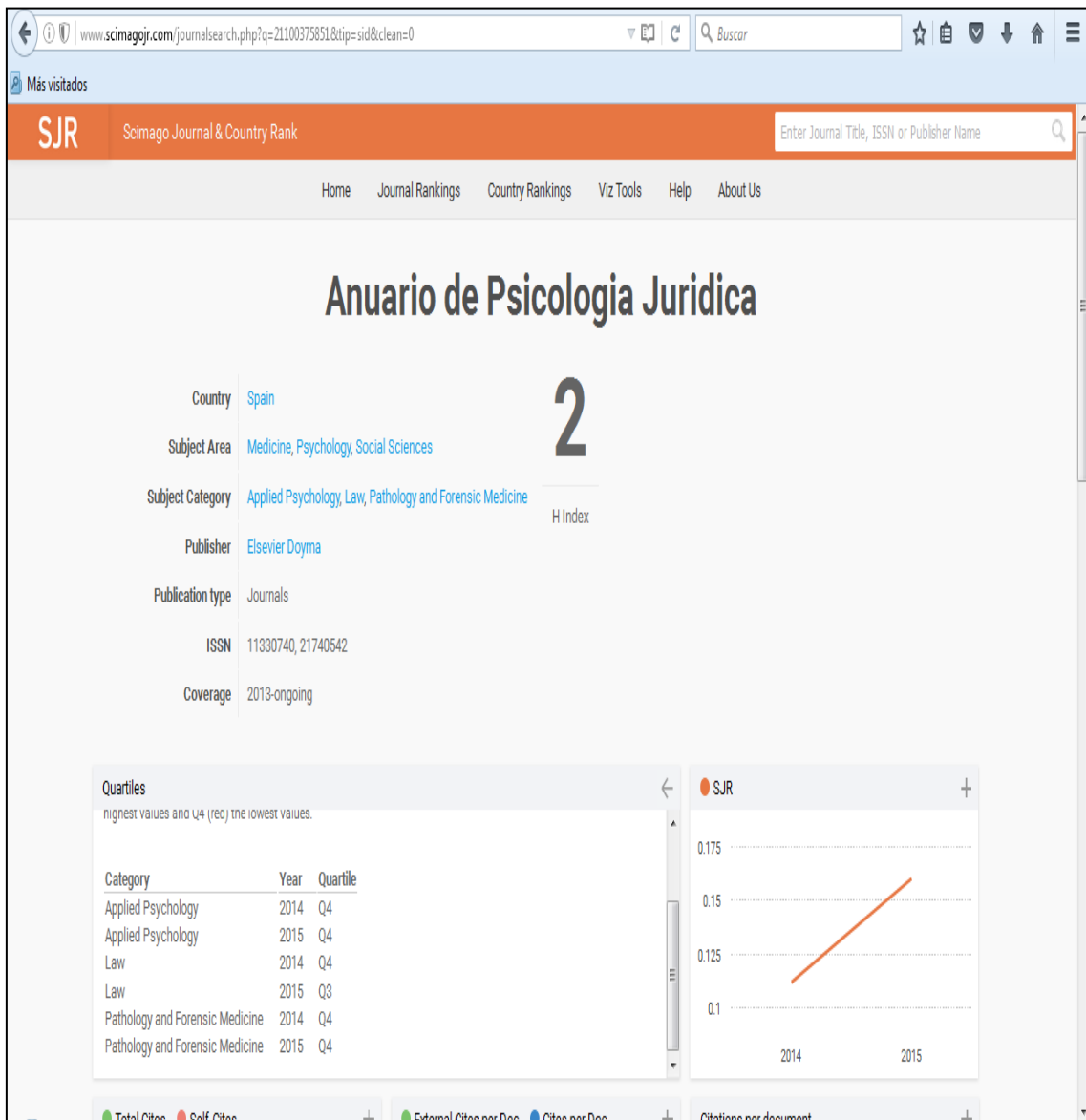


Figura 3.1. Posición e índice de impacto en 2015 de la revista *Anuario de Psicología Jurídica* en SJR.

A continuación se reproduce íntegramente la versión *pre-print* del artículo “Rubio-Garay, F., Carrasco, M.A., Amor, P.J. y López-González, M. A (2015). Factores asociados a la violencia en el noviazgo entre adolescentes: una revisión crítica (2015). *Anuario de Psicología Jurídica*, 25, 47-56. doi: 10.1016/j.apj.2015.01.001”.

Factores asociados a la violencia en el noviazgo entre adolescentes:

una revisión crítica

Fernando Rubio-Garay*, Miguel Ángel Carrasco, Pedro Javier Amor y María Ángeles López-González

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), España

* Autor para correspondencia: C/ Francisco Suay, 100, 1ºA. 16004 Cuenca.
Correo electrónico: frubiogaray@cop.es (F. Rubio-Garay)

<http://dx.doi.org/10.1016/j.apj.2015.01.001>

Factores asociados a la violencia en el noviazgo entre adolescentes: una revisión crítica

Resumen

En este trabajo se realiza una revisión crítica de las variables asociadas a la violencia en las relaciones de noviazgo de los adolescentes. Se han identificado más de 30 variables y se han agrupado en función de su papel precipitante, facilitador, modulador o inhibidor de las agresiones y de la victimización. Aunque muchas de estas variables se han relacionado consistentemente tanto con la violencia cometida como con la violencia sufrida, otras generan controversia por su relación poco consistente con este tipo de violencia, entre ellas, el sexo, el origen étnico, el lugar de residencia, la estructura familiar, el estatus socioeconómico o la exposición a videojuegos y medios de comunicación con contenidos violentos. La delimitación de los factores de riesgo de la violencia y un mayor conocimiento de la función que desempeñan resulta fundamental para la implementación de programas de prevención en entornos educativos, así como para aumentar la eficacia y la efectividad de los ya existentes.

Palabras clave: violencia en el noviazgo; agresión en parejas adolescentes; victimización en parejas adolescentes; adolescentes; factores de riesgo; variables asociadas

Adolescent dating violence related factors: A critical review

Abstract

This paper shows a critical review about the factors related to the adolescent's dating violence. More than 30 variables have been found and these have been clustered into risk, protective and modulator factors. Although most of these factors have been consistently associated with the dating violence (perpetration, victimization or both) some of them (i.e., sex, ethnic, residence, family structure, socioeconomic status, and exposure to violent video-games or media) show controversial results. The identification of the key and essential factors may lead to a more accurate knowledge of adolescent's dating violence in order to implement intervention programs with more effective and efficient results.

Keywords: dating violence; teen dating aggression; teen dating victimization; adolescents; risk factors; related factors

Los conflictos son inevitables en cualquier sistema relacional e inherentes a las relaciones de pareja (Echeburúa y Corral, 1998; Linares, 2006) pero pueden devenir en interacciones violentas cuando no se resuelven de manera adecuada o cuando alguno de los miembros de la pareja ejerce una función dominante, controladora o de posesividad sobre el otro. Las relaciones de noviazgo de los adolescentes y jóvenes no son ajenas a estos comportamientos agresivos como ya se señaló en la investigación considerada pionera sobre violencia en el noviazgo (Makepeace, 1981). En este trabajo, el 21.2% de los participantes habían sufrido amenazas o agresiones físicas directas y el 61.5% conocían casos de violencia contra la pareja. A pesar de que los estudios de los últimos 30 años ofrecen una gran disparidad en los datos de prevalencia de las diversas formas de violencia (física, psicológica y sexual) cometida y sufrida en el noviazgo (véanse, Jackson, 1999; Leen et al., 2013; Lewis y Fremouw, 2001; Teten, Ball, Valle, Noonan y Rosenbluth, 2009), existe un amplio acuerdo sobre la elevada frecuencia de incidentes violentos en las relaciones de los adolescentes, y un consenso generalizado sobre su gravedad social, fundamentalmente por las consecuencias sobre la salud física y psicológica de las víctimas (Ackard, Newmark-Sztainer y Hannan, 2003; *Centers for Disease Control and Prevention*, 2012; Eshelman y Levendosky, 2012; Teten et al., 2009).

Aunque se han realizado algunas revisiones sobre prevalencia, modelos teóricos, factores asociados y programas de intervención en la violencia en el noviazgo (e.g., Capaldi, Knoble, Shortt y Kim, 2012; Jackson, 1999; Cornelius y Resseguie, 2007; Leen et al., 2013; Lewis y Fremouw, 2001; González, Muñoz-Rivas y Graña, 2003; González-Ortega, Echeburúa y Corral, 2008; Rey, 2008; Offenhauer y Buchalter, 2011; O'Keefe, 2005; Rojas-Solís, 2013; Sebastián et al., 2010; Shorey, Cornelius y Bell, 2008; Shorey,

Stuart y Cornelius, 2011; Vézina y Hébert, 2007; Wekerle y Wolfe, 1999), parece necesario describir con detalle la función desempeñada por las numerosas variables que se han relacionado con este tipo de violencia. En general, las variables asociadas a la violencia pueden ejercer un papel precipitante (provocando o acelerando un episodio violento); facilitador (incrementando la probabilidad de cometer o sufrir agresiones); mediador/modulador (moderando la relación entre una o más variables con la violencia); e inhibidor/protector (disminuyendo la probabilidad de agredir o protegiendo contra las agresiones). Dilucidar el papel o la función que juegan las diferentes variables asociadas a la violencia en el noviazgo (en adelante VN) parece ser de suma importancia a la hora de diseñar programas preventivos e incrementar su eficacia y efectividad.

El presente trabajo se plantea con un afán integrador con el objetivo principal de realizar una revisión crítica de las diferentes variables que se han asociado a la violencia cometida y sufrida en las relaciones de noviazgo de los adolescentes y el papel que desempeñan, considerando fundamentalmente los tres marcos teóricos más relevantes en este ámbito de estudio, la Teoría del Aprendizaje Social, la Teoría del Apego y la Teoría Feminista (Jackson, 1999; Shorey et al., 2008; Wekerle y Wolfe, 1999). Para ello, se combinaron estrategias de búsqueda en fuentes formales (i.e. bases de datos electrónicas y referencias bibliográficas en artículos) e informales (i.e. contacto personal con investigadores y entidades especializadas). En concreto, se consultaron las siguientes bases de datos electrónicas: *PsycInfo*, *Medline*, *E-Journals*, *Academic Search Premier*, *Scopus* y *Web of Science*. Las búsquedas documentales se realizaron sin restricciones idiomáticas y el período de análisis se extendió hasta diciembre de 2013.

Previamente a la descripción de la función desempeñada por las diferentes variables, se revisan algunos aspectos sobre la conceptualización, el desarrollo y curso de la VN. Finalmente, se plantean algunas implicaciones prácticas sobre la prevención de estas dinámicas violentas.

Conceptualización de la violencia en el noviazgo

Aunque la VN es un fenómeno mucho menos estudiado que la violencia contra la pareja en adultos (VIP) o la violencia de género (VG), en los últimos años han ido surgiendo diferentes definiciones (ver ejemplos en la Tabla 1) que, esencialmente, son muy similares a las que se hacen de la VIP. En cualquier caso, no existe un consenso sobre el término, pudiendo incluir un amplio rango de conductas, desde las amenazas y el empleo de tácticas de control, poder o dominación, hasta las agresiones verbales, físicas y sexuales (Jackson, 1999; Leen et al., 2013; Lewis y Fremouw, 2001; Wolfe, Wekerle, Scott, Straatman y Grasley, 2004).

Tabla 1

Definiciones de violencia en las relaciones de noviazgo

Fuente	Definición
Sugarman y Hotaling (1989)	“El uso o la amenaza de la fuerza física o el control restrictivo con el propósito de causar dolor o daño en otro”.
Wolfe, Wekerle, Gough, Reitzel-Jaffe, Grasley, Pittman y Stumpf (1996)	“Cualquier intento de controlar o dominar física, sexual o psicológicamente a otra persona, causándole algún nivel de daño”.
Lavoie, Robitaille y Hébert (2000)	“Cualquier comportamiento que es perjudicial para el desarrollo o la salud de la pareja al comprometer su integridad física, psicológica o sexual”.
Public Health Agency of Canada (2006)	“Todo ataque intencional de tipo sexual, físico o psíquico, de un miembro de la pareja contra el otro en una relación de noviazgo”.
Anderson y Danis (2007)	“La amenaza o el uso efectivo del abuso físico, verbal o sexual por un miembro de una pareja sobre el otro en el contexto de una relación de noviazgo”.
Shorey, Stuart y Cornelius (2011)	“La ocurrencia de agresiones físicas, psicológicas o sexuales entre los miembros de una pareja en el noviazgo”.
Children’s Safety Network (2012)	“Un patrón de conducta controladora mostrado por un adolescente sobre otro, en una relación de noviazgo”.
Leen, Sorbring, Mawer, Holdsworth, Helsing y Bowen (2013)	“El abuso físico, sexual o psicológico/emocional de la pareja, incluyendo las amenazas, en una relación de noviazgo”.

En el constructo “violencia en las relaciones de noviazgo” es posible identificar tres elementos esenciales subyacentes: (1) la amenaza o la provocación (intencionada) de un daño real, ya sea físico, psicológico o sexual; (2) el control o el dominio de un miembro de la pareja (mediante amenazas o tácticas coactivas/coercitivas); y (3) que las amenazas, las coacciones, el control, la dominación o el daño se produzcan en el seno de una relación de noviazgo. En cuanto al primer elemento, hay que matizar que la intencionalidad de causar daño no siempre está presente en una acción violenta (véase Carrasco y González, 2006) y, en este sentido, la auto-defensa es un motivo de agresión a la pareja frecuentemente esgrimido por las mujeres (Follingstad, Wright, Lloyd y Sebastian, 1991; Foshee, Bauman, Linder, Rice y Wilcher, 2007; Harned, 2001; Lewis y Fremouw, 2001; Straus, 2008). El segundo elemento (i.e. el control o el dominio del otro miembro de la pareja) es común a la VIP en adultos y a la VG, de tal forma que las conductas de abuso y maltrato suelen ir dirigidas a la obtención o el mantenimiento del poder, de la autoridad y/o del control de la relación, así como al sometimiento de la víctima (Amor et al., 2010; Echeburúa y Corral, 1998). Finalmente, el hecho de que la coacción o la agresión se produzca durante una “relación de noviazgo” ha generado cierta controversia por dos motivos: en primer lugar, porque el término *dating* no tiene una clara traducción al español, aunque una buena interpretación sería «salir con alguien» (Ortega, Ortega-Rivera y Sánchez, 2008) y, en segundo lugar, porque no hay acuerdo con respecto al tiempo que ha de durar una relación para que se considere noviazgo. Así, algunos autores hablan de un día (Harned, 2001) pero otros amplían este periodo de tiempo mínimo a un mes (Magdol, Moffitt, Caspi y Silva, 1998). En lo que sí hay un amplio consenso es en considerar que cuando se habla de «relaciones de noviazgo» se hace referencia a jóvenes

y adolescentes, quedando al margen las relaciones entre adultos solteros, separados, viudos o divorciados.

En cuanto a la naturaleza y estructura de la VN, en los últimos años se han distinguido tres posiciones diferentes: (a) la VN presenta la misma estructura que la violencia ocurrida en parejas casadas o que conviven (e.g. Laner y Thompson, 1982); (b) la VN tiene similitudes y diferencias con VIP en adultos (e.g., Carlson, 1987); y (c) la VN se entiende como un constructo diferente de la VIP (Follingstad, Bradley, Laughin y Burke, 1999; Stith, Smith, Penn, Ward y Tritt, 2004), representando en este último caso la posición mayoritaria. Los partidarios de la primera y segunda posición indican que hay factores de riesgo idénticos/similares asociados a la VN y VIP, como por ejemplo, el abuso del alcohol, déficits en habilidades de comunicación y/o una historia de violencia intrafamiliar (véase Shorey, Cornelius y Bell, 2008). Por el contrario, los partidarios de la tercera, consideran que la VN difiere de la VIP en adultos, fundamentalmente por dos motivos: (1) la VN no siempre desemboca en agresiones de pareja en el matrimonio o cuando se inicia la convivencia; y (2) no todos los maltratadores en las parejas adultas han tenido comportamientos agresivos en el noviazgo. Además, las relaciones en las parejas casadas se caracterizan por la presencia de una unidad familiar con una economía común, y por la frecuente presencia de hijos, generalmente ausentes en las relaciones de noviazgo en adolescentes. Por otro lado, hay factores muy específicos en la VN que no influyen en la VIP en adultos, como por ejemplo, la presión de los iguales e incluso el mayor peso de los roles de género y de las conductas de dominación de los chicos hacia las chicas (Shorey et al., 2008).

Desarrollo y curso de la violencia en el noviazgo

La VN comienza de manera gradual y progresiva, y su desarrollo y mantenimiento está condicionado por la presencia de ciertos factores de riesgo. Inicialmente se manifiesta a través de agresiones psicológicas soterradas como por ejemplo humillaciones, aislamiento, actitudes hostiles y otras interacciones coactivas que buscan el poder y el control sobre la pareja (Arias, Samios y O'Leary, 1987; Sugarman y Hotaling, 1989). Estas primeras agresiones psicológicas pueden preceder, darse de manera independiente o coexistir con la violencia física (Pozueco, Moreno, Blázquez y García-Baamonde, 2013) y constituyen un factor de riesgo precursor de la VIP en la edad adulta (Jackson, 1999; González-Ortega, Echeburúa y Corral, 2008; Murphy y O'Leary, 1989). En este sentido, el inicio precoz de la violencia parece estar estrechamente relacionado con su gravedad y cronicidad (Castellano, García, Lago y Ramírez de Arellano, 1999; Smith, White y Holland, 2003).

En relación a su mantenimiento, la presencia de mitos o creencias sobre la relación de pareja, la exposición a modelos de violencia o las características de la relación (e.g., antigüedad, nivel de compromiso, edad de sus integrantes) serán elementos favorecedores de su continuidad y permanencia. Es bastante habitual que las primeras agresiones en el noviazgo no conduzcan a la ruptura de la relación, sino que ésta permanezca sobre la base de ciertas ideas, como por ejemplo, "el amor lo puede todo" (González y Santana, 2001) y otros mitos o creencias fuertemente arraigadas sobre el amor romántico. De esta forma, muchos adolescentes consideran las agresiones como algo inherente a la relación (Avery-Leaf, Cascardi, O'Leary y Cano, 1997), minimizándolas e incluso negándolas, sobre todo cuando tienen un carácter esporádico (Arriaga, 2002). Así, las agresiones físicas (e.g. bofetadas, golpes o puñetazos) como una forma de solucionar conflictos se consideran

como una práctica “normal” por muchas parejas de novios (Hird, 2000). También existe cierta aceptación social de determinados estereotipos como “el hombre agresivo” o “la mujer que abofetea al hombre” (Harned, 2001) probablemente debido a la exposición a modelos violentos en la familia y a patrones agresivos potenciados por el cine, la publicidad, internet e incluso algunos medios de comunicación social (Foshee, Ennet, Bauman, Benefield y Suchindran, 2005; O’Keefe, 1998).

Otras características relevantes en el curso de la VN son la duración de la relación, el nivel de compromiso, consolidación o "seriedad" de ésta, y la edad de los integrantes de la pareja. Así, cuanto más antigua es una relación de noviazgo, y mayor es el contacto y la intimidad sexual, subsecuentemente se incrementa el riesgo de agresiones a la pareja (Giordano, Soto, Manning y Longmore, 2010), sobre todo de tipo psicológico (Blázquez-Alonso, Moreno-Manso y García-Baamonde, 2012). Relacionado con lo anterior, cuanto mayor es el nivel de compromiso o seriedad en la relación sentimental existe más riesgo de conflictos (Menesini y Nocentini, 2008); es decir, son más probables los episodios de violencia en una pareja «consolidada» que en las relaciones informales (Arias et al., 1987; Hanley y O’Neill, 1997). El mayor compromiso en la relación puede aumentar el riesgo de violencia al darse una mayor implicación, emociones más intensas y más oportunidades para que surja el conflicto (Cleveland, Herrera y Stuewig, 2003). En cuanto a la edad, la frecuencia de las agresiones parece decrecer en las parejas más mayores (Fritz y O’Leary, 2004; Jackson, Cram y Seymour, 2000; Smith et al., 2003), de tal forma que el mayor riesgo de violencia se produciría entre los 20 y los 25 años (O’Leary, 1999).

Variables asociadas a la violencia en el noviazgo

Durante estos últimos años se ha puesto de manifiesto la existencia de numerosas variables asociadas a la VN, aunque algunas son muy específicas de la adolescencia (e.g.

influencia de los iguales con comportamientos violentos contra su pareja), la mayoría de ellas son similares o iguales a las que afectan a las parejas adultas (véanse, Lewis y Fremouw, 2001; Shorey et al., 2008; Wekerle y Wolfe, 1999). En la ya clásica revisión sobre la VN de Lewis y Fremouw (2001), los autores diferenciaron cinco grupos de factores (sociodemográficos, históricos, clínicos o intrapersonales, interpersonales y contextuales) y resaltaron la importancia de distinguir los factores relacionados con la agresión cometida (perpetración) de la agresión sufrida (victimización). En una revisión sistemática más reciente sobre factores de riesgo en la VIP que incluyó 58 trabajos con adolescentes (Capaldi et al., 2012), identificaron factores de riesgo: (a) *demográficos* (i.e. edad, género, estatus socioeconómico, raza/grupo étnico, aculturación y estrés); (b) *contextuales* (i.e. barrio, comunidad y escuela); (c) *familiares* (i.e. exposición a la VIP en la familia de origen, maltrato en la infancia y hábitos de crianza); (d) *relacionados con los iguales* (i.e. relaciones con iguales antisociales y apoyo social); (e) *psicológicos y conductuales* (i.e. problemas de conducta, conducta antisocial, ira y hostilidad, trastornos de personalidad, depresión, intentos de suicidio, problemas de autoestima y consumo de alcohol y de drogas,); y (f) *de tipo cognitivo* (i.e. atribuciones hostiles, actitudes y creencias).

Todos estos factores asociados a la VN, no obstante, podrían aglutinarse en dos grandes categorías para simplificar su estudio: (a) *factores (inter)personales* (de tipo biológico, conductual, psicológico y relacional); y (b) *factores situacionales* (relacionados con el entorno físico, histórico, familiar, económico, social y comunitario). Además, se pueden agrupar en función del papel desempeñado con respecto a la violencia (i.e. *precipitante, facilitador, mediador/modulador, e inhibidor/protector*) como se vio anteriormente (véase Figura 1).

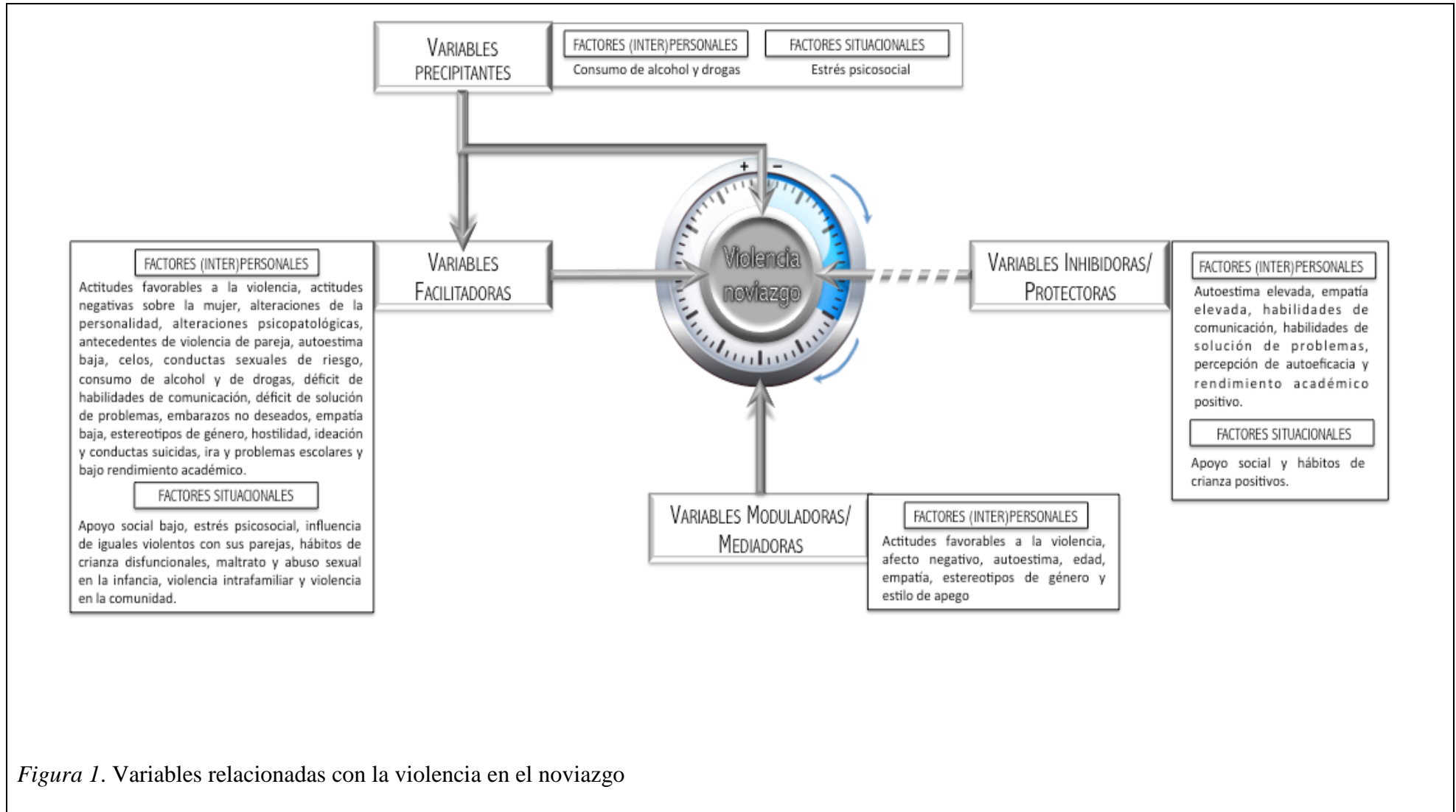


Figura 1. Variables relacionadas con la violencia en el noviazgo

En las tablas 2 y 3 se presentan las diversas variables (inter)personales y situacionales según su relación con la violencia cometida o con la violencia sufrida. También se ha creado una categoría denominada «variables inconsistentes» en la que se incluyen todas aquellas sobre las que no existe un claro consenso entre los investigadores acerca de su papel e implicación en relación con la VN.

Tabla 2

Factores (inter)personales relacionados con la agresión cometida y sufrida en el noviazgo

Papel de la variable	Nombre de la variable	AC	AS
Precipitante	Consumo de alcohol y de drogas	*	
	Consumo de alcohol y de drogas		*
Facilitador	Embarazos no deseados		*
	Estrategias afrontamiento de distracción/distanciamiento		*
	Celos y conductas controladoras	*	
	Conducta antisocial	*	
	Empatía baja	*	
	Hostilidad	*	
	Ira	*	
	Actitudes favorables a la violencia	*	*
	Actitudes negativas sobre la mujer	*	*
	Alteraciones de la personalidad	*	*
	Alteraciones psicopatológicas	*	*
	Antecedentes de violencia de pareja	*	*
	Autoestima baja	*	*
	Conductas sexuales de riesgo	*	*
	Déficit habilidades comunicación	*	*
Déficit solución problemas	*	*	
Estereotipos de género	*	*	
Ideación y conductas suicidas	*	*	
Problemas escolares y bajo rendimiento académico	*	*	
Modulador	Actitudes favorables a la violencia	*	*
	Afecto negativo	*	*
	Autoestima	*	*
	Edad	*	*
	Empatía	*	*
	Estereotipos de género	*	*
	Estilo de apego	*	*
Protector	Autoestima elevada	*	*
	Empatía elevada	*	*
	Habilidades de comunicación y de solución de problemas	*	*
	Percepción de autoeficacia	*	*
	Rendimiento académico positivo	*	*
Inconsistente	Desconexión moral	*	*
	Origen étnico	*	*
	Satisfacción en la relación de pareja	*	*
	Sexo	*	*

Nota. AC (Agresión cometida), AS (Agresión sufrida)

Tabla 3*Factores situacionales relacionados con la agresión cometida y sufrida en el noviazgo*

Papel de la variable	Nombre de la variable	AC	AS
Precipitante	Estrés psicosocial	*	
	Maltrato y abuso sexual en la infancia	*	*
	Violencia intrafamiliar	*	*
	Violencia en la comunidad	*	*
Facilitador	Influencia de iguales violentos con sus parejas	*	*
	Apoyo social bajo	*	*
	Hábitos crianza disfuncionales	*	*
	Estrés psicosocial		*
Protector/ inhibidor	Apoyo social	*	*
	Hábitos de crianza positivos	*	*
Inconsistente	Lugar de residencia	*	*
	Estructura familiar	*	*
	Estatus socioeconómico		*
	Medios comunicación/videojuegos	*	*

Nota. AC (Agresión cometida), AS (Agresión sufrida)

La mayoría de las variables estudiadas están asociadas tanto a la agresión cometida como a la agresión sufrida; sin embargo, hay variables que solo incrementan el riesgo de victimización, como por ejemplo las estrategias de afrontamiento basadas en la distracción o en el distanciamiento (Bird, Stith y Schladale, 1991; Coffey, Leitenberg, Henning, Bennett y Jankowski, 1996), y otras el riesgo de agredir, tales como la ira, la hostilidad, los celos, las conductas controladoras y la conducta antisocial (Bookwala, Frieze, Smith y Ryan, 1992; Fernández-Fuertes y Fuertes, 2010; Foshee, Reyes y Ennett, 2010; Gorman-Smith, Tolan, Sheidow y Henry, 2001; Parrott y Zeichner, 2003; O’Leary y Slep, 2003; Sebastián et al., 2010).

Variables que pueden precipitar la violencia en el noviazgo

En cuanto a los factores (inter)personales, el papel precipitante del *alcohol y de otras drogas* a la hora de ejercer agresiones contra la pareja parece ser un hecho indubitado (véase, por ejemplo, Echeburúa y Corral, 1998). Su actuación como un detonante en el desencadenamiento de episodios violentos ha sido recogido en numerosos estudios (Muñoz-Rivas, Gámez-Guadix, Graña y Fernández 2010; Rapoza y Baker, 2008; Shorey,

Stuart y Cornelius, 2011; Silverman, Raj, Mucci y Hathaway, 2001; Stappenbeck y Fromme, 2010).

De la misma forma, en relación a los factores situacionales, hay abundante literatura que pone de manifiesto el papel precipitante del *estrés psicosocial* en la VN (Chase, Treboux y O’Leary, 2002; Hokoda, Galván, Malcarne, Castañeda y Ulloa, 2007; Marshall y Rose, 1987).

Variables que pueden facilitar la violencia en el noviazgo

Las variables precipitantes en la comisión de agresiones (i.e. consumo de alcohol y de drogas, y estrés psicosocial) también pueden desempeñar un papel facilitador en la victimización y así se ha constatado en diferentes trabajos: Haynie et al. (2013), Marshall y Rose, (1987) o Ramissetty-Mikler, Goebert, Nishimura y Caetano (2006). Junto a ellas, los siguientes factores (inter)personales y situacionales también pueden facilitar las agresiones y la victimización: (1) algunas *alteraciones psicopatológicas* como la depresión (Banyard y Cross, 2008; Foshee et al., 2011; Haynie et al., 2013; Holt y Espelage, 2005; Howard y Wang, 2003a; O’Keefe, 2005; Schnurr y Lohman, 2013) o determinados trastornos de la personalidad como el límite y el antisocial, (Magdol et al., 1997; Warkentin, 2008; White y Widom, 2003); (2) *los celos y las conductas controladoras* (Bookwala et al., 1992; Fernández-Fuertes y Fuertes, 2010; Follingstad et al., 1991; Jackson et al., 2000); (3) *los antecedentes de violencia contra otras parejas y la conducta antisocial* (Deal y Wampler, 1986; Gorman-Smith et al., 2001; O’Leary y Slep, 2003; Sebastián et al., 2010; Smith et al., 2003); (4) *la ideación suicida y los intentos de suicidio* (Ackard y Neumark-Sztainer, 2002; Banyard y Cross, 2008; Eshelman y Levendosky, 2012; Foshee, Benefield, Ennett, Barman y Suchindran, 2004; Howard y Wang, 2003a, 2003b); (5) *las conductas sexuales de riesgo* (Howard y Wang, 2003a, 2003b; Silverman et al., 2001) y los *embarazos no deseados* (Hagan y Foster, 2001) (6)

la influencia de los iguales que ejercen la violencia contra sus parejas (Arriaga y Foshee, 2004; Connolly, Friedlander, Pepler, Craig y Laporte 2010; Foshee et al., 2011; Foshee et al., 2013; Schnurr y Lohman, 2013; Olsen, Parra y Bennet, 2010); (7) *el maltrato y el abuso sexual en la infancia* (Cyr, McDuff y Wright, 2006; Foshee et al., 2004; Foshee, et al., 2005; Rapoza y Baker, 2008; Wekerle et al., 2001; Wekerle y Wolfe, 1998); y (8) *la exposición a la violencia en la comunidad y en la escuela* (Gorman-Smith et al., 2001; Hagan y Foster, 2001; Malik, Sorenson y Aneshensel, 1997; O'Keefe y Treister, 1998).

Variables que pueden facilitar o inhibir la violencia en el noviazgo

Por otro lado, en función del grado o nivel de intensidad con el que se manifiesten determinadas variables, estas podrán facilitar las agresiones o la victimización, o bien ejercerán un papel inhibitor o protector, como es el caso de las habilidades de comunicación y de solución de problemas de las que disponga el sujeto (D'Zurilla, Chang y Sanna, 2003; Foshee et al., 2008). De igual manera, Banyard y Cross (2008) y Schnurr y Lohman (2013) informan que si la persona presenta un bajo rendimiento académico o tiene problemas escolares, se incrementará el riesgo de agredir a su novio/a; por el contrario, Foshee y colaboradores (2011) y O'Keefe (1998) afirman que dicho riesgo será menor si el rendimiento académico es positivo. Asimismo, se ha encontrado una mayor probabilidad de agredir en el noviazgo si se ha crecido en un entorno familiar bajo la influencia de unos hábitos de crianza disfuncionales caracterizados por el control autoritario, el castigo físico, el afecto negativo, la carencia de afecto, la negligencia o una baja implicación parental (Chase et al., 2002; Magdol et al., 1998; Miller, Gorman-Smith, Sullivan, Orpinas y Simon, 2009); sin embargo, los hábitos de crianza positivos en los que hay una estrecha relación con los padres parecen ejercer un papel protector contra la violencia (Chase et al., 2002; Ehrensaft et al., 2003; Leadbeater, Banister, Ellis y Yeung, 2008).

Variables que pueden facilitar o modular la violencia en el noviazgo

Otras variables pueden facilitar o modular la asociación entre algunos factores y la VN. Así, por ejemplo, un *estilo de apego inseguro* caracterizado por la ansiedad o la evitación tiende a incrementar la probabilidad de agredir (Bookwala y Zdaniuk, 1998; Follingstad, Bradley, Helff y Laughlin, 2002; Rapoza y Baker (2008) y el *apego inseguro* también modular las relaciones entre otras variables como la violencia intrafamiliar o las actitudes favorables a la violencia con las agresiones en el noviazgo (Grych y Kinsfogel, 2010). En otros estudios se ha puesto de manifiesto que los *estereotipos de género* y las *actitudes favorables a la violencia* facilitan las agresiones (Castellano et al., 1999; Parrot y Zeichner, 2003; Shen, Chiu y Gao, 2012) y la victimización en las mujeres (Foshee et al., 2004), y median sobre la relación existente entre variables situacionales de carácter sociodemográfico y familiar con la VN (Foshee et al., 2008). De igual manera, el *afecto negativo* caracterizado por la *ira* y por la *hostilidad* facilita la agresión y modula las relaciones de variables como la violencia intrafamiliar observada o el maltrato en la infancia con la VN (White y Widom, 2003; Wolf y Foshee, 2003; Wolfe, Wekerle, Reitzel-Jaffe y Lefebvre, 1998). Finalmente, la *edad* también parece modular la violencia cometida y sufrida en el noviazgo, de tal forma que hay más interacciones violentas en la adolescencia media-tardía, decreciendo de manera notable a partir de los 25 años (Arriaga y Foshee, 2004; Fritz y O'Leary, 2004; Jackson et al., 2000; O'Leary, 1999; Palmetto, Davidson, Breitbart y Rickert, 2013). Así y todo, las consecuencias en el plano físico y emocional de la violencia son más graves en las personas de más edad, especialmente en el caso de las mujeres (Ackard, Eisenberg y Neumark-Sztainer, 2007; Archer, 2000; Harned, 2001; Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary y González, 2007a).

Variables que pueden facilitar, modular o inhibir la violencia en el noviazgo

La *autoestima* y la *empatía* pueden facilitar la violencia o inhibirla pero también pueden ejercer un efecto modulador al relacionarse con terceras variables. Así, por ejemplo, una *baja autoestima* se ha asociado a un mayor riesgo de agredir a la pareja (Deal y Wampler, 1986; Magdol et al., 1997) y de ser agredido/a (Ackard y Neumark-Sztainer, 2002; Foshee et al., 2004; O’Keefe y Treister, 1998); por el contrario, una *buen autoestima* puede actuar como un factor protector (Lewis y Fremouw, 2001; O’Keefe, 1998). Además, la *autoestima* puede mediar entre factores como los hábitos de crianza y la VN (Pflieger y Vazsony, 2006). Por su parte, el desarrollo de la *empatía* constituye un aspecto fundamental para inhibir los impulsos agresivos (Richardson, Hammock, Smith y Gardner, 1994); sin embargo, una *baja empatía* o su carencia incrementa sobremanera la probabilidad de agredir (Blázquez-Alonso et al., 2012; Warkentin, 2008). Pero la *empatía* también puede modular la relación entre las actitudes de justificación de la violencia y la autoeficacia con la VN (Wolfe, Wekerle, Scott, Straatman y Grasley, 2004), o entre variables como la observación de violencia intrafamiliar y la VN, de manera que una mayor *empatía* disminuye el riesgo de que los adolescentes que han sido testigos de violencia intrafamiliar maltraten a su pareja durante el noviazgo (McCloskey y Lichter, 2003).

Variables cuya relación con la violencia en el noviazgo es poco consistente

Es controvertido el papel que juegan algunas variables con respecto a la VN, muchas de ellas profusamente estudiadas (i.e., *sexo, origen étnico, satisfacción en la relación de pareja, lugar de residencia, estatus socioeconómico y estructura familiar*). Así, por ejemplo, la literatura ofrece datos contradictorios en relación con el *sexo* y la prominencia de agresiones sufridas o cometidas por hombres y mujeres (Arriaga y Foshee, 2004; Fiebert, 2004; Foshee et al., 2009; Foshee et al., 1996; Muñoz-Rivas et al., 2007a, 2007b;

Straus y Ramírez, 2007). Además, frecuentemente la violencia tiene un carácter bidireccional, esto es, ambos miembros de la pareja se agreden mutuamente (Cyr et al, 2006; Gray y Foshee, 1997; Harned, 2001; Haynie et al., 2013; Lewis y Fremouw, 2001; Rubio-Garay, López-González, Saúl y Sánchez-Elvira-Paniagua, 2012; Straus, 2008). Por ejemplo, en un estudio transcultural en 32 países (Straus, 2008) se encontró que el 68.6% de las agresiones fueron de tipo recíproco, predominando incluso en las sociedades tradicionalmente caracterizadas por la dominación del hombre sobre la mujer. Así y todo, parece ser que independientemente de quien comience la agresión, la violencia ejercida por los hombres es más peligrosa y las consecuencias para la salud son mucho más graves y devastadoras para las mujeres (Archer, 2000; Arriaga y Foshee, 2004; Harned, 2001; Jackson, 1999; Muñoz-Rivas et al., 2007b).

Los resultados de las investigaciones tampoco son concluyentes con respecto al *origen étnico* (Foshee et al., 2010; Malik et al., 1997; Makin-Byrd, Bierman y *Conduct Problems Prevention Research Group*, 2013), puesto que las diferencias encontradas en la agresión cometida y sufrida en diferentes subpoblaciones étnicas podrían deberse tanto a la diversidad racial en sí misma como a la influencia de otros factores sociodemográficos como *el lugar de residencia o el estatus socioeconómico* (véanse Offenhauer y Buchalter, 2011; Vézina y Hébert, 2007).

Con respecto a la *satisfacción en la relación de pareja*, se trata de un constructo con un peso relevante en la dinámica y evolución de la relación y que podría ser tanto una consecuencia (Bookwala, Frieze y Grote, 1994; Follette y Alexander, 1992) como un factor de riesgo en la aparición de interacciones violentas en la pareja (Fernández-Fuertes y Fuertes, 2010; Katz, Washington y Coblenz, 2002; O'Keefe, 1997).

En el caso del *estatus socioeconómico*, *el lugar de residencia* y *la estructura familiar*, algunos trabajos muestran un mayor riesgo de cometer y sufrir agresiones en personas

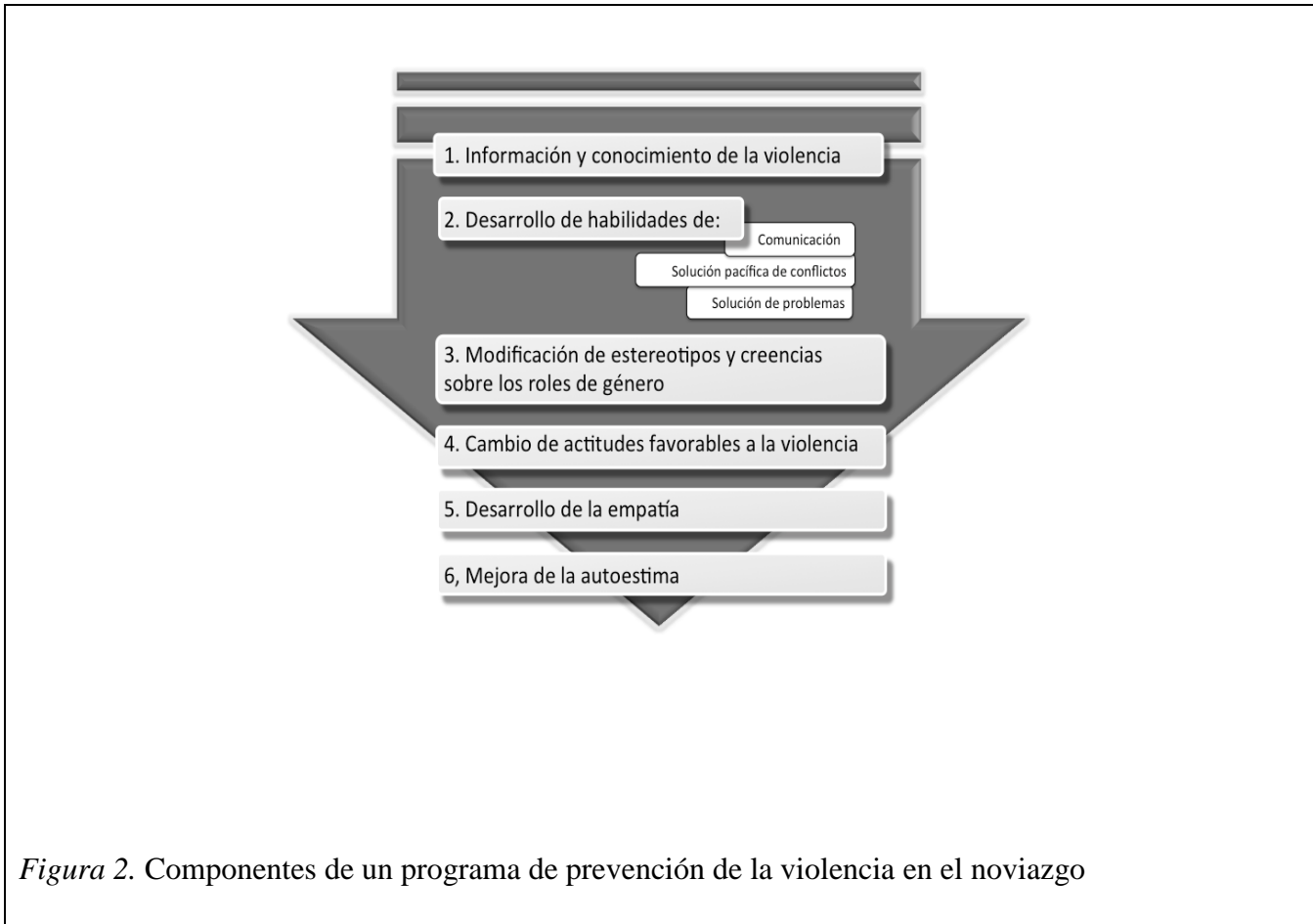
con estatus socioeconómico bajo (Foshee et al., 2009; Hird, 2000; O'Keefe, 1998), residentes en zonas urbanas (Hickman, Jaycox y Aronoff, 2004), pertenecientes a familias monoparentales (Foshee et al., 2004; Foshee et al., 2009) o cuyos padres están divorciados (Billingham y Notebaert, 1993; Malik et al., 1997); por el contrario, otras investigaciones informan de una relación débil entre el *estatus socioeconómico* y la VN (Vézina y Hébert, 2007), de una mayor probabilidad de VN en zonas rurales (Marquart, Nannini, Edwards, Stanley y Wayman, 2007; Spencer y Bryant, 2000) y en barrios desfavorecidos (Karriker-Jaffe, Foshee, Ennet y Suchindran, 2009); o bien que el divorcio de los padres no constituye una variable con un peso relevante en las agresiones en el noviazgo (Billingham y Gilbert, 1990; O'Keefe, Brockopp y Chew, 1986).

Por último, en lo que se refiere a variables poco estudiadas como la *desconexión moral* (DM) o la *influencia de los medios de comunicación y videojuegos*, la investigación no está exenta de controversia. En relación con la primera, un estudio exploratorio sobre la relación entre la DM y las agresiones en el noviazgo en adolescentes (Rubio-Garay, Carrasco y García-Rodríguez, en prensa) reveló una relación significativa entre la DM y la perpetración de agresiones en los varones y en el grupo de participantes más jóvenes (16 a 18 años). Además, la relación entre la justificación moral y la violencia ejercida estuvo modulada por la deshumanización de la víctima. En cuanto a los *contenidos violentos en los medios de comunicación y videojuegos*, una línea de investigación asentada considera un mayor riesgo de violencia tras la exposición a estos contenidos (véase Anderson y Warburton, 2012, para una revisión). Sin embargo, la escasa investigación realizada hasta el momento sobre la relación de la exposición a este tipo de contenidos y la VN ofrece resultados desiguales: mientras que Connolly y colaboradores (2010) informan de una relación positiva entre el uso de medios de comunicación agresivos y la VN, otros autores (Fergusson, San Miguel, Garza y Jerabeck, 2012) no

encuentran una relación significativa entre ambas variables. La heterogeneidad de resultados en estas relaciones probablemente sugiere el necesario efecto de otras variables moduladoras (e.g., personalidad, contexto facilitador) que actúan conjuntamente con la exposición a contenidos violentos.

Implicaciones para la prevención

La principal implicación práctica derivada de esta revisión es la delimitación de las variables relevantes que pueden prevenir la aparición de la VN. En este sentido, se hace evidente la necesidad de implementar programas de prevención primaria en entornos educativos y comunitarios que contemplen la atención y, si es posible, la modificación de las principales variables recogidas. Algunos de los programas diseñados hasta la fecha han mostrado su eficacia al disminuir las agresiones físicas, psicológicas y sexuales en el noviazgo, así como la victimización frente a los grupos de no tratamiento, produciendo efectos positivos a corto y a largo plazo en: (a) cambio de actitudes y conductas con respecto a la violencia; (b) modificación de los roles tradicionales y de los estereotipos de género; (c) desarrollo de habilidades de comunicación, de resolución pacífica de conflictos y de solución de problemas; y (d) una mejora en la autoestima (véanse, Cornelius y Resseguie, 2007; Leen et al., 2013, para una revisión). En la Figura 2 pueden verse los componentes más frecuentemente incluidos en los programas de prevención primaria para las agresiones en el noviazgo. La eficacia de tales programas se vería incrementada trabajando algunos aspectos relacionados con el consumo y abuso de alcohol y sustancias psicoactivas que, como se ha visto, precipitan las conductas agresivas e incrementan la victimización (Shorey, Stuart et al., 2011; Shorey, Rhatigan, Fite y Stuart, 2011).



Asimismo, la inclusión de elementos de prevención secundaria como el apoyo psicológico a las víctimas (O’Keefe, 2005) contribuirían a amortiguar los efectos nocivos de la violencia, fundamentalmente en aquellas personas que no cuentan con apoyo social de familiares y amigos (Banyard y Cross, 2008; Cleveland et al., 2003; Foshee et al., 2011; Holt y Espelage, 2005). Finalmente, sería recomendable que la prevención secundaria de este tipo de programas se dirigiese también al tratamiento de los agresores.

Conclusiones

De la revisión realizada en este trabajo se deriva que, a pesar de la inexistencia de una definición operacional consensuada sobre la VN, se tiende a considerar un constructo en sí mismo con bastantes similitudes a la VIP en adultos y con graves consecuencias para la salud global y el funcionamiento interpersonal de los y las adolescentes (Ackard, Neumark-Sztainer y Hannan, 2003; Banyard y Cross, 2008; *Centers for Disease Control and Prevention*, 2012; Haynie et al., 2013; Muñoz-Rivas et al., 2007a; Shorey et al., 2008; Silverman et al., 2001; Teten et al., 2009). El conocimiento cada vez mayor de estas dinámicas agresivas, gracias al importante corpus de investigación empírica acumulado en los últimos años, permite obtener algunas conclusiones con respecto a su desarrollo, curso y variables asociadas:

El empleo de la violencia durante el noviazgo como una manera habitual de resolver conflictos aumenta claramente el riesgo de cometer agresiones posteriores, sobre todo a partir del momento en que la pareja comienza a convivir (Carlson, 1987; O’Leary y Slep, 2003; Wekerle y Wolfe, 1999). En este sentido, resulta especialmente alarmante que muchos y muchas adolescentes consideren las agresiones físicas y psicológicas como prácticas «normales» para la resolución de los conflictos e inherentes» a la propia relación de pareja (Avery-Leaf et al., 1997; Hird, 2000; Harned, 2001; Wekerle y Wolfe, 1999).

El riesgo de agresiones en el noviazgo es más elevado en las relaciones con mayor antigüedad, compromiso y «seriedad», probablemente por la mayor implicación emocional y la presencia de más oportunidades de conflicto (Blázquez-Alonso et al., 2012; Giordano et al., 2010; Menesini y Nocentini, 2008).

En la literatura se han citado más de tres decenas de factores de tipo (inter) personal y situacional asociados a la VN que podrían precipitar, facilitar, modular/mediar o inhibir las agresiones y la victimización. La mayor parte de estas variables son comunes a la

violencia cometida y sufrida, aunque otras ejercen su influencia sólo en la comisión de agresiones (i.e., ira, hostilidad, celos y conducta antisocial) o son propias de la victimización (i.e., baja autoestima, estrategias de afrontamiento basadas en la distracción o el distanciamiento, y embarazos no deseados). Entre las variables que la literatura ha relacionado más estrechamente con la VN, se pueden citar: (a) las *actitudes de justificación de la violencia*; (b) la *influencia de los iguales*; (c) la *exposición a la violencia dentro de la propia familia o en la comunidad*; (d) una *historia de maltrato físico y psicológico, de abuso sexual y de hábitos de crianza negativos*; (e) los *estereotipos tradicionales de género*; (f) un *déficit de habilidades sociales y de comunicación*; (g) un *manejo inadecuado de la ira*; (h) una *baja autoestima*; (i) el *consumo de alcohol y otras drogas*; (j) una *historia personal de agresión*; (k) la *falta de empatía*; y (l) la *carencia de apoyo social* (Children's Safety Network, 2012; Hendy et al., 2003; Lewis y Fremouw, 2001; O'Keefe, 2005; Olsen et al., 2010). Sin embargo, otras variables presentan una relación poco consistente con este tipo de agresiones y han suscitado controversia entre los investigadores, tales como el *sexo*, el *origen étnico*, el *lugar de residencia*, la *estructura familiar* o el *estatus socioeconómico* (Children's Safety Network; 2012; Makin-Byrd et al., 2013).

El diseño e implementación de programas de prevención primaria y secundaria es una de las principales implicaciones prácticas que se derivan de esta revisión. A pesar de que en estudios previos se han incorporado a los programas preventivos algunas de las variables citadas en esta revisión y han mostrado su eficacia, se sugiere la inclusión y el trabajo con otros factores de riesgo que podrían enriquecer y aumentar la eficacia y efectividad de tales programas.

Finalmente, señalar que aunque la presente revisión incluye numerosas referencias tras la exploración de las principales bases de datos de investigación, solo responde a una

primera aproximación bibliográfica sobre las variables relevantes asociadas a las VN. Futuros trabajos deberían llevar a cabo otras revisiones que incorporen las nuevas aportaciones en este campo de investigación. Sin embargo, el elevado número y heterogeneidad de variables que se han asociado a la VN complica en gran medida la realización de una revisión sistemática, fundamentalmente por el gran número de descriptores que habrían de utilizarse para poder optimizar una correcta ecuación de búsqueda de los trabajos pertinentes.

Referencias

- Ackard, D. M., Eisenberg, M. E. y Neumark-Sztainer, D. (2007). Long-Term Impact of Adolescent Dating Violence on the Behavioral and Psychological Health of Male and Female Youth. *The Journal of Pediatrics*, 151, 476-481. doi:10.1016/j.jpeds.2007.04.034
- Ackard, D. M. y Neumark-Sztainer, D. (2002). Date Violence and Date Rape among Adolescents: Associations with Disordered Eating Behaviors and Psychological Health. *Child Abuse and Neglect: The International Journal*, 26, 455-473. doi: 10.1016/S0145-2134(02)00322-8
- Ackard, D. M., Neumark-Sztainer, D. y Hannan, P. J. (2003). Dating Violence among a Nationally Representative Sample of Adolescent Girls and Boys: Associations with Behavioral and Mental Health. *Journal of Gender-Specific Medicine*, 6(3), 39-48.
- Amor, P., Corral, P., Bohórquez, I. A., Oria, J. C., Rodríguez, M., López, F. y Calderón, D. (2010). *Violencia de género y adicción a drogas en Centros de Día*. Sevilla, España: Junta de Andalucía.
- Anderson, K. M. y Danis, F. S. (2007). Collegiate sororities and dating violence: An exploratory study of informal and formal helping strategies. *Violence Against Women*, 13, 87-100. doi: 10.1177/1077801206294808
- Anderson, C. A. y Warburton, W. A. (2012). The impact of violent video games: An overview. En W. Warburton y D. Braunstein (Eds.), *Growing Up Fast and Furious: Reviewing the Impacts of Violent and Sexualised Media on Children* (pp. 56-84). Annadale, NSW, Australia: The Federation Press.
- Archer, J. (2000). Sex differences in aggression between heterosexual partners: A meta-analytic review. *Psychological Bulletin*, 126(1), 651-680. doi: 10.1037/0033-2909.126.5.651

- Arias, I., Samios, L. y O'Leary, K. (1987). Prevalence and correlates of physical aggression during courtship. *Journal of Interpersonal Violence*, 2, 82-90. doi: 10.1177/088626087002001005
- Arriaga, X. B. (2002). Joking violence among highly committed individuals. *Journal of Interpersonal Violence*, 17, 591-610. doi: 10.1177/0886260502017006001
- Arriaga, X. B. y Foshee, V. A. (2004). Adolescent Dating violence: Do Adolescents Follow in Their Friends', Or Their Parents', Footsteps? *Journal of Interpersonal Violence*, 19, 162-184. doi: 10.1177/0886260503260247
- Avery-Leaf, S., Cascardi, M., O'Leary, K. D., y Cano, A. (1997). Efficacy of a dating violence prevention program on attitudes justifying aggression. *Journal of Adolescent Health*, 21(1), 11-17. doi: 10.1016/S1054-139X(96)00309-6
- Banyard, V. L. y Cross, C. (2008). Consequences of Teen Dating Violence: Understanding Intervening Variables in Ecological Context. *Violence Against Women*, 14, 998-1013. doi: 10.1177/1077801208322058
- Billingham, R. y Gilbert, K. (1990). Parental divorce during childhood and use of violence in dating relationships. *Psychological Reports*, 66, 1003-1009. doi: 10.2466/PR0.66.3.1003-1009
- Billingham, R. E. y Notebaert, N. L. (1993). Divorce and dating violence revisited: Multivariate analyses using Straus's conflict tactics subscores. *Psychological Reports*, 73, 679-684. doi: 10.2466/pr0.1993.73.2.679
- Bird, G. W., Stith, S. M. y Schladale, J. (1991). Psychological resources, coping strategies, and negotiation styles as discriminators of violence in dating relationships. *Family Relations*, 40, 45-50. doi: 10.2307/585657

- Blázquez-Alonso, M., Moreno-Manso, J. M. y García-Baamonde, M. E. (2012). Indicators of psychological abuse associated with the length of relationships between couples. *Anales de Psicología*, 28, 772-779. doi: 10.6018/analesps.28.3.123261
- Bookwala, J., Frieze, I. y Grote, N. (1994). Love, aggression, and satisfaction in dating relationships. *Journal of Social and Personal Relationships*, 11, 625-632. doi: 10.1177/0265407594114010
- Bookwala, J., Frieze, I. H., Smith, C. y Ryan, K. (1992). Predictors of dating violence: A multivariate analysis. *Violence and Victims*, 7(4), 297-311.
- Bookwala, J. y Zdaniuk, B. (1998). Adult attachment styles and aggressive behavior within dating relationships. *Journal of Social and Personal Relationships*, 15, 175-190. doi: 10.1177/0265407598152003
- Capaldi, D. M., Knoble, N. B., Shortt, J. W. y Kim, H. K. (2012). A Systematic Review of Risk Factors for Intimate Partner Violence. *Partner Abuse*, 3, 231-280. doi: 10.1891/1946-6560.3.2.231
- Carlson, B. E. (1987). Dating violence: a research review and comparison with spouse abuse. *Social Casework*, 68, 16-23.
- Carrasco, M. A. y González, M. J. (2006). Aspectos conceptuales de la agresión: definición y modelos explicativos. *Acción Psicológica*, 4(2), 7-38. doi: <http://dx.doi.org/10.5944/ap.4.2.478>
- Castellano, I., García, M. J., Lago, M. J. y Ramírez de Arellano, L. (1999). La violencia en las parejas universitarias. *Boletín Criminológico*, 42, 1-4.
- Centers for Disease Control and Prevention (2012). *Understanding teen dating violence: Fact sheet*. U.S. Department of Health & Human Services. Recuperado de <http://www.cdc.gov/violenceprevention/pdf/teendatingviolence2012-a.pdf>

- Chase, K.A., Treboux, D. y O'Leary, K. D. (2002). Characteristics of high-risk adolescents' dating violence. *Journal of Interpersonal Violence, 17*, 33-49. doi: 10.1177/0886260502017001003
- Children's Safety Network (2012). *Teen Dating Violence as a Public Health Issue*. Recuperado de <http://www.childrenssafetynetwork.org/sites/childrenssafetynetwork.org/files/TeenDatingViolenceasaPublicHealthIssue.pdf>
- Cleveland, H. H., Herrera, V. M. y Stuewig, J. (2003). Abusive Males and Abused Females in Adolescent Relationships: Risk Factor Similarity and Dissimilarity and the Role of Relationship Seriousness. *Journal of Family Violence, 18*, 325-339. doi: 10.1023/A:1026297515314
- Coffey, P., Leitenberg, H., Henning, K., Bennett, R. y Jankowski, M. (1996). Dating violence: The association between methods of coping and women' psychological adjustment. *Violence and Victims, 11*, 227-238.
- Connolly, J. A., Friedlander, L., Pepler, D., Craig, W. y Laporte, L. (2010). The ecology of adolescent dating aggression: Attitudes, relationships, media use, and socio-demographic risk factors. *Journal of Aggression, Maltreatment, and Trauma, 19*, 469-491. doi: 10.1080/10926771.2010.495028
- Cornelius, T. L. y Resseguie, N. (2007). Primary and secondary prevention programs for dating violence: A review of the literature. *Aggression and Violent Behavior, 12*, 364-375. doi: 10.1016/j.avb.2006.09.006
- Cyr, M., McDuff, P. y Wright, J. (2006). Prevalence and Predictors of Dating Violence among Adolescent Female Victims of Child Sexual Abuse. *Journal of Interpersonal Violence, 21*, 1000-1017. doi: 10.1177/0886260506290201

- Deal, J. y Wampler, K. (1986). Dating violence: The primacy of previous experience. *Journal of Social and Personal Relationships* 3, 457-471. doi: 10.1177/0265407586034004
- D’Zurilla, T. J., Chang, E. C. y Sanna, L. J. (2003). Self-esteem and social problem solving as predictors of aggression in college students. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 22, 424-440. doi: 10.1521/jscp.22.4.424.22897
- Echeburúa, E. y Corral, P. (1998). *Manual de violencia familiar*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Ehrensaft, M. K., Cohen, P., Brown, J., Smailes, E., Chen, H. y Johnson, J. G. (2003). Intergenerational transmission of partner violence: A 20-year prospective study. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 71, 741-753. doi: 10.1037/0022-006X.71.4.741
- Eshelman, L. y Levendosky, A. A. (2012). Dating Violence: Mental Health Consequences Based on Type of Abuse. *Violence and Victims*, 27, 215-228. <http://dx.doi.org/10.1891/0886-6708.27.2.215>
- Fergusson, C. J., San Miguel, C., Garza, A. y Jerabeck, J. M. (2012). A longitudinal test of video game violence influences on dating and aggression: A 3-year longitudinal study of adolescents. *Journal of Psychiatry Research*, 46, 141-146. doi: 10.1016/j.jpsychires.2011.10.014
- Fernández-Fuertes, A. A. y Fuertes, A. (2010). Physical and psychological aggression in dating relationships of Spanish adolescents: Motives and consequences. *Child Abuse and Neglect* 34(3), 183-191. doi: 10.1016/j.chiabu.2010.01.002.
- Fiebert, M. S. (2004). References examining assaults by women on their spouses or male partners: an annotated bibliography. *Sexuality and Culture*, 8(3-4), 140-177. doi: 10.1007/s12119-004-1001-6

- Follette, V. y Alexander, P. (1992). Dating violence: Current and historical correlates. *Behavioral Assessment, 14*, 39-52.
- Follingstad, D. R., Bradley, R. G., Helff, C. M. y Laughlin, J. E. (2002). A model for predicting dating violence: Anxious attachment, angry temperament and need for relationship control. *Violence and Victims, 17*, 35-47.
<http://dx.doi.org/10.1891/vivi.17.1.35.33639>
- Follingstad, D. R., Bradley, R. G., Laughlin, J. E. y Burke, L. (1999). Risk factors and correlates of dating violence: The relevance of examining frequency and severity levels in a college sample. *Violence and Victims, 14*, 365-380.
- Follingstad, D. R., Wright, S., Lloyd, S. y Sebastian, J. A. (1991). Sex differences in motivations and effects in dating violence. *Family Relations: Interdisciplinary Journal of Applied Family Studies, 40*, 51-57. doi: 10.2307/585658
- Foshee, V. A., Bauman, K. E., Linder, F., Rice, J. y Wilcher, R. (2007). Typologies of adolescent dating violence: identifying typologies of adolescent dating violence perpetration. *Journal of Interpersonal Violence, 22*, 498-519. doi: 10.1177/0886260506298829
- Foshee, V. A., Benefield, T., Ennett, S. T., Bauman y Suchindran, C. M. (2004). Longitudinal Predictors of Serious Physical and Sexual Dating Violence Victimization during Adolescence. *Preventive Medicine 39*, 1007-1016. doi: 10.1016/j.ypmed.2004.04.014
- Foshee, V. A., Benefield, T., Reyes, H. L. M., Ennett, S. T., Faris, R., Chang, L-Y.,... Suchindran, C. M. (2013). The Peer Context and the Development of the Perpetration of Adolescent Dating Violence. *Journal of Youth Adolescence, 42*, 471-486. doi: 10.1007/s10964-013-9915-7

- Foshee, V. A., Benefield, T., Suchindran, C, Ennett, S. T., Bauman, K. E., Karriker-Jaffe, K. J.,... Mathias, J. (2009). The Development of Four Types of Adolescent Dating Abuse and Selected Demographic Correlates. *Journal of Research on Adolescence* 19, 380-400. doi: 10.1111/j.1532-7795.2009.00593.x
- Foshee, V. A., Ennett, S. T., Bauman, K. E., Benefield, T. S. y Suchindran, C. (2005). The association between family violence and adolescent dating violence onset: Does it vary by race, socioeconomic status, and family structure? *Journal of Early Adolescence*, 25, 317-344. doi: 10.1177/0272431605277307
- Foshee, V. A., Karriker-Jaffe, K. J., Reyes, H. L. M., Ennett, S. T., Suchindran, C., Bauman, K. E. y Benefield, T. S. (2008). What accounts for demographic differences in trajectories of adolescent dating violence? An examination of intrapersonal and contextual mediators. *Journal of Adolescent Health*, 42, 496-604. doi: 10.1016/j.jadohealth.2007.11.005
- Foshee, V. A., Reyes, H. L. M. y Ennett, S. T. (2010). Examination of Sex and Race Differences in Longitudinal Predictors of the Initiation of Adolescent Dating Violence Perpetration. *Journal of Aggression, Maltreatment and Trauma*, 19, 492-516. doi: 10.1080/10926771.2010.495032
- Foshee, V. A, Reyes, H. L. M., Ennett, S. T, Suchindran, C., Mathias, J. P, Karriker-Jaffe, K. J, ... Benefield, T. S. (2011). Risk and protective factors distinguishing profiles of adolescent peer and dating violence perpetration. *Journal of Adolescent Health*, 48, 344-350. doi: 10.1016/j.jadohealth.2010.07.030
- Fritz, P. A. y O'Leary, K. D. (2004). Physical and psychological partner aggression across a decade: a growth curve analysis. *Violence and Victims*, 19(1), 3-16.

- Gagné, M. H., Lavoie, F. y Hébert, M. (2005). Victimization during childhood and revictimization in dating relationships in adolescent girls. *Child Abuse & Neglect*, 29, 1155-1172. doi: 10.1016/j.chiabu.2004.11.009
- Giordano, P. C., Soto, D. A., Manning, W. D. y Longmore, M. A. (2010). The Characteristics of Romantic Relationships Associated with Teen Dating Violence. *Social Science Research*, 39, 863-874. <http://dx.doi.org/10.1016/j.ssresearch.2010.03.009>
- González, M. P., Muñoz-Rivas, M. J. y Graña, J. L. (2003). Violencia en las relaciones de pareja en adolescentes y jóvenes. Una revisión. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 3(3), 23-39.
- González, R. y Santana, J. D. (2001). La violencia en parejas jóvenes. *Psicothema*, 13 (1), 127-131.
- González-Ortega, I., Echeburúa, E. y Corral, P. (2008). Variables significativas en las relaciones violentas en parejas jóvenes: una revisión. *Psicología Conductual*, 16, 207-225.
- Gorman-Smith, D., Tolan, P. H., Sheidow, A. J. y Henry, D. B. (2001). Partner Violence and Street Violence among Urban Adolescents: Do the Same Family Factors Relate? *Journal of Research on Adolescence*, 11, 273-295. doi: 10.1111/1532-7795.00013
- Gray, H. y Foshee, V. (1997). Adolescent dating violence: differences between one-sided and mutually violent profiles. *Journal of Interpersonal Violence*, 12(1), 126-141. doi: 10.1177/088626097012001008
- Grych, J. y Kinsfogel, K. M. (2010). Exploring the Role of Attachment Style in the Relation between Family Aggression and Abuse in Adolescent Dating Relationships.

- Journal of Aggression, Maltreatment and Trauma*, 19, 624-640. doi: 10.1080/10926771.2010.502068
- Hagan, J. y Foster, H. (2001). Youth violence and the end of adolescence. *American Sociological Review*, 66, 874-899. doi: 10.2307/3088877
- Hanley, J. M. y O'Neill, P. (1997). Violence and commitment: A study of dating couples. *Journal of Interpersonal Violence*, 12, 685-703. <http://dx.doi.org/10.1177/088626097012005006>
- Harned, M. S. (2001). Abused women or abused men? An examination of the context and outcomes of dating violence. *Violence and Victims*, 16, 269-285.
- Haynie, D. L., Farhat, T., Brooks-Russell, A., Wang, J., Barbieri, B. y Janotti, R. J. (2013). Dating Violence Perpetration and Victimization Among U.S. Adolescents: Prevalence, Patterns, and Associations With Health Complaints and Substance Use. *Journal of Adolescent Health*, 53, 194-201. doi: 10.1016/j.jadohealth.2013.02.008
- Hendy, H. M., Weiner, K., Bakerofskie, J., Eggen, D., Gustitus, C. y McLeod, K. C. (2003). Comparison of six models for violent romantic relationship in college men and women. *Journal of Interpersonal Violence*, 18, 645-665. doi: 10.1177/0886260503018006005
- Hickman, L., J., Jaycox, L. H. y Aronoff, J. (2004). Dating Violence among Adolescents: Prevalence, Gender Distribution, and Prevention Program Effectiveness. *Trauma, Violence, and Abuse*, 5, 123-142. doi: 10.1177/1524838003262332
- Hird, M. (2000). An empirical study of adolescent dating aggression in the U. K. *Journal of Adolescence*, 23(1), 69-78. doi: 10.1006/jado.1999.0292
- Hokoda, A., Galván, D. B., Malcarne, V. L., Castañeda, D. M. y Ulloa, E. (2007). An exploratory study examining teen dating violence, acculturation and acculturative

- stress in Mexican-American adolescents. *Journal of Aggression, Maltreatment and Trauma*, 14(3), 33-49. doi: 10.1300/J146v14n03_03
- Holt, M. K. y Espelage, D. L. (2005). Social support as a moderator between dating violence victimization and depression/anxiety among African American and Caucasian adolescents. *School Psychology Review*, 34, 309-328.
- Howard, D. E. y Wang, M. Q. (2003a). Psychosocial Factors Associated with Adolescent Boys' Reports of Dating Violence. *Adolescence*, 38, 519-533.
- Howard, D. E. y Wang, M. Q. (2003b). Risk Profiles of Adolescent Girls Who Were Victims of Dating Violence. *Adolescence*, 38, 1-14.
- Jackson, S. M. (1999). Issues in the dating violence research: A review of the literature. *Aggression and Violent Behavior*, 4, 233-247. doi: 10.1016/S1359-1789(97)00049-9
- Jackson, S. M., Cram, F. y Seymour, F. W. (2000). Violence and sexual coercion in high school students' dating relationships. *Journal of Family Violence*, 15(1), 23-36. doi: 10.1023/A:1007545302987
- Karriker-Jaffe, K. J., Foshee, V., Ennett, S. T. y Suchindran, C. (2009). Sex Differences in the Effects of Neighborhood Socioeconomic Disadvantage and Social Organization on Rural Adolescents' Aggression Trajectories. *American Journal of Community Psychology*, 43, 189-204. doi: 10.1007/s10464-009-9236-x
- Katz, J., Washington, S. y Coblenz, A. (2002). Are there gender differences in sustaining dating violence? An examination of frequency, severity, and relationship satisfaction. *Journal of Family Violence* 17, 247-271. doi: 10.1023/A:1016005312091
- Laner, M. R. y Thompson, J. (1982). Abuse and aggression in courting couples. *Deviant Behavior*, 3, 229-244. <http://dx.doi.org/10.1080/01639625.1982.9967588>

- Lavoie, F., Robitaille, L. y Hébert, M. (2000). Teen relationships and aggression. An exploratory study. *Violence Against Women*, 6, 6-36. <http://dx.doi.org/10.1177/10778010022181688>
- Leadbeater, B. J., Banister, E. M., Ellis, W. E. y Yeung, R. (2008). Victimization and Relational Aggression in Adolescent Romantic Relationships: The Influence of Parental and Peer Behaviors, and Individual Adjustment. *Journal of Youth Adolescence*, 37, 359-372. doi: 10.1007/s10964-007-9269-0
- Leen, E., Sorbring, E., Mawer, M., Holdsworth, E., Helsing, B. y Bowen, E. (2013). Prevalence, dynamic risk factors and the efficacy of primary interventions for adolescent dating violence: An international review. *Aggression and Violent Behavior*, 18, 159-174. doi: 10.1016/j.avb.2012.11.015
- Lewis, S. F. y Fremouw, W. (2001). Dating violence: A critical review of the literature. *Clinical Psychology Review*, 21(1), 105-127. doi: 10.1016/S0272-7358(99)00042-2
- Linares, J. L. (2006). *Las formas del abuso. La violencia física y psíquica en la familia y fuera de ella*. Barcelona, España: Paidós Ibérica.
- Magdol, L., Moffitt, T., Caspi, A. y Silva, P. (1998). Hitting without a license: testing explanations for differences in partner abuse between young adult daters and cohabitators. *Journal of Marriage and the Family*, 60, 41-55. doi: 10.2307/353440
- Magdol, L., Moffitt, T., Caspi, A., Newman, D., Fagan, J. y Silva, P. (1997). Gender differences in partner violence in a birth cohort of 21-year-olds: Bridging the gap between clinical and epidemiological approaches. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 65, 68-78. doi: 10.1037//0022-006X.65.1.68
- Makepeace, J. M. (1981). Courtship violence among college students. *Family Relations*, 30, 97-102. doi: 10.2307/584242

- Makin-Byrd, K., Bierman, K. L. y Conduct Problems Prevention Research Group (2013). Individual and Family Predictors of the Perpetration of Dating Violence and Victimization in Late Adolescence. *Journal of Youth and Adolescence*, 42, 536-550. doi: 10.1007/s10964-012-9810-7
- Malik, S., Sorenson, S. B. y Aneshensel, C. S. (1997). Community and dating violence among adolescents: perpetration and victimization. *Journal of Adolescent Health*, 21(5), 291-302. doi: 10.1016/S1054-139X(97)00143-2
- Marquart, B. S., Nannini, D. K., Edwards, R. W, Stanley, L. R. y Wayman, J. C. (2007). Prevalence of Dating Violence and Victimization: Regional and Gender Difference. *Adolescence*, 42, 645-657.
- Marshall, L. y Rose, P. (1987). Gender, stress, and violence in adult relationships of a sample of college students. *Journal of Social and Personal Relationships*, 4, 299–316. doi: 10.1177/026540758700400304
- McCloskey, L. A. y Lichter, E. L. (2003). The contribution of marital violence to adolescent aggression across different relationships. *Journal of Interpersonal Violence*, 18, 390-412. doi: 10.1177/0886260503251179
- Menesini, E. y Nocentini, A. (2008). Comportamenti aggressivi nelle prime esperienze sentimentali in adolescenza. *Giornale Italiano di Psicologia*, 2, 407-434.
- Miller, S., Gorman-Smith, D., Sullivan, T., Orpinas, P. y Simon, T. R. (2009). Parent and Peer Predictors of Physical Dating Violence Perpetration in Early Adolescence: Tests of Moderation and Gender Differences. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 38, 538-550. doi: 10.1080/15374410902976270
- Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L., O’Leary, K. D. y González, P. (2007a). Aggression in adolescent dating relationships: Prevalence, justification, and health consequences. *Journal of Adolescent Health*, 40, 298-304. doi: 10.1016/j.jadohealth.2006.11.137

- Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L., O'Leary, K. D. y González, P. (2007b). Physical and psychological aggression in dating relationships in Spanish university students. *Psicothema*, 19(1), 102-107.
- Muñoz-Rivas, M. J., Gámez-Guadix, M., Graña, J. L. y Fernández, L. (2010). Violencia en el noviazgo y consumo de alcohol y drogas ilegales entre adolescentes y jóvenes españoles. *Adicciones*, 22, 125-134.
- Murphy, C.M. y O'Leary, D. K. (1989). Psychological aggression predicts physical aggression in early marriage. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 57, 579-582. <http://dx.doi.org/10.1037//0022-006X.57.5.579>
- Offenhauer, P. y Buchalter, A. (2011). *Teen Dating Violence: A Literature Review and Annotated Bibliography*. Washington, D.C.: Federal Research Division- Library of Congress. Recuperado de <https://www.ncjrs.gov/pdffiles1/nij/grants/235368.pdf>
- O'Keefe, M. (1997). Predictors of dating violence among high school students. *Journal of Interpersonal Violence*, 12, 546-568. doi: 10.1177/088626097012004005
- O'Keefe, M. (1998). Factors mediating the link between witnessing interparental violence and dating violence. *Journal of Family Violence*, 13, 39-57. doi: 10.1023/A:1022860700118
- O'Keefe, M. (2005). Teen Dating Violence: A Review of Risk Factors and Prevention Efforts. Recuperado de http://new.vawnet.org/assoc_files_vawnet/ar_teendatingviolence.pdf
- O'Keefe, N. K., Brockopp, K. y Chew, E. (1986). Teen dating violence. *Social Work*, 31, 465-468.

- O'Keefe, M. y Treister, L. (1998). Victims of dating violence among high school students: Are the predictors different for males and females. *Violence Against Women*, 4, 195-223. doi: 10.1177/1077801298004002005
- O'Leary, K. D. (1999). Developmental and affective issues in assessing and treating partner aggression. *Clinical Psychology: Science and Practice*, 6, 400-414. doi: 10.1093/clipsy.6.4.400
- O'Leary, K. D. y Slep, A. M. (2003). A dyadic longitudinal model of adolescent dating aggression. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 32, 314-327. http://dx.doi.org/10.1207/S15374424JCCP3203_01
- Olsen, J. P., Parra, G. R. y Bennett, S. A. (2010). Predicting violence in romantic relationships during adolescence and emerging adulthood: a critical review of the mechanisms by which familial and peer influences operate. *Clinical Psychology Review*, 30, 411-422. doi: 10.1016/j.cpr.2010.02.002
- Ortega, R., Ortega-Rivera, F. J. y Sánchez, V. (2008). Violencia sexual entre compañeros y violencia en parejas adolescentes. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 8, 63-72.
- Palmetto, N., Davidson, L. L., Breitbart, V. y Rickert, V. I. (2013). Predictors of Physical Intimate Partner Violence in the Lives of Young Women: Victimization, Perpetration, and Bidirectional Violence. *Violence and Victims*, 28, 103-121. <http://dx.doi.org/10.1891/0886-6708.28.1.103>
- Parrott, D. J. y Zeichner, A. (2003). Effects of trait anger and negative attitudes towards women on physical assault in dating relationships. *Journal of Family Violence*, 18, 301-307. doi: 10.1023/A:1025169328498

- Pflieger, J. C. y Vazsonyi, A. T. (2006). Parenting processes and dating violence: The mediating role of self-esteem in low -and high- SES adolescents. *Journal of Adolescence*, 29 (4), 495-512. doi: 10.1016/j.adolescence.2005.10.002
- Pozueco, J. M., Moreno, J. M., Blázquez, M. y García-Baamonde, M. E. (2013). Psicópatas integrados/subclínicos en las relaciones de pareja: perfil, maltrato psicológico y factores de riesgo. *Papeles del Psicólogo*, 34(1), 32-48.
- Public Health Agency of Canada (2006). *Violence in Dating Relationships*. Recuperado de http://www.phac-aspc.gc.ca/ncfv-cnivf/pdfs/2006-dat_e.pdf
- Ramisetty-Mikler, S., Goebert, D., Nishimura, S. y Caetano, R. (2006). Dating Violence Victimization: Associated Drinking and Sexual Risk Behaviors of Asian, Native Hawaiian, and Caucasian High School Students in Hawaii. *The Journal of School Health*, 76, 423-429. doi: 10.1111/j.1746-1561.2006.00136.x
- Rapoza, K. A. y Baker, A. T. (2008). Attachment styles, alcohol, and childhood experiences of abuse: an analysis of physical violence in dating couples. *Violence and Victims*, 23, 52-65. <http://dx.doi.org/10.1891/0886-6708.23.1.52>
- Rey, C. A. (2008). Prevalencia, factores de riesgo y problemáticas asociadas con la violencia en el noviazgo: una revisión de la literatura. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 26(2), 227-241.
- Richardson, D. R., Hammock, G. S., Smith, S. M. y Gardner, W. (1994). Empathy as a cognitive inhibitor of interpersonal aggression. *Aggressive Behavior*, 20, 275-289. doi: 10.1002/1098-2337(1994)20:4%3C275:AID-AB24802000%3E3.0.CO;2-4
- Rojas-Solís, J. (2013). Violencia en el noviazgo de adolescentes mexicanos: Una revisión. *Revista de Educación y Desarrollo*, 27, 49-58.

- Rubio-Garay, F., Carrasco, M. A. y García-Rodríguez, B. (en prensa). Moral disengagement and violence in adolescent and young dating relationships: a correlational study. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*.
- Rubio-Garay, F., López-González, M. A., Saúl, L. A. y Sánchez-Elvira-Paniagua, A. (2012). Direccionalidad y expresión de la violencia en las relaciones de noviazgo de los jóvenes [Directionality and violence expression in dating relationships of young people]. *Acción Psicológica*, 9(1), 61-70. doi: 10.5944/ap.9.1.437
- Sebastián, J., Ortiz, B., Gil, M., Gutiérrez del Arroyo, M., Hernáiz, A. y Hernández, J. (2010). La Violencia en las Relaciones de Pareja de los Jóvenes. ¿Hacia Dónde Caminamos? *Clínica Contemporánea*, 1, 71-83. doi: 10.5093/cc2010v1n2a1
- Schnurr, M. P. y Lohman, B. J. (2013). The impact of collective efficacy on risks for adolescents' perpetration of dating violence. *Journal of Youth and Adolescence*, 42, 518-535. doi: 10.1007/s10964-013-9909-5
- Shen, A. C. T., Chiu, M. Y. L. y Gao, J. X. (2012). Predictors of dating violence among Chinese adolescents: The role of gender-role beliefs and justification of violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 27, 1066-1089. doi: 10.1177/0886260511424497
- Shorey, R. C., Cornelius, T. L. y Bell, K. M. (2008). A critical review of theoretical frameworks for dating violence: Comparing the dating and marital fields. *Aggression and Violent Behavior*, 13, 185-194. doi: 10.1016/j.avb.2008.03.003
- Shorey, R. C., Rhatigan, D. L., Fite, P. J., y Stuart, G. L. (2011). Dating violence victimization and alcohol problems: An examination of the stress-buffering hypothesis for perceived support. *Partner Abuse*, 2, 31-45. <http://dx.doi.org/10.1891/1946-6560.2.1.31>

- Shorey, R. C., Stuart, G. L. y Cornelius, T. L. (2011). Dating Violence and Substance Use in College Students: A review of the Literature. *Aggressive and Violent Behavior, 16*, 541-550. doi: 10.1016/j.avb.2011.08.003
- Silverman, J. G., Raj, A., Mucci, L. A. y Hathaway, J. E. (2001). Dating violence against adolescent girls and associated substance use, unhealthy weight control, sexual risk behavior, pregnancy, and suicidality. *Journal of the American Medical Association, 286*, 572-579. doi:10.1001/jama.286.5.572
- Smith, P. H., White, J. W. y Holland, L. (2003). A longitudinal perspective on dating violence among adolescent and college-age women. *American Journal of Public Health, 93*(7), 104-110. doi: 10.2105/AJPH.93.7.1104
- Spencer, G. y Bryant, S. (2000). Dating violence: a comparison of rural, suburban, and urban teens. *Journal of Adolescent Health, 27*, 302-305. doi: 10.1016/S1054-139X(00)00125-7
- Stappenbeck, C. A. y Fromme, K. (2010). A longitudinal investigation of heavy drinking and physical dating violence in men and women. *Addictive Behaviors, 35*, 479-485. doi: 10.1016/j.addbeh.2009.12.027.
- Stith, S. M., Smith, D. B., Penn, C. E., Ward, D. B. y Tritt, D. (2004). Intimate partner physical abuse perpetration and victimization risk factors: a meta-analytic review. *Aggression and Violent Behavior, 10*, 65-98. <http://dx.doi.org/10.1016/j.avb.2003.09.001>
- Straus, M. A. (2008). Dominance and symmetry in partner violence by male and female university students in 32 nations. *Children & Youth Services Review, 30*, 252-275. doi: 10.1016/j.childyouth.2007.10.004

- Straus, M. A. y Ramírez, I. L. (2007). Gender symmetry in prevalence, severity, and chronicity of physical aggression against dating partners by university students in Mexico and USA. *Aggressive Behavior*, 33, 281-290. doi: 10.1002/ab.20199
- Sugarman, D., y Hotaling, G. (1989). Dating violence: Prevalence, context, and risk markers. En M. Pirog-Good y J. Stets (Eds.), *Violence and dating relationships*, (pp. 3-32). Nueva York, NY: Praeger.
- Teten, A.L., Ball, B., Valle, L. A., Noonan, R. y Rosenbluth, B. (2009). Considerations for the Definition, Measurement, Consequences, and Prevention of Dating Violence Victimization among Adolescent Girls. *Journal of Women's Health*, 18, 923-927. doi: 10.1089/jwh.2009.1515
- Vézina, J. y Hébert, M. (2007). Risk Factors for Victimization in Romantic Relationships of Young Women: A Review of Empirical Studies and Implications for Prevention. *Trauma, Violence, and Abuse*, 8, 33-66. doi: 10.1177/1524838006297029
- Warkentin, J. B. (2008). *Dating Violence and Sexual Assault Among College Men: Co-Occurrence, Predictors, and Differentiating Factors* (Tesis doctoral). Recuperado de https://etd.ohiolink.edu/!etd.send_file?accession=ohiou1199377666&disposition=inline
- Wekerle, C. y Wolfe, D. A. (1998). The role of child maltreatment and attachment style in adolescent relationship violence. *Development and Psychopathology*, 10, 571-586. doi: 10.1017/S0954579498001758
- Wekerle, C. y Wolfe, D. A. (1999). Dating violence in mid-adolescence: theory, significance, and emerging prevention initiatives. *Clinical Psychology Review*, 19, 435-456. doi: 10.1016/S0272-7358(98)00091-9

- Wekerle, C., Wolfe, D. A., Hawkins, D. L., Pittman, A.-L., Glickman, A. y Lovald, B. E. (2001). Childhood maltreatment, posttraumatic stress symptomatology, and adolescent dating violence: considering the value of adolescent perceptions of abuse and a trauma. *Development and Psychopathology*, *13*, 847–871.
- White, H. R. y Widom, C. S. (2003). Intimate partner violence among abused and neglected children in young adulthood: The mediating effects of early aggression, antisocial personality, hostility and alcohol problems. *Aggressive Behavior*, *29*, 332-345. doi: 10.1002/ab.10074
- Wolf, K. A. y Foshee, V. A. (2003). Family violence, anger expression styles and adolescent dating violence. *Journal of Family Violence*, *18*(6), 309-316. doi: 10.1023/A:1026237914406
- Wolfe, D. A., Wekerle, C., Gough, R., Reitzel-Jaffe, D., Grasley, C., Pittman, A. y Stumpf, J. (1996). *Youth relationships manual: A group approach with adolescents for the prevention of woman abuse and the promotion of healthy relationships*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Wolfe, D. A., Wekerle, C., Reitzel-Jaffe, D. y Lefebvre, L. (1998). Factors associated with abusive relationships among maltreated and non-maltreated youth. *Development and Psychopathology*, *10*, 61-86. doi: 10.1017/S0954579498001345
- Wolfe, D. A., Werkele, C., Scott, K., Straatman, A. L. y Grasley, C. (2004). Predicting abuse in adolescent dating relationships over 1 year: The role of child maltreatment and trauma. *Journal of Abnormal Psychology*, *113*, 406-415. doi: 10.1037/0021-843X.113.3.406



Capítulo 4

Prevalencia de la violencia en el noviazgo

Esquema

4.1. Presentación

4.2. Prevalencia de la violencia en el noviazgo:
una revisión sistemática

Capítulo 4

Prevalencia de la violencia en el noviazgo

4.1. Presentación

La primera publicación sobre prevalencia de violencia en las relaciones de noviazgo de la que tenemos constancia apareció a finales de los años cincuenta del pasado siglo (Kanin, 1957) y puso de manifiesto que un 62% de universitarias habían sufrido algún tipo de agresión sexual. Sin embargo, es a partir del trabajo exploratorio de Makepeace (1981) sobre la naturaleza y prevalencia de la VN realizado con universitarios y universitarias estadounidenses, cuando comienza a generarse un número cada vez mayor de investigaciones y, consecuentemente de publicaciones, sobre la prevalencia las tres principales manifestaciones de la agresión en el noviazgo (i.e., física, psicológica y sexual), tanto en su vertiente de perpetración como de victimización.

En este capítulo se presenta una revisión sistemática de estudios primarios sobre prevalencia de la violencia física, psicológica y sexual cometida y sufrida por jóvenes y adolescentes en sus relaciones de noviazgo. Para llevar a cabo la revisión, se combinaron estrategias de búsqueda formales en bases de datos electrónicas, e informales mediante el contacto personal con investigadores y con entidades especializadas en el estudio de la

violencia. Los trabajos recuperados se analizaron teniendo en cuenta una serie de estrictos criterios de inclusión y exclusión prefijados (e.g., trabajos realizados con muestras superiores a 500 sujetos u obtenidas mediante muestreo probabilístico y que la evaluación de los diversos tipos de violencia se hubiera realizado con instrumentos con evidencias de fiabilidad y validez). De los 113 trabajos que cumplieron los criterios de inclusión preestablecidos hay que destacar la extraordinaria variabilidad de las tasas de prevalencia informada en los diferentes tipos de violencia cometida y sufrida, con amplios rangos de variación de unos trabajos a otros. Las grandes divergencias encontradas en la prevalencia de la violencia no parecieron estar relacionadas con el tipo de muestra, el entorno geográfico, el instrumento de evaluación utilizado o el año de publicación de los estudios.

En cualquier caso, los resultados mostraron algunos patrones observables en la presentación de los datos de prevalencia de la VN, fundamentalmente en función del sexo de agresores y víctimas, y pusieron de manifiesto la magnitud y gravedad de este problema. Es por ello que parece necesario implementar programas de prevención primaria y secundaria de la violencia en entornos educativos por tratarse de agentes clave en el proceso de socialización.

4.2. Prevalencia de la violencia en el noviazgo: una revisión sistemática

En este capítulo se presenta un estudio aceptado para su publicación en la revista *Papeles del Psicólogo* y cuya información bibliográfica puede verse en la Tabla 4.1.

Tabla 4.1

Ficha bibliográfica de la publicación

Título	Prevalencia de la violencia en el noviazgo: una revisión sistemática
Autoría	Fernando Rubio-Garay, María Ángeles López-González, Miguel Ángel Carrasco Ortiz y Pedro Javier Amor Andrés
Fecha de publicación	Artículo aceptado para su publicación
Revista, volumen y número de página	Papeles del Psicólogo
DOI	
Disponible online	

Papeles del Psicólogo es una revista que edita el *Consejo General de la Psicología de España* cuyo objetivo es publicar revisiones, metanálisis, soluciones, descubrimientos, guías, experiencias y métodos de utilidad en la práctica profesional de cualquier área de la Psicología. En la Tabla 4.2 y en la Figura 4.1 pueden verse los indicadores bibliométricos de calidad de la revista con los correspondientes índices o factores de impacto, así como las bases de datos en las cuales se encuentra indexada.

Tabla 4.2

Indicadores bibliométricos de calidad e indexación de la revista Papeles del Psicólogo

<i>Papeles del Psicólogo</i>									
<i>Journal Citation Reports</i>			<i>EigenFactor® Metrics</i>		<i>SCImago Journal Rank</i>			<i>Google Scholar Metrics</i>	
JCR15	JCR5a	Q	EFS	AI	SJR	H index	Q	Índice h5	Mediana h15
					0.177	14	Q4	14	23

- Bases de datos
- Dialnet
 - DOAJ
 - EBSCO
 - Elsevier Bibliographic Database
 - IBECs
 - ISOC
 - PSICODOC
 - PsycINFO
 - Redalyc
 - SCOPUS

Nota. AI: Article Influence; EFn: EigenFactor Score; H index: índice H; JCR5a: Journal Citation Reports 5 años; JCR15: Journal Citation Reports del 2015; Q: Cuartil; SJR: Scientific Journal & Country Rank.

Dialnet (Difusión de Alertas en la Red); DOAJ (Directory of Open Access Journals); EBSCO (Elton B. Stephens Company); ESCI (Emerging Source Citation Index); IN-RECS (Índice de Impacto de las Revistas Españolas de Ciencias Sociales); IBECs (Biblioteca Virtual en Salud); ISOC (Índice Español de Ciencias Sociales y Humanidades); PSICODOC (Base de Datos de Psicología); PsycINFO (Psychological Abstracts Information Services); Redalyc (Red de Revistas Científicas de América Latina y El Caribe, España y Portugal).

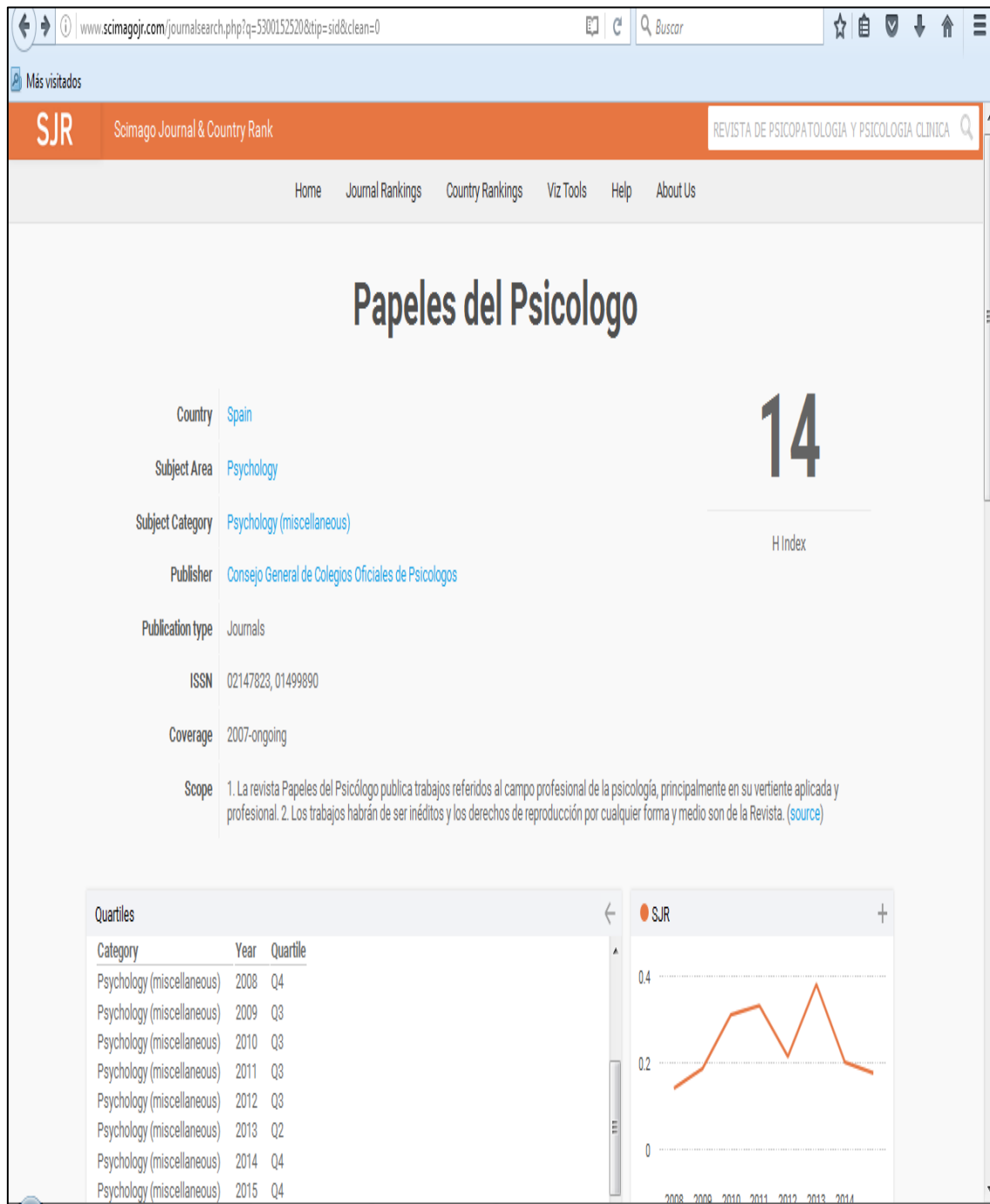


Figura 4.1. Posición e índice de impacto en 2015 de la revista *Papeles del Psicólogo* en SJR.

La versión *pre-print* del manuscrito original “Rubio-Garay, F., López-González, Carrasco, M. A. y Amor, P. J. (en prensa). Prevalencia de la violencia en el noviazgo: una revisión sistemática. *Papeles del Psicólogo*” puede verse en las páginas que siguen.

Prevalencia de la Violencia en el Noviazgo: una Revisión Sistemática*

[Prevalence of Dating Violence: A Systematic Review]

Resumen

Se presenta una revisión sistemática de estudios sobre prevalencia de la violencia en el noviazgo (física, psicológica y sexual) cometida y sufrida en adolescentes y jóvenes. De 1221 referencias iniciales, 113 cumplían con los criterios de calidad preestablecidos (evaluación de la violencia con instrumentos fiables y válidos, muestras superiores a 500 participantes u obtenidas mediante muestreo probabilístico). Se encontró una gran variabilidad en los datos de prevalencia, con rangos de variación entre el 3.8% y el 41.9% en violencia física cometida; entre el 0.4% y el 57.3% en violencia física sufrida; entre el 4.2% y el 97% en violencia psicológica cometida; entre el 8.5% y el 95.5% en violencia psicológica sufrida; entre el 1.2% y el 58.8% en violencia sexual cometida; y entre el 0.1% y el 64.6% en violencia sexual sufrida. Los resultados sugieren una mayor prevalencia en la perpetración de agresiones psicológicas por mujeres y sexuales por los hombres; una mayor victimización psicológica y sexual en mujeres; así como tasas ligeramente superiores de agresiones en los adolescentes que en los adultos jóvenes. Asimismo, en muchos de los trabajos revisados las agresiones tenían una naturaleza bidireccional.

Palabras clave: violencia en el noviazgo; adolescentes; prevalencia; revisión sistemática.

* Rubio-Garay, F., López-González, M. A., Carrasco, M. A. y Amor, P. J. (en prensa). Prevalencia de la Violencia en el Noviazgo: una Revisión Sistemática. *Papeles del Psicólogo*.

Abstract

This article conducts a systematic review on the prevalence of dating violence in adolescents and young people. Primary studies about physical, psychological and sexual dating violence (perpetration and victimization) were analyzed. 1221 references were found and, 113 out of those met the pre-established quality criteria (studies had to have used assessment tools with evidences of reliability and validity in samples over 500 participants or obtained through probabilistic sampling). The results showed a great variability of figures on the dating violence prevalence. Specifically, the percentages range from 3.8% to 41.9% in perpetrated physical violence; from 0.4% to 57.3% in victimized physical violence; from 4.2% to 97% in perpetrated psychological violence; from 8.5% to 95.5% in victimized psychological violence; from 1.2% to 58.8% in perpetrated sexual violence; and finally, from 0.1% to 64.6% in victimized sexual violence. The results suggest a higher prevalence in the perpetration of psychological aggression by women and sexual violence by men; greater psychological and sexual victimization in women; and slightly higher rates of aggression in adolescents than in young adults. Also, in many of the papers the aggressions had a bidirectional nature.

Key words: dating violence; adolescents; prevalence; systematic review.

Introducción

Se considera violencia en las relaciones de noviazgo de los adolescentes y jóvenes (VRN) a cualquier tipo de agresión intencionada de un miembro de la pareja contra el otro durante el noviazgo. Las agresiones en el noviazgo suelen encuadrarse en tres grandes categorías (i.e., violencia física, psicológica y sexual) y, tal y como se puede ver en la Figura 1, se manifiestan de diferentes formas (Cornelius y Resseguie, 2007; Foshee, 1996; Foshee, Bauman, Linder, Rice y Wilcher, 2007; Leen et al., 2013; Shorey, Cornelius y Bell, 2008). Así y todo, la diferenciación entre las diversas formas de violencia es útil para facilitar su estudio, pero hay que tener presente que los diferentes tipos de agresión están interrelacionados y muy frecuentemente, tienen lugar de manera conjunta (Pozueco, Moreno, Blázquez y García-Baamonde, 2013; Stets y Henderson, 1991).



Figura 1. Formas de manifestación de la violencia en las relaciones de noviazgo.

Desde que James Makepeace (1981) ya alertara sobre la necesidad de prestar atención a la violencia que se producía durante el noviazgo, se ha ido generando un importante corpus de investigación empírica sobre diversos aspectos en esta materia (e.g., modelos teóricos, prevalencia, factores de riesgo asociados o programas de intervención). La gravedad de este fenómeno violento y su impacto en la sociedad actual, hacen necesaria la identificación de su prevalencia real y de los factores de riesgo asociados más relevantes. De esta forma, se podría incrementar la eficacia de los programas preventivos de la violencia de género implementados específicamente en los entornos educativos, ya que con frecuencia las primeras relaciones de noviazgo entre los adolescentes se inician en los centros de educación secundaria.

En los últimos años se han realizado algunas revisiones sistemáticas sobre prevalencia de la violencia contra la pareja (e.g., Desmarais, Reeves, Nicholls, Telford y Fiebert, 2012a, 2012b) y también algunas revisiones críticas de tipo narrativo sobre agresiones en el noviazgo (González-Ortega, Echeburúa y Corral, 2008; Jackson, 1999; Lewis y Fremouw, 2001; Rey, 2008; Rojas-Solís, 2013; Shorey, Cornelius y Bell, 2008; Shorey, Stuart y Cornelius, 2011). En el ámbito concreto de la VRN, aunque se tiene conocimiento de una reciente revisión sistemática que ha analizado, entre otros aspectos, la prevalencia de este tipo de violencia (Leen et al., 2013), los criterios de inclusión son muy restrictivos en cuanto a la edad de los participantes (12-18 años) y al período de análisis (años 2000-2011); además, solo revisa la prevalencia de la violencia sufrida (victimización) dejando al margen la violencia cometida (perpetración).

Con estos antecedentes, el objetivo fundamental de este trabajo es la revisión sistemática de los estudios primarios sobre prevalencia de la VRN (física, psicológica y sexual) cometida y sufrida. Los resultados se analizan y discuten prestando especial atención a variables sociodemográficas de los participantes como el sexo (varones vs.

mujeres), la edad (adolescentes vs. adultos jóvenes) y la relación de pareja (en curso vs. finalizada), así como a otras variables como el año de publicación del estudio, país de procedencia de la muestra de estudio e instrumentos de evaluación empleados, todo ello con el fin de obtener una visión más certera de la prevalencia real de estas dinámicas violentas.

Método

Procedimiento de búsqueda

Los términos de búsqueda, el periodo de análisis y las fuentes consultadas siguen la metodología empleada en estudios previos (Montesano, López-González, Saúl y Feixas, 2015; Saúl et al., 2012). Para seleccionar los documentos originales primarios se empleó la siguiente ecuación de búsqueda en los campos título (TI), resumen (AB) o palabras clave (KW): [("date violence" OR "date abuse" OR "date aggression" OR "dating violence" OR "dating abuse" OR "dating aggression" OR "courtship violence" OR "courtship abuse" OR "premarital abuse" OR "premarital violence" OR "premarital aggression") AND ("prevalence" OR "incidence" OR "frequency")]. Las bases de datos utilizadas fueron PsycINFO y Medline (temáticas); y E-Journals, Academic Search Premier, Scopus y Web of Science (multidisciplinares).

La búsqueda documental se llevó a cabo sin restricciones idiomáticas y se fijó diciembre de 2013 como límite superior del período de análisis.

En cuanto a las fuentes consultadas, se tuvieron en cuenta las recomendaciones de Sánchez-Meca, Marín-Martínez y López-López (2011), combinándose estrategias de búsqueda formales e informales (ver Figura 2).

Criterios de inclusión y exclusión de los estudios

Los criterios de inclusión de los estudios se establecieron siguiendo el formato *PICOS*¹ (véase Perestelo-Pérez, 2013):

(a) *Tipo de participantes*: adolescentes y jóvenes adultos de ambos sexos, rango de edad (12-35 años), sin patología psiquiátrica conocida, procedentes de la población general y con una relación de noviazgo en la fecha de la realización del estudio o en un momento anterior.

(b) *Tipo de estudios*: trabajos primarios sobre prevalencia de la violencia física, psicológica o sexual cometida (perpetración) y/o sufrida (victimización) en las relaciones de noviazgo.

(c) *Tipo de medidas de resultado*: instrumentos de evaluación validados y con evidencias de fiabilidad.

(d) *Tipo de diseños*: estudios empíricos con grandes muestras (mayores de 500 sujetos). También se incluyeron trabajos con menos de 500 participantes si la muestra se había obtenido mediante técnicas de muestreo probabilístico.

En cuanto a los criterios de exclusión, quedaron fuera aquellos trabajos que omitían información metodológica fundamental en el *abstract*, como el número de participantes o la edad, y los que no aportaban datos diferenciados por tipo de violencia (física, psicológica y/o sexual). También se excluyeron los estudios de revisión, ensayos, estudios de caso y cualquier otro trabajo de tipo cualitativo.

¹ *PICOS* = *P*: *participants*; *I*: *interventions*; *C*: *comparisons*; *O*: *outcomes*; *S*: *study design*

Con respecto al tipo de publicaciones, se incluyeron artículos de revista, tesis doctorales, libros y capítulos de libros, y se descartaron periódicos divulgativos, informes breves, conferencias, actas de congresos, cartas y ensayos.

Codificación de los estudios

Se generó una base de datos con las siguientes categorías: (a) datos bibliográficos: autoría y año de publicación; (b) variables relativas a los participantes: número, sexo, tipo de muestra (adolescentes vs. adultos jóvenes) y estado de la relación de pareja (en curso vs. finalizada); (c) variables contextuales: país donde se realizó el estudio; (d) variables metodológicas: instrumentos empleados para evaluar la violencia; y (e) variables extrínsecas: presencia de conflicto de intereses.

Resultados

En total, se recuperaron 1.221 referencias; se desestimaron el 90.8% tras el análisis del título y del resumen de cada una de ellas, obteniéndose un total de 113 estudios con control de calidad. En la Figura 2 puede verse la secuencia del procedimiento de búsqueda y selección de estudios, con la especificación de las bases de datos consultadas y los registros encontrados en cada una de ellas, así como el número de trabajos descartados y las causas de eliminación.

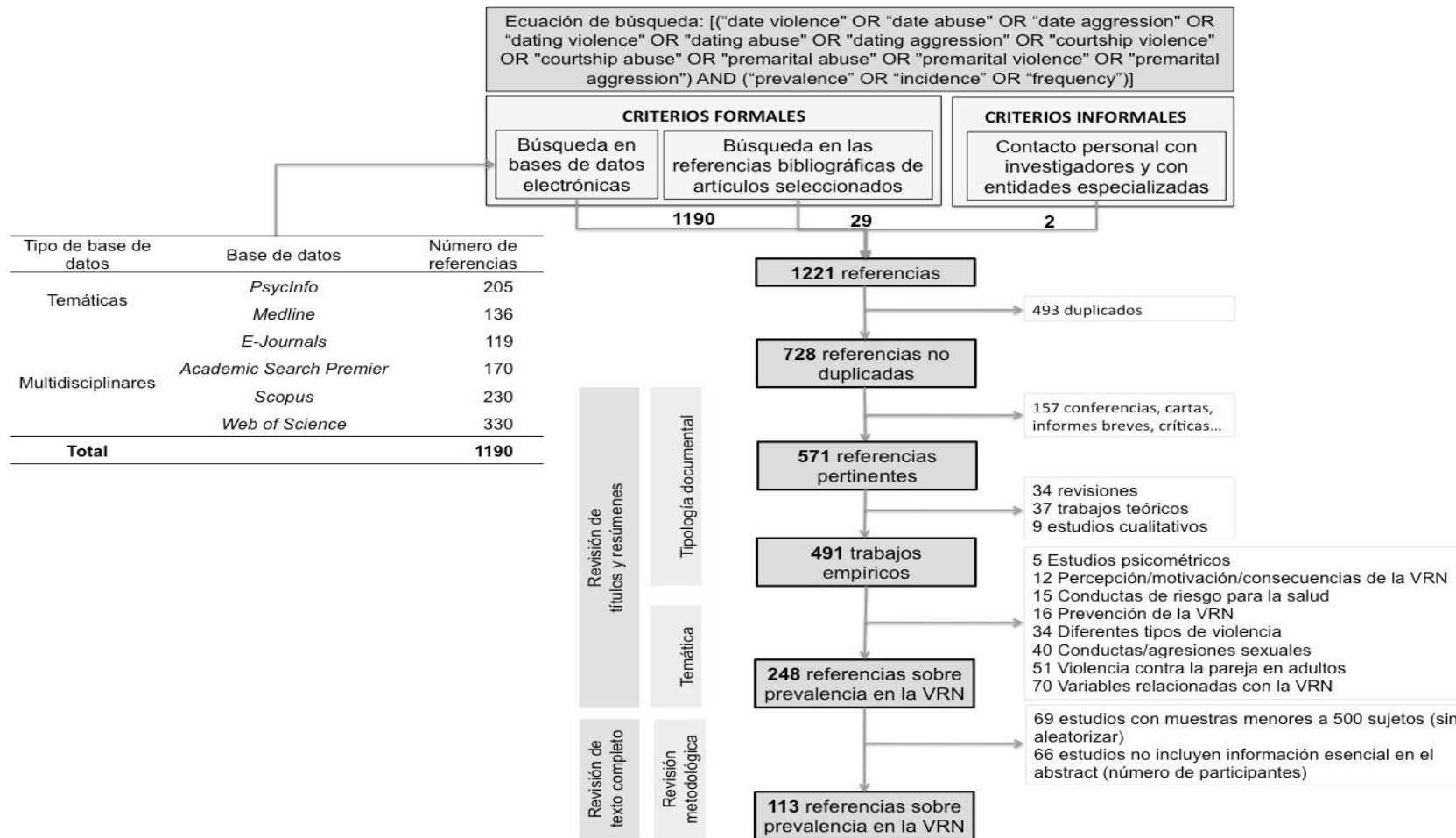


Figura 2. Secuencia del procedimiento de búsqueda y selección de estudios.

Los datos de los 113 estudios seleccionados pusieron de manifiesto el amplio rango de variación en la prevalencia de las tres modalidades de violencia cometida y sufrida. En violencia física cometida, el rango de variación osciló entre el 7.7% y el 40.3% en el caso de los hombres, y entre el 3.8% y el 41.9% en mujeres. La variabilidad en violencia física sufrida osciló del 0.4% al 53.7% en hombres, y del 1.2% al 41.2% en mujeres que, sin embargo, se elevó hasta el 77.8% en datos combinados de hombres y mujeres (Smith, White y Holland, 2003). El rango de variación en violencia psicológica cometida se situó entre el 4.3% y el 95.3% en hombres, y entre el 4.2% y el 97% en mujeres. En violencia psicológica sufrida los datos de prevalencia variaron entre el 8.5% y el 94.5% en hombres, y entre el 9.3% y el 95.5% en mujeres. Por último, la prevalencia de la violencia sexual cometida por los hombres osciló entre el 2.6% y el 58.8%, y por las mujeres entre el 1.2% y el 40.1%; y la prevalencia de la violencia sexual sufrida por los hombres estuvo entre el 0.1% y el 54.2%, y por las mujeres entre el 1.2% y el 64.6%. El porcentaje de violencia sexual se elevó al 79.2% cuando no se hizo distinción entre sexos.

En las Tablas 1, 2 y 3 figuran algunos de los 113 estudios seleccionados sobre prevalencia de la violencia física, psicológica y sexual en el noviazgo. Por razones de espacio, solo se muestran en las tablas los trabajos que se estimaron más representativos en base en los siguientes criterios: (a) *relevancia*, estudios con más de 50 citas en las bases de datos *Scopus* o *Web of Science*; (b) *representatividad*, trabajos con muestras muy grandes ($n > 5000$ sujetos); y (c) *transnacionalidad y diversidad cultural*, investigaciones con muestras provenientes de diferentes países y trabajos realizados en entornos no anglosajones. Las tablas se han organizado en función de la edad de los participantes (adolescentes y jóvenes adultos) y de los instrumentos de evaluación empleados para poder apreciar, en su caso, la presencia de patrones en los datos.

Tabla 1

Prevalencia de la violencia física en el noviazgo en adolescentes y adultos jóvenes

Estudio	Año	N	Tipo de muestra	País	Instrumento de evaluación	Violencia física (%)			
						Cometida		Sufrida	
						♂	♀	♂	♀
<i>Malik, Sorenson y Aneshensel</i>	1997	719	Adolescentes	USA	CTS	39.3 ⁽¹⁾		38.2 ⁽¹⁾	
<i>Molidor y Tolman</i>	1998	635	Adolescentes	USA	CTS			36.5	31.3
<i>Sears, Byers y Price</i>	2007	633	Adolescentes	Canadá	CTS	15.0	28.0		
<i>González y Santana</i>	2001	1146	Adolescentes	España	CTS	7.5	7.1		
<i>Halpern, Oslak, Young, Martin y Kupper</i>	2001	7493	Adolescentes	USA	CTS			3.0	10.0
<i>Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary y González</i>	2007a	2416	Adolescentes	España	MCTS	37.1	41.9	31.3	37.4
<i>O'Leary, Smith-Slep, Avery-Leaf y Cascardi</i>	2008	2363	Adolescentes	USA	MCTS	24.0	40.0	31.0	30.0
<i>Howard y Wang</i>	2005	13601	Adolescentes	USA	YRBS			24.1	33.9
<i>Howard, Wang y Yan</i>	2007a	7179	Adolescentes	USA	YRBS				10.3
<i>Howard, Wang y Yan</i>	2008	6528	Adolescentes	USA	YRBS			10.0	
<i>Howard y Wang</i>	2003	7434	Adolescentes	USA	YRBS			9.1	
<i>Howard y Wang</i>	2003	7824	Adolescentes	USA	YRBS				9.2
<i>Silverman, Raj, Mucci y Hathaway</i>	2001	2186	Adolescentes	USA	MA-YRBS			8.9 ⁽¹⁾	
<i>Coker, McKeown, Sanderson, Davis, Valois y Huebner</i>	2000	5414	Adolescentes	USA	SC-YRBS	7.7 ⁽¹⁾	7.6 ⁽¹⁾		
<i>Wingood, DiClemente, McCree, Harrington y Davies</i>	2001	522	Adolescentes	USA	IAH			18.4	
<i>Marquart, Nannini, Edwards, Stanley y Wayman</i>	2007	20274	Adolescentes	USA	IAH				15.8 ⁽¹⁾
<i>Ackard, Neumark-Sztainer y Hannan</i>	2003	3533	Adolescentes	USA	IAH		3.8		9.4
<i>Simon, Miller, Gorman-Smith, Orpinas y Sullivan</i>	2010	5404	Adolescentes	USA	DVS	26.4	31.5	53.7	27.4
<i>Zweig, Dank, Yahner y Lachman</i>	2013	5647	Adolescentes	USA	PhyDVS			35.9	23.9
<i>Pradubmook-Sherer</i>	2009	1296	Adolescentes	Tailandia	CADRI			41.9	41.2
<i>Fernández-Fuertes y Fuertes</i>	2010	567	Adolescentes	España	CADRI	16.1	30.2	26.3	17.5
<i>Wolitzky-Taylor et al.</i>	2008	3614	Adolescentes	USA	NSA			0.4	1.2
<i>Smith, White y Holland</i>	2003	1569	Jóvenes	USA	CTS				77.8 ⁽¹⁾
<i>White y Koss</i>	1991	4707	Jóvenes	USA	CTS	37.0	35.0	39.0	32.0
<i>Slashinski, Coker y Davis</i>	2003	13912	Jóvenes	USA	CTS			1.2	4.3
<i>Chan, Straus, Brownridge, Tiwari y Leung</i>	2008	15927	Jóvenes	21p**	CTS2		30.0 ⁽¹⁾		26.0 ⁽¹⁾
<i>Straus</i>	2004	8666	Jóvenes	16p.*	CTS2		29.0 ⁽¹⁾		
<i>Straus</i>	2008	13601	Jóvenes	32p***	CTS2	24.4	31.6		
<i>Corral y Calvete</i>	2006	1130	Jóvenes	España	CTS2	14.4	27.7	16.8	18.7
<i>Corral</i>	2009	1081	Jóvenes	España	CTS2	11.9	21.4	13.1	13.9
<i>McLaughlin, Leonard y Senchak</i>	1992	625	Jóvenes	USA	MCTS	36.0			

Tabla 1 (continuación)

Prevalencia de la violencia física en el noviazgo en adolescentes y adultos jóvenes

Estudio	Año	N	Tipo de muestra	País	Instrumento de evaluación	Violencia física (%)			
						Cometida		Sufrida	
						♂	♀	♂	♀
<i>Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary y González</i>	2007b	1886	Jóvenes	España	MCTS	32.2	30.4	32.3	29.5
<i>Rey-Anaconda</i>	2013	902	Jóvenes	Colombia	LCEMP	40.3	40.0		
<i>Bjorklund, Hakkanen-Nyholm, Huttunen y Kunttu</i>	2010	905	Jóvenes	Finlandia	SHS			42.0 ⁽¹⁾	
<i>Amar y Gennaro</i>	2005	863	Jóvenes	USA	AAS				32.0
<i>Lehrer, Lehrer y Zhao</i>	2009	950	Jóvenes	Chile	IAH			26.6	15.1
<i>Danielsson, Blom, Nilses, Heimer y Högberg</i>	2009	3170	Mixta ⁽²⁾	Suecia	IAH			27.0	18.0
<i>Rivera-Rivera, Allen-Leigh, Rodríguez-Ortega, Chávez-Ayala y Lazcano-Ponce</i>	2007	7960	Mixta ⁽²⁾	México	CTS	19.5	20.9	9.8	22.7
<i>Machado, Caridade y Martins</i>	2010	4667	Mixta ⁽²⁾	Portugal	NE		18.1 ⁽¹⁾		13.4 ⁽¹⁾

Nota. ♂ (hombres), ♀ (mujeres); PA = Parejas; ⁽¹⁾Tasa de prevalencia combinada (varones y mujeres); ⁽²⁾Adolescentes y jóvenes. AAS = Abuse Assessment Screen; CADRI = Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory; CADRI-S = Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory Short Form ; CTS = Conflict Tactics Scale; CTS2 = Revised Conflict Tactics Scales; CUVINO = Cuestionario de Violencia entre Novios; IAH = *Instrumento ad hoc*; LCEMP = Lista de Chequeo de Experiencias de Maltrato en la Pareja; MA-YRBS = Massachusetts Youth Risk Behavior Survey; MCTS = Modified Conflict Tactics Scale; NE = No especificado; NSA = National Survey of Adolescents; PhyDVS = Dating Violence Scale; SC-YRBS = South Caroline Youth Risk Behavior Survey; SHS = Student Health Survey; YRBS = Youth Risk Behavior Survey. *India, Israel, Corea del Sur, Singapur, Hong Kong (China), Australia, Nueva Zelanda, Bélgica, Suiza, Alemania, Holanda, Portugal, Brasil, México, Canadá, Estados Unidos de América. **China, India, Israel, Corea, Singapur, Australia, Nueva Zelanda, Bélgica, Alemania, Grecia, Lituania, Holanda, Portugal, Rusia, Suecia, Suiza, Reino Unido, Brasil, México, Canadá, Estados Unidos de América.*** Irán, Sudáfrica, Grecia, India, Tanzania, Holanda, Malta, Rumanía, Bélgica, México, Suiza, Estados Unidos de América, Hungría, Venezuela, Japón, Reino Unido, Corea del Sur, Alemania, Rusia, Hong Kong, China, Lituania, Brasil, Israel, Canadá, Suecia, Australia, Taiwán, Guatemala, Nueva Zelanda, Portugal, Singapur.

Tabla 2

Prevalencia de la violencia psicológica en el noviazgo en adolescentes y adultos jóvenes

Estudio	Año	N	Tipo de muestra	País	Instrumento de evaluación	Violencia psicológica (%)			
						Cometida		Sufrida	
						♂	♀	♂	♀
<i>Sears, Byers y Price</i>	2007	633	Adolescentes	Canadá	CTS	35.0	47.0		
<i>Halpern, Oslak, Young, Martin y Kupper</i>	2001	7493	Adolescentes	USA	CTS			28.0	29.0
<i>Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary y González</i>	2007a	2416	Adolescentes	España	MCTS	92.8	95.3	92.3	93.7
<i>O'Leary, Smith-Slep, Avery-Leaf y Cascardi</i>	2008	2363	Adolescentes	USA	MCTS	85.0	92.0	85.0	88.0
<i>Fernández-Fuertes y Fuertes</i>	2010	567	Adolescentes	España	CADRI	95.3	97.0	94.5	95.5
<i>Sherer</i>	2009	1357	Adolescentes	Israel	CADRI			88.9	86.7
<i>Pradubmook-Sherer</i>	2009	1296	Adolescentes	Tailandia	CADRI			49.2	46.7
<i>Zweig, Dank, Yahner y Lachman</i>	2013	5647	Adolescentes	USA	IAH			44.2	49.7
<i>Jaffe, Sudermann, Reitzel y Killip</i>	1992	737	Adolescentes	Canadá	LFCC			16.4	23.6
<i>White y Koss</i>	1991	4707	Jóvenes	USA	CTS	81.0	87.0	81.0	88.0
<i>Follingstad, Bradley, Laughlin y Burke</i>	1999	617	Jóvenes	USA	CTS		53.4 ⁽¹⁾		
<i>Corral y Calvete</i>	2006	1130	Jóvenes	España	CTS2	65.6	81.7	61.5	74.6
<i>Corral</i>	2009	1081	Jóvenes	España	CTS2	48.3	58.6	45.2	54.9
<i>Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary y González</i>	2007b	1886	Jóvenes	España	MCTS	77.3	83.4	81.2	77.2
<i>Rey-Anaconda</i>	2013	902	Jóvenes	Colombia	LCEMP	89.3	82.7		
<i>Lehrer, Lehrer y Zhao</i>	2009	950	Jóvenes	Chile	IAH			79.9	67.3
<i>Danielsson, Blom, Nilses, Heimer y Högberg</i>	2009	3170	Mixta ⁽²⁾	Suecia	IAH		18.0		33.0
<i>Rivera-Rivera, Allen-Leigh, Rodríguez-Ortega, Chávez-Ayala y Lazcano-Ponce</i>	2007	7960	Mixta ⁽²⁾	México	CTS	4.3	4.2	8.5	9.3
<i>Machado, Caridade y Martins</i>	2010	4667	Mixta ⁽²⁾	Portugal	NE		22.4 ⁽¹⁾		19.5 ⁽¹⁾

Nota. ♂ (hombres), ♀ (mujeres). ⁽¹⁾ Tasa de prevalencia combinada (varones y mujeres). ⁽²⁾ Adolescentes y jóvenes. CADRI = Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory; CTS = Conflict Tactics Scale; CTS2 = Revised Conflict Tactics Scales; IAH = *Instrumento ad hoc*; LCEMP = Lista de Chequeo de Experiencias de Maltrato en la Pareja; LFCC = London Family Court Clinic Questionnaire on Violence in Intimate Relationships; MCTS = Modified Conflict Tactics Scale; NE = No especificado.

Tabla 3

Prevalencia de la violencia sexual en el noviazgo en adolescentes y adultos jóvenes

Estudio	Año	N	Tipo de muestra	País	Instrumento de evaluación	Violencia sexual (%)			
						Cometida		Sufrida	
						♂	♀	♂	♀
<i>Molidor y Tolman</i>	1998	635	Adolescentes	USA	CTS			0.3	17.8
<i>Fernández-Fuertes y Fuertes</i>	2005	572	Adolescentes	España	CADRI	58.8	40.1	54.2	50.1
<i>Sherer</i>	2009	1357	Adolescentes	Israel	CADRI			46.4	21.7
<i>Pradubmook-Sherer</i>	2009	1296	Adolescentes	Tailandia	CADRI			43.2	46.7
<i>Howard y Wang</i>	2005	13601	Adolescentes	USA	YRBS			5.1	10.2
<i>Howard, Wang y Yan</i>	2007b	13767	Adolescentes	USA	YRBS			4.8	10.3
<i>Ackard y Neumark-Sztainer</i>	2002	81247	Adolescentes	USA	N-YRBS			1.2	1.4
<i>Silverman, Raj, Mucci y Hathaway</i>	2001	2186	Adolescentes	USA	MA-YRBS			3.8 ⁽¹⁾	
<i>Ortega, Ortega-Rivera y Sánchez</i>	2008	490	Adolescentes	España	SHS	54.5	39.1	50.6	54.5
<i>Poitras y Lavoie</i>	1995	644	Adolescentes	Canadá	SES	14.3	6.3	13.1	54.1
<i>Foshee</i>	1996	1965	Adolescentes	USA	DVS	4.5	1.2	1.1	1.2
<i>Wolitzky-Taylor et al.</i>	2008	3614	Adolescentes	USA	NSA			0.3	1.5
<i>Serquina-Ramiro</i>	2005	600	Adolescentes	Filipinas	IAH			42.3	64.6
<i>Zweig, Dank, Yahner y Lachman</i>	2013	5647	Adolescentes	USA	IAH			8.8	16.4
<i>Ackard, Neumark-Sztainer y Hannan</i>	2003	3533	Adolescentes	USA	IAH		2.9		3.6
<i>Smith, White y Holland</i>	2003	1569	Jóvenes	USA	CTS			79.2 ⁽¹⁾	
<i>Gámez-Guadix, Straus y Hershberger</i>	2011	13877	Jóvenes	32p*	CTS2	27.0	20.0		
<i>Corral y Calvete</i>	2006	1130	Jóvenes	España	CTS2	16.3	8.3	9.5	19.6
<i>Chan, Straus, Brownridge, Tiwari y Leung</i>	2008	15927	Jóvenes	21p**	CTS2		20.1 ⁽¹⁾		24.1 ⁽¹⁾
<i>Corral</i>	2009	1081	Jóvenes	España	CTS2	2.6	8.5	2.8	18.8
<i>Rey-Anacona</i>	2013	902	Jóvenes	Colombia	LCEMP	29.0	17.5		
<i>Sears, Byers y Price</i>	2007	633	Jóvenes	Canadá	SES-R	17.1	5.1		
<i>Bjorklund, Hakkanen-Nyholm, Huttunen y Kunttu</i>	2010	905	Jóvenes	Finlandia	SHS				5.3
<i>Slashinski, Coker y Davis</i>	2003	13912	Jóvenes	USA	NVAWS			0.1	3.2
<i>Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary y González</i>	2009	4052	Mixta ⁽²⁾	España	IAH	35.7	14.9		
<i>Danielsson, Blom, Nilses, Heimer y Högberg</i>	2009	3170	Mixta ⁽²⁾	Suecia	IAH			4.7	14.0

Nota. ♂ (hombres), ♀ (mujeres); ⁽¹⁾ Tasa de prevalencia combinada; ⁽²⁾ Adolescentes y jóvenes. CADRI = Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory; CTS = Conflict Tactics Scale; CTS2 = Revised Conflict Tactics Scales; DVS = Dating Violence Scale; IAH = *Instrumento ad hoc*; MA-YRBS = Massachusetts Youth Risk Behavior Survey; ; LCEMP = Lista de Chequeo de Experiencias de Maltrato en la Pareja; NVAWS = National Violence Against Women Survey; N-YRBS = National Youth Risk Behavior Survey; SES = Sexual Experiences Survey; SES-R = Sexual Experiences Survey-Revised; SHS = Sexual Harassment Survey; YRBS = Youth Risk Behavior Survey. *Irán, Sudáfrica, Grecia, India, Tanzania, Holanda, Malta, Rumanía, Bélgica, México, Suiza, Estados Unidos de América, Hungría, Venezuela, Japón, Reino Unido, Corea del Sur, Alemania, Rusia, Hong Kong, China, Lituania, Brasil, Israel, Canadá, Suecia, Australia, Taiwán, Guatemala, Nueva Zelanda, Portugal, Singapur.

Prevalencia de la violencia en el noviazgo en función de variables sociodemográficas

Los datos de prevalencia que aportan los diversos trabajos seleccionados son dispares en función del sexo. Sin embargo, en un numeroso grupo de estudios se aprecian mayores tasas de prevalencia en la comisión de agresiones psicológicas y de victimización en las mujeres. Asimismo, gran parte de los trabajos recuperados indican una mayor perpetración de agresiones sexuales por parte de los varones y una mayor victimización en las mujeres. Además, los resultados sugieren que en muchos de los trabajos revisados las agresiones revisten un carácter recíproco o bidireccional, esto es, que ambos miembros de la pareja son tanto víctimas como victimarios. El análisis de los diferentes trabajos parece evidenciar que la bidireccionalidad es más frecuente en las agresiones de tipo psicológico.

En lo que respecta a la edad, la gran mayoría de los estudios muestran tasas ligeramente superiores de comportamientos agresivos en los adolescentes que en los adultos jóvenes, tanto en perpetración como en victimización, con porcentajes muy elevados (> 90%) en agresiones de tipo psicológico (véanse Fernández-Fuertes y Fuertes, 2010; Muñoz-Rivas et al., 2007a). Finalmente, en lo que se refiere al estado de la relación de pareja, la mayor parte de los trabajos revisados no informan y no permiten establecer comparaciones en este aspecto.

Prevalencia de la violencia en el noviazgo en función de variables bibliográficas, contextuales y metodológicas

No se aprecian diferencias importantes en los datos de prevalencia en función del año de publicación o país de procedencia de los trabajos. Sin embargo, las tasas de prevalencia de la violencia tienden a ser más elevadas cuando los comportamientos agresivos fueron evaluados con la *Escala de Tácticas de Conflicto* (CTS) y versiones posteriores (MCTS y CTS2), o con el *Inventario de Conflicto en las Relaciones de Noviazgo de los Adolescentes* (CADRI).

Discusión

En este trabajo se ha realizado una revisión sistemática de la literatura que en las últimas décadas ha investigado la prevalencia de la violencia física, psicológica y sexual cometida y sufrida en las relaciones de noviazgo de adolescentes y jóvenes, combinando estrategias de búsqueda en fuentes formales e informales. La utilización de una ecuación de búsqueda exhaustiva y fácilmente replicable en otras investigaciones, ha permitido maximizar el hallazgo de trabajos primarios sobre prevalencia de la VRN y ha puesto de manifiesto el importante corpus de investigación empírica generado.

El resultado más destacable es la extraordinaria variabilidad existente en los datos de prevalencia de los estudios revisados, en consonancia con lo señalado por otros autores (e.g., Hickman, Jaycox y Aronoff, 2004; Lewis y Fremouw, 2001). El análisis de la prevalencia de la violencia cometida y sufrida en función del sexo muestra resultados contrapuestos de unos estudios a otros entre hombres y mujeres, fundamentalmente en el caso de la violencia física (véanse, por ejemplo, Fernández-Fuertes y Fuertes, 2010; Howard y Wang, 2005; Rey-Anacona, 2013; White y Koss, 1991). Así y todo, y siendo muy cautos en este aspecto, se observan algunos patrones en la presentación de los datos. Por ejemplo, una parte significativa de los estudios recuperados muestran una mayor prevalencia de la violencia psicológica cometida y sufrida por mujeres, en la línea de algunos estudios de revisión precedentes (Archer, 2000; Fiebert, 2004; Straus, 2008). En cuanto a violencia sexual, la mayoría de los trabajos indican tasas superiores en la perpetración de agresiones por parte de los varones y una mayor victimización en las mujeres, también en la línea de lo que viene informando la literatura (e.g., Corral, 2009; Foshee et al., 2009; Jackson, 1999).

Un hallazgo muy relevante es la existencia de violencia bidireccional en una parte significativa de los estudios revisados (e.g., Harned, 2001; Malik, Sorenson y Aneshensel, 1997; Palmetto, Davidson, Breitbart y Rickert, 2013; Rubio-Garay, López-González, Saúl y

Sánchez-Elvira-Paniagua, 2012; Straus, 2008; Straus y Ramírez, 2007). En este sentido, en una dinámica de pareja violenta, ambos miembros pueden actuar como perpetradores y como víctimas, de tal forma que frente a un comportamiento agresivo se responda con una medida defensiva también de carácter violento (Lewis y Fremouw, 2001). Sin embargo, también es habitual que un miembro de la pareja agrede al otro en un momento determinado y la otra parte responda agresivamente en un tiempo y en un contexto diferente (Palmetto et al., 2013). En la mayoría de los trabajos revisados que muestran la existencia de violencia bidireccional, los participantes informan del comportamiento de sus parejas o ex-parejas y, en muy pocos, la unidad de análisis es la diada (e.g., McLaughlin, Leonard y Senchak, 1992). De esta forma, no es posible determinar si las interacciones recíprocas agresivas suceden con la pareja actual o constituyen un patrón habitual de relación con otras parejas. En cualquier caso, parece ser que independientemente de quien inicie una agresión, los hombres usan formas de violencia física más peligrosas, y las mujeres sufren daños físicos y psicológicos más graves (Archer, 2000, 2004; Harned, 2001; Jackson, 1999; Muñoz-Rivas, Graña, O’Leary y González, 2007b).

Se han planteado diversas explicaciones para la violencia bidireccional. Por ejemplo, la teoría de la *transmisión intergeneracional de la violencia* (Lewis y Fremouw, 2001; Palmetto et al., 2013) plantea que las víctimas podrían observar y aprender que los agresores de pareja (por ejemplo, al ver la violencia entre sus padres) experimentan consecuencias positivas con sus acciones y emplear, de esta forma, estrategias violentas similares en sus relaciones de pareja actuales o futuras. Otros autores proponen que la violencia engendra violencia, de manera que algunos adolescentes y jóvenes estarían inmersos en una cultura de la violencia que propiciaría este tipo de conductas (Jackson, 1999). También se ha postulado el papel de la auto-defensa en las violencia bidireccional (Lewis y Fremouw, 2001), a pesar de que las estrategias de autodefensa sólo explicarían un porcentaje limitado de este tipo de agresiones (Straus, 2008). Finalmente, se han planteado otras posibles explicaciones como la venganza, es decir, “yo te

agredo porque tú me agredes”, los celos, el control, la dominación y el propio deterioro de la relación (Fernández-Fuertes y Fuertes, 2010; Follingstad, Wright, Lloyd y Sebastian, 1991; Straus, 2008). En todo caso, parece necesario seguir investigando en las causas de la violencia bidireccional y en el desarrollo de estrategias preventivas.

En lo que se refiere a la influencia de la edad en la prevalencia de la VRN, se aprecian tasas ligeramente superiores de comportamientos agresivos en los adolescentes que en los adultos jóvenes. Esta tendencia a la disminución de los comportamientos agresivos en el noviazgo con el incremento de la edad, ha sido recogido en algún estudio de revisión (e.g., Capaldi, Knoble, Shortt y Kim, 2012); no obstante, las consecuencias de la violencia suelen ser mucho más graves en edades más tardías a pesar de tener una frecuencia menor (González-Ortega et al., 2008). Por otro lado, hay que resaltar que más del 90% de los trabajos revisados se realizaron con estudiantes de enseñanzas medias (adolescentes) y universitarios (adultos jóvenes), posiblemente por su mayor accesibilidad. En los escasos estudios con muestras comunitarias, los datos de prevalencia de la VRN también fueron dispares, por lo que cabe suponer que la procedencia de la muestra empleada no parece ser determinante en la prevalencia de estas dinámicas violentas. En este sentido, sería recomendable que en futuras investigaciones se analice la prevalencia de la VRN en otras poblaciones (e.g., adolescentes y jóvenes con problemáticas específicas) que, explícitamente, se han excluido de este trabajo.

El año de publicación no parece ejercer un papel relevante sobre las tasas de prevalencia de la VRN que aparecen en los estudios. Los datos indican una prevalencia muy variable, tanto en los trabajos publicados en los últimos dos decenios del pasado siglo, como en las investigaciones más recientes, no observándose ninguna tendencia definida (creciente vs. decreciente) en los porcentajes de violencia informada. De igual manera, el país de procedencia de los diversos estudios seleccionados tampoco parece ser importante en las tasas de

prevalencia informadas. En este sentido, la mayoría de los trabajos se realizaron en los Estados Unidos y la variabilidad es tan amplia como en otros entornos geográficos.

Finalmente, los trabajos recuperados muestran que la evaluación de la violencia se ha realizado fundamentalmente con medidas de auto-informe, siendo la *Escala de Tácticas de Conflicto (CTS; Conflict Tactics Scale; Straus, 1979)* y sus versiones posteriores modificadas (Neidig, 1986) y reformuladas (Straus, Hamby, Boney-McCoy y Sugarman, 1996) los instrumentos más empleados. También se emplearon con menor frecuencia, encuestas, entrevistas e instrumentos diseñados *ad hoc*. Los datos parecen indicar tasas ligeramente superiores de violencia cuando las muestras se evaluaron con la CTS, MCTS, CTS2 o el CADRI, a pesar de la variabilidad encontrada. Así y todo, la CTS y sus diversas versiones como instrumentos de evaluación de la VRN han sufrido diversas críticas, fundamentalmente porque algunos ítems podrían sobreestimar la violencia psicológica y la violencia femenina, y subestimar la masculina; por no estar originalmente diseñadas para la evaluación de relaciones adolescentes; y por la subestimación de algunas agresiones indirectas y no diferenciar bien entre violencia moderada y grave (véanse González y Santana, 2001; Jackson, 1999; Muñoz-Rivas, Andreu, Graña, O'Leary y González, 2007; Ryan, Frieze y Sinclair, 1999, citado en Fernández-Fuertes, Fuertes y Pulido, 2006; White, Smith, Koss y Figuredo, 2000).

En definitiva, esta revisión ha puesto de manifiesto importantes diferencias en las tasas de prevalencia de unos estudios a otros en violencia física, psicológica y sexual cometida y sufrida en las relaciones de noviazgo de los adolescentes y jóvenes. Algunos autores (e.g., Lewis y Fremouw, 2001; Offenhauer y Buchalter, 2011; Teten, Ball, Valle, Noonan y Rosenbluth, 2009) han apuntado que estas diferencias podrían estar originadas por las diversas definiciones operacionales de la VRN; algunas características específicas de la muestra (e.g., pertenencia a determinadas subpoblaciones que no se han tenido en consideración en el diseño de las investigaciones); o incluso a los distintos marcos temporales de prevalencia elegidos

(e.g., prevalencia vital, prevalencia en los últimos 12 meses, etc.). Desde nuestro punto de vista, el uso mayoritario de auto-informes en los trabajos incidiría en la subjetividad de las respuestas y, por tanto, en su sobreestimación o no en función de la percepción del que responde y de sus características de personalidad (e.g., empatía, moralidad...) lo que también pudiera explicar la variabilidad hallada. Ello sugiere la necesidad de explorar la prevalencia de este problema mediante la evaluación de observadores externos y tomando como unidad de análisis la pareja en lugar de las personas a nivel individual. En todo caso, la revisión ha evidenciado que las agresiones en el noviazgo, sobre todo las agresiones de tipo verbal y emocional, tienen una elevada prevalencia, seguidas por las agresiones sexuales y físicas. Se trata, por tanto, de un grave problema social que produce consecuencias negativas en la salud global y en el funcionamiento interpersonal de las víctimas y que, en el contexto escolar, se traduce en mayores dificultades académicas, falta de seguridad, bajo rendimiento académico, menores logros educativos, abandono de los estudios, absentismo, etc. (Banyard y Cross, 2008; *Centers for Disease Control and Prevention*, 2012; Rubio-Garay, Carrasco, Amor y López-González, 2015; Teten et al., 2009). Todo ello justifica la necesidad de desarrollar e implementar programas de prevención primaria y secundaria de la violencia en los entornos educativos (Cornelius y Resseguie, 2007), dado que la media de las primeras relaciones de noviazgo se sitúa en los 14-15 años (Viejo, 2014) y, a estas edades, casi la totalidad de los adolescentes se encuentran cursando estudios en centros de educación secundaria. En este sentido, la experiencia de un programa de prevención primaria de la VRN (Hernando, 2007), llevado a cabo con adolescentes de un centro de educación secundaria de Huelva (España), puso de manifiesto un cambio en las actitudes individuales con respecto a las agresiones en el noviazgo, así como un mayor conocimiento y capacidad para la detección de situaciones de maltrato físico, psicológico y sexual, además de un incremento en las habilidades para enfrentarse a este tipo de situaciones. Los resultados obtenidos por Hernando (2007) se situarían en la línea de otros trabajos que han

evaluado la eficacia de programas de prevención de la VRN en el ámbito educativo en entornos culturales distintos al nuestro. Este tipo de programas han mostrado efectos positivos a corto y a largo plazo en el cambio de actitudes y conductas con respecto a la violencia, en la modificación de los roles tradicionales y de los estereotipos de género, en el desarrollo de habilidades de comunicación, de resolución pacífica de conflictos y de solución de problemas, o la mejora de la autoestima (véanse Cornelius y Resseguie, 2007; Leen et al., 2013, para una revisión).

La principal limitación de este trabajo es de tipo metodológico, ya que un número indeterminado de estudios podrían haber quedado excluidos de las búsquedas realizadas en las bases de datos por no incluir en el título, resumen o palabras clave alguno de los términos de la ecuación de búsqueda, por ejemplo, por la elección de otras palabras clave por parte de los autores de los estudios primarios. Una segunda limitación procede de los propios criterios de inclusión y exclusión establecidos, dado que se han podido descartar trabajos pertinentes por omitirse en los resúmenes/*abstracts* información esencial, bien de datos brutos de violencia física, psicológica o sexual, o bien por no recoger el número de participantes o el tipo de muestreo empleado.

Referencias

- *Ackard, D. M. y Neumark-Sztainer, D. (2002). Date Violence and Date Rape among Adolescents: Associations with Disordered Eating Behaviors and Psychological Health. *Child Abuse and Neglect: The International Journal*, 26, 455-473. doi: 10.1016/S0145-2134(02)00322-8
- *Ackard, D. M., Neumark-Sztainer, D. y Hannan, P. J. (2003). Dating Violence among a Nationally Representative Sample of Adolescent Girls and Boys: Associations with Behavioral and Mental Health. *Journal of Gender-Specific Medicine*, 6(3), 39-48.
- *Amar, A. F. y Gennaro, S. (2005). Dating violence in college women: Associated physical injury, healthcare usage, and mental health symptoms. *Nursing Research*, 54, 235-242. doi: <http://dx.doi.org/10.1097/00006199-200507000-00005>
- Archer, J. (2000). Sex differences in aggression between heterosexual partners: A meta-analytic review. *Psychological Bulletin*, 126(1), 651-680. doi: <http://dx.doi.org/10.1037/0033-2909.126.5.651>
- Archer, J. (2004). Sex differences in aggression in real-world settings: A meta-analytic review. *Review of General Psychology*, 8, 291-322. doi: <http://dx.doi.org/10.1037/1089-2680.8.4.291>
- Banyard, V. L. y Cross, C. (2008). Consequences of Teen Dating Violence: Understanding Intervening Variables in Ecological Context. *Violence Against Women*, 14, 998-1013.
- Bjorklund, K., Hakkanen-Nyholm, H., Huttunen, T. y Kunttu, K. (2010). Violence victimization among Finnish university students: Prevalence, symptoms and healthcare usage. *Social Science y Medicine* 70, 1416-1422. doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.socscimed.2009.12.015>
- Capaldi, D. M., Knoble, N. B., Shortt, J. W. y Kim, H. K. (2012). A Systematic Review of Risk Factors for Intimate Partner Violence. *Partner Abuse*, 3, 231-280.

- Centers for Disease Control and Prevention. (2012). *Understanding teen dating violence: Fact sheet*. U.S. Department of Health y Human Services. Recuperado de <http://www.cdc.gov/violenceprevention/pdf/teendatingviolence2012-a.pdf>
- *Chan, K. L., Straus, M. A., Brownridge, D. A., Tiwari, A. y Leung, W. C. (2008). Prevalence of Dating Partner Violence and Suicidal Ideation Among Male and Female University Students Worldwide. *Journal of Midwifery and Women's Health*, 53, 529-537. doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.jmwh.2008.04.016>
- *Coker, A. L., McKeown, R. E., Sanderson, M., Davis, K. E, Valois, R. F. y Huebner, E. S. (2000). Severe Dating Violence and Quality of Life among South Carolina High School Students. *American Journal of Preventive Medicine*, 19, 220-227. doi: [http://dx.doi.org/10.1016/S0749-3797\(00\)00227-0](http://dx.doi.org/10.1016/S0749-3797(00)00227-0)
- Cornelius, T. L. y Resseguie, N. (2007). Primary and secondary prevention programs for dating violence: A review of the literature. *Aggression and Violent Behavior*, 12, 364-375. doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.avb.2006.09.006>
- *Corral, S. (2009). Estudio de la violencia en el noviazgo en jóvenes universitarios/as: cronicidad, severidad y mutualidad de las conductas violentas. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 9, 29-48.
- *Corral, S. y Calvete, E. (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja mediante las Escalas de Tácticas para Conflictos: estructura factorial y diferencias de género en jóvenes. *Psicología Conductual*, 2, 215-234.
- *Danielsson, I., Blom, H., Nilses, C., Heimer, G. y Högberg, U. (2009). Gendered patterns of high violence exposure among Swedish youth. *Acta Obstetricia Et Gynecologica Scandinavica*, 88, 528-535. doi: <http://dx.doi.org/10.1080/00016340902846056>.
- Desmarais, S. L., Reeves, K. A., Nicholls, T. L., Telford, R. P. y Fiebert, M. S. (2012a). Prevalence of physical violence in intimate relationships, Part 1: Rates of male and

- female victimization. *Partner Abuse*, 3, 140-169. doi: <http://dx.doi.org/10.1891/1946-6560.3.2.140>
- Desmarais, S. L., Reeves, K. A., Nicholls, T. L., Telford, R. P. y Fiebert, M. S. (2012b). Prevalence of physical violence in intimate relationships, Part 2: Rates of male and female perpetration. *Partner Abuse*, 3, 170-198. doi: <http://dx.doi.org/10.1891/1946-6560.3.2.e2>
- *Fernández-Fuertes, A. A. y Fuertes, A. (2005). Violencia sexual en las relaciones de pareja de los jóvenes. *Sexología Integral*, 2(3), 126-132.
- *Fernández-Fuertes, A. A. y Fuertes, A. (2010). Physical and psychological aggression in dating relationships of Spanish adolescents: Motives and consequences. *Child Abuse and Neglect* 34(3), 183-191. doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.chiabu.2010.01.002>.
- Fernández-Fuertes, A. A., Fuertes, A. y Pulido, F. (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja de los adolescentes. Validación del *Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI)*-versión española. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6(2), 339-358.
- Fiebert, M. S. (2004). References examining assaults by women on their spouses or male partners: An annotated bibliography. *Sexuality and Culture*, 8(3-4), 140-177. doi: <http://dx.doi.org/10.1007/s12119-004-1001-6>
- Follingstad, D. R., Bradley, R. G. Laughlin, J. E. y Burke, L. (1999). Risk factors and correlates of dating violence: The relevance of examining frequency and severity levels in a college sample. *Violence and Victims*, 14, 365-380.
- Follingstad, D. R., Wright, S., Lloyd, S. y Sebastian, J. A. (1991). Sex differences in motivations and effects in dating violence. *Family Relations: Interdisciplinary Journal of Applied Family Studies*, 40, 51-57.

- *Foshee, V. A. (1996). Gender differences in adolescent dating abuse prevalence, types and injuries. *Health Education Research*, 11, 275-286. doi: <http://dx.doi.org/10.1093/her/11.3.275-a>
- Foshee, V. A., Bauman, K. E., Linder, F., Rice, J. y Wilcher, R. (2007). Typologies of adolescent dating violence: Identifying typologies of adolescent dating violence perpetration. *Journal of Interpersonal Violence*, 22, 498-519. doi: <http://dx.doi.org/10.1177/0886260506298829>
- Foshee, V. A., Benefield, T., Suchindran, C., Ennett, S. T., Bauman, K. E., Karriker-Jaffe, K. J... Mathias, J. (2009). The Development of Four Types of Adolescent Dating Abuse and Selected Demographic Correlates. *Journal of Research on Adolescence* 19, 380-400. doi: <http://dx.doi.org/10.1111/j.1532-7795.2009.00593.x>
- *Gámez-Guadix, M., Straus, M. A. y Hershberger, S. L. (2011). Childhood and adolescent victimization and perpetration of sexual coercion by male and female university students. *Deviant Behavior* 32, 712-742. doi: <http://dx.doi.org/10.1080/01639625.2010.514213>
- *González, R. y Santana, J. D. (2001). La violencia en parejas jóvenes. *Psicothema*, 13 (1), 121-131.
- González-Ortega, I., Echeburúa, E. y Corral, P. (2008). Variables significativas en las relaciones violentas en parejas jóvenes: una revisión. *Psicología Conductual*, 16, 207-225.
- *Halpern, T. C., Oslak, S. G., Young, M. L., Martin, S. L. y Kupper, L. L. (2001). Partner violence among adolescents in opposite-sex romantic relationships: Findings from the national longitudinal study of adolescent health. *American Journal of Public Health*, 91, 1679-1686. doi: <http://dx.doi.org/10.2105/AJPH.91.10.1679>

- *Harned, M. S. (2001). Abused women or abused men? An examination of the context and outcomes of dating violence. *Violence and Victims, 16*(3), 269-285.
- Hernando, A. (2007). La prevención de la violencia de género en adolescentes. Una experiencia en el ámbito educativo. *Apuntes de Psicología, 25*, 325-340.
- Hickman, L. J., Jaycox, L. H. y Aronoff, J. (2004). Dating Violence among Adolescents: Prevalence, Gender Distribution, and Prevention Program Effectiveness. *Trauma, Violence, and Abuse, 5*, 123-142. doi: <http://dx.doi.org/10.1177/1524838003262332>
- *Howard, D. E. y Wang, M. Q. (2003a). Psychosocial Factors Associated with Adolescent Boys' Reports of Dating Violence. *Adolescence, 38*, 519-533.
- *Howard, D. E. y Wang, M. Q. (2003b). Risk Profiles of Adolescent Girls Who Were Victims of Dating Violence. *Adolescence, 38*, 1-14.
- *Howard, D. E. y Wang, M. Q. (2005). Psychosocial Correlates of U.S. Adolescents Who Report a History of Forced Sexual Intercourse. *Journal of Adolescent Health, 36*, 372-379. doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.jadohealth.2004.07.007>
- *Howard, D. E., Wang, M. Q. y Yan, F. (2007a). Psychosocial Factors Associated with Reports of Physical Dating Violence Victimization Among U.S. Adolescent Males. *Adolescence, 42*, 311-324.
- *Howard, D. E., Wang, M. Q. y Yan, F. (2007b) Prevalence and psychosocial correlates of forced sexual intercourse among US high school adolescents. *Adolescence, 42*, 629-643.
- *Howard, D. E., Wang, M. Q. y Yan, F. (2008). Psychosocial factors associated with reports of physical dating violence victimization among U.S. adolescent males. *Adolescence 43*, 449-460.
- Jackson, S. M. (1999). Issues in the dating violence research: A review of the literature. *Aggression and Violent Behavior, 4*, 233-247. doi: [http://dx.doi.org/10.1016/S1359-1789\(97\)00049-9](http://dx.doi.org/10.1016/S1359-1789(97)00049-9)

- *Jaffe, P., Sudermann, M., Reitzel, D. y Killip, S. M. (1992). An evaluation of a secondary school primary prevention program on violence in intimate relationships. *Violence and Victims*, 7, 129-146.
- Leen, E., Sorbring, E., Mawer, M., Holdsworth, E., Helsing, B. y Bowen, E. (2013). Prevalence, dynamic risk factors and the efficacy of primary interventions for adolescent dating violence: An international review. *Aggression and Violent Behavior*, 18, 159-174. doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.avb.2012.11.015>
- *Lehrer, J. A., Lehrer, E. L. y Zhao, Z. (2009). Physical and psychological dating violence in young men and women in Chile: Results from a 2005 survey of university students. *International Journal of Injury Control and Safety Promotion*, 16, 205-214. doi: <http://dx.doi.org/10.1080/17457300903307003>
- Lewis, S. F. y Fremouw, W. (2001). Dating violence: A critical review of the literature. *Clinical Psychology Review*, 21(1), 105-127. doi: [http://dx.doi.org/10.1016/S0272-7358\(99\)00042-2](http://dx.doi.org/10.1016/S0272-7358(99)00042-2)
- *Machado, C., Caridade, S. y Martins, C. (2010). Violence in Juvenile Dating Relationships Self-Reported Prevalence and Attitudes in a Portuguese Sample. *Journal of Family Violence* 25, 43-52. doi: <http://dx.doi.org/10.1007/s10896-009-9268-x>
- *Makepeace, J. M. (1981). Courtship violence among college students. *Family Relations*, 30, 97-102. doi: 10.2307/584242
- *Malik, S., Sorenson, S. B. y Aneshensel, C. S. (1997). Community and dating violence among adolescents: Perpetration and victimization. *Journal of Adolescent Health*, 21(5), 291-302. doi: [http://dx.doi.org/10.1016/S1054-139X\(97\)00143-2](http://dx.doi.org/10.1016/S1054-139X(97)00143-2)
- *Marquart, B. S., Nannini, D. K., Edwards, R. W, Stanley, L. R. y Wayman, J. C. (2007). Prevalence of Dating Violence and Victimization: Regional and Gender Difference. *Adolescence*, 42, 645-657.

- *McLaughlin, I. G., Leonard, K. E. y Senchak, M. (1992). Prevalence and distribution of premarital aggression among couples applying for a marriage license. *Journal of Family Violence*, 7, 309-319. doi: <http://dx.doi.org/10.1007/BF00994621>
- *Molidor, C. y Tolman, R. M. (1998). Gender and contextual factors in adolescent dating violence. *Violence Against Women*, 4(2), 180-194. doi: <http://dx.doi.org/10.1177/1077801298004002004>
- Montesano, A., López-González, M. A., Saúl, L. A. y Feixas, G. (2015). A review of cognitive conflicts research: A meta-analytic study of prevalence and relation to symptoms. *Neuropsychiatric Disease and Treatment*, 11, 2997-3006. doi: <http://dx.doi.org/10.2147/NDT.S91861>
- Muñoz-Rivas, M. J., Andreu, J. M., Graña, J. L., O'Leary, D. K. y González, M. P. (2007). Validación de la versión modificada de la Conflicts Tactics Scale (M-CTS) en población juvenil española. *Psicothema*, 19, 693-698.
- *Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L., O'Leary, K. D. y González, P. (2007a). Aggression in adolescent dating relationships: Prevalence, justification, and health consequences. *Journal of Adolescent Health*, 40, 298-304. doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.jadohealth.2006.11.137>
- *Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L., O'Leary, K. D. y González, P. (2007b). Physical and psychological aggression in dating relationships in Spanish university students. *Psicothema*, 19(1), 102-107.
- *Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L., O'Leary, K. D. y González, P. (2009). Prevalence and predictors of sexual aggression in dating relationships of adolescents and young adults. *Psicothema*, 21(2), 234-240.
- Neidig, P. M. (1986). *The Modified Conflict Tactics Scale*. Beaufort, SC: Behavioral Sciences Associates.

- Offenhauer, P. y Buchalter, A. (2011). *Teen Dating Violence: A Literature Review and Annotated Bibliography*. Washington, D.C.: Federal Research Division- Library of Congress. Recuperado de <https://www.ncjrs.gov/pdffiles1/nij/grants/235368.pdf>
- *O'Leary, K. D., Smith-Slep, A. M., Avery-Leaf, S. y Cascardi, M. (2008). Gender differences in dating aggression among multiethnic high school students. *Journal of Adolescent Health, 42*, 473-479. doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.jadohealth.2007.09.012>
- Ortega, R., Ortega-Rivera, F. J. y Sánchez, V. (2008). Violencia sexual entre compañeros y violencia en parejas adolescentes. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy, 8*, 63-72.
- *Palmetto, N., Davidson, L. L., Breitbart, V. y Rickert, V. I. (2013). Predictors of Physical Intimate Partner Violence in the Lives of Young Women: Victimization, Perpetration, and Bidirectional Violence. *Violence and Victims, 28*, 103-121. doi: <http://dx.doi.org/10.1891/0886-6708.28.1.103>
- Perestelo-Pérez, L. (2013). Standards on how to develop and report systematic reviews in Psychology and Health. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 13*, 49-57. doi: [http://dx.doi.org/10.1016/S1697-2600\(13\)70007-3](http://dx.doi.org/10.1016/S1697-2600(13)70007-3)
- *Poitras, M. y Lavoie, F. (1995). A study of the prevalence of sexual coercion in adolescent heterosexual dating relationships in a Quebec sample. *Violence and Victims, 10*, 299-313.
- Pozueco, J. M., Moreno, J. M., Blázquez, M. y García-Baamonde, M. E. (2013). Psicópatas integrados/subclínicos en las relaciones de pareja: perfil, maltrato psicológico y factores de riesgo. *Papeles del Psicólogo, 34*(1), 32-48.
- *Pradubmook-Sherer, P. (2009). Prevalence and correlates of adolescent dating violence in Bangkok, Thailand. *Journal of Sociology and Social Welfare, 36*, 9-37.

- Rey, C. A. (2008). Prevalencia, factores de riesgo y problemáticas asociadas con la violencia en el noviazgo: una revisión de la literatura. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 26, 227-241.
- *Rey-Anaconda, C. A. (2013). Prevalence and types of dating violence in adolescents and young adults. *Terapia Psicológica*, 31, 143-154.
- Rojas-Solís, J. L. (2013). Violencia en el noviazgo de adolescentes mexicanos: una revisión. *Revista de Educación y Desarrollo*, 27, 49-58.
- *Rivera-Rivera, L., Allen-Leigh, B., Rodríguez-Ortega, G., Chávez-Ayala, R. y Lazcano-Ponce, E. (2007). Prevalence and correlates of adolescent dating violence: Baseline study of a cohort of 7960 male and female Mexican public school students. *Preventive Medicine*, 44, 477-484. doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.ypmed.2007.02.020>
- Rubio-Garay, F., Carrasco, M. A., Amor, P. J. y López-González, M. A. (2015). Factores asociados a la violencia en el noviazgo entre adolescentes: una revisión crítica [Related factors to adolescent's dating violence: a critical review]. *Anuario de Psicología Jurídica*. doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.apj.2015.01.001>
- Rubio-Garay, F., López-González, M. A., Saúl, L. A. y Sánchez-Elvira-Paniagua, A. (2012). Direccionalidad y expresión de la violencia en las relaciones de noviazgo de los jóvenes [Directionality and violence expression in dating relationships of young people]. *Acción Psicológica*, 9(1), 61-70. doi: <http://dx.doi.org/10.5944/ap.9.1.437>
- Sánchez-Meca, J., Marín-Martínez, F. y López-López, J. A. (2011). Meta-análisis e intervención psicosocial basada en la evidencia [Meta-analysis and evidence-based psychosocial intervention]. *Psychosocial Intervention*, 20, 95-107.
- Saúl, L. A., López-González, M. A., Moreno-Pulido, A., Feixas, G., Corbella, S. y Compañ, V. (2012). Bibliometric review of the Repertory Grid Technique: 1998-2007. *Journal of*

- Constructivist Psychology*, 25(2), 112-131. doi: <http://dx.doi.org/10.1080/10720537.2012.651065>
- *Sears, H. A., Byers, E. S. y Price, E. L. (2007). The co-occurrence of adolescent boys' and girls' use of psychologically, physically, and sexually abusive behaviours in their dating relationships. *Journal of Adolescence*, 30, 487-504. doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.adolescence.2006.05.002>.
- *Serquina-Ramiro, L. (2005). Physical intimacy and sexual coercion among adolescent intimate partners in the Philippines. *Journal of Adolescent Research* 20, 476-496. doi: <http://dx.doi.org/10.1177/0743558405275170>
- *Sherer, M. (2009). The Nature and Correlates of Dating Violence among Jewish and Arab Youths in Israel. *Journal of Family Violence*, 24, 11-26. doi: <http://dx.doi.org/10.1007/s10896-008-9201-8>
- Shorey, R. C., Cornelius, T. L. y Bell, K. M. (2008). A critical review of theoretical frameworks for dating violence: Comparing the dating and marital fields. *Aggression and Violent Behavior*, 13, 185-194. doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.avb.2008.03.003>
- Shorey, R. C., Stuart, G. L. y Cornelius, T. L. (2011). Dating Violence and Substance Use in College Students: A review of the Literature. *Aggressive and Violent Behavior*, 16, 541-550. doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.avb.2011.08.003>
- *Silverman, J. G., Raj, A., Mucci, L. A. y Hathaway, J. E. (2001). Dating violence against adolescent girls and associated substance use, unhealthy weight control, sexual risk behavior, pregnancy, and suicidality. *Journal of the American Medical Association*, 286, 572-579. doi: <http://dx.doi.org/10.1001/jama.286.5.572>
- *Simon, T. R., Miller, S., Gorman-Smith, D., Orpinas, P. y Sullivan, T. (2010). Physical dating violence norms and behavior among sixth-grade students from four U.S. sites. *Journal of Early Adolescence*, 30, 395-409. doi: <http://dx.doi.org/10.1177/0272431609333301>


- *Slashinski, M. J., Coker, A. L. y Davis, K. E. (2003). Physical Aggression, Forced Sex, and Stalking Victimization by a Dating Partner: An Analysis of the National Violence Against Women Survey. *Violence and Victims*, 18, 595-617. doi: <http://dx.doi.org/10.1891/vivi.2003.18.6.595>
- *Smith, P. H., White, J. W. y Holland, L. (2003). A longitudinal perspective on dating violence among adolescent and college-age women. *American Journal of Public Health*, 93(7), 104-110. doi: <http://dx.doi.org/10.2105/AJPH.93.7.1104>
- Stets, J. y Henderson, D. (1991). Contextual factors surrounding conflict resolution while dating: Results from a national study. *Family Relations*, 40, 29-36. doi: <http://dx.doi.org/10.2307/585655>
- Straus, M. A. (1979). Measuring intrafamily conflict and aggression: The Conflict Tactics Scale (CTS). *Journal of Marriage and The Family*, 41, 75-88.
- *Straus, M. A. (2004). Prevalence of violence against dating partners by male and female university students worldwide. *Violence Against Women*, 10, 790-811. doi: <http://dx.doi.org/10.1177/1077801204265552>
- *Straus, M. A. (2008). Dominance and symmetry in partner violence by male and female university students in 32 nations. *Children y Youth Services Review*, 30, 252-275. doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.childyouth.2007.10.004>
- *Straus, M. A., Hamby, S. L., Boney-McCoy, S. y Sugarman, D. B. (1996). The Revised Conflict Tactics Scale (CTS2): Development and preliminary psychometric data. *Journal of Family Issues*, 17, 283-316. doi: <http://dx.doi.org/10.1177/019251396017003001>
- Straus, M. A. y Ramírez, I. L. (2007). Gender symmetry in prevalence, severity, and chronicity of physical aggression against dating partners by university students in Mexico and USA. *Aggressive Behavior*, 33, 281-290. doi: <http://dx.doi.org/10.1002/ab.20199>

- Teten, A. L., Ball, B., Valle, L. A., Noonan, R. y Rosenbluth, B. (2009). Considerations for the Definition, Measurement, Consequences, and Prevention of Dating Violence Victimization among Adolescent Girls. *Journal of Women's Health, 18*, 923-927. doi: <http://dx.doi.org/10.1089/jwh.2009.1515>
- Viejo, C. (2014). *Dating violence y cortejo adolescente: un estudio sobre la violencia en las parejas sentimentales de los jóvenes andaluces*. Sevilla, España: Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces.
- *White, J. W. y Koss, M. P. (1991). Courtship violence: incidence in a national sample of higher education students. *Violence and Victims, 6*(4), 247-256.
- White, J. W., Smith, P. H., Koss, M. P. y Figueredo, A. J. (2000). Intimate partner aggression. What have we learned? Comment on Archer (2000). *Psychological Bulletin, 126*(5), 690-696. doi: <http://dx.doi.org/10.1037//0033-2909.126.5.690>
- *Wingood, G. M., DiClemente, R. J., McCree, D. H., Harrington, K. y Davies, S. L. (2001). Dating Violence and the Sexual Health of Black Adolescent Females. *Pediatrics, 107*, e72. doi: <http://dx.doi.org/10.1542/peds.107.5.e72>
- *Wolitzky-Taylor, K. B. Ruggiero, K. J., Danielson, C. K., Resnick, H. S., Hanson, Rochelle, F... Kilpatrick, D. G. (2008). Prevalence and correlates of dating violence in a national sample of adolescents. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry, 47*, 755-762. doi: <http://dx.doi.org/10.1097/CHI.0b013e318172ef5f>
- *Zweig, J. M., Dank, M., Yahner, J. y Lachman, P. (2013). The Rate of Cyber Dating Abuse Among Teens and How It Relates to Other Forms of Teen Dating Violence. *Journal of Youth and Adolescence 42*, 1063-1077. doi: <http://dx.doi.org/10.1007/s10964-013-9922-8>



Capítulo 5

Dirección y expresión de la violencia en noviazgo



Esquema

5.1. Presentación

**5.2. Direccionalidad y expresión de la violencia
en las relaciones de noviazgo de los jóvenes**

Capítulo 5

Dirección y expresión de la violencia en el noviazgo

5.1. Presentación

Las investigaciones realizadas en los últimos años han revelado que la VN presenta frecuentemente un carácter recíproco o bidireccional, esto es, ambos miembros de la pareja agreden y sufren agresiones. De esta forma, las parejas se ven inmersas en una dinámica en la que una parte inicia una conducta agresiva y la otra responde con una medida defensiva, produciéndose un intercambio de papeles entre víctima y victimario que, según algunas investigaciones, podría suceder en más del 50% de las parejas (Cyr, McDuff y Wright, 2006; Gray y Foshee, 1997; Lewis et al., 2002; Straus, 2008). La dirección de la violencia se ha estudiado mayoritariamente de manera global, y en menor medida analizando en detalle sus diferentes expresiones conductuales (e.g., ofensas, insultos, amenazas, agarrones, empujones, bofetadas, etc.), encontrándose tasas similares de bidireccionalidad en las agresiones de tipo físico y psicológico/verbal en hombres y en mujeres (Bookwala, Frieze, Smith y Ryan, 1992; Renner y Withney, 2010).

El artículo que se presenta en este capítulo se ocupa del estudio de la direccionalidad (unidireccional versus bidireccional) y la expresión conductual de la violencia (cometida y sufrida) de tipo físico y psicológico en las relaciones de noviazgo de los jóvenes en una muestra de estudiantes con edades comprendidas entre los 16 y los 25 años. En consonancia con los hallazgos de la literatura en este ámbito de estudio, los resultados mostraron un patrón bidireccional muy frecuente en las agresiones de tipo psicológico, disminuyendo las agresiones recíprocas en expresiones conductuales de mayor gravedad, como por ejemplo, amenazas, golpes o palizas, independientemente del sexo de agresores y víctimas.

La principal implicación práctica de esta investigación es la constatación del frecuente patrón bidireccional de esta grave problemática. Ello puede redundar en una mayor concienciación y sensibilización de la sociedad y de los poderes públicos para continuar trabajando en el desarrollo e implementación de medidas preventivas sobre este tipo de comportamientos violentos, así como en la intervención psicológica con las víctimas.

5.2. Direccionalidad y expresión de la violencia en las relaciones de noviazgo de los jóvenes

El artículo que se presenta en este capítulo ha sido publicado en la revista *Acción Psicológica*. La ficha bibliográfica de la publicación puede verse en la Tabla 5.1.

Tabla 5.1*Ficha bibliográfica de la publicación*

Título	Direccionalidad y expresión de la violencia en las relaciones de noviazgo de los jóvenes
Autoría	Fernando Rubio-Garay, María Ángeles López-González, Luis Ángel Saúl y Ángeles Sánchez-Elvira-Paniagua
Fecha de publicación	Junio de 2012
Revista, volumen y número de página	Acción Psicológica, 9(1), 61-70
DOI	http://dx.doi.org/10.5944/ap.9.1.437
Disponible online	http://revistas.uned.es/index.php/accionpsicologica/article/view/437/762

Acción Psicológica es una revista editada por la Facultad de Psicología de la UNED que tiene por objetivo publicar artículos originales e inéditos de investigación, de revisión, contribuciones teóricas o metodológicas, así como estudios de casos en diversas áreas de la Psicología. Los indicadores bibliométricos de calidad de la revista más destacables y las bases de datos en las cuales se encuentra indexada pueden verse en la Tabla 5.2 y en la Figura 5.1.

Tabla 5.2

Indicadores bibliométricos de calidad e indexación de la revista Acción Psicológica

Acción Psicológica										
Journal Citation Reports			EigenFactor® Metrics		SCImago Journal Rank			Google Scholar Metrics		IN-RECS
JCR15	JCR5a	Q	EFS	AI	SJR	H index	Q	Índice h	Índice i10	Factor de impacto (2011)
								17	35	0.362
Bases de datos			<ul style="list-style-type: none"> • Academic Search Complete • Academic Search Premier (EBSCO) • ESCI • ProQuest Psychology Journals • DOAJ • FirstSearch (OCLC) • PubPsych (ZPID) • SciELO • Open J-Gate • Dialnet • e-Revistas • Redalyc • COMPLUDOC • ISOC (CSIC-CINDOC) • PSICODOC • Psyke • CIRC • DICE • IN-RECS • Latindex • MIAR • RESH • ISSN • Ulrich's • ARIADNA • REBUIN, CCPP (MECyD) • WORLDCAT (USA) • E-spacio • E-ciencia • Recolecta 							

Nota. AI: Article Influence; EFn: EigenFactor Score; H index: índice H; JCR5a: Journal Citation Reports 5 años; JCR15: Journal Citation Reports del 2015; Q: Cuartil; SJR: Scientific Journal &Country Rank.

CLASE (Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades); CIRC (Clasificación Integrada de Revistas Científicas Dialnet (Difusión de Alertas en la Red); COMPLUDOC (Base de Datos de la Biblioteca de la Universidad Complutense; DICE (Difusión y Calidad Editorial de las Revistas Españolas de Humanidades y Ciencias Sociales y Jurídicas); DOAJ (Directory of Open Access Journals); EBSCO (Elton B. Stephens Company); ESCI (Emerging Source Citation Index); IN-RECS (Índice de Impacto de las Revistas Españolas de Ciencias Sociales); ISOC (Índice Español de Ciencias Sociales y Humanidades); ISSN (International Standard Serial Number); MIAR (Matriz de Información para el Análisis de Revistas); PSICODOC (Base de Datos de Psicología); REBUIN (Red de Bibliotecas Universitarias); Redalyc (Red de Revistas Científicas de América Latina y El Caribe, España y Portugal); SciELO (Scientific Electronic Library Online); WORLDCAT (World Catalog).

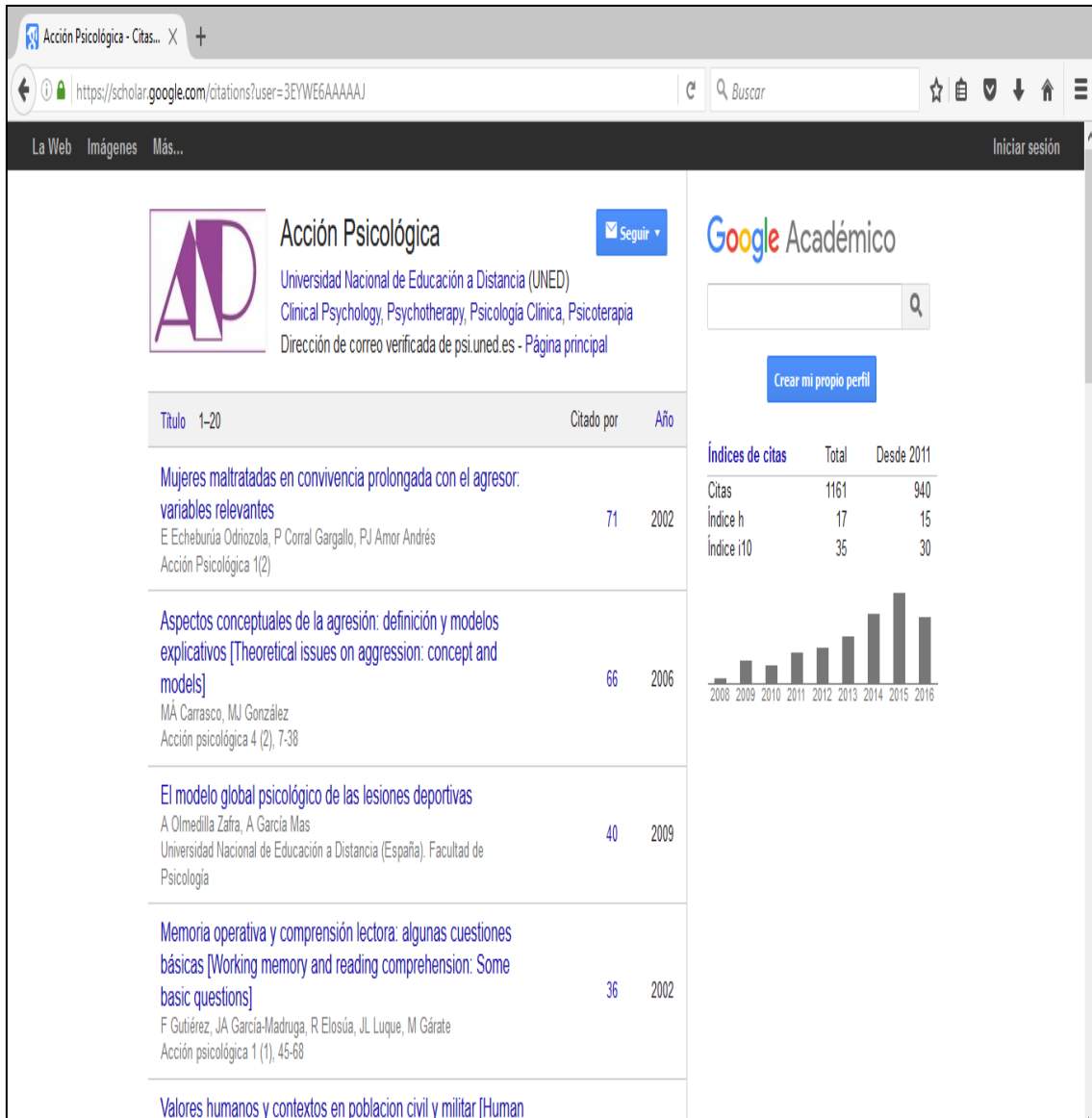


Figura 5.1. Índice h e índice i10 de la revista *Acción Psicológica* en Google Académico.

La versión *pre-print* del manuscrito original “Rubio-Garay, F., López-González, M. A., Saúl, L. A. y Sánchez-Elvira-Paniagua, A. (2012). Direccionalidad y expresión de la violencia en las relaciones de noviazgo de los jóvenes [Directionality and violence expression in dating relationship of young people]. *Acción Psicológica*, 9(1), 61-70. doi: <http://dx.doi.org/10.5944/ap.9.1.437>” se reproduce en las páginas que siguen.

**Direccionalidad y expresión de la violencia en las relaciones de
noviazgo de los jóvenes**

[Directionality and violence expression in dating relationships of young people]

Fernando Rubio-Garay¹

M. Ángeles López-González¹

Luis Ángel Saúl¹

Ángeles Sánchez-Elvira-Paniagua¹

¹Universidad Nacional de Educación a Distancia. Facultad de Psicología. Ciudad
Universitaria. C/ Juan del Rosal, 10. 28040 Madrid. Email: asanchez-elvira@psi.uned.es

Resumen

A pesar de que la violencia en el noviazgo se inicia con frecuencia durante la adolescencia y que se ha postulado como un factor de riesgo para formas graves de violencia en las parejas adultas, el corpus de investigación sobre esta problemática continúa siendo limitado. En este trabajo se investiga la direccionalidad y expresión conductual de las agresiones (psicológicas y físicas) cometidas y sufridas en las relaciones de noviazgo en una muestra (N = 69) de estudiantes con edades comprendidas entre los 16 y los 25 años. Los resultados hallados mostraron un patrón recíproco muy frecuente en la agresión psicológica pero, a medida que se agrava la expresión conductual de la violencia (e.g., golpes, amenazas o palizas), disminuye su carácter recíproco y se incrementa la unidireccionalidad de las agresiones. La variable sexo no predijo la direccionalidad de la violencia y no ejerció un efecto significativo sobre las variables de estudio, *agresión cometida* (perpetración) y *agresión sufrida* (victimización). Además, la violencia psicológica/verbal fue la modalidad agresiva más empleada por los agresores y más sufrida por las víctimas. El trabajo presenta implicaciones prácticas que pueden contribuir a hacer visible esta problemática y a concienciar y sensibilizar a los poderes públicos para el desarrollo de medidas de prevención de la violencia y de intervención con las víctimas.

Palabras clave: violencia, relaciones de noviazgo, abuso en las relaciones, agresión psicológica, agresión física.

Abstract

Although dating violence frequently begins during adolescence and has been postulated as a risk factor for severe forms of adult partner violence, the body of research on this issue remains limited. In this paper, the directionality and behavioral expression of committed and sustained aggression (psychological and physical) in dating relationships is investigated in a sample (N = 69) of students aged 16 to 25 years. The results showed a very frequent pattern of reciprocal psychological aggression. However, as the behavioral expression of violence worsens (e.g., slappings, threats and beatings), reciprocity decreases and directionality increases. Sex did not predict the directionality of violence and did not exert a significant effect on the study variables, committed aggression (perpetration) and assault (victimization). In addition, psychological/verbal violence was the most used by aggressors and the most suffered by victims. The work has practical implications since it can help to make this problematic visible and to raise the awareness of public authorities towards the development of violence prevention measures and intervention with victims.

Key words: dating violence, courtship abuse, psychological aggression, physical aggression.

Introducción

La violencia en las relaciones de noviazgo (a partir de ahora, VN) puede conceptualizarse como todo ataque intencional de tipo físico, psíquico o sexual de un miembro de la pareja contra el otro en una relación de noviazgo (Public Health Agency of Canada, 2006). Aunque en la definición no se determina la edad de los miembros de la pareja, generalmente hay un cierto consenso en considerar que este término se refiere a parejas de novios adolescentes y adultos jóvenes (Lewis y Fremouw, 2001) que no conviven.

La mayoría de las investigaciones ha estudiado las agresiones en el noviazgo en su doble vertiente (perpetración y victimización) y ha informado de tasas de prevalencia muy dispares; desde el 9 al 40% en agresiones físicas (Roscoe y Callahan, 1985; White y Koss, 1991) hasta tasas por encima del 80-90% en conductas agresivas de tipo psicológico/verbal (Harned, 2001; Hird, 2000; O'Leary, Slep, Avery-Leaf y Cascardi, 2008; Schumacher y Slep, 2004). En España, las investigaciones también ofrecen tasas de prevalencia que oscilan entre el 7 al 40% en violencia física hasta más del 90% en violencia verbal (Fernández-Fuertes y Fuertes, 2010; González y Santana, 2001; Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary y González, 2007a, 2007b). Esta variabilidad en los datos podría deberse a múltiples factores, a las diferentes definiciones operacionales del problema (Archer, 2000), factores metodológicos (Lewis y Fremouw, 2001) o incluso a la mediación de factores o determinantes como el consumo de sustancias o de alcohol, la delincuencia juvenil, etc. (e.g., Chase, Treboux, O'Leary y Strassberg, 1998; Stappenbeck y Fromme, 2010).

Aunque para algunos autores la VN tiene una estructura similar a la violencia que tiene lugar en parejas casadas o convivientes (Carlson, 1987); presenta, no obstante, algunas peculiaridades que justifican más, si cabe, el interés por su estudio, sobre todo desde la óptica de la prevención primaria y de la intervención con víctimas y agresores. En primer

lugar, se ha documentado en diversas investigaciones (O'Leary y Slep, 2003; Quigley y Leonard, 1996) que la VN es un importante factor de predicción de agresiones mucho más graves cuando se instaura la convivencia. Y en segundo lugar, que la VN presenta frecuentemente un carácter recíproco o bidireccional; esto es, que ambos miembros de la pareja ejercen y sufren conductas abusivas, fundamentalmente de tipo físico y psicológico (Lewis y Fremouw, 2001; Makepeace, 1981; Malik, Sorenson y Aneshensel, 1997; O'Leary y Slep, 2003; Pedersen y Thomas, 1992; Swart, Seedat, Stevens y Ricardo, 2002). En este último aspecto, se han encontrado tasas similares de violencia recíproca (física y psicológica/verbal) en hombres y en mujeres (Billingham y Sack, 1986; Bookwala, Frieze, Smith y Ryan, 1992; Renner y Withney, 2010; Straus y Gelles, 1990). Sin embargo, la bidireccionalidad de la violencia psicológica y física en el noviazgo se ha estudiado, mayoritariamente, de manera global, sin analizar en detalle la direccionalidad de la violencia en sus diferentes expresiones conductuales (e.g., ofensas, insultos, amenazas, agarrones, empujones, bofetadas, etc.).

Teniendo en cuenta los antecedentes descritos, este trabajo se plantea con el objetivo general de analizar de manera pormenorizada la direccionalidad y frecuencia de las diversas manifestaciones agresivas de tipo psicológico y físico en el noviazgo, teniendo en cuenta el sexo de los miembros de la pareja. Y se concreta en los siguientes objetivos específicos: 1) explorar la direccionalidad de las diferentes expresiones de violencia psicológica y violencia física en función del sexo; 2) estudiar si la variable sexo ejerce un efecto significativo sobre el tipo de agresión cometida o sufrida; y 3) analizar qué tipo de violencia (psicológica, física media o física grave) es más empleada por los agresores o más sufrida por las víctimas.

Método

Participantes

En el estudio participaron 69 personas, el 49.3% hombres ($n = 34$) y el 50.7% mujeres ($n = 35$), con edades comprendidas entre los 16 y los 25 años ($M = 19.12$; $DT = 2.26$). Todos eran estudiantes de un centro educativo público de Madrid, 27 alumnos cursaban Bachillerato (39.1%) y 42 (60.9%) Formación Profesional de Grado Medio. Los participantes fueron seleccionados mediante un muestreo no probabilístico accidental.

Instrumentos

Previamente a la evaluación de las conductas agresivas, se recogieron datos sociodemográficos referentes al sexo, la edad y el nivel de estudios.

La evaluación de la violencia cometida y sufrida se realizó con una versión en español de la *Escala de Tácticas de Conflicto Modificada* (M-CTS; Muñoz-Rivas, Andreu, Graña, O'Leary y González, 2007). La *Modified Conflict Tactics Scales* (M-CTS; Neidig, 1986) deriva de la *Conflict Tactics Scale* (CTS; Straus, 1979) y está compuesta por 18 ítems bidireccionales (para agresor y víctima) con formato de respuesta tipo *Likert* y cinco posibilidades de respuesta (1 = nunca; 2 = rara vez; 3 = algunas veces; 4 = a menudo; y 5 = muy a menudo). Esta escala se ha mostrado especialmente útil para evaluar cómo los jóvenes resuelven los conflictos de pareja (Straus y Gelles, 1990). Los análisis factoriales han identificado cuatro factores consistentes (Cascardi, Avery-Leaf, O'Leary y Slep, 1999; Muñoz-Rivas, Andreu et al., 2007; Pan, Neidig, O'Leary, 1994): a) *argumentación/razonamiento* (ítems 1, 2 y 3), es la forma no agresiva de resolver conflictos (α de Cronbach = .31, tanto para perpetración como para victimización); b) *agresión psicológica/verbal* (ítems 4, 5, 6, 7 y 8), refleja conductas agresivas verbales o

psicológicas como insultos, discusiones, ofensas y amenazas ($\alpha = .81$ para perpetración y $.82$ para victimización); c) *agresión física media* (ítems 9, 10, 11, 12, 13, 14 y 15), supone la utilización de tácticas agresivas que no implican daños o lesiones físicas graves ($\alpha = .77$ para perpetración y $.81$ para victimización); y d) *agresión física grave o severa* (ítems 16, 17 y 18), implica el uso de conductas agresivas físicas con graves consecuencias sobre la integridad personal. La versión española ha sido validada por Muñoz-Rivas, Andreu et al. (2007) en una amplia muestra de adolescentes y jóvenes con edades comprendidas entre los 16 y 26 años, y puede considerarse un adecuado instrumento de medida de la agresión en población adolescente. Su fiabilidad, estimada mediante α de Cronbach para perpetradores, es similar, aunque ligeramente inferior en algunas subescalas, a la encontrada para la muestra de estudio en perpetración ($.46$ en *argumentación*; $.66$ en *agresión psicológica/verbal*; $.87$ en *agresión física media*; $.92$ en *agresión física grave*) y en victimización ($.38$ en *argumentación*; $.63$ en *agresión psicológica/verbal*; $.87$ en *agresión física media*; $.93$ en *agresión física grave*). La subescala *argumentación* no se utilizó en este trabajo por su baja consistencia interna. Esta baja fiabilidad podría deberse, tal y como indican Muñoz-Rivas, Andreu et al. (2007), al pequeño número de ítems (tres) que la componen.

Procedimiento

La recogida de datos se realizó dentro del horario lectivo del centro, con el consentimiento expreso de la Dirección y de las familias de los menores de edad. La evaluación se realizó en el aula, en el contexto habitual de los alumnos y contó con la colaboración de dos profesores y de la responsable del servicio de orientación del instituto. Además, se destacó la importancia de responder sinceramente a todas las cuestiones planteadas y se informó

que todos los datos obtenidos serían confidenciales y que se respetaría el anonimato de los participantes en todo momento.

Diseño

Se trata de un estudio *ex post facto* retrospectivo simple. La variable independiente fue el sexo (hombres vs. mujeres). Las variables dependientes fueron la agresión cometida y la agresión sufrida en sus formas psicológica, física media y física grave. Dado que el número de ítems que integran cada subescala (psicológica, física media y física grave) es diferente, las puntuaciones de cada sujeto fueron promediadas por el número de ítems de cada subescala, a fin de poder llevar a cabo el análisis de medidas repetidas.

Resultados

Análisis de la Direccionalidad de la Violencia

En la tabla 1 se muestran el número y porcentaje de participantes que emplearon diferentes expresiones de violencia psicológica/verbal y violencia física (media y grave). Cada una de las expresiones de la violencia se corresponde con un ítem de la *MCTS*.

Tabla 1

Análisis descriptivo de la bidireccionalidad en las diferentes expresiones conductuales de la violencia psicológica y violencia física (media y grave) contenidas en la MCTS

Expresión conductual de la violencia	Bidireccionalidad	
	<i>n</i>	%
Expresión conductual de la violencia psicológica		
<i>Fastidiar o "picar"</i>	63	91.30
<i>Llorar</i>	62	89.85
<i>Negarse a hablar de un tema</i>	57	82.60
<i>Marcharse de la habitación</i>	57	82.60
<i>Maldecir o insultar</i>	37	53.62
Expresión conductual de la violencia física (media y grave)		
<i>Empujar o agarrar</i>	27	39.13
<i>Intentar sujetar físicamente</i>	25	36.23
<i>Golpear o morder</i>	18	26.08
<i>Amenazar con golpear o lanzar objetos</i>	16	23.18
<i>Lanzar algún objeto</i>	14	20.28
<i>Abofetear</i>	14	20.28
<i>Golpear, dar patadas o lanzar algún objeto</i>	13	18.84
<i>Amenazar con un cuchillo o arma</i>	3	4.34
<i>Intentar ahogar</i>	2	2.90
<i>Dar una paliza</i>	2	2.90

Para analizar la direccionalidad de la violencia en función del sexo, se crearon dos nuevas variables (direccionalidad de la violencia psicológica y direccionalidad de la violencia física), computándose como *bidireccional* cuando los participantes informaron haber cometido y sufrido un acto agresivo psicológico o físico, y como *unidireccional* cuando informaron haber agredido y no haber sido víctima, o bien, haber sido víctima y no ser agresor. En la Tabla 2 se muestran los datos referidos a la direccionalidad de la agresión psicológica y física, respectivamente, en función del sexo. Así, el 98.55% de los participantes informaron del empleo recíproco de la violencia psicológica y, en menor medida (39.13%), de la agresión física.

Tabla 2

Direccionalidad de la violencia psicológica y física en función del sexo: tabla de frecuencias

	Agresión psicológica/verbal		Agresión física	
	Unidireccional	Bidireccional	Unidireccional	Bidireccional
Hombres	1	33	22	12
Mujeres	0	35	20	15

Las relaciones entre el sexo y la direccionalidad de la agresión psicológica y física se analizaron mediante sendos análisis de regresión logística (uno para cada forma de violencia) con introducción simultánea de variables, tomando como variable de agrupamiento la agresión (psicológica o física) y como predictor la variable sexo (hombre vs mujer). Los resultados mostraron que el sexo no hizo una aportación significativa a la ecuación y no predijo la direccionalidad de la agresión psicológica ($Wald = .000, p = .998$). En cuanto a la direccionalidad de la agresión física, los resultados del análisis de regresión logística tampoco indicaron efectos significativos del sexo ($Wald = .372, p = .542$).

Agresión Cometida y Agresión Sufrida en Función del Sexo

En primer lugar, se realizó un análisis descriptivo de las variables dependientes en función del sexo, calculándose estadísticos de tendencia central y de dispersión (ver Tabla 3).

Tabla 3

Estadísticos descriptivos de la agresión cometida y sufrida (psicológica, física media y física grave) en función del sexo

	Sexo		Total	F(2,64)
	Hombres	Mujeres		
	M(DT)	M(DT)	M(DT)	
Agresión cometida				
Agresión psicológica	2.30(0.54)	2.11(0.58)	2.20(0.56) ^a	175.994*
Agresión física media	1.21(0.34)	1.21(0.35)	1.27(0.48) ^b	
Agresión física grave	1.06(0.34)	1.00(0.00)	1.03(0.24) ^c	
Agresión sufrida				
Agresión psicológica	2.30(0.54)	2.11(0.58)	2.20(0.56) ^d	194.755*
Agresión física media	1.34(0.61)	1.21(0.35)	1.27(0.50) ^e	
Agresión física grave	1.14(0.53)	1.00(0.00)	1.07(0.38) ^f	

Nota. Las escalas cuyas medias no presentan diferencias significativas en las comparaciones post hoc están señalados con idéntico superíndice. * $p < 0,05$; ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$.

Con el fin de analizar la *agresión cometida* y la *agresión sufrida* en sus diversas formas (psicológica, física media y física grave) en función del sexo de los participantes, se realizaron dos análisis de varianza (ANOVA) independientes de medidas repetidas,

tomando como factor intragrupo la agresión (agresión psicológica, agresión física media y agresión física grave) y como factor intergrupo el sexo (hombre y mujer). El nivel de confianza aceptado para todos los contrastes de hipótesis fue del 95%, contraste bilateral. Los resultados del ANOVA de medidas repetidas realizado para la variable *agresión cometida*, no mostraron efectos principales significativos de la variable independiente sexo, $F(1,65) = 0.312$, $p = .578$, $\eta^2_p = .005$ sobre la *agresión cometida*. De igual manera, en el ANOVA realizado para la *agresión sufrida*, el sexo tampoco ejerció efectos significativos sobre la agresión, $F(1,65) = 2.638$, $p = .109$, $\eta^2_p = .039$.

Análisis de las Diversas Formas de Agresión Cometida y Agresión Sufrida

En cuanto a las diferentes formas de *agresión cometida* (psicológica, física media y física grave) el ANOVA de medidas repetidas sí mostró diferencias estadísticamente significativas entre los tres niveles del factor intrasujeto agresión. Dado que no se cumplió el supuesto de esfericidad ($W = .831$, $p < .05$), se aplicó la corrección *Greenhouse-Geisser*, $F(2,64) = 175.994$, $p = .000$, $\eta^2_p = .730$. Así, las comparaciones múltiples a posteriori mediante la prueba de *Bonferroni* evidenciaron que la agresión psicológica fue la forma más empleada, seguida de la agresión física media y por último de la agresión física grave, tal y como puede verse en la Tabla 3.

En la variable *agresión sufrida*, el ANOVA puso de manifiesto diferencias entre los niveles de agresión. En este caso, también se aplicó la corrección de *Greenhouse-Geisser*, $F(2,64) = 194.755$, $p < .001$, $\eta^2_p = .750$, al no cumplirse el supuesto de esfericidad ($W = .771$, $p < .05$). Las comparaciones *post hoc* dos a dos mostraron diferencias estadísticamente significativas entre los tres tipos de agresión, siendo la agresión

psicológica la más sufrida por las víctimas, seguida de la agresión física media y la agresión física grave (véase Tabla 3).

Discusión

En este trabajo se ha estudiado la direccionalidad y expresión conductual de diversas conductas agresivas en las relaciones de noviazgo de adolescentes y jóvenes. Con respecto a la direccionalidad de la VN, los resultados evidencian la frecuente utilización recíproca de conductas agresivas por parte de ambos miembros de la pareja, sobre todo en el caso de violencia psicológica/verbal. Estos datos estarían en la línea de otras investigaciones (e.g., Bookwala et al., 1992; Gray y Foshee, 1997; Muñoz-Rivas, Graña et al., 2007a, 2007b) que han mostrado un patrón de agresión mutuo en el contexto del noviazgo. Sin embargo, con respecto a la violencia física no prevalece un patrón bidireccional, pues son más los participantes que informan de actos agresivos en una sola dirección. Además, el análisis más pormenorizado de la direccionalidad de las diferentes expresiones de violencia recogidas en la MCTS, pone de manifiesto que la bidireccionalidad decrece conforme se incrementa la gravedad de la expresión conductual de la agresión, es decir, es muy frecuente que la reciprocidad tenga lugar en comportamientos hostiles (eg. negarse a hablar de un tema, marcharse de la habitación, o fastidiar o "picar"), y mucho menos, afortunadamente, en agresiones físicas severas (eg., amenazas con armas, palizas o intentos de ahogamiento). Sin embargo, resulta preocupante que la reciprocidad tenga lugar con cierta frecuencia en otras expresiones de la violencia, cuyas consecuencias sobre la salud física y psíquica pueden ser también muy graves, como, por ejemplo, en la sujeción física, empujones, agarrones, lanzamiento de objetos, golpes o mordiscos. En este sentido, es probable que, un porcentaje no

desdeñable de adolescentes y jóvenes consideren las agresiones como una conducta "normal" y aceptable. No en vano, tal y como se viene recogiendo en la literatura, es posible que el patrón de agresiones mutuas constituya un estilo interactivo habitual y una forma de resolver los conflictos en muchas parejas (Hird, 2000; Jezl, Molitor y Wright, 1996; Muñoz-Rivas, Graña et al., 2007a; Wekerle y Wolfe, 1999). Además, hay que reseñar que el sexo de los participantes no predice la direccionalidad de la violencia psicológica o física y, tanto hombres como mujeres, presentan tasas similares de violencia recíproca, en la línea de los hallazgos de Renner y Whitney (2010).

Con respecto al segundo de los objetivos planteados, los resultados obtenidos no muestran diferencias significativas entre hombres y mujeres en el tipo de agresión cometida o sufrida. Estos hallazgos se contraponen a los diversos estudios que indican una mayor tendencia de las mujeres a cometer actos agresivos de tipo psicológico/verbal (e.g. Corral y Calvete, 2006; Hird, 2000; Malik et al., 1997; Muñoz-Rivas, Graña et al., 2007b; Muñoz-Rivas, González, Graña y Peña, 2007; Riggs y O'Leary, 1996) y de tipo físico medio como bofetadas, agarrones o empujones (e.g., Clark, Beckett, Wells y Dungee-Anderson, 1994; Follingstad, Wright, Lloyd y Sebastian, 1991; Foshee, 1996; Gray y Foshee, 1997; Jenkins y Aube, 2002; Sears, Byers y Price, 2007; Sharpe y Taylor, 1999). A pesar de que la literatura indica mayoritariamente que, en las relaciones de noviazgo, las mujeres cometen más actos agresivos que los hombres, entendemos que podría deberse a que no son tan reacias como los hombres a expresar que abofetean o empujan a sus parejas, probablemente por la mayor tolerancia social (potenciada por el cine y la publicidad) de las agresiones medias cuando son perpetradas por las mujeres (González y Santana, 2001). En cambio, los hombres que ejercen violencia podrían no querer asumir su papel de agresor, negando o minimizando los actos violentos, y sentir temor al rechazo

de los demás si informan que agreden a sus parejas (Molidor y Toman, 1998). En este sentido, se ha argüido que las respuestas dadas en los autoinformes podrían estar sesgadas o influidas por la deseabilidad social (Riggs, Murphy y O'Leary, 1989). Todos estos hallazgos invitan a indagar sobre las verdaderas causas de la agresión de las mujeres hacia los hombres en una relación de noviazgo, así como sobre la posible influencia de la deseabilidad social (sobre todo en el caso de los varones) en los datos aportados en los autoinformes (Saunders, 1991). Por añadidura, las mujeres que agreden físicamente suelen expresarlo con más frecuencia a los demás porque tienden a experimentar sentimientos de culpa (Sharpe y Taylor, 1999). Este último aspecto pone en evidencia la importancia de investigar el papel de las diferentes emociones morales (vergüenza y culpa) que sienten hombres y mujeres tras cometer una agresión. En cuanto a la agresión física grave cometida, tampoco se encuentran diferencias entre hombres y mujeres, a pesar de que la literatura viene indicando que los hombres cometen más agresiones físicas severas que las mujeres (González, 2008; Swart et al., 2002). En este caso, es probable que también la deseabilidad social pueda minimizar o enmascarar la agresión cometida por los varones, tal y como se ha indicado para la violencia menos grave.

En lo que se refiere a la variable agresión sufrida, no se encuentran diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres en ninguna de las tres formas analizadas, a pesar de que en algunas revisiones se viene indicando que los hombres sufren mayores niveles de victimización que las mujeres (Álvarez-Deca, 2009; Fiebert, 2004; Magdol, Moffitt, Caspi y Silva, 1998; O'Leary y Slep, 2003; White y Koss, 1991). Sin embargo, esta mayor victimización de los hombres en la VN contrasta fuertemente con los datos que evidencian una mayor victimización por parte de las mujeres que tienen pareja estable (Krug, Dahlberg, Mercy, Zwi y Lozano, 2003). En el caso de las mujeres,

es posible que, con el uso de entrevistas personalizadas, se pudiera captar la compleja experiencia del maltrato, sobre todo considerando las críticas aducidas por algunos autores ante la utilización exclusiva de técnicas cuantitativas (Reed, Rai, Miller y Silverman, 2010).

Finalmente, en relación con el tercero de los objetivos específicos, los resultados muestran que la agresión psicológica es la forma de violencia más empleada por los agresores y más sufrida por las víctimas, seguida de la violencia física media y, por último, de la grave. Los hallazgos encontrados se sitúan en la línea de los datos que provienen de otros estudios (Gray y Foshee, 1997; Fernández-Fuertes y Fuertes, 2010; Muñoz-Rivas, Graña et al., 2007a, 2007b; Rey, 2008; Schumacher y Slep, 2004) y podrían estar relacionados con la exposición a modelos familiares violentos, especialmente durante la infancia y la adolescencia, que conducirían a una justificación de la violencia y supondrían un incremento considerable del riesgo a ejercerla (Díaz-Aguado, 2003; Krug et al., 2003).

Esta investigación presenta algunas limitaciones de tipo metodológico. En primer lugar, las derivadas del propio tipo de muestreo empleado (no probabilístico), así como del modesto tamaño muestral. En segundo lugar, la *Escala de Tácticas de Conflicto* no ha estado exenta de críticas (Fernández-Fuertes, Fuertes y Pulido, 2006; véase también González y Santana, 2001), incluso en la validación que se realiza con población española (Muñoz-Rivas, Andreu et al., 2007). Así, los propios autores advierten que los ítems *cinco*, *siete* y *ocho* podrían presentar problemas de contenido.

A pesar de las limitaciones descritas, pensamos que este estudio resulta relevante al poner el foco de atención en la problemática de la VN y alertar de las elevadas tasas de agresión cruzada de tipo psicológico y verbal. Por tanto, sería conveniente concienciar a gobiernos,

instituciones y a la población en general, sobre la necesidad de hacer visible este problema y de poner en marcha programas de prevención de la violencia en la escuela y en otros ámbitos comunitarios (Cornelius y Resseguie, 2007; Renner y Whitney, 2010). No debemos olvidar que la violencia en el noviazgo es, frecuentemente, el germen de la violencia doméstica y de la violencia de género.

Referencias

- Álvarez-Deca, J. (2009). *La violencia en la pareja: bidireccional y simétrica [Intimate partner violence: bidirectional and symmetric]*. Madrid, España: Visión Libros.
- Archer, J. (2000). Sex differences in aggression between heterosexual partners: A meta-analytic review. *Psychological Bulletin*, 126, 651-680. doi: 10.1037//0033-2909.126.5.651.
- Bergman, L. (1992) Dating violence among high school students. *Social Work*, 37, 21-27.
- Billingham, R. E. y Sack, A. R. (1986). Courtship violence and the interactive status of the relationship. *Journal of Adolescent Research*, 1, 315-325. doi.org/10.1177/074355488613006
- Bookwala, J., Frieze, I. H., Smith, C. y Ryan, K. (1992). Predictors of dating violence: A multivariate analysis. *Violence and Victims*, 7, 297-311.
- Carlson, B. E. (1987). Dating violence: a research review and comparison with spouse abuse. *Social Casework*, 68, 16-23.
- Cascardi, M., Avery-Leaf, S., O'Leary, D., y Slep, S. (1999). Factor structure and convergent validity of the Conflict Tactics Scale in high school students. *Psychological Assessment*, 11, 546-555.

- Chase, K. A., Treboux, D., O'Leary, K. D. y Strassberg, Z. (1998). Specificity of dating aggression and its justification among high-risk adolescents. *Journal of Abnormal Child Psychology*, *26*, 467-473.
- Clark, M., Beckett, J., Wells, M. y Dungee-Anderson, D. (1994). Courtship violence among African-American college students. *Journal of Black Psychology*, *20*, 264-281. doi: 10.1177/00957984940203002.
- Cornelius, T. L. y Resseguie, N. (2007). Primary and secondary prevention programs for dating violence: a review of the literature. *Aggression and Violent Behavior*, *12*, 364-375.
- Corral, S. y Calvete, E. (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja mediante las Escalas de Tácticas para Conflictos: Estructura factorial y diferencias de género en jóvenes [Assessment of violence in intimate relationships by means of the Conflict Tactics Scales: Factor structure and gender differences in youngsters]. *Psicología Conductual*, *2*, 215-234.
- Díaz-Aguado, M. J. (2003). Adolescencia, sexismo y violencia [Adolescence, sexism, and violence]. *Papeles del Psicólogo*, *84*, 35-44.
- Fernandez-Fuertes, A. A. y Fuertes, A. (2010). Physical and psychological aggression in dating relationships of Spanish adolescents: motives and consequences. *Child Abuse and Neglect*, *34*, 183-191. doi:10.1016/j.chiabu.2010.01.002.
- Fernández-Fuertes, A. A., Fuertes, A. y Pulido, F. (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja de los adolescentes. Validación del *Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI)*-versión española [Assessment of violence in adolescent couples. Validation of the Conflict in Adolescent Dating

- Relationships Inventory (CADRI) - Spanish version]. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6, 339-358.
- Fiebert, M. S. (2004). References examining assaults by women on their spouses or male partners: An annotated bibliography. *Sexuality & Culture*, 8, 140-176.
- Follingstad, D. R., Wright, S., Lloyd, S. y Sebastian, J. A. (1991). Sex differences in motivations and effects in dating violence. *Family Relations*, 40, 51-57. doi: 10.2307/585658.
- Foshee, V. A. (1996). Gender differences in adolescent dating abuse prevalence, types and injuries. *Health Education Research*, 11, 275-286.
- González, M. P. (2008). *Violencia en las relaciones de noviazgo entre jóvenes y adolescentes de la Comunidad de Madrid* (Tesis Doctoral). Universidad Complutense de Madrid, España.
- González, R. y Santana, J. D. (2001). La violencia en parejas jóvenes [Violence among young couples]. *Psicothema*, 13, 121-131.
- Gray, H. y Foshee, V. (1997). Adolescent dating violence: Differences between one-sided and mutually violent profiles. *Journal of Interpersonal Violence*, 12, 126-141.
- Harned, M. S. (2001). Abused women or abused men? An examination of the context and outcomes of dating violence. *Violence and Victims*, 16, 269-285.
- Hird, M. J. (2000). An Empirical study of adolescent dating aggression in the UK. *Journal of Adolescence*, 23(1), 69-78. doi: 10.1006/jado.1999.0292.
- Jenkins, S. S. y Aube, J. (2002). Gender differences and gender-related constructs in dating aggression. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 28, 1106-1118. doi: 10.1177/01461672022811009

- Jezl, D. R., Molidor, C. E. y Wright, T. L. (1996). Physical, sexual and psychological abuse in high school dating relationships: prevalence rates and self-esteem issues. *Child and Adolescent Social Work Journal*, 13, 69-87. doi: org/10.1007%2FBF01876596
- Krug, E. G., Dahlberg, L. L., Mercy, J. A., Zwi, A. B. y Lozano, R. (2003). *Informe mundial sobre la violencia y la salud: resumen* (pp. 97-101). Washington, DC: Organización Panamericana de la Salud.
- Lewis, S. F. y Fremouw, W. (2001). Dating violence: A critical review of the literature. *Clinical Psychology Review*, 21, 105-127.
- Magdol, L., Moffitt, T., Caspi, A. y Silva, P. (1998). Hitting without a license: testing explanations for differences in partner abuse between young adult daters and cohabitators. *Journal of Marriage and the Family*, 60, 41-55.
- Makepeace, J. M. (1981). Courtship violence among college students. *Family Relations*, 30, 97-102.
- Malik, S., Sorenson, S. B. y Aneshensel, C. S. (1997). Community and dating violence among adolescents: Perpetration and victimization. *Journal of Adolescent Health*, 21, 291-302.
- Molidor, C. y Tolman, R. M. (1998). Gender and contextual factors in adolescent dating violence. *Violence Against Women*, 4, 180-194. doi: 10.1177/1077801298004002004.
- Muñoz-Rivas, M. J., Andreu, J. M., Graña, J. L., O'Leary, K. D. y González M., P. (2007). Validación de la versión modificada de la Conflicts Tactics Scale (M-CTS) en población juvenil española [Validation of the modified version of

- the Conflict Tactics Scale (M-CTS) in a Spanish population of youths]. *Psicothema*, *19*, 693-698.
- Muñoz-Rivas, M. J., González, M. P., Graña, J. L. y Peña, M. E. (2007). Análisis de las conductas agresivas en las relaciones de noviazgo en una muestra juvenil de la Comunidad Autónoma de Madrid. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, *7*(1), 97-111.
- Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L., O'Leary, K. D. y González, M. P. (2007a). Aggression in adolescent dating relationships: Prevalence, justification, and health consequences. *Journal of Adolescent Health*, *40*, 298-304. doi: 10.1016/j.jadohealth.2006.11.137.
- Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L., O'Leary, K. D. y González, M. P. (2007b). Physical and psychological aggression in dating relationships in spanish university students. *Psicothema*, *19*, 102-107.
- Neidig, P. M. (1986). *The Modified Conflict Tactics Scale*. Beaufort, SC: Behavioral Sciences Associates.
- O'Leary, K. D. y Slep, A. M. S. (2003). A dyadic longitudinal model of adolescent dating aggression. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, *32*, 314-327.
- O'Leary, K. D., Slep, A. M., Avery-Leaf, S. y Cascardi, M. (2008). Gender differences in dating aggression among multiethnic high school students. *Journal of Adolescent Health*, *42*, 473-479. doi:10.1016/j.jadohealth.2007.09.012
- Pan, H. S., Neidig, P. H. y O'Leary, K. D. (1994). Male-female and aggressor-victim differences in the factor structure of the Modified Conflict Tactics Scale. *Journal of Interpersonal Violence*, *9*, 366-382.

Pedersen, P. y Thomas, C. D. (1992). Prevalence and correlates of dating violence in a Canadian University sample. *Canadian Journal of Behavioural Science*, 24, 490-501.

Public Health Agency of Canada (2006). Violence in Dating Relationships. Recuperado de http://www.phac-aspc.gc.ca/ncfv-cnivf/pdfs/2006-dat_e.pdf

Quigley, B. M. y Leonard, K. E. (1996). Desistance of husband aggression in the early years of marriage. *Violence and Victims*, 11, 355-370.

Reed, E., Raj, A., Miller, E. y Silverman, J. G. (2010). Losing the "Gender" in Gender-Based Violence: The Missteps of Research on Dating and Intimate Partner Violence. *Violence against Women*, 16, 348-354. doi: 10.1177/1077801209361127.

Renner, L. M. y Whitney, S. D. (2010). Examining Symmetry in Intimate Partner Violence Among Young Adults Using Socio-Demographic Characteristics. *Journal of Family Violence*, 25, 91-106. doi: 10.1007/s10896-009-9273-0.

Rey, C. A. (2008). Prevalencia, factores de riesgo y problemáticas asociadas con la violencia en el noviazgo: una revisión de la literatura. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 26, 227-241.

Riggs, D. S., Murphy, C. M. y O'Leary, K. D. (1989). Intentional falsification in reports of interpartner aggression. *Journal of Interpersonal Violence*, 4, 220-232.

Riggs, D.S. y O'Leary, K.D. (1996). Aggression between heterosexual dating partners: an examination of a causal model of courtship aggression. *Journal of Interpersonal Violence*, 11, 519-540.

Roscoe, B. y Callahan, J. (1985). Adolescents' self-report of violence in families and dating relations. *Adolescence*, 20, 545-553.

- Saunders, D. G. (1991). Procedures for adjusting self-reports of violence for social desirability bias. *Journal of Interpersonal Violence*, 6, 336-344.
- Schumacher, J. A. y Slep, A. M. (2004). Attitudes and dating aggression: A cognitive dissonance approach. *Prevention Science*, 5, 231-243. doi: 10.1023/B:PREV.0000045357.19100.77
- Sears, H. A., Byers, E. S. y Price, E. L. (2007). The co-occurrence of adolescent boys' and girls' use of psychologically, physically, and sexually abusive behaviours in their dating relationships. *Journal of Adolescence*, 30, 487-504. doi: 10.1016/j.adolescence.2006.05.002.
- Sharpe, D. y Taylor, J. K. (1999). An examination of variables from a social-developmental model to explain physical and psychological dating violence. *Canadian Journal of Behavioural Science*, 21, 165-175.
- Stappenbeck, C. A. y Fromme, K. (2010). A longitudinal investigation of heavy drinking and physical dating violence in men and women. *Addictive Behaviors*, 35, 479-485. doi: 10.1016/j.addbeh.2009.12.027.
- Straus, M. A. (1979). Measuring intrafamily conflict and aggression: The Conflict Tactics Scale (CTS). *Journal of Marriage and the Family*, 41, 75-88.
- Straus, M. A. y Gelles, R. J. (1990). How violent are American families? Estimates from the national family violence resurvey and other studies. En M. A. Straus y R. J. Gelles (Eds.), *Physical violence in American families: Risk factors and adaptations to violence in 8.145 families* (pp. 95-112). New Brunswick, NJ: Transaction Publishing.
- Swart, L. A., Seedat, M., Stevens, G. y Ricardo, I. (2002). Violence in adolescents' romantic relationships: findings from a survey amongst school-going youth in a

South African community. *Journal of Adolescence*, 25, 385-395. doi:
10.1006/jado.2002.0483

White, J. W. y Koss, M. P. (1991). Courtship violence: Incidence in a national sample of
higher education students. *Violence and Victims*, 6, 247-256.



Capítulo 6

Desconexión moral y violencia en el noviazgo

Esquema

6.1. Presentación

6.2. Desconexión moral y violencia en las relaciones de noviazgo de los jóvenes: un estudio correlacional

Capítulo 6

Desconexión moral y violencia en el noviazgo

6.1. Presentación

En diferentes investigaciones realizadas en los últimos años se han revelado asociaciones consistentes entre los mecanismos de desconexión moral y las conductas agresivas y antisociales en adolescentes y jóvenes; sin embargo, no se ha prestado suficiente atención a las probables relaciones entre estos mecanismos psicológicos con la violencia en las primeras relaciones de pareja. Habida cuenta de la carencia de investigación en este ámbito, se planteó la necesidad de explorar si existía algún tipo de asociación entre la DM y la VN y, en su caso, el tipo de relación establecida. Para ello, se diseñó la investigación que se muestra en este capítulo consistente en un estudio exploratorio en una pequeña muestra de estudiantes ($n = 72$) con edades comprendidas entre los 16 y 25 años para examinar cómo se relacionan los mecanismos de DM y la VN, teniendo en cuenta el sexo y la edad de los miembros de la pareja. La DM se evaluó mediante una versión experimental adaptada al español de la Escala de Mecanismos de Desconexión Moral (Bandura et al., 1996; Carrasco y Rubio-Garay, 2011), y la VN a través de la versión española de la Escala de Tácticas de Conflicto Modificada (Muñoz-Rivas, Andreu et al., 2007; Straus, 1979).

Los hallazgos más destacables mostraron un patrón bidireccional en este tipo de agresiones y una relación significativa entre los MDM y la VN en los varones y en el grupo de menor edad. Además, un hallazgo especialmente llamativo fue que los MDM jugaban un importante papel en la victimización de la VN y no solo en la perpetración, de tal manera que la relación entre la *justificación moral* y la violencia sufrida estuvo modulada de manera significativa por la *deshumanización* de las víctimas. Ello podría indicar que la víctima se auto-incriminaría y justificaría la agresión sufrida por la puesta en marcha de diversos mecanismos psicológicos, tal y como se ha propuesto desde teorías cercanas al denominado *síndrome de Estocolmo* como la *Teoría de Adaptación Paradójica a la Violencia Doméstica* (Montero, 2001).

6.2. Desconexión moral y violencia en las relaciones de noviazgo de los jóvenes: un estudio correlacional

En la Tabla 6.1 se muestra la ficha bibliográfica del manuscrito aceptado para su publicación (número de identificación RSAN 1024-13) que se expone en este capítulo.

Tabla 6.1

Ficha bibliográfica de la publicación

Título	Moral disengagement and violence in adolescent and young dating relationships: a correlational study
Autoría	Fernando Rubio-Garay, Miguel Ángel Carrasco Ortiz y Beatriz García-Rodríguez
Fecha de publicación	Artículo aceptado para su publicación
Revista, volumen y número de página	Revista Argentina de Clínica Psicológica
DOI	
Disponible online	

La *Revista Argentina de Clínica Psicológica* es una publicación editada por la *Fundación Aiglé* (Argentina) que tiene por objetivo promover y difundir la producción científica en el área de la Clínica Psicológica. En la Tabla 6.2 se muestran los principales indicadores bibliométricos de calidad de la revista y las bases de datos en las cuales se encuentra indexada. Por su parte, en la Figura 6.1 puede verse el factor de impacto y la posición en el año 2015 en la base de datos *Journal Citation Reports*.

Tabla 6.2

Indicadores bibliométricos de calidad e indexación de la Revista Argentina de Clínica Psicológica

Revista Argentina de Clínica Psicológica									
Journal Citation Reports				EigenFactor® Metrics		SCImago Journal Rank		Google Scholar Metrics	
JCR15	JCR5a	Q	EFS	AI	SJR	H index	Q	Índice h	Índice i10
0.280	0.280	4	0.00009	0.050	0.273	7	3		

- Bases de datos
- PsycINFO
 - Latindex
 - LILACS
 - PSICODOC
 - E-Psyche
 - CLASE
 - Dialnet
 - Science Citation Index Expanded
 - Social Sciences Citation Index
 - Social Scisearch
 - Journal Citation Reports/Social Sciences Edition
 - EBSCO
 - SCOPUS
 - Redalyc
 - Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas

Nota. AI: Article Influence; EFS: EigenFactor Score; H index: índice H; JCR5a: Journal Citation Reports 5 años; JCR15: Journal Citation Reports del 2015; Q: Cuartil; SJR: Scientific Journal & Country Rank. CLASE (Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades); Dialnet (Difusión de Alertas en la Red); EBSCO (Elton B. Stephens Company); ESCI (Emerging Source Citation Index); Latindex (Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, El Caribe, España y Portugal); LILACS (Literatura Latinoamericana y del Caribe en Ciencias de la Salud); PSICODOC (Base de Datos de Psicología); Redalyc (Red de Revistas Científicas de América Latina y El Caribe, España y Portugal).

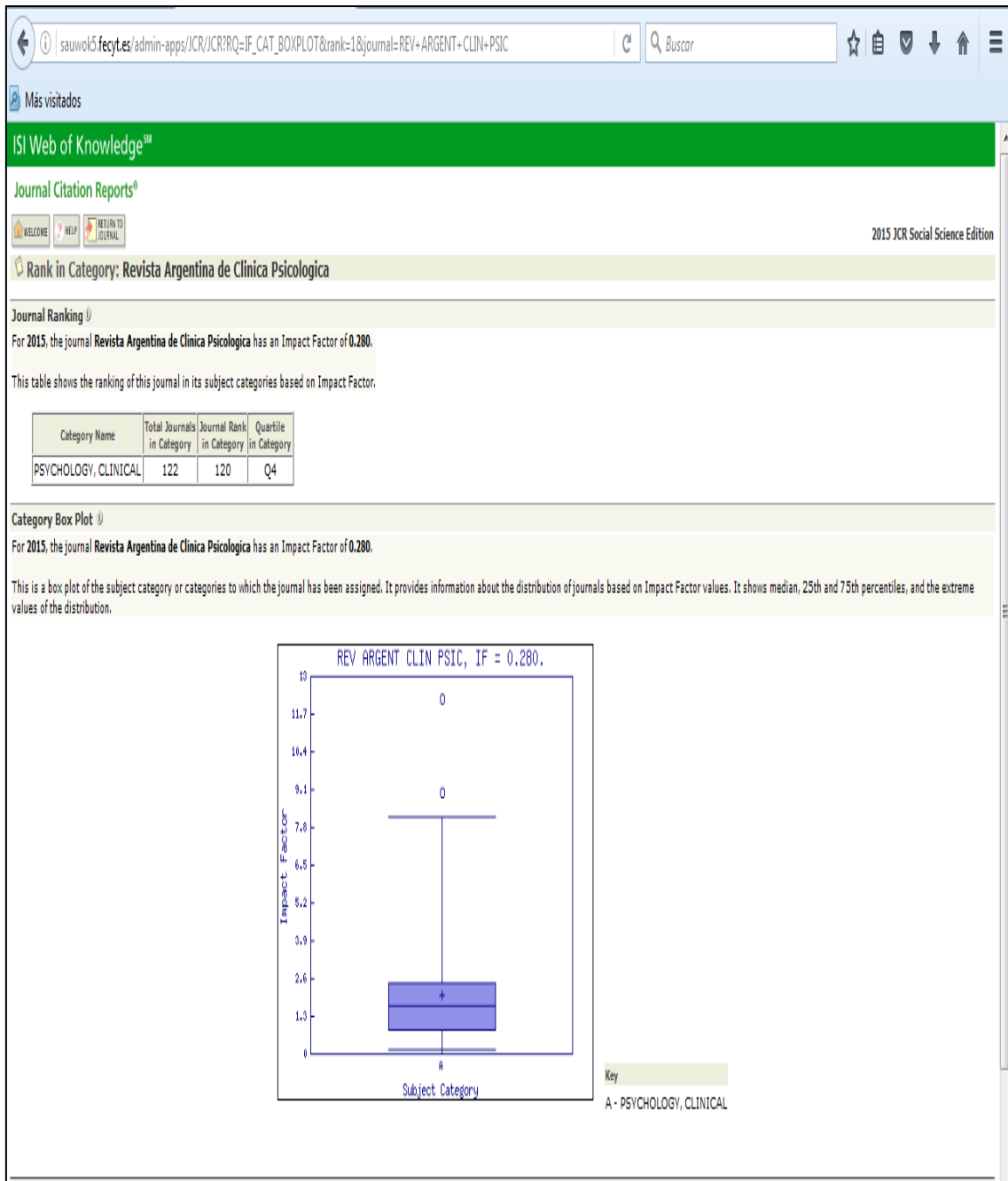


Figura 6.1. Posición y factor de impacto en 2015 de la *Revista Argentina de Clínica Psicológica* en *Journal Citation Reports*.

A continuación se reproduce íntegramente la versión *pre-print* del manuscrito aceptado para su publicación “Rubio-Garay, F., Carrasco, M. A. y García-Rodríguez, B. (en prensa). Moral disengagement and violence in adolescent and young dating relationships: a correlational study. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*”.

Moral disengagement and violence in adolescent and young dating relationships: a correlational study

*Fernando Rubio-Garay*¹

*Miguel Ángel Carrasco Ortiz*¹

Beatriz García-Rodríguez^{1, 2}

¹Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). C/ Juan del Rosal, 10. 28040 Madrid, España.

²Grupo de Neurociencia, Instituto de Investigación del Hospital La Paz (IdiPaz), Madrid, España

Autor para comunicaciones:

Fernando Rubio-Garay. Facultad de Psicología (UNED). C/ Juan del Rosal, 10. 28040 Madrid. E-mail: frubiogaray@cop.es

Moral disengagement and violence in adolescent and young dating relationships: a correlational study

Resumen

Este estudio examina la relación entre los mecanismos de desconexión moral y la violencia en el noviazgo en adolescentes. Se analizan los efectos del sexo y la edad sobre la violencia perpetrada y sufrida en 72 participantes (50% mujeres) de entre 16 y 25 años ($M = 19.01$; $SD = 2.15$), evaluados mediante la Escala de Desconexión Moral (MDS) y la Escala Modificada de Tácticas de Conflicto (M-CTS). Los resultados muestran un patrón de violencia recíproca en las parejas, y una relación significativa entre los mecanismos de desconexión moral y la violencia en función del sexo (hombres) y la edad (participantes más jóvenes). Además, la relación entre justificación moral y violencia sufrida fue significativamente moderada por la deshumanización.

Palabras clave: desconexión moral, violencia en el noviazgo, adolescentes

Moral disengagement and violence in adolescent and young dating relationships: a correlational study

Abstract

This study examined the relationships between the mechanisms of moral disengagement and adolescent dating violence. The effects of moral disengagement, sex and age on perceived dating violence (perpetration/victimization) were analyzed. Accordingly, 72 (50% females) subjects ranging from 16 to 25 years of age ($M = 19.01$, $SD = 2.15$) were assessed using the Moral Disengagement Scale (MDS) and the Modified Version of the Conflict Tactics Scale (M-CTS). The results show a pattern of reciprocal violence among couples, and a significant relationship between moral disengagement mechanisms and dating violence depending on sex (males) and age (younger participants). Moreover, the relationship between moral justification and victimized aggression was significantly moderated by dehumanization.

Key words: moral disengagement, dating violence, adolescents

Dating violence (DV) is an ambiguous term that encompasses a wide range of behaviors, such as coercive control, dominance and physical, sexual or psychological aggression (Lewis and Fremouw, 2001; Lewis, Travea, and Fremouw, 2002; Shorey, Stuart, and Cornelius, 2011; Wolfe, Wekerle, Scott, Straatman, and Grasley, 2004). Several definitions have been used to describe the violence within a dating relationship (for example, see Rey, 2008; Shorey et al., 2011; Teten, Ball, Valle, Noonan, and Rosenbluth, 2009), however, for the purpose of this research, it will follow the operational definition of DV established by the Canadian Public Health Agency (2006): “any intentional physical, psychological or sexual aggression on a person by a dating partner” (p.1). Although this definition specifies neither age nor directionality, DV generally refers to teens and young adults (Lewis and Fremouw, 2001), while the violence has a reciprocal and bidirectional pattern whereby women and men abuse each other (Fritz and O’Leary, 2004; Smith, White, and Holland, 2003). According to this bidirectional pattern some aggressors may also be considered victims (Gray and Foshee, 1997; Lewis and Fremouw, 2001; Lewis et al., 2002; Renner and Whitney, 2010; Rubio-Garay, López-González, Saúl, and Sánchez-Elvira-Paniagua, 2012).

In adolescents and young people DV is a widespread social and public health problem (Haynie et al., 2013; Public Health Agency of Canada, 2006), and a risk factor for the future aggression between spouses. Indeed, some longitudinal studies have found that psychological violence (i.e., verbal aggression, angrily argumentation and all other kinds of non-physical aggression) in the dating relationship predicts physical violence in married couples (Murphy and O’Leary, 1989; O’Leary et al., 1989; O’Leary and Slep, 2003). Although the prevalence rates of DV change depending on the type of aggression (i.e., psychological, physical or sexual), there are wide ranging estimates regarding the gender of the perpetrator or victim. Specifically, prevalence rates range from 20% to 95%

(Kinsfogel and Grych, 2004; Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary and, González, 2007; O'Leary, Slep, Avery-Leaf, and Cascardi, 2008; Schumacher and Slep, 2004), figures that tend to be higher for psychological violence (Harned, 2001; Lavoie et al., 2002; Muñoz-Rivas, Graña et al., 2007; O'Leary et al., 2008) and when the violence is reported by the victims rather than the perpetrators (González and Santana, 2001; Hird, 2000; Kinsfogel and Grych, 2004; O'Leary and Slep, 2003; White and Koss, 1991). With regards sexual violence, prevalence rates fluctuate from 0.3% to 55%, with the scores for female victimization being higher than those for men (García et al., 2013; Molidor and Tolman, 1998; Monson and Langhinrichsen-Rohling, 2002; Poitras and Lavoie, 1995; Simonelli, Mullis, Elliot and Pierce, 2002). In relation to the prevalence in terms of age, a higher incidence of violence is usually found among younger couples than among adult couples (Jackson, Cram, and Seymour, 2000). Thus, there is a decreasing tendency of DV associated with advancing age. The lack of a consensus definition for DV could be one factor responsible for the large differences in prevalence rates (Lewis and Fremouw, 2001; Lewis et al., 2002; Offenhauer and Buchalter, 2011), yet nevertheless the higher prevalence rates highlight the relevance of this problem among young people.

Several variables have been specifically related to the perpetration and victimization of DV (i.e., demographic, historical, intrapersonal, interpersonal and contextual; Lewis and Fremouw, 2001) and a large number of factors have been linked to general violence from different theoretical approaches (see Carrasco and González, 2006, for a review). One such approach is the cognitive perspective, which emphasized the importance of cognitive variables like: interpretations, attributions, ideas, beliefs or memories (Berkowitz, 1990), internalized scripts from childhood (Huesmann, 1988), deficits in cognitive and social information processing (Dodge and Crick, 1990), and a vicarious process of self-reflection and self-regulation (Bandura, 1986). Within the framework of *social cognitive*

theory (Bandura, 1986), the concept of moral disengagement (MD) was proposed as a buffer between the individual's moral principles and his/her real conduct; in other words between moral judgment and human action (Bandura, 1991; Gini, 2006). MD refers to the use of different legitimization mechanisms that serve to selectively disengage moral self-sanction (*moral censure*; Obermann, 2011b). Consequently, MD occurs when the self-regulatory system operates (self-monitoring, judgmental, and self-reactive subfunctions) and by disabling moral self-sanction, it may activate violent behavior and the perpetration of terrible acts against others.

According to Bandura (1991, 1999), there are four major domains in the self-regulatory system at which internal moral control can be disengaged from detrimental conduct: (a) reconstructing the conduct; (b) obscuring personal causal agency; (c) misrepresenting or disregarding the injurious consequences of one's actions; and (d) vilifying the recipients of maltreatment by blaming and devaluating the victims. Within these major domains, Bandura operationalizes the MD construct into eight mechanisms (Bandura, Barbaranelli, Caprara, and Pastorelli, 1996): 1) *moral justification* (detrimental conduct is made personally and socially acceptable by portraying it in the service of a valued social or moral purposes); 2) *euphemistic language* (masking reprehensible activities or conferring a respectable status through sanitized labels and convoluted verbiage, making destructive behavior benign and relieving those who engage in it of a sense of personal agency); 3) *advantageous comparison* (comparing the current behavior with more reprehensible activities or injurious conduct in order to render it benign or make it appear to be of little consequence); 4) *displacement of responsibility* (view our actions as springing from the social pressures or dictates of others, rather than as something for which we are personally responsible); 5) *diffusion of responsibility* (performing subdivided aspects that seem harmless in themselves but harmful in their totality, and group decision making or group

actions where everyone is responsible and thus, no one really feels responsible); 6) *distorting the consequences* (minimizing the consequences of harm or discrediting the evidence of harm); 7) *dehumanization* (divests people of human qualities or attributes bestial qualities to them); 8) *attribution of blame* (victims get blamed for bringing suffering on themselves).

The mechanisms underlying MD have been studied in relation to different types of violent behavior, such as: terrorism (Bandura, 1990); the death penalty (Osofsky, Bandura, and Zimbardo, 2005; Vollum and Buffington-Vollum, 2010); maltreatment of prisoners (Haney, Banks, and Zimbardo, 1973); bullying (Oberman, 2011a, 2011b; Ortega, Sánchez, and Menesini, 2002); and antisocial behavior in adolescents (Bandura et al., 1996; Hyde, Shaw, and Moilanen, 2010; Paciello, Fida, Tramontano, Lupinetti, and Caprara, 2008; Pelton, Gound, Forehand, and Brody, 2004). Accordingly, MD was shown to be an important risk factor for different kinds of violence and it has been used to explain externalized problems. A study on romantic relationship aggression and attitudes in high school students (Feiring, Deblinger, Hoch-Espada, and Haworth, 2002) revealed that for boys, externalizing responsibility for harm to others was related to using physical aggression in romantic relationships and lower levels of guilt and shame were related to the justification of sexual aggression. However, it is not known the specific role that the MD fulfills in the victimization and perpetration process in DV. In this sense, research on MD is likely to provide an alternative explanation for human violence and the identification of these mechanisms could predict future violence among adolescent and young couples. Therefore, preventive programs that specifically address these cognitions could be implemented in order to avoid the future risk of DV.

Taking into account the MD as a possible risk factor for DV, the aim of this study was to explore the relationships between the mechanisms underlying MD and DV from an

exploratory perspective, considering both sex and age. More specifically, the objective was to explore the main and moderating effects of MD, sex and age on perceived DV (aggression perpetration and aggression victimization), whereby it expected to define significant relationships between the mechanisms underlying MD and DV, and significant group differences in terms of DV according to sex and age.

Method

Participants

This study was carried out on 72 adolescents and youths (50% male/female) from 16 to 25 years-of-age ($M = 19.01$, $SD = 2.15$). The sample was selected by non-probability sampling (convenience sampling) and it was composed of students from secondary schools (38.90%) and further education centers (61.10%) in Madrid (Spain). All participants were European Caucasian white subjects from a middle-low socioeconomic status. In addition, a criterion of inclusion was that all the subjects were currently involved in a heterosexual romantic relationship or at least had been in the previous 12 months. The participants reported information about themselves and their partners (bidirectional questioning).

Measures

The Spanish adaptation (M-CTS, Spanish version; Muñoz-Rivas, Andreu, Graña, O'Leary, and González, 2007) of the *Modified Conflict Tactics Scale* (M-CTS; Neidig, 1986) was used to assess DV. This self-report questionnaire consists of 18 items with bidirectional questions (aggressor and victim). The questionnaire has a five-point *Likert* scale (from 1 = never to 5 = very often) and each item in the scale consists of two statements, one referring the subject's response, and the other regarding the same conduct by their partner. Thus, two independent measures of aggression are obtained: one for

perpetration and the other for victimization. The scale has a four factored structure: 1) *argumentation* (e.g., “Have you got information to back up your side?” / “Has your partner got information to back up their side?”; 2) *psychological/verbal aggression* (e.g., “Have you insulted or sworn at your partner?” / “Has your partner insulted or sworn at you?”; 3) *mild physical aggression* (e.g., “Have you slapped your partner?” / “Has your partner slapped you?”; and 4) *severe physical aggression* (e.g., “Have you beaten your partner?”/ “Has your partner beaten you?” In this study only the three subscales of aggression (items 4 to 18) were considered: psychological aggression, mild physical aggression and severe physical aggression. The overall scores of *aggression perpetration* and *aggression victimization* were obtained by combining the results for psychological aggression, mild physical aggression and severe physical aggression. The subscale *argumentation* was rejected due to its low internal consistency for the sample collected: $\alpha = .45$ in perpetration and $\alpha = .38$ in victimization. The reliability analysis showed a good overall internal consistency for the selected subscales ($\alpha = .84$), specifically $\alpha = .69$ in terms of perpetration and $\alpha = .77$ in terms of victimization. In the original study of Muñoz-Rivas, Andreu et al. (2007) the overall internal consistency for aggression perpetration was $\alpha = .74$, and for aggression victimization $\alpha = .75$.

MD was evaluated with the Spanish version of the *Moral Disengagement Scale* (MDS; Bandura et al., 1996; Spanish version, Carrasco and Rubio-Garay, 2011), which assesses the individual’s propensity to MD of different forms of harmful and detrimental conduct. Originally, the scale was developed by selecting a large pool of items through an extensive prior psychometric analysis. These items were derived on the basis of the guiding conceptual scheme, tapping into the different disengagement mechanisms. They were then pretested on 251 elementary school children, 249 junior high school students and 315 high school students. More details about the original scale can be found in

Bandura et al. (1996). The final form of the multifaceted scale used in the present study consists of 32 items that are rated on a 3-point *Likert*-type scale (1 = strongly disagree, 2 = agree somewhat, 3 = strongly agree). Therefore, an overall MD score and partial scores for each subset of 4 items were obtained: 1) *moral justification* (e.g., "It is alright to fight to protect your friends"); 2) *euphemistic language* (e.g., "Slapping and shoving someone is just a way of joking about"); 3) *advantageous comparison* (e.g., "It is okay to insult a classmate because beating him/her is worse"); 4) *displacement of responsibility* (e.g., "Kids cannot be blamed for misbehaving if their friends pressured them into doing it"); 5) *diffusion of responsibility* (e.g., "If a group decides to do something harmful together it is unfair to blame any one kid in the group for doing it"); 6) *distorting consequences* (e.g., "It is okay to tell small lies because they don't really do any harm"); 7) *attribution of blame* (e.g., "Kids who get mistreated will have done something to deserve it"); 8) *dehumanization* (e.g., "Someone who is obnoxious does not deserve to be treated like a human being"). The internal overall consistency in the study sample was $\alpha = .78$, similar to the original scale (Bandura et al., 1996; Bandura, Caprara, Barbaranelli, Pastorelli, and Regalia, 2001; Pelton et al., 2004). In this study, only the total score-scale and the more reliable subscales were considered: *dehumanization* ($\alpha = .77$), and *moral justification* ($\alpha = .58$). Although moral justification was only moderately reliable, it was significantly different from zero ($p < .05$).

Procedure

The assessment was carried out in groups during class time, having previously informed the headmaster, teachers and educational psychologist about the research. Furthermore, the families of underage students were also informed and asked to give their consent.

Anonymity and confidentiality of the data were maintained at all times, and student participation was voluntary. In addition, the importance of responding honestly and answering all questions in the questionnaires was emphasized. Prior to entering the study the participants gave their informed consent through a form adapted to this study with the aid of the Ethics Committee of *Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)*.

Statistical Analyses

Depending on the purpose and research variables, an *ex post facto* prospective design was used in this study (Fontes de Gracia, García, Garriga, Pérez-Llantada, and Sarriá, 2001). The dependent or criterion variables were *aggression perpetration* and *aggression victimization*, estimated from the sum of the scores for the aggression subscales of the MCTS (psychological/verbal, mild physical and severe physical). The independent or predictor variables were: *sex* (male or female), *age* (16-18 years or 19-25 years), *moral disengagement* (obtained from the total score in the MDS), and *moral justification* and *dehumanization* (obtained from the partial scores subscales in the *moral justification* and *dehumanization* subscales, respectively). These last three variables were dichotomized into two categories (high and low) using the respective means as a cut-off point.

Statistical analyses were performed using *SPSS*, version 17.0 for *Windows*. Initially, a Pearson's correlation analyses were carried out to explore the relationships among the continuous variables. Subsequently, it performed a multivariate analysis of variance (MANOVA) using *aggression perpetration* and *aggression victimization* as dependent variables, and the following independent variables: *sex*; *age*; and the dichotomous variables *moral justification*, *dehumanization* and *moral disengagement*. The main effects and significant interactions found were analyzed post-hoc employing the *t*-test and the non-parametric *Mann-Whitney U* test for two independent samples. According to the group size parametric (*t*-test) or non-parametric (*Mann-Whitney U* test)

statistic was applied: for a sample size higher than 30 a *t*-test (*t-Student*) was conducted and for a sample size lower than 30 an *U-Mann Whitney* (*U*-test).

Results

Correlation analysis

Using the results of the questionnaires, it carried out a correlation analysis to study the intensity of the relationships between the variables *moral justification*, *dehumanization* and *moral disengagement* (without dichotomizing). Accordingly, there was a strong positive correlation between *aggression perpetration* and *aggression victimization* ($r = .70, p < .05$), although no significant correlation was found in the overall sample between the mechanisms of MD and aggression (perpetration and victimization). By contrast, when a correlation analysis was carried out separately for males and females, it found a moderately significant correlation between *aggression perpetration* and overall *moral disengagement* that was restricted to the case of males (Table 1).

Table 1

Correlations between the Mechanisms of Moral Disengagement, Aggression Perpetration, and Aggression Victimization in Function of Sex

	Moral justification	Dehumanization	Overall moral disengagement	Aggression perpetration	Aggression victimization
Moral justification	–	.35*	.57**	-.03	.01
Dehumanization	.09	–	.53**	-.23	-.19
Overall moral disengagement	.51**	.57**	–	-.13	-.11
Aggression perpetration	.18	.22	.35*	–	.81**
Aggression victimization	.05	.05	.20	.78**	–

Note. Females above the diagonal; males below the diagonal. *Moral Disengagement Scale:* moral justification, dehumanization, overall moral disengagement; *Modified Conflict Tactics Scale:* aggression perpetration, aggression victimization.

* $p < .05$; ** $p < .01$

Similarly when a correlation analysis was carried out separately for the two age groups (16-18 years old and 19-25 years old), a moderate significant correlation was found between *moral justification* and *aggression victimization* in the younger group (Table 2).

Table 2

Correlation between the Mechanisms of Moral Disengagement, Aggression Perpetration, and Aggression Victimization in Function of Age

	Moral justification	Dehumanization	Overall moral disengagement	Aggression perpetration	Aggression victimization
Moral justification	–	.35*	.68**	.05	.34*
Dehumanization	.18	–	.69**	-.08	-.08
Overall moral disengagement	.35*	.49*	–	-.03	.16
Aggression perpetration	-.06	.07	.27	–	.69**
Aggression victimization	-.12	.15	.20	.77**	–

Note. 16-18 years-old group above the diagonal; 19-25 years-old group below the diagonal. *Moral Disengagement Scale:* moral justification, dehumanization, overall moral disengagement; *Modified Conflict Tactics Scale:* aggression perpetration, aggression victimization.

* $p < .05$, ** $p < .01$

Multivariate analysis of variance

The MANOVA results indicated a significant effect of the variable *sex* (*Wilks' Lambda* = .84, $F_{(2,47)} = 4.27$, $p = .02$, $\eta^2_p = .15$), of the interaction of *sex* x *age* variables (*Wilks' Lambda* = .83, $F_{(2,47)} = 4.58$, $p = .015$, $\eta^2_p = .16$) and of *age* x *moral justification* (*Wilks' Lambda* = .83, $F_{(2,47)} = 4.66$, $p = .01$, $\eta^2_p = .16$). The tests of the between-subjects effect showed a significant effect of *sex* ($F_{(1,48)} = 5.39$, $MSE = 30.14$, $p = .02$, $\eta^2_p = .01$) and of the *sex* x *age* interaction ($F_{(1,48)} = 8.88$, $MSE = 30.14$, $p = .004$, $\eta^2_p = .15$) on *aggression victimization*. Moreover, there were other significant interactions associated with *aggression victimization*: *age* x *moral justification* ($F_{(1,48)} = 7.44$, $MSE = 30.14$, $p = .009$, $\eta^2_p = .134$); and *moral justification* x *dehumanization* ($F_{(1,48)} = 5.77$, $MSE = 30.14$, $p = .02$, $\eta^2_p = .18$). The main and interaction effects included in the model (estimated by the adjusted R^2) explained 15.6% of the variance of the dependent variables. The between-subjects effects for *aggression perpetration* and *aggression victimization* were tested, and the descriptive and main effects (F values, means and standard deviations) are shown in Table 3. Different groups were defined by the conditions of the independent variables previously dichotomized.

Table 3

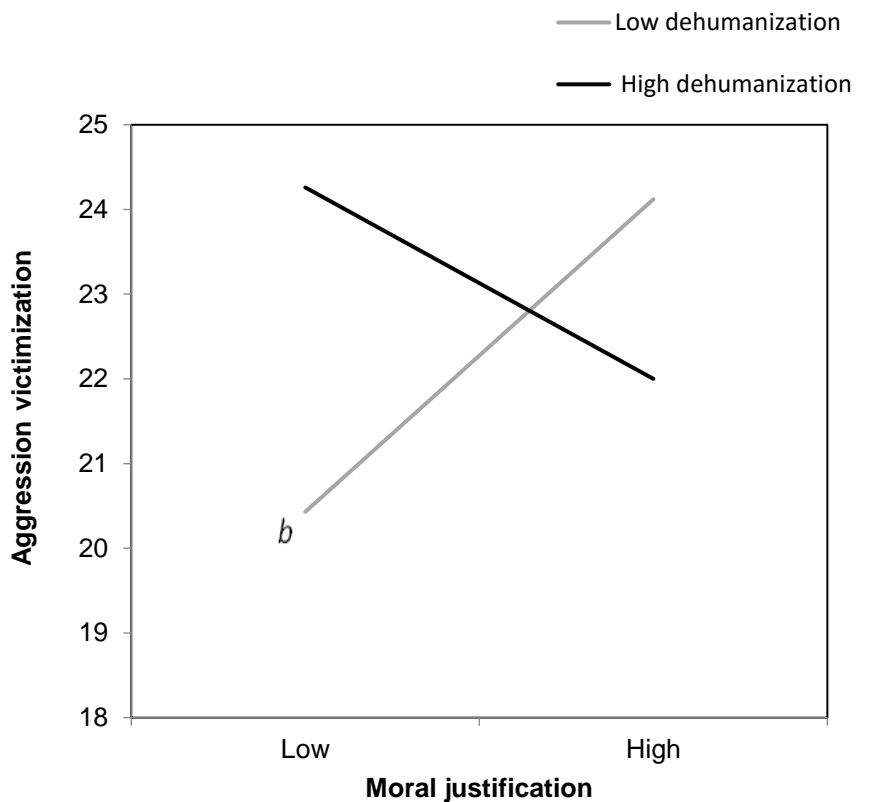
Descriptives and Main Effects of the Multivariate Analysis of Variance for Aggression Perpetration, and Aggression Victimization

		Aggression perpetration		Aggression victimization		
		n	M (SD)	F _(1,48)	M (SD)	F _(1,48)
Sex	Males	36	22.72 (5.04)	.12	24.20 (7.38)	5.39*
	Females	36	24.07 (5.97)		22.03 (3.93)	
	Total	72	23.39 (5.53)		23.12 (5.97)	
Age	16-18years	37	23.57 (5.99)	.07	23.23 (4.39)	.01
	19-25years	35	23.20 (5.08)		23.00 (7.35)	
	Total	72	23.39 (5.53)		23.12 (5.97)	
Moral justification	High	39	23.81 (6.04)	.29	23.08 (6.46)	.74
	Low	33	22.89 (4.90)		23.16 (5.44)	
	Total	72	23.39 (5.53)		23.12 (5.97)	
Dehumanization	High	42	23.82 (5.88)	.43	23.46 (6.04)	1.24
	Low	30	22.79 (5.03)		22.64 (5.38)	
	Total	72	23.39 (5.53)		23.12 (5.97)	
Moral disengagement	High	41	23.52 (5.87)	.06	23.15 (6.37)	.07
	Low	31	23.22 (5.14)		23.07 (5.51)	
	Total	72	23.39 (5.53)		23.12 (5.97)	

Note. Moral Disengagement Scale: moral justification, dehumanization, and moral disengagement.

*p < .05

Post-hoc analyses were carried out to confirm the previous main and moderating effects, and the significant effect of *sex* was analyzed using a *t-test* for independent samples. Nevertheless, no significant differences could be confirmed between males and females in *aggression victimization* ($t_{(70)} = 1.55, p = .12$) and therefore, no main effect was confirmed. The post hoc analysis of significant interactions with the Mann-Whitney U test for two independent samples, only confirmed the interaction *moral justification x dehumanization* in *aggression victimization* (see Figure 1). Moreover, the *sex x age* and *age x moral justification* interactions were not confirmed.



Post-hoc analyses of group-differences: a-d ($p < .05$); a-b, c-d, b-c (n. s)

Figure 1. *Moral Justification x Dehumanization Interaction in Aggression Victimization*

In the subgroup with high scores in *dehumanization*, significant differences were specifically found between groups with high (*a*) and low (*d*) scores in *moral justification*

($U = 48.00$, average range in high *moral justification* = 18.83; average range in low *moral justification* = 10.50: $p = .01$). However, within the subgroup of low *dehumanization* there were no significant differences between groups of high (*c*) and low (*b*) *moral justification*, ($U = 154.00$ average range in high *moral justification* = 18.27, average range in low *moral justification* = 23.30, $p = .201$).

Discussion

The aim of this study was to investigate the role of cognitive mechanisms of MD in the perpetration of aggression and victimization in adolescent and youth relationships. It analyzed the main and moderating effects of MD, sex and age on perceived dating violence, exploring this objective using self-report questionnaires to assess a group of young people.

The correlation analysis of the variables identified several significant results. First, a positive linear relation between MD and aggression in males alone, and second a strong relationship between perpetrated aggression and suffered aggression by the victim. As it expected, this suggests that the disinhibition associated with a strong level of MD is positively related with aggressive reactions, as proposed in earlier studies that have reported positive correlations between the mechanisms of MD and aggressive behavior in children and adolescents (Bandura et al., 1996; Hyde et al., 2010; Pelton et al., 2004). This significant relationship provides support to the theoretical framework of Bandura (1991, 1999). However, and representing a novel finding in this study, the relationships between MD and aggression only appeared in males, probably because the inhibitory effect of empathy on aggressive behavior is more characteristic of women (Garaigordobil and García de Galdeano, 2006; Kaukiainen et al., 1999; Mestre, Samper and Frías, 2002). One possible explanation is that adolescents have a greater empathic disposition (Mestre,

Samper, Frías, and Tur, 2009) and girls a more solid moral formation (Carlo, Hausmann, Christiansen, and Randall, 2003), which could modulate the role of MD on aggressive behaviors. As such, it would be interesting to study the role of empathy, moral formation and emotional regulation in dating relationships.

In second, a significant correlation between perpetrated aggression and suffered aggression by the victim is indicative of the reciprocity and bidirectionality of aggression (i.e., that both partners are at the same time perpetrators and victims of violence). These findings are consistent with a bidirectional pattern of violence consistent with previous studies that also reported mutual violent behavior between the two partners (Fernández-Fuertes, Fuertes, and Pulido, 2006; Rubio-Garay et al., 2012; Sharpe and Taylor, 1999; Wolfe et al., 2003).

Finally, it was found a positive linear relationship between *moral justification* and the aggression suffered by the younger participants (16-18 years old) but not by older participants (19-25 years old). This might imply that children who are frequently or severely victimized make a cognitive reinterpretation of the attacks they suffered because sometimes, personal and social violence are accepted as social and moral imperatives, as indicated elsewhere (Bandura, 1991, 1999). The planned expectations were partially confirmed as significant relationships between MD and DV were found, however these relationships were unexpectedly revealed only in males and young people.

Multivariate and post-hoc analyses only confirmed one significant result, the moderating effect of dehumanization on the relationship between moral justification and aggression victimization. Participants with an above average score for *dehumanization* and *moral justification* reported further aggression by their partners than those who suffered less DM. That means that such cognitive mechanisms play an important role in the processes of victimization in the DV. This result is in line with a recent study about

the positive relationship found between *moral disengagement* and the condition of a victim of bullying (Obermann, 2011b). In this sense, the victim may justify the aggression by self-incrimination, as proposed by the "Stockholm Syndrome" and the "Paradoxical Adaptation to Domestic Violence Syndrome" theories (Montero, 2001), which explain why a victim persists in an abusive environment.

The results also unexpectedly reveal the absence of significant differences between boys and girls, and between older and younger participants, when engaging in aggressive behaviors. No main effects of sex and age were found, in contradiction to the data in the literature which suggests that the violence among men is greater than among women (Card, Stucky, Sawalani, and Little, 2008), and that the violence of young people tends to decrease in adolescence (Brame, Nagin, and Tremblay, 2001; Broidy et al., 2003; Moffitt, 1993). Similarly, no significant differences were found in the level of aggression between groups that had high or low *moral justification*, *dehumanization* and MD scores. These unexpected results should be considered to reflect the limitations of this study.

The main limitation of this study is the small number of participants, which may severely limit the external validity of the results obtained. A second limitation is the cross-sectional nature of the study and the poor reliability of the "moral justification" subscale in the MDS. Thirdly, the results may be affected by social desirability (Shorey, Cornelius, and Bell, 2008). In this sense, men may deny or play down the aggression of their partners because they do not accept the role of aggressor, and they are even afraid of disapproval from others if their use of violence against their partners becomes known (Molidor and Tolman, 1998). By contrast, women are less reluctant to express their violence towards their partner because the attitude towards mild forms of aggression by women is more socially tolerated (González and Santana, 2001). Consequently, men may minimize the aggression (and even maximize victimization) and maximize women's aggression

(Harned, 2001). Thus, it may be desirable that further studies introduce corrective elements of social desirability to the instruments to assess violence (Saunders, 1991). Finally, it could need to consider the role that culture, beliefs and attitudes play on the age at which aggressive behavior is perceived, in other words, the interpretation of aggressive behavior could be different from an adult or an adolescent perspective. In this sense, some studies show that many young people justify the use of aggression to resolve conflicts, and violence is even a “normalized” practice or a “normal” part of the adolescent relationships (see for example, Avery-Leaf, Cascardi, O’Leary, and Cano, 1997; Harned, 2001; Hird, 2000; Shen, Chiu, and Gao, 2012).

Despite these limitations, this work might help to understand better the relationships between cognitive factors (i.e., MD) and aggressive behavior of adolescents and youths in the context of dating. In this regard, it must be remembered that DV may often predict domestic violence and violence against women, and that it may constitute the beginning of an abusive relationship with chronic physical and psychopathological consequences on the victims, mainly in women, sons and/or daughters of the couple. There are important implications for preventive programs, and MD mechanisms could represent a way to prevent dating violence. Therefore, this new line of research may help to better understand this serious social problem, and to implement new elements of cognitive and moral programs in order to prevent violence in adolescents, and to establish new intervention strategies with victims.

References

- Avery-Leaf, S., Cascardi, M., O'Leary, K. D., and Cano, A. (1997). Efficacy of a dating violence prevention program on attitudes justifying aggression. *Journal of Adolescent Health, 21*, 11-17. doi: 10.1016/S1054-139X(96)00309-6
- Bandura, A. (1986). *Social foundations of thought and action: A social cognitive theory*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Bandura, A. (1990). Mechanisms of moral disengagement in terrorism. En W. Reich (Ed.), *Origins of terrorism: Psychologies, ideologies, states of mind* (pp. 161-191). New York, NY: Cambridge University Press.
- Bandura, A. (1991). Selective activation and disengagement of moral control. *Journal of Social Issues, 46*, 27-46. doi: 10.1111/j.1540-4560.1990.tb00270.x
- Bandura, A. (1999). Moral disengagement in the perpetration of inhumanities. *Personality and Social Psychology Review, 3*, 193-209. doi: 10.1207/s15327957pspr0303_3
- Bandura, A., Barbaranelli, C., Caprara, G. V., and Pastorelli, C. (1996). Mechanisms of moral disengagement in the exercise of moral agency. *Journal of Personality and Social Psychology, 71*, 364-374. doi:10.1037/0022-3514.71.2.364
- Bandura, A., Caprara, G. V., Barbaranelli, C., Pastorelli, C., and Regalia, C. (2001). Sociocognitive self-regulatory mechanisms governing transgressive behavior. *Journal of Personality and Social Psychology, 80*, 125-135. doi: 10.1037/0022-3514.80.1.125
- Berkowitz, L. (1990). On the formation and regulation of anger and aggression: a cognitive-neoassociationistic analysis. *American Psychologist, 45*, 494-503. doi: 10.1037/0003-066X.45.4.494

- Brame, B., Nagin, D. S., and Tremblay, R. E. (2001). Developmental trajectories of physical aggression from school entry to late adolescence. *Journal of Child Psychology and Psychiatry, 42*, 503-512. doi: 10.1111/1469-7610.00744
- Broidy, L. M., Nagin, D. S., Tremblay, R. E., Bates, J. E., Brame, B., Dodge, K. A., and Vitaro, F. (2003). Developmental trajectories of childhood disruptive behaviors and adolescent delinquency: a six-site, cross-national study. *Developmental Psychology, 39*, 222-245. doi: 10.1037/0012-1649.39.2.222
- Card, N. A., Stucky, B. D., Sawalani, G. M., and Little, T. D. (2008). Direct and indirect aggression during childhood and adolescence: a meta-analytic review of gender differences, intercorrelations, and relations to maladjustment. *Child Development, 79*, 1185-1229. doi: 10.1111/j.1467-8624.2008.01184.x
- Carlo, G., Hausmann, A., Christiansen, S., and Randall, B. A. (2003). Sociocognitive and behavioural correlates of a measure of prosocial tendencies for adolescents. *Journal of Early Adolescence, 23*, 107-134. doi: 10.1177/0272431602239132
- Carrasco, M. A., and González, M. J. (2006). Aspectos conceptuales de la agresión: definición y modelos explicativos [Theoretical issues on aggression: concept and models]. *Acción Psicológica, 4*(2), 7-38
- Carrasco, M. A., and Rubio-Garay, F. (2011, February). *Desconexión moral y violencia en el noviazgo: un estudio con adolescentes y jóvenes [Moral disengagement and dating violence: a study with adolescents and youth]*. Poster session presented at the I Foro de Investigadores Noveles en Psicología de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, España.
- Dodge, K. A., and Crick, N. R. (1990). Social information-processing bases of aggressive behavior in children. *Personality and Social Psychology Bulletin, 15*, 8-22. doi: 10.1177/0146167290161002

- Feiring, C., Deblinger, E., Hoch-Espada, A., and Haworth, T. (2002). Romantic relationship aggression and attitudes in high school students: The role of gender, grade, and attachment and emotional styles. *Journal of Youth and Adolescence*, *31*, 373-385.
- Fernández-Fuertes, A. A., Fuertes, A., and Pulido, F. (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja de los adolescentes. Validación del *Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI)*-versión española [Assessment of violence in adolescent couples. Validation of the Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI)- Spanish version]. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, *6*, 339-358.
- Fontes de Gracia, S., García, C., Garriga, A. J., Pérez-Llantada, M. C., and Sarriá, E. (2001). *Diseños de Investigación en Psicología [Research Designs in Psychology]*. Madrid, España: UNED.
- Fritz, P. A., and O'Leary, K. D. (2004). Physical and Psychological partner aggression across a decade: a growth curve analysis. *Violence and victims*, *19*, 3-16. doi:10.1891/088667004780842886
- Garaigordobil, M., and García de Galdeano, P. (2006). Empatía en niños de 10 a 12 años [Empathy in children aged 10 to 12 years]. *Psicothema*, *18*, 180-186.
- García, V., Fernández, A., Rodríguez, F. J., López, M. L., Mosteiro, M. P., and Lana, A. (2013). Violencia de género en estudiantes de enfermería durante sus relaciones de noviazgo. *Atención Primaria*, *45*, 290-296.
- Gini, G. (2006). Social Cognition and Moral Cognition in Bullying: What's Wrong? *Aggressive Behavior*, *32*, 528-539. doi: 10.1002/ab.20153
- González, R., and Santana, J. D. (2001). La violencia en parejas jóvenes [Violence among young partners]. *Psicothema*, *13*, 121-131.

- Gray, H., and Foshee, V. (1997). Adolescent dating violence: differences between one-sided and mutually violent profiles. *Journal of Interpersonal Violence, 12*, 126-141. doi: 10.1177/088626097012001008
- Haney, C., Banks, W. C., and Zimbardo, P. G. (1973). Interpersonal dynamics in a simulated prison. *International Journal of Criminology and Penology, 1*, 69-97. doi: 10.1037/h0076835
- Harned, M. S. (2001). Abused women or abused men? An examination of the context and outcomes of dating violence. *Violence and Victims, 16*, 269-285.
- Haynie, D. L., Farhat, T., Brooks-Russell, A., Wang, J., Barbieri, B., and Janotti, R. J. (2013). Dating Violence Perpetration and Victimization Among U.S. Adolescents: Prevalence, Patterns, and Associations With Health Complaints and Substance Use. *Journal of Adolescent Health, 53*, 194-201. doi:10.1016/j.jadohealth.2013.02.008
- Hird, M. (2000). An empirical study of adolescent dating aggression in the U. K. *Journal of Adolescence, 23*, 69-78. doi:10.1006/jado.1999.0292
- Huesmann, L. R. (1988). An information-processing model for the development of aggression. *Aggressive Behavior, 14*, 13-24. doi: 10.1002/1098-2337(1988)14:1<13::AID-AB2480140104>3.0.CO;2-J
- Hyde, L. W., Shaw, D. S., and Moilanen, K. L. (2010). Developmental precursors of moral disengagement and the role of moral disengagement in the development of antisocial behavior. *Journal of Abnormal Child Psychology 38*, 197–209. doi: 10.1007/s10802-009-9358-5
- Jackson, S. M., Cram, F., and Seymour, F. W. (2000). Violence and sexual coercion in high school students' dating relationships. *Journal of Family Violence, 15*, 23-36. doi: 10.1023/A:1007545302987

- Kaukiainen, A., Bjoerkqvist, K., Lagerspetz, K., Oesterman, K., Salmivalli, C., Rothberg, S., and Ahlbom, A. (1999). The relationships between social intelligence, empathy and three types of aggression. *Aggressive Behavior*, 25, 81-89. doi: 10.1002/(SICI)1098-2337(1999)25:2<81::AID-AB1>3.0.CO;2-M
- Kinsfogel, K. M., and Grych, J. H. (2004). Interparental conflict and adolescent dating relationships: Integrating cognitive, emotional, and peer influences. *Journal of Family Psychology*, 18, 505-515. doi: 10.1037/0893-3200.18.3.505
- Lavoie, F., Hebert, M., Tremblay, R., Vitaro, F., Vezina, L., and McDuff, P. (2002). History of family dysfunction and perpetration of dating violence by adolescent boys: a longitudinal study. *Journal Adolescent Health*, 30, 375-383. doi:10.1016/S1054-139X(02)00347-6
- Lewis, S. F., and Fremouw, W. J. (2001). Dating violence: A critical review of the literature. *Clinical Psychology Review*, 21, 105-127. doi: 10.1016/S0272-7358(99)00042-2
- Lewis, S. F., Travea, L., and Fremouw, W. J. (2002). Characteristics of Female Perpetrators and Victims of Dating Violence. *Violence and Victims*, 17, 593-606. doi:10.1891/vivi.17.5.593.33711
- Mestre, V., Samper, P., and Frías, M. D. (2002). Procesos cognitivos y emocionales predictores de la conducta prosocial y agresiva: la empatía como factor modulador [Cognitive and emotional processes as predictors of pro-social behaviour and aggressive conduct: Empathy as a modulating factor]. *Psicothema*, 14, 227-232.
- Mestre, M. V., Samper, P., Frías, M. D., and Tur, A. M. (2009). Are women more empathetic than men? A longitudinal study in adolescence. *The Spanish Journal of Psychology*, 12, 76-83.

- Moffitt, T. E. (1993). Adolescence-limited and life-course-persistent antisocial behavior: A developmental taxonomy. *Psychological Review*, *100*, 674-701. doi: 10.1037/0033-295X.100.4.674
- Molidor, C., and Tolman, R. M. (1998). Gender and contextual factors in adolescent dating violence. *Violence Against Women*, *4*, 180-194. doi: 10.1177/1077801298004002004
- Monson, C., and Langhinrichsen-Rohling, J. (2002). Sexual and nonsexual dating violence perpetration: Testing an integrated perpetrator typology. *Violence and Victims*, *17*, 403-428. doi:10.1891/vivi.17.4.403.33684
- Montero, A. (2001). Síndrome de adaptación paradójica a la violencia doméstica [Paradoxical adaptation to domestic violence: a theoretical framework proposal]. *Clínica y Salud*, *12*, 5-31.
- Muñoz-Rivas, M. J., Andreu, J. M., Graña, J. L., O'Leary, D. K., and González, M. P. (2007). Validación de la versión modificada de la Conflicts Tactics Scale (M-CTS) en población juvenil española [Validation of the modified versión of the Conflict Tactics Scale (M-CTS) in a Spanish population of youths]. *Psicothema*, *19*, 693-698.
- Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L., O'Leary, K. D., and González, P. (2007). Aggression in adolescent dating relationships: Prevalence, justification, and health consequences. *Journal of Adolescent Health*, *40*, 298-304. doi:10.1016/j.jadohealth.2006.11.137
- Murphy, C. M., and O'Leary, K. D. (1989). Psychological aggression predicts physical aggression in early marriage. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, *57*, 579-582. doi: 10.1037/0022-006X.57.5.579

- Neidig, P. M. (1986). *The Modified Conflict Tactics Scale*. Beaufort, SC: Behavioral Sciences Associates.
- Obermann, M. L. (2011a). Moral disengagement among bystanders to school bullying. *Journal of School Violence, 10*, 239-257. doi: 10.1080/15388220.2011.578276
- Obermann, M. L. (2011b). Moral disengagement in self-reported and peer-nominated school bullying. *Aggressive Behavior, 37*, 133-144. doi: 10.1002/ab.20378
- Offenhauer, P., and Buchalter, A. (2011). *Teen Dating Violence: A Literature Review and Annotated Bibliography*. Washington, D.C.: Federal Research Division- Library of Congress. Retrieved of <https://www.ncjrs.gov/pdffiles1/nij/grants/235368.pdf>
- O'Leary, K. D., Barling, J., Arias, I., Rosenbaum, A., Malone, J., and Tyree, A. (1989). Prevalence and stability of physical aggression between spouses: a longitudinal analysis. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 57*, 263-268. doi: 10.1037/0022-006X.57.2.263
- O'Leary, K. D., and Slep, A. M. (2003). A dyadic longitudinal model of adolescent dating aggression. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology, 32*, 314-327. doi: 10.1207/S15374424JCCP3203_01
- O'Leary, K. D., Slep, A. M., Avery-Leaf, S., and Cascardi, M. (2008). Gender differences in dating aggression among multiethnic high school students. *Journal of Adolescent Health, 42*, 473-479. doi:10.1016/j.jadohealth.2007.09.012
- Ortega, R., Sánchez, V., and Menesini, E. (2002). Violencia entre iguales y desconexión moral: un análisis transcultural [Bullying and moral disengagement: A cross-national comparison]. *Psicothema, 14*(Supl.), 37-49.

- Osofsky, M. J., Bandura, A., and Zimbardo, P. G. (2005). The role of moral disengagement in the execution process. *Law and Human Behavior, 29*, 371-393. doi: 10.1007/s10979-005-4930-1
- Paciello, M., Fida, R., Tramontano, C., Lupinetti, C., and Caprara, G. V. (2008). Stability and change of moral disengagement and its impact on aggression and violence in late adolescence. *Child Development 79*, 1288–1309. doi: 10.1111/j.1467-8624.2008.01189.x
- Pelton, J., Gound, M., Forehand, R., and Brody, G. (2004). The Moral Disengagement Scale: Extension with an American minority sample. *Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment, 26*, 31-39. doi: 10.1023/B:JOBA.0000007454.34707.a5
- Poitras, M., and Lavoie, F. (1995). A study of the prevalence of sexual coercion in adolescent heterosexual dating relationships in a Quebec sample. *Violence and Victims, 10*, 299-313.
- Public Health Agency of Canada (2006). *Violence in Dating Relationships*. Retrieved from http://www.phac-aspc.gc.ca/ncfv-cnivf/pdfs/2006-dat_e.pdf
- Renner, L. M., and Whitney, S. D. (2010). Examining symmetry in intimate partner violence among young adults using socio-demographic characteristics. *Journal of Family Violence, 25*, 91-106. doi: 10.1007/s10896-009-9273-0
- Rey, C. A. (2008). Prevalencia, factores de riesgo y problemáticas asociadas con la violencia en el noviazgo: una revisión de la literatura [Prevalence, risk factors, and problems associated with dating violence: A literatura review]. *Avances en Psicología Latinoamericana, 26*, 227-241.

- Rubio-Garay, F., López-González, M. A., Saúl, L. A., and Sánchez-Elvira-Paniagua, A. (2012). Direccionalidad y expresión de la violencia en las relaciones de noviazgo de los jóvenes [Directionality and violence expression in dating relationships of young people]. *Acción Psicológica*, 9(1), 61-70. doi: <http://dx.doi.org/10.5944/ap.9.1.437>
- Saunders, D. G. (1991). Procedures for adjusting self-reports of violence for social desirability bias. *Journal of Interpersonal Violence*, 6, 336-344. doi: 10.1177/088626091006003006
- Schumacher, J. A., and Slep, A. M. (2004). Attitudes and dating aggression: a cognitive dissonance approach. *Prevention Science*, 5, 231-243. doi: 10.1023/B:PREV.0000045357.19100.77
- Sharpe, D., and Taylor, J. K. (1999). An examination of variables from a social-developmental model to explain physical and psychological dating violence. *Canadian Journal of Behavioural Science*, 31, 165-175. doi: 10.1037/h0087085
- Shen, A. C-T., Chiu, M. Y-L., and Gao, J. (2012). Predictors of Dating Violence Among Chinese Adolescents: The Role of Gender-Role Beliefs and Justification of Violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 27, 1066-1089. doi: 10.1177/0886260511424497
- Shorey, R. C., Cornelius, T. L., and Bell, K. M. (2008). A critical review of theoretical frameworks for dating violence: Comparing the dating and marital fields. *Aggression and Violent Behavior*, 13, 185-194. doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.avb.2008.03.003>

- Shorey, R. C., Stuart, G. L., and y Cornelius, T. L. (2011). Dating Violence and Substance Use in College Students: A review of the Literature. *Aggressive and Violent Behavior, 16*, 541-550. doi: 10.1016/j.avb.2011.08.003
- Simonelli, C. J., Mullis, T., Elliot, A. N., and Pierce, T. W. (2002). Abuse by Siblings and Subsequent Experiences of Violence Within the Dating Relationship. *Journal of Interpersonal Violence, 17*, 103-121. doi: 10.1177/0886260502017002001
- Smith, P. H., White, J. W., and Holland, L. (2003). A longitudinal perspective on dating violence among adolescent and college-age women. *American Journal of Public Health, 93*(7), 104-110. doi:10.2105/AJPH.93.7.1104
- Teten, A. L., Ball, B., Valle, L. A., Noonan, R., and Rosenbluth, B. (2009). Considerations for the Definition, Measurement, Consequences, and Prevention of Dating Violence Victimization among Adolescent Girls. *Journal of Women's Health, 18*, 923-927. doi: 10.1089/jwh.2009.1515
- Vollum, S., and Buffington-Vollum, J. (2010). An examination of social-psychological factors and support for the death penalty: Attribution, moral disengagement, and the value-expressive function of attitudes. *American Journal of Criminal Justice, 35*(1-2), 15-36. doi: 10.1007/s12103-009-9068-0
- White, J. W. and Koss, M. P. (1991). Courtship violence: incidence in a national sample of higher education students. *Violence and Victims, 6*, 247-256.
- Wolfe, D. A., Wekerle, C., Scott, K., Straatman, A.-L., and Grasley, C. (2004). Predicting Abuse in Adolescent Dating Relationships Over 1 Year: The Role of Child Maltreatment and Trauma. *Journal of Abnormal Psychology, 113*, 406-415. doi: 10.1037/0021-843X.113.3.406
- Wolfe, D. A., Wekerle, C., Scott, K., Straatman, A.-L., Grasley, C., and Reitzel-Jaffe, D. (2003). Dating violence prevention with at-risk youth: A controlled outcome

evaluation. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 71, 279-291. doi:
10.1037/0022-006X.71.2.279

Capítulo 7

Propiedades psicométricas de la versión española de la Escala de Mecanismos de Desconexión Moral

Esquema

7.1. Presentación

7.2. Dimensionalidad y propiedades psicométricas de la versión española de la Escala de Mecanismos de Desconexión Moral

Capítulo 7

Propiedades psicométricas de la versión española de la Escala de Mecanismos de Desconexión Moral

7.1. Presentación

La Escala de Mecanismos de Desconexión Moral (MMDS; Bandura et al., 1996) se diseñó para evaluar la *desconexión moral* y poder analizar así la influencia directa e indirecta de aquella en la agresión y la violencia. El instrumento original proporciona una puntuación compuesta global de DM a través de ocho subescalas de cuatro ítems cada una que se corresponden con los diferentes MDM descritos por Albert Bandura (1990): (1) *justificación moral* (e.g., “está bien golpear a alguien que insulta a tu familia”); (2) *lenguaje eufemístico* (e.g., “pegar y empujar a alguien es solo una forma de bromear”); (3) *comparación ventajosa* (e.g., “robar algo de dinero no es demasiado malo comparado con aquellos que roban mucho dinero”); (4) *desplazamiento de la responsabilidad* (e.g., “los chicos no pueden ser culpados por comportarse mal si sus compañeros los presionan para ello”); (5) *difusión de la responsabilidad* (e.g., “es injusto culpar a una persona que sólo es culpable de una pequeña parte del daño que ha hecho el grupo”); (6) *distorsión de*

las consecuencias (e.g., “está bien decir pequeñas mentiras porque no hacen daño a nadie”); (7) *deshumanización* (e.g., “alguien detestable no merece ser tratado como un ser humano”); y (8) *atribución de culpa* (e.g., “algunas personas merecen ser maltratadas por las cosas que hacen”).

La investigación que se ofrece en este capítulo se llevó a cabo con una muestra de 513 estudiantes (rango de edad: 15-25 años) y tuvo por objetivo la adaptación al español y estudio de la estructura y propiedades psicométricas de la MMDS. Mediante la técnica estadística de Análisis Factorial Confirmatorio se examinaron cuatro modelos que mostraron buenos índices de ajuste. El modelo 4 fue el que presentó el mejor ajuste y estuvo representado por un factor general de segundo orden (*desconexión moral*) y tres dimensiones de primer orden que se denominaron *desconexión por despersonalización* que incluyó los mecanismos de deshumanización y atribución de culpa; *desconexión por irresponsabilidad*, formada por los mecanismos de comparación ventajosa, desplazamiento de la responsabilidad y difusión de la responsabilidad; y *desconexión por racionalización* que incluyó los mecanismos de justificación moral, lenguaje eufemístico y distorsión de las consecuencias. Para obtener otras evidencias de validez, se realizaron análisis de correlaciones de Pearson entre los tres factores de desconexión moral de primer orden obtenidos (*despersonalización*, *irresponsabilidad* y *racionalización*) y medidas de agresión y de empatía, poniéndose de manifiesto correlaciones significativas positivas entre DM y agresión, y negativas entre DM y empatía, en la línea de lo señalado por la literatura.

En definitiva, el estudio que aquí se presenta revela que la versión en español de la Escala de Mecanismos de Desconexión Moral (MMDS-S) es un instrumento válido y fiable para evaluar la DM en adolescentes y jóvenes adultos.

7.2. Dimensionalidad y propiedades psicométricas de la versión española de la Escala de Mecanismos de Desconexión Moral

La información bibliográfica del manuscrito original objeto de este capítulo puede verse en la Tabla 7.1.

Tabla 7.1

Ficha bibliográfica de la publicación

Título	Dimensionality and Psychometric Properties of the Spanish Version of the Mechanisms of Moral Disengagement Scale
Autoría	Fernando Rubio-Garay, Pedro Javier Amor Andrés y Miguel Ángel Carrasco Ortiz
Fecha de publicación	Artículo aceptado para su publicación
Revista, volumen y número de página	Revista de Psicopatología y Psicología Clínica
DOI	
Disponible online	

La *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica* está editada conjuntamente por la *Asociación Española de Psicología Clínica y Psicopatología* y por la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), y publica artículos científicos sobre diferentes fenómenos psicopatológicos y aspectos psicológicos relacionados con la salud. Los indicadores bibliométricos de calidad de la revista y las bases de datos en las cuales se encuentra indexada pueden verse en la Tabla 7.2.

Tabla 7.2

Indicadores bibliométricos de calidad e indexación de la Revista de Psicopatología y Psicología Clínica

Revista de Psicopatología y Psicología Clínica										
Journal Citation Reports			EigenFactor® Metrics			SCImago Journal Rank			Google Scholar Metrics	
JCR15	JCR5a	Q	EFS	AI	SJR	H index	Q	Índice h	Índice i10	
					0.424	6	Q3	28	117	
Bases de datos				<ul style="list-style-type: none"> • Academic Search Complete (EBSCO) • Academic Search Premier (EBSCO) • a360grados • COMPLUDOC • COPAC • Dialnet • DICE • DULCINEA • e-Spacio • FEAP • Google Académico • IN-RECS • ISOC (CSIC) • Latindex • Linceo (UNED) • MIAR • PSICODOC • PsycINFO • Psyke (Universidad Complutense de Madrid) • PubPsych • RCS • RESH • SCImago Journal Rank • SCOPUS • Sumaris CBUC • ULRICH'S • ZDB 						

Nota. AI: Article Influence; EFS: EigenFactor Score; H index: índice H; JCR5a: Journal Citation Reports 5 años; JCR15: Journal Citation Reports del 2015; Q: Cuartil; SJR: Scientific Journal & Country Rank.

CLASE (Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades); Dialnet (Difusión de Alertas en la Red); COMPLUDOC (Base de Datos de la Biblioteca de la Universidad Complutense); COPAC (National Online Public-Access Catalogue); DICE (Difusión y Calidad Editorial de las Revistas Españolas de Humanidades y Ciencias Sociales y Jurídicas); EBSCO (Elton B. Stephens Company); ESCI (Emerging Source Citation Index); FEAP (Federación Española de Asociaciones de Psicoterapeutas); IN-RECS (Índice de Impacto de las Revistas Españolas de Ciencias Sociales); ISOC (Índice Español de Ciencias Sociales y Humanidades); Latindex (Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, El Caribe, España y Portugal); MIAR (Matriz de Información para el Análisis de Revistas); PSICODOC (Base de Datos de Psicología); PsycINFO (Psychological Abstracts Information Services); REBUIN (Red de Bibliotecas Universitarias); Redalyc (Red de Revistas Científicas de América Latina y El Caribe, España y Portugal); RESH (Revistas Españolas de Ciencias Sociales y Humanidades); SciELO (Scientific Electronic Library Online); ZDB (Zeitschriftendatenbank)

La posición e índice de impacto en el año 2015 de la *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica* en *SCImago Journal & Country Rank* puede verse en la Figura 7.1.

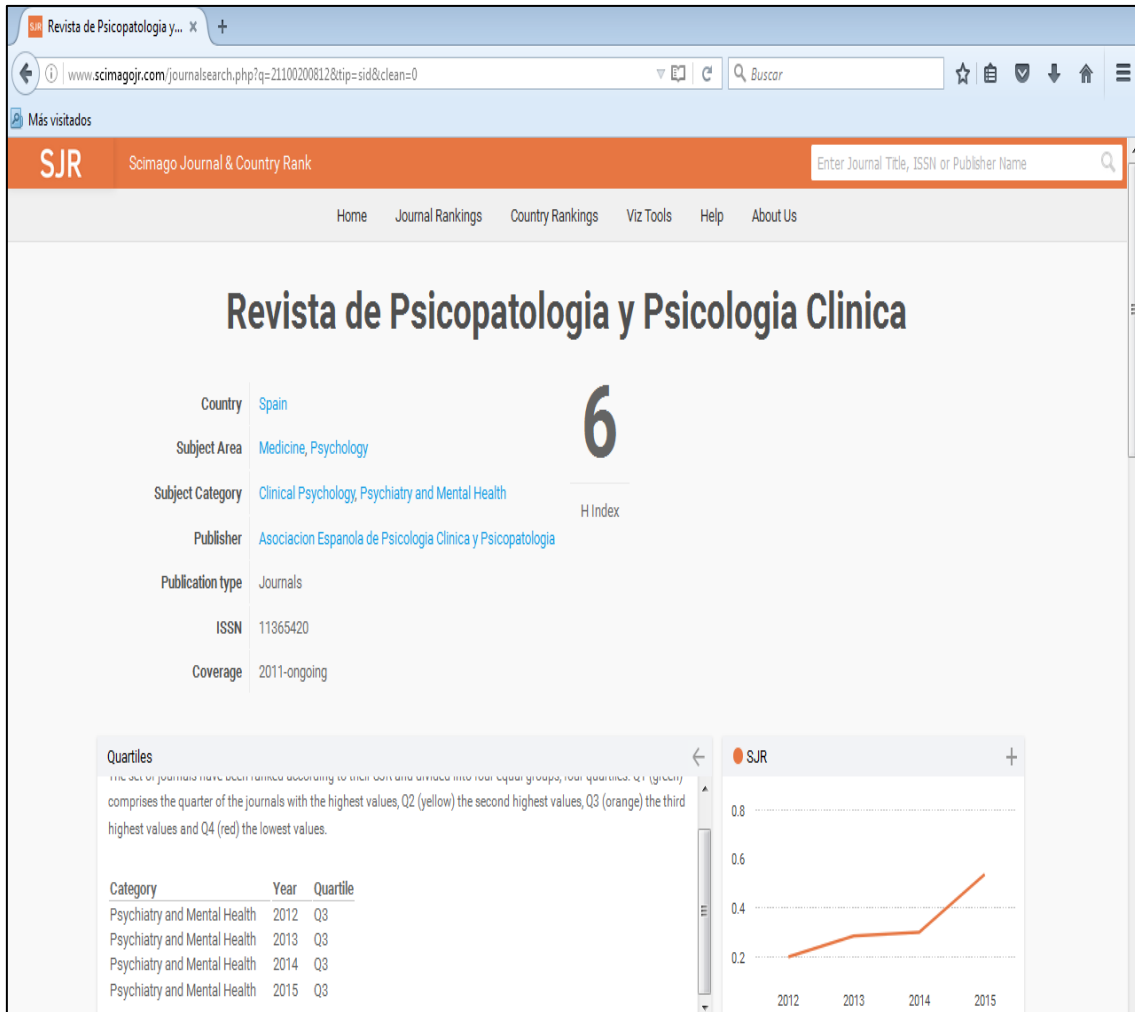


Figura 7.1. Posición e índice de impacto en 2015 de la *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica* en *SJR*.

En las siguientes páginas se reproduce la versión *pre-print* del manuscrito “Rubio-Garay, F., Amor, P. J. y Carrasco, M. A. (en prensa). Dimensionality and Psychometric Properties of the Spanish Version of the Mechanisms of Moral Disengagement Scale. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*”.

Dimensionality and Psychometric Properties of the Spanish version of the Mechanisms of Moral Disengagement Scale (MMDS-S)*

Abstract

This study examines the dimensions of the Spanish version of the Mechanisms of Moral Disengagement Scale (MMDS). The MMDS was designed to evaluate the *moral disengagement* construct and to analyse its influence on violence. 513 students were assessed (58.3% females; 15 to 25 years-of-age). Confirmatory Factor Analysis showed four models with an adequate fit, both for a first-order factorial structure (Model 1) and a second-order factorial structure (Models 2, 3 and 4). Model 4 achieved the best fit indices [$\chi^2 = 19.35$; RMSEA = .16; GFI = .99; AGFI = .98; ECVI = .11; CAIC = 156.92], a model represented by a general second-order factor (*Moral Disengagement*) with three first-order dimensions: *Disengagement by Depersonalization*; *Disengagement by Irresponsibility*; and *Disengagement by Rationalization*. Moreover, significant relations between MD, aggression, and empathy were found. This instrument appears as a reliable and valid instrument to evaluate the *Moral Disengagement* in adolescents and young adults.

Keywords: moral disengagement; moral agency; psychometrics; adolescents; young adults

* Rubio-Garay, F., Amor, P. J. y Carrasco, M. A. (en prensa). Dimensionality and Psychometric Properties of the Spanish Version of the Mechanisms of Moral Disengagement Scale. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*.

Resumen

En este trabajo se estudian las dimensiones y propiedades psicométricas de la versión Española de la *Escala de Mecanismos de Desconexión Moral* (MMDS). Este instrumento fue diseñado para evaluar el constructo *desconexión moral* y analizar su influencia en la violencia. Se evaluaron 513 estudiantes (58.3% mujeres; rango de edad 15 a 25 años). El Análisis Factorial Confirmatorio mostró cuatro modelos con un adecuado ajuste y una estructura factorial de primer orden (Modelo 1), y una estructura de segundo orden (Modelos 2, 3 y 4). El Modelo 4 ofreció los mejores índices de ajuste [$\chi^2 = 19.35$; RMSEA = .16; GFI = .99; AGFI = .98; ECVI = .11; CAIC = 156.92], y estuvo representado por un factor general de segundo orden (*Desconexión Moral*) y tres dimensiones de primer orden que se denominaron: *Desconexión por Despersonalización*; *Desconexión por Irresponsabilidad*; y *Desconexión por Racionalización*. Además, se encontraron relaciones significativas entre la desconexión moral, la agresión y la empatía. En definitiva, la escala se configura como un instrumento válido y fiable para evaluar la *Desconexión Moral* en adolescentes y adultos jóvenes.

Palabras clave: desconexión moral; acción moral; psicometría; adolescentes; adultos jóvenes.

Introduction

Cognitive evolution theories propose that moral development evolves through different phases, from a state of heteronomy (or a pre-conventional moral state) to one of moral autonomy, placing special emphasis on the type of reasoning developed rather than on the behaviour associated with it (Kohlberg, 1984; Piaget, 1932). According to Albert Bandura (1990, 1999, 2002), a comprehensive theory of moral action should specify the mechanisms by which people behave in a (*in*)coherent way with respect to moral norms. In the *Social Cognitive Theory* (Bandura, 1986, 1990, 2002), the relationship between moral reasoning and action is mediated by a series of self-sanctioning and self-regulatory mechanisms, which anticipate moral action and are based on social norms and moral values (Bandura, 1990, 2002; Bandura, Barbaranelli, Caprara, & Pastorelli, 1996). The voluntary inactivation of these self-regulatory processes is known as *moral disengagement* (MD) and it entails the selective use of a series of socio-cognitive mechanisms that encourage the transgression of norms, the disinhibition of aggressive impulses, and immoral and inhuman behaviours (Bandura, 1990, 2002). These MD mechanisms involve the reinterpretation of harmful and inhuman conduct; the obscuration or minimization of the role of the perpetrator of harm; the falsification or distortion of consequences of violent or immoral behaviour; and the blaming and dehumanization of the victim (Bandura et al., 1996; Osofsky, Bandura, & Zimbardo, 2005). In all, eight MD mechanisms have been described: *Moral Justification*, *Euphemistic Labelling*, *Advantageous Comparison*, *Displacement of Responsibility*, *Diffusion of Responsibility*, *Distortion of Consequences*, *Dehumanization* and *Attribution of Blame* (Bandura, 1990, 2002).

In recent years, various studies have indicated the role MD mechanisms play in facilitating violent, antisocial and inhuman behaviours, in particular: (a) aggression, antisocial behaviour and delinquency in children and adolescents (Bandura et al., 1996; Hyde, Shaw, & Moilanen, 2010; Paciello, Fida, Tramontano, Lupinetti, & Caprara, 2008); (b) bullying (Obermann, 2011a, 2011b); (c) cyber-harassment (Pornari, & Wood, 2010); (d) harassment in prisons (South & Wood, 2006); (e) terrorism (Bandura, 2004); (f) capital punishment (Vollum & Buffington-Vollum, 2010); (g) war and other military operations (McAlister, Bandura, & Owen, 2006); and (h) unlawful destruction of the environment and harmful industrial activities (White, Bandura, & Vero, 2009). On the other hand, some studies have shown significant negative relationships between MD and empathy (Detert, Treviño, & Sweitzer, 2008; Paciello, Fida, Cerniglia, Tramontano, & Cole, 2013).

Although the link between MD and violence had already been pointed out in studies conducted in the last century (e.g., Bandura, Underwood, & Fromson, 1975), the publication of the *Mechanisms of Moral Disengagement Scale* (MMDS; Bandura et al., 1996) made it possible to further develop this construct, as well as promoting its subsequent investigation. The MMDS consists of 32 items with three response options, distributed in four-item subscales, each of which correspond to the eight MD mechanisms indicated above, and it enables partial scores and a general composite MD score to be obtained.

The evident relationship between MD and violence makes ready access to a version of the *Mechanisms of Moral Disengagement Scale* adapted to our context clearly justified. In the Spanish population this scale has only been used in some exploratory studies (Carrasco & Rubio-Garay, 2011; Rubio-Garay, Carrasco, & García-Rodríguez, in

press), in which a significant correlation between MD and violence was found in adolescent dating relationships. The scale showed adequate general reliability (.78), although neither the psychometric properties of the scale nor its factorial structure were analysed. This is why it has become essential to assess the psychometric quality of the MMDS so that it can be used with guarantees of reliability and validity (International Test Commission, 2005; Muñiz, Elosua, & Hambleton, 2013). Consequently, the aim of this study is to analyse and review the structure, psychometric properties, and validity of the Spanish version of the *Mechanisms of Moral Disengagement Scale* in a sample of adolescents and young adults.

Method

Participants

The sample was composed of 513 subjects (41.7% males and 58.3% females) aged 15 to 25 years (average age 18.43; standard deviation 2.72). The participants were selected using non-probability sampling (convenience sample) at various educational centres.

Instruments

Mechanisms of Moral Disengagement Scale. The MMDS (Bandura et al., 1996) was developed in order to evaluate the *moral disengagement* construct and to analyse how it affects violent and transgressive behaviour, either directly or indirectly, using other constructs that lead to aggression (e.g., blame, prosocial orientation, emotional reactions, etc.). It consists of 32 elements (see Table 1) assessed with a five option Likert-type scale: 1- Totally disagree, 2- Disagree more than agree, 3- Neither agree nor disagree, 4- Agree more than disagree, 5- Totally agree. The scale enables us to obtain a general composite

MD score and eight partial scores, one for each MD mechanism: *Moral Justification*, *Euphemistic Language*, *Advantageous Comparison*, *Displacement of Responsibility*, *Diffusion of Responsibility*, *Distortion of Consequences*, *Attribution of Blame* and *Dehumanization*. As far as its psychometric properties are concerned, the general reliability of the instrument, estimated using *Cronbach's alpha* coefficient, ranged from .82 to .93 in different studies (Bandura et al., 1996; Bandura, Caprara, Barbaranelli, Pastorelli, & Regalia, 2001; Pelton, Gound, Forehand, & Brody, 2004; Obermann, 2011a, 2011b), and the correlations between the scores and different behaviours provide important evidence that support the validity of the construct. The authors of the original scale indicated a single-factor structure, which explained 16.2% of the variance, there being no evidence of the emergence of subfactors. With the aim of increasing the variability of responses to the items, we opted for a format with five response alternatives per item. The elements of the instrument employed in the study can be seen in Table 1.

Table 1

*Items of Spanish version of Mechanisms of Moral Disengagement Scale (MMDS-S)**

1.	It is alright to fight for your friends.
2.	Assaulting someone is just a game.
3.	Damaging some property is no big deal when you consider that others do worse.
4.	A kid in a gang should is not responsible for the problems gang causes.
5.	If people are living in poor conditions they are not responsible for attacking.
6.	Telling small lies don't really do any harm.
7.	Some people are like animals.
8.	The fights and misbehaviors at school are teacher's fault.
9.	It is okay to beat someone insults you.
10.	To hit obnoxious classmates is just giving them "a lesson".
11.	Stealing some money is not too serious compared to political corruption.
12.	A kid who only suggests breaking rules should not be blamed if other kids truly do it.
13.	If kids are not disciplined, it is not his fault.
14.	Children do not mind being teased because it shows interest in them.
15.	It is okay to mistreat some people.
16.	If people are careless where the leave their things it is their own fault if they get stolen.
17.	A fight is justified when your group's honour is threatened.
18.	Taking someone's bicycle without their permission is just "borrowing it".
19.	It is better an insult than a physical aggression.
20.	If a group decides together to do something harmful the responsibility lies with the entire group.
21.	Kids cannot be blamed for using bad words like everyone.
22.	Teasing someone does not really hurt them.
23.	Someone who is obnoxious does not deserve to be treated like a human being.
24.	Some people deserve to be mistreated by their actions.
25.	It is alright to lie to keep protecting your friends.
26.	It is not a bad thing to "get high" once in a while.
27.	Compared to injustices in the world, taking some things from a store without paying for them is not very serious.
28.	When a gang hurt someone, each child must answer for his guilt.
29.	Kids cannot be blame for misbehaving if their friends pressured them to do it.
30.	Insults among children do not matter.
31.	People without feelings deserve to be treated roughly.
32.	Children are not at fault for misbehaving if their parents force them too much.

Note. *Items have been adapted from the original scale (Bandura, Barbaranelli, Caprara, & Pastorelli, 1996). For the purpose of this study, content of items are partially reproduced in this table with permission of the authors.

Aggression Questionnaire. The AQ (Buss & Perry, 1992; Spanish version, Andreu, Peña, & Graña, 2002) has often been employed to evaluate aggressive behaviour in adolescents and young adults and in the detection of aggressive individual in general populations (Andreu et al., 2002). Specifically, it allows us to obtain two measurements of aggression (*physical aggression and verbal aggression*) and two emotions associated with aggressive behaviours, such as *anger* and *hostility* (Andreu et al., 2002). The questionnaire consists of 29 items to evaluate behavioural, cognitive and emotional aspects of aggression, scored on a 5 point Likert-type scale: 1 = Not at all like me; 2 = A little like me; 3 = Somewhat like me; 4 = Very much like me; 5 = Completely like me). The instrument has been shown to be psychometrically reliable and to display a strong overall internal consistency, both in its original version ($\alpha = .89$) and in its Spanish version ($\alpha = .88$). In the sample studied here the overall reliability estimated by means of *Cronbach's alpha* coefficient was .89, and the following reliability coefficients were obtained for the different subscales: physical aggression (.87); verbal aggression (.72); anger (.74); and hostility (.74).

Interpersonal Reactivity Index. The IRI (Davis, 1980; Spanish version, Mestre, Frías, & Samper, 2004) is one of the questionnaires more used to assessment the empathy from a cognitive and emotional perspective. The original version consists of 28 items assessed with a five option Likert-type scale, from 5 (describes me very well) to 1 (does not describe me well) and is structured into four subscales: *perspective-taking* ($\alpha = .71$); *fantasy* ($\alpha = .78$); *empathic concern* ($\alpha = .68$); and *personal distress* ($\alpha = .77$). The Spanish version (Mestre et al., 2004), the reliability ranged from .56 (*perspective-taking*) to .70 (*fantasy*). For the study sample, the overall reliability estimated was ($\alpha = .74$):

perspective-taking ($\alpha = .66$); *fantasy* ($\alpha = .61$); *empathic concern* ($\alpha = .54$); and *personal distress* ($\alpha = .61$).

Procedure

Initially, a direct inverse translation of the scale into Spanish was completed by expert native psychologists and an exploratory study was carried out on a small sample to ascertain whether it was suitable for our population. We then selected a large sample of candidates from secondary and higher education centres in different cities of Spain who were required to present the corresponding authorization and informed consent. Parents were asked to provide this authorization when the participants were minors. The assessment was carried out by psychologists in small class groups during the normal school timetable. Participation was voluntary and anonymous.

Data analysis

The dimensionality of the MMDS-S was analysed by applying different Confirmatory Factor Analyses (CFAs), and evaluating four first- and second-order models that complied with theoretical proposals (Bandura et al., 1996; Caprara et al., 1996; Paciello et al., 2008) and statistical criteria (i.e.: Lorenzo-Seva & Ferrando, 2007). To be more specific, the following structures were analysed: a first-order factor (*model 1*) corresponding to the *Moral Disengagement* (MD) dimension or, instead, a second-order (MD) factor that included eight first-order dimensions (*model 2*) or three first-order dimensions differing from one another (*models 3 and 4*), depending on the observable variables included in each factor. Because of the ordinal nature of the items, we used polychoric correlations and unweighted least squares (ULS) as an estimation method. The

evaluation and comparison of the fit for the four models was performed by calculating the χ^2 as well as other absolute and incremental fit indices. Scale reliability was analysed using *Cronbach's alpha* and factor intercorrelations by means of Pearson correlations. Moreover, Pearson correlations were carried out to analyse the relationships between moral disengagement, aggression and empathy. The analyses were performed using the programmes LISREL 8.71 (Jöreskog & Sörbom, 1996a, 1996b), FACTOR 8.02 (Lorenzo-Seva & Ferrando, 2007) and SPSS 17.0.

Results

Confirmatory factor analysis of the MMDS-S

The different fit indices for each of the models analysed show that the four structural models of the MMDS-S demonstrate an acceptable fit (Table 2), both for a first-order factorial structure (Model 1) and a second-order factorial structure (Models 2, 3 and 4). The completely standardized solution of Models 1, 2 and 3 is presented in Table 3.

Table 2
Fit indices of Models 1, 2, 3 and 4

	RMSEA	GFI	AGFI	ECVI	CAIC	χ^2	d.f.	$\Delta\chi^2$	Δ d.f.
Model 1: One-factor model	.068	.93	.92	3.30	2029.83	1559.21	463		
Model 2: One second-order factor (MD) + Eight first-order factors	.057	.94	.93	2.67	1745.32	1224.02	456	335.19	7
Model 3: One second-order factor (MD) + Three first-order factors ^a	.048	.95	.94	2.20	1479.27	994.18	461	565.03	2
Model 4: One second-order factor (MD) + Three first-order factors ^b	.016	.99	.98	.11	156.92	19.35	17	1539.86	446

Note. MD = Moral Disengagement. RMSEA = root mean squared error of approximation; GFI = goodness of fit index; AGFI = adjusted GFI; ECVI = expected cross validation index; CAIC = comparative Akaike information criterion. ^a = observed variables are the 32 items of the scale; ^b = observed variables are the eight subscales of the MMDS-S.

Table 3
MMDS-S: Completely standardized solution of Models 1, 2 and 3

Item	Model 1			Model 2						Model 3		
	FI	DH	AB	AC	DR	DiR	MJ	EL	DC	F1	F2	F3
7	.54	.69	---	---	---	---	---	---	---	.68	---	---
15	.67	.80	---	---	---	---	---	---	---	.77	---	---
23	.53	.68	---	---	---	---	---	---	---	.67	---	---
31	.62	.74	---	---	---	---	---	---	---	.71	---	---
8	.30	---	.28	---	---	---	---	---	---	---	.35	---
16	.51	---	.46	---	---	---	---	---	---	---	---	.54
24	.57	---	.52	---	---	---	---	---	---	.66	---	---
32	.46	---	.42	---	---	---	---	---	---	---	.55	---
3	.59	---	---	.66	---	---	---	---	---	.67	---	---
11	.47	---	---	.53	---	---	---	---	---	---	.57	---
19	.40	---	---	.45	---	---	---	---	---	---	---	.43
27	.50	---	---	.56	---	---	---	---	---	---	.60	---
5	.22	---	---	---	.30	---	---	---	---	---	.29	---
13	.34	---	---	---	.45	---	---	---	---	---	.43	---
21	.57	---	---	---	.77	---	---	---	---	---	.69	---
29	.39	---	---	---	.51	---	---	---	---	---	.48	---
4	.07	---	---	---	---	.14	---	---	---	---	.11	---
12	.42	---	---	---	---	.64	---	---	---	---	.51	---
20	.25	---	---	---	---	.39	---	---	---	---	.31	---
28	.38	---	---	---	---	.59	---	---	---	---	.48	---
1	.53	---	---	---	---	---	.62	---	---	---	---	.58
9	.65	---	---	---	---	---	.76	---	---	---	---	.70
17	.61	---	---	---	---	---	.71	---	---	---	---	.17
25	.51	---	---	---	---	---	.58	---	---	---	---	.55
2	.42	---	---	---	---	---	---	.41	---	---	---	.45
10	.67	---	---	---	---	---	---	.66	---	.77	---	---
18	.40	---	---	---	---	---	---	.40	---	---	.49	---
26	.42	---	---	---	---	---	---	.41	---	---	---	.45
6	.44	---	---	---	---	---	---	---	.51	---	---	.48
14	.39	---	---	---	---	---	---	---	.44	---	.44	---
22	.53	---	---	---	---	---	---	---	.61	---	---	.56
30	.64	---	---	---	---	---	---	---	.75	---	---	.69
MD	-	.77	.85	.88	.72	.62	.83	.95	.85	.76	.70	.97

Note. Model 1: One-factor (FI); Model 2: One second-order factor (MD) + eight first-order factors (DH = Dehumanization; AB = Attribution of Blame; AC = Advantageous Comparison; DR = Displacement of Responsibility; DiR = Diffusion of Responsibility; MJ = Moral Justification; EL = Euphemistic Labelling; DC = Distortion of Consequences); Model 3: One second-order factor (MD) + three first-order factors (F1, F2 and F3)

Although the fit indices for the three second-order models were acceptable and considerably better than the one-dimensional structure (Model 1), Model 4 is that with the best fit. This model indicates the existence of a second-order factor (*Moral Disengagement*), comprised of three first-order factors, which is coherent with what the FACTOR 8.02 programme suggested: Factor I includes the Dehumanization and Attribution of Blame mechanisms, which we have called *Disengagement by Depersonalization* (DD); Factor II includes the Advantageous Comparison, Displacement

of Responsibility and Diffusion of Responsibility mechanisms, known as *Disengagement by Irresponsibility* (DI); and finally, Factor III, known as *Disengagement by Rationalization* (DR), includes the mechanisms of Moral Justification, Euphemistic Labelling and Distortion of Consequences. In this CFA (Model 4), each of these eight MD mechanisms was treated as an observable variable (the items pertaining to each MD mechanism can be seen in Table 3). This model is shown with the completely standardized factorial solution in Figure 1.

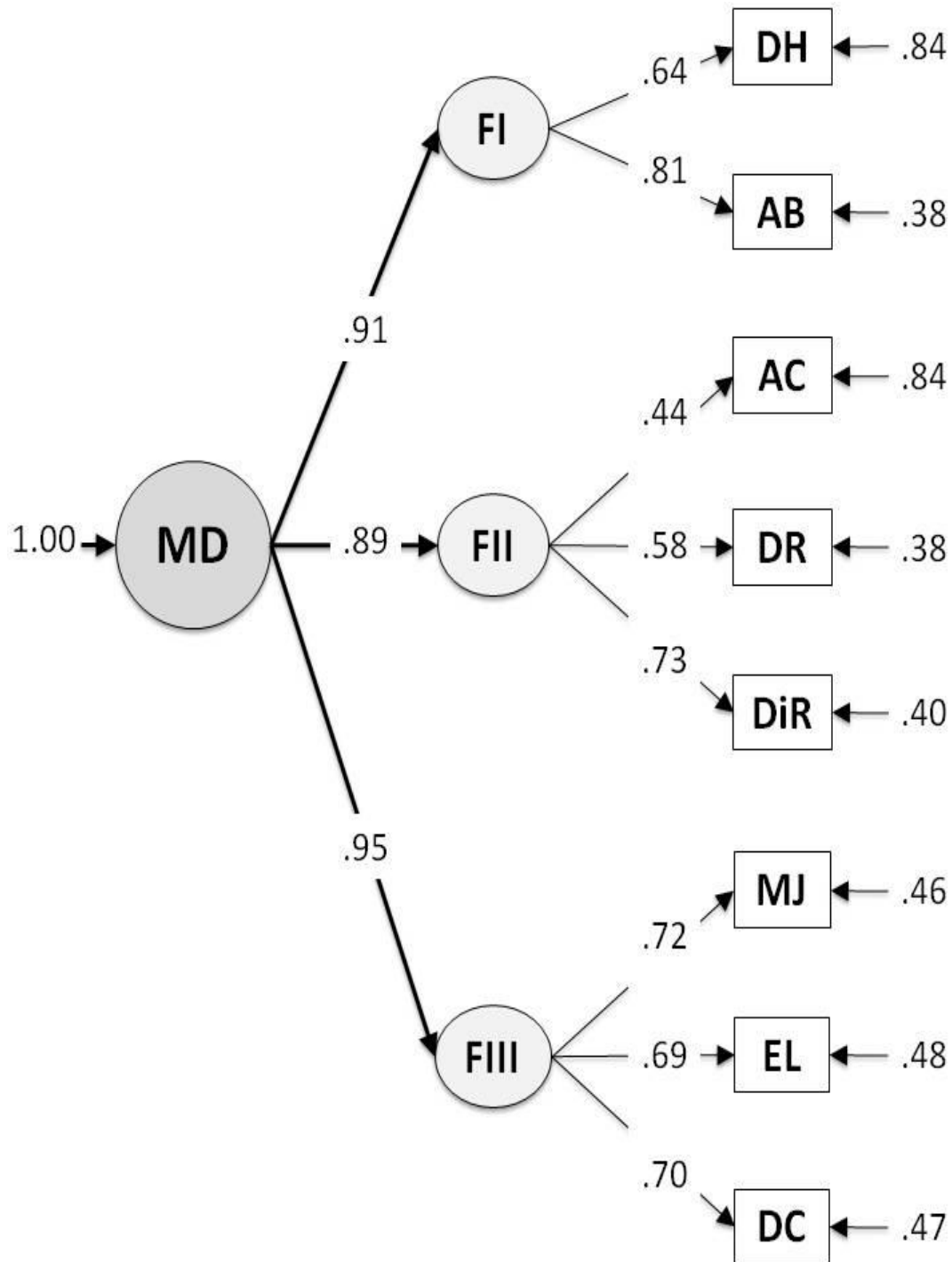


Figure 1. Spanish version of the Mechanisms of Moral Disengagement Scale (MMDS): Completely standardized solution of the structural part of Model 4. DH = Deshumanization; AB = Attribution of blame; AC = Advantageous comparison; DR = Displacement of responsibility; DiR = Diffusion of responsibility; MJ = Moral justification; EL = Euphemistic labeling; DC = Distortion of consequences.

Reliability, discrimination and correlations between all the factors of the Spanish version of the MMDS

The reliability of the MMDS-S is good for the total score of this scale and its magnitude is acceptable for both the three first-order dimensions of Models 3 and 4, as well as for two of the eight MD mechanisms (Moral Justification and Dehumanization). Although they demonstrate poor reliability, the remaining MD mechanisms reveal very interesting nuances in the analysis of attitudes to aggressive and violent behaviour; particularly Euphemistic Labelling, Diffusion of Responsibility and Attribution of Blame (see Table 4). Specifically, we draw attention to the presence of item 4 (*a kid who belongs to a gang cannot be blamed for the problems caused by the gang*), which shows weak loading in Models 1, 2 and 3, as well as item 8 (*If pupils fight amongst themselves and are disobedient at school, the teacher is to blame*) and item 14 (*Kids do not care if others make fun of them because it shows people are interested in them*), the elimination of which from the scale would increase the reliability of the factors in Model 4 (FI and FIII, respectively). On the other hand, strong correlations were found between the total MMDS score and the first-order factors in Models 3 and 4, which ranged from .75 to .87. In turn, the MD mechanisms that were most closely correlated with the total MMDS-S score were Moral Justification ($r = .74, p < .01$) and Attribution of Blame ($r = .76, p < .01$), and the one that showed the least correlation was Diffusion of Responsibility ($r = .54, p < .01$). Finally, although the intercorrelations between all the MD mechanisms were statistically significant, the correlations between Diffusion of Responsibility and the rest of the MD mechanisms were weak, ranging from .19 to .29, except for the Displacement of Responsibility mechanism ($r = .40, p < .01$).

Table 4

MMDS-S: Descriptive Statistics, Reliability and Mean Discrimination of the Factors

	No. items	M (SD)	Reliability (Cronbach's α)	Mean discrimination (range)
Moral Justification	4	9.87 (3.42)	.720	.51 (.36-.59)
Euphemistic Labelling	4	7.94 (2.24)	.447	.25 (.23-.26)
Advantageous Comparison	4	8.12 (2.91)	.570	.35 (.30-.40)
Displacement of Responsibility	4	7.49 (2.68)	.519	.31 (.29-.34)
Diffusion of Responsibility	4	9.35 (3.24)	.456	.26 (.17-.35)
Distortion of Consequences	4	7.71 (2.74)	.587	.37 (.25-.49)
Attribution of Blame	4	8.20 (2.81)	.404	.23 (.14-.29)
Dehumanization	4	6.45 (3.14)	.734	.53 (.46-.59)
F1 ^a	7	11.78 (5.03)	.810	.55 (.47-.61)
F2 ^a	14	27.28 (7.24)	.736	.34 (.16-.44)
F3 ^a	11	26.06 (7.16)	.799	.45 (.37-.53)
FI ^b	8	14.65 (5.22)	.731	.43 (.18-.54)
FII ^b	12	24.96 (6.65)	.703	.33 (.15-.43)
FIII ^b	12	25.52 (6.87)	.790	.43 (.23-.54)
		65.12		
Moral Disengagement	32	(15.71)	.873	.31 (.11-.51)

Note. ^a = Three first-order factors corresponding to Model 3; ^b = Three first-order factors corresponding to Model 4.

Correlations between moral disengagement, aggression and empathy

In order to obtain other evidences of validity, they were conducted Pearson correlations analysis between the three second-order factors of MD (i.e. *depersonalization*, *irresponsibility*, and *rationalization*), the AQ scores (*physical aggression*, *verbal aggression*, *hostility*, and *anger*) and the IRI scores (*perspective-taking*, *fantasy*, *empathic concern*, and *personal distress*). As it can be seen in Table 5, high positive correlations were found between all the dimensions of MD and the AQ total score ($r = .44, p < .01$; $r = .42, p < .01$; $r = .54, p < .01$). Furthermore, as we expected, significant negative correlations were found between the three second-order factors of MD and the overall score of empathy ($r = -.22, p < .01$; $r = -.11, p < .05$; $r = -.25, p < .01$).

Table 5
Descriptive and Pearson correlations for the variables of aggression, empathy and moral disengagement

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14
1. AQ total score	—													
2. Physical Aggression	.80**	—												
3. Verbal Aggression	.74**	.49**	—											
4. Hostility	.69**	.31**	.35**	—										
5. Anger	.80**	.49**	.60**	.42**	—									
6. IRI total score	-.13**	-.28**	-.06	.08	-.06	—								
7. Perspective-taking	-.41**	-.36**	-.24**	-.28**	-.30**	.62**	—							
8. Fantasy	.04	-.07	.07	-.15**	.02	.74**	.19**	—						
9. Empathic concern	-.11**	-.24**	-.05	.02	-.01	.77**	.42**	.44*	—					
10. Personal distress	.16**	-.09	.07	.36**	.19**	.47**	-.04	.20**	.19**	—				
11. MMDS-S total score	.57**	.55**	.41**	.33**	.36**	-.23**	-.30**	-.11*	-.21**	.04	—			
12. Depersonalization ^b	.44**	.49**	.30**	.12*	.07	-.22**	-.26**	-.01*	-.20**	-.01	.82**	—		
13. Irresponsibility ^b	.42**	.36**	.31**	.18**	.12*	-.11*	-.15**	-.01*	-.13**	.01*	.84**	.52**	—	
14. Rationalization ^b	.54**	.55**	.42**	.13**	.08	-.25**	-.35**	-.08	-.21**	-.01	.88**	.64**	.56**	—
<i>M</i>	73.91	18.40	13.67	22.42	19.42	90.95	24.13	23.24	29.02	14.56	64.42	14.54	24.64	25.24
<i>SD</i>	16.98	7.42	3.74	5.84	5.26	12.35	5.03	5.56	4.11	4.18	16.78	5.45	7.07	7.26

Note. AQ = Aggression Questionnaire; IRI = Interpersonal Reactivity Index; MMDS-S = Mechanisms of Moral Disengagement Scale-Spanish version.
 * $p < .05$; ** $p < .01$

Discussion

The aim of this study was to analyse the dimensionality of the MMDS-S and determine its basic psychometric properties in the Spanish adolescent and young adult population. The results indicate that the Spanish version of the MMDS represents a reliable and valid measure to assess the *Moral Disengagement* construct in young people aged 15 to 25. The different models hypothesized and analysed by means of CFA showed adequate indices of fit and therefore, they suggest a multidimensional structure compatible with a first and second-order factorial structure. The first-order factor solution is consistent with previous studies that identified a one-dimensional structure for the MD construct (Bandura et al., 1996; Caprara et al., 1996; Paciello et al., 2008). Nevertheless, these results also identify alternative multidimensional second-order structures with an adequate fit to the data. These structures represent a new contribution to the conceptualization of the MD construct, which makes a qualitatively more versatile, varied and detailed analysis of these processes possible. In addition, the new validated structures support the definition of different mechanisms that are in accordance with the theoretical description proposed previously (Bandura et al., 1996) and this transcends the unitary notion of MD.

Of all the hypothesized models, that with the best goodness of fit indices was Model 4. This model proposes a general second-order factor which is compatible with the MD construct as a whole and it includes three first-order dimensions which in turn include the eight MD mechanisms proposed by Bandura et al. (1996): Factor I, *Disengagement by Depersonalization*; Factor II, *Disengagement by Irresponsibility*; and Factor III, *Disengagement by Rationalization*. In turn, this grouping of the first-order dimensions with the different MD mechanisms is strongly coherent with the *social cognitive theory* proposed by Bandura (1986, 1990, 2002) as to how MD mechanisms are activated or

deactivated throughout the self-regulation process, and it allows a more versatile use of dimensions or processes of greater or lesser specificity.

These results confirm that the MMDS-S is a reliable instrument for measuring MD (second-order factor) with high internal consistency, as demonstrated elsewhere (Bandura et al., 1996; Paciello et al., 2008). Its reliability is also of acceptable magnitude for the three first-order factors (FI, FII and FIII) and for two of the eight MD mechanisms (Moral Justification and Dehumanization). Despite this, three of the six remaining MD mechanisms (Advantageous Comparison, Displacement of Responsibility and Distortion of Consequences) show values higher than .30 in the mean discrimination (Nunnally & Bernstein, 1994). Conversely, the mechanisms of Euphemistic Labelling, Diffusion of Responsibility and Attribution of Blame are less reliable and have a lower mean discrimination. Possibly the poor reliability when evaluating these MD mechanisms is related to the small number of items that each includes ($n = 4$) and the substantive formulation of some of them (i.e.: items 4, 8 and 14). Nevertheless, we decided to maintain the eight MD mechanisms and the rest of the factors, given the qualitative and substantive diversity they contribute to the analysis of MD processes, and their potential correlation with aggressive and violent behaviour (Bandura et al., 1996; Obermann, 2011a, 2011b; Paciello et al., 2008).

Besides the factorial construct validity, the significant correlations between second-order factors of MD and external criteria such as aggression and empathy scores in this study provide validity evidences for the MMDS-S. These results are consistent with the previous studies that have shown the direct and significant relationship between MD and aggression (Bandura et al., 1996; Bandura et al., 2001; Paciello et al., 2008) and negative relationships between MD and empathy (Detert et al., 2008; Paciello et al., 2013).

Finally, this study has certain limitations. Firstly, MMDS-S is a self-report measure and may be biased by the social desirability of the informants, which would need to be compared in future studies with measurements from external informers. Secondly, some of the first-level scales have shown moderate or poor reliability, suggesting that the content of some of the items should be reformulated to adapt it more accurately to our cultural context (Hambleton, 2005) and the level of understanding of the informants (e.g., items 4, 8, 14). Until then, these first-level scales should be used with caution in preference to the more general second-level (DD, DI, DR) and third-level (MD) dimensions. Finally, this scale has been validated for a specific age group so its conclusions must be limited to this group. Future studies will have to consider these limitations when using the scale and explore the behaviour of MD mechanisms in different age and gender groups. In addition, it will also be necessary to study how moral processes are related, and their differential and predictive links to behaviours that potentially appear to be influenced by a moral attitude, such as prosocial or violent behaviour.

References

- Andreu, J. M., Peña, M. E., & Graña, J. L. (2002). Adaptación psicométrica de la versión española del Cuestionario de Agresión [Validation of the Spanish version of the aggression questionnaire]. *Psicothema, 14*, 476-482.
- Bandura, A. (1986). *Social foundations of thought and action: A social cognitive theory*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Bandura, A. (1990). Selective activation and disengagement of moral control. *Journal of Social Issues, 46*, 27-46. doi: <http://dx.doi.org/10.1111/j.1540-4560.1990.tb00270.x>
- Bandura, A. (1999). Moral disengagement in the perpetration of inhumanities. *Personal and Social Psychology Review, 3*, 193-209. doi: http://dx.doi.org/10.1207/s15327957pspr0303_3
- Bandura, A. (2002). Selective moral disengagement in the exercise of moral agency. *Journal of Moral Education, 31*, 101-119. doi: <http://dx.doi.org/10.1080/0305724022014322>
- Bandura, A. (2004). The role of selective moral disengagement in terrorism and counterterrorism. In F. M. Moghaddam & A. J. Marsella (Ed.), *Understanding terrorism: Psychological roots, consequences and interventions* (pp. 121-250). Washington, DC: American Psychological Association Press.
- Bandura, A., Barbaranelli, C., Caprara, G. V., & Pastorelli, C. (1996). Mechanisms of moral disengagement in the exercise of moral agency. *Journal of Personality and Social Psychology, 71*, 364-374. doi: <http://dx.doi.org/10.1037//0022-3514.71.2.364>
- Bandura, A., Caprara, G. V., Barbaranelli, C., Pastorelli, C., & Regalia, C. (2001). Sociocognitive self-regulatory mechanisms governing transgressive behaviour.

- Journal of Personality and Social Psychology*, 80, 125-135. doi: <http://dx.doi.org/10.1037//0022-3514.80.1.125>
- Bandura, A., Underwood, B., & Fromson, M. E. (1975). Disinhibition of aggression through diffusion of responsibility and dehumanization of victims. *Journal of Research in Personality*, 9, 253-269. doi: [http://dx.doi.org/10.1016/0092-6566\(75\)90001-X](http://dx.doi.org/10.1016/0092-6566(75)90001-X)
- Buss, A. H., & Perry, M. (1992). The Aggression Questionnaire. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63, 452-459. doi: <http://dx.doi.org/10.1037/0022-3514.63.3.452>
- Carrasco, M. A., & Rubio-Garay, F. (2011, febrero). *Desconexión moral y violencia en el noviazgo: un estudio con adolescentes y jóvenes* [Moral disengagement and dating violence: a study with youths and adolescents] Poster presentation at the I Forum of New Psychology Investigators at the UNED (University of Distance Learning, Madrid, Spain.
- Davis, M.H. (1980). A multidimensional Approach to Individual Differences in Empathy. *JSAS Catalog of Selected Documents in Psychology*, 10, 85.
- Detert, J. R., Treviño, L. K., & Sweitzer, V. L. (2008). Moral disengagement in ethical decision making: A study of antecedents and outcomes. *Journal of Applied Psychology*, 93, 374-391. doi: <http://dx.doi.org/10.1037/0021-9010.93.2.374>
- Hambleton, R. K. (2005). Issues, designs, and technical guidelines for adapting tests into multiple languages and cultures. In R. K. Hambleton, P. Merenda, & C. Spielberger (Eds.), *Adapting educational and psychological tests for cross-cultural assessment* (pp. 3-38). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Hyde, L. W., Shaw, D. S., & Moilanen, K. L. (2010). Developmental precursors of moral disengagement and the role of moral disengagement in the development of


- antisocial behavior. *Journal of Abnormal Child Psychology* 38, 197-209. doi: <http://dx.doi.org/10.1007/s10802-009-9358-5>
- International Test Commission (2005). *International Guidelines on Test Adaptation*. Retrieved from [www.intestcom.org]
- Jöreskog K. G., & Sörbom D. (1996a). *LISREL 8: User's reference guide*. Chicago, IL: Scientific Software International.
- Jöreskog K. G., & Sörbom, D. (1996b). *PRELIS 2: User's reference guide*. Chicago, IL: Scientific Software International.
- Kohlberg, L. (1984). *The psychology of moral development* (Vol. 2). New York, NY: Harper & Row.
- Lorenzo-Seva, U., & Ferrando, P. J. (2007). *FACTOR: A computer program to fit the exploratory factor analysis model*. Tarragona, Spain: University Rovira y Virgili.
- McAlister, A. L., Bandura, A., & Owen, S. V. (2006). Mechanisms of moral disengagement in support of military force: The impact of September 11. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 25, 141-166. doi: <http://dx.doi.org/10.1521/jscp.2006.25.2.141>
- Mestre, V., Frías, M. D., & Samper, P. (2004). La medida de la empatía: análisis del Interpersonal Reactivity Index [Measuring empathy: The Interpersonal Reactivity Index]. *Psicothema*, 16, 255-260.
- Muñiz, J., Elosua, P., & Hambleton, R. K. (2013). Directrices para la traducción y adaptación de los tests: segunda edición. *Psicothema*, 25, 151-157. doi: <http://dx.doi.org/10.7334/psicothema2013.24>
- Nunnally, J. C., & Bernstein, I. H. (1994). *Psychometric theory* (3rd ed.). New York, NY: McGraw-Hill.

- Obermann, M. L. (2011a). Moral disengagement among bystanders to school bullying. *Journal of School Violence, 10*, 239-257. doi: <http://dx.doi.org/10.1080/15388220.2011.578276>
- Obermann, M. L. (2011b). Moral disengagement in self-reported and peer-nominated school bullying. *Aggressive Behavior, 37*, 133-144. doi: <http://dx.doi.org/10.1002/ab.20378>
- Paciello, M., Fida, R., Cerniglia, L., Tramontano, C., & Cole, E. (2013). High cost helping scenario: The role of empathy, prosocial reasoning and moral disengagement on helping behavior. *Personality and Individual Differences, 55*, 3-7. <http://dx.doi.org/10.1016/j.paid.2012.11.004>
- Paciello, M., Fida, R., Tramontano, C., Lupinetti, C., & Caprara, G. V. (2008). Stability and change of moral disengagement and its impacts on aggression and violence in late adolescence. *Child Development, 79*, 1288-1309. doi: <http://dx.doi.org/10.1111/j.1467-8624.2008.01189.x>
- Pelton, J., Gound, M., Forehand, R., & Brody, G. (2004). The Moral Disengagement Scale: Extension with an American minority sample. *Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment, 26*, 31-39. doi: <http://dx.doi.org/10.1023/B:JOBA.0000007454.34707.a5>
- Piaget, J. (1932). *The moral judgment of the child*. London: Routledge and Kegan.
- Pornari, C. D., & Wood, J. (2010). Peer and cyber aggression in secondary school students: The role of moral disengagement, hostile attribution bias, and outcome expectancies. *Aggressive Behavior, 36*, 81-94. doi: <http://dx.doi.org/10.1002/ab.20336>


- Rubio-Garay, F., Carrasco, M. A., & García-Rodríguez, B. (in press). Moral disengagement and violence in adolescent and young dating relationships: a correlational study. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*.
- South, C. R., & Wood, J. (2006). Bullying in Prisons: The Importance of Perceived Social Status, Prisonization, and Moral Disengagement. *Aggressive Behavior, 32*, 490-501. doi: <http://dx.doi.org/10.1002/ab.20149>
- Vollum, S., & Buffington-Vollum, J. (2010). An examination of social-psychological factors and support for the death penalty: Attribution, moral disengagement, and the value-expressive function of attitudes. *American Journal of Criminal Justice, 35*, 15-36. doi: <http://dx.doi.org/10.1007/s12103-009-9068-0>.
- White, J, Bandura, A., & Bero, L. A. (2009). Moral disengagement in the corporate world. *Accountability in Research, 16*, 41-74. doi: <http://dx.doi.org/10.1080/08989620802689847>



Capítulo 8



Desconexión moral, violencia en el noviazgo y agresión en adolescentes y jóvenes



Esquema

8.1. Presentación

8.2. La contribución de la desconexión moral a la violencia en el noviazgo y la agresión en adolescentes

Capítulo 8

Desconexión moral, violencia en el noviazgo y agresión en adolescentes y jóvenes

8.1. Presentación

La investigación que se muestra en este capítulo continúa en la línea iniciada con el estudio exploratorio sobre las relaciones entre la desconexión moral y la violencia en el noviazgo. En este caso, se analiza la contribución de los MDM a la violencia física y verbal-emocional cometida en las relaciones de noviazgo y evaluada mediante el Inventario de Conflicto en las Relaciones de Noviazgo de los Adolescentes (*CADRI*; Wolfe et al., 2001; versión en español de Fernández-Fuertes et al., 2006), y también sobre la agresión en general (física y verbal), evaluada con el Cuestionario de Agresión (*AQ*; Buss y Perry, 1992; versión en español de Andreu, Peña y Graña, 2002) en una muestra amplia de adolescentes y jóvenes ($n = 424$).

Los resultados más destacables mostraron, tal y como era previsible, correlaciones de magnitud elevada entre los MDM *despersonalización*, *irresponsabilidad* y

racionalización y la agresión, especialmente con la agresión física. Sin embargo, un resultado inesperado fueron las débiles correlaciones entre los MDM y la VN. Tras el control de las variables sexo, edad y deseabilidad social, los MDM predijeron el 11% de la varianza en agresión física, el 5% de la varianza en agresión verbal, y sólo el 2% de la varianza de la violencia verbal-emocional en el noviazgo. Exclusivamente el mecanismo *desconexión por irresponsabilidad* predijo la violencia verbal-emocional en las relaciones de noviazgo.

Los hallazgos encontrados parecen poner de manifiesto que la VN podría ser menos dependiente o tener una relación menos estrecha con los mecanismos de control socio-moral, a diferencia de lo que sucede en el caso de la agresión en general. En este sentido, se sugiere la necesidad de intervenir sobre los mecanismos de *desconexión por irresponsabilidad* para prevenir el abuso emocional en las relaciones de noviazgo, así como sobre los mecanismos de *desconexión por deshumanización* para prevenir la agresión física, y sobre los mecanismos de *desconexión por racionalización* para prevenir la agresión física y verbal en adolescentes.

8.2. La contribución de la desconexión moral a la violencia en el noviazgo y la agresión en adolescentes

En la Tabla 8.1 se recoge la información bibliográfica del manuscrito original que se expone en este capítulo.

Tabla 8.1

Ficha bibliográfica de la publicación

Título	Dimensionality and Psychometric Properties of the Spanish Version of the Mechanisms of Moral Disengagement Scale
Autoría	Fernando Rubio-Garay, Pedro Javier Amor Andrés y Miguel Ángel Carrasco Ortiz
Fecha de publicación	Manuscrito en revisión
Revista, volumen y número de página	European Journal of Psychology Applied to Legal Context
DOI	
Disponible online	

La revista *European Journal of Psychology Applied to Legal Context* está co-editada por el *Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid* y la *Sociedad Española de Psicología Jurídica y Forense* y publica artículos empíricos y revisiones meta-analíticas sobre temas psicológicos y jurídicos. En la Tabla 8.2 pueden verse los indicadores bibliométricos de calidad de y las bases de datos en las cuales se encuentra indexada.

Tabla 8.2

Indicadores bibliométricos de calidad e indexación de la revista European Journal of Psychology Applied to Legal Context

European Journal of Psychology Applied to Legal Context									
Journal Citation Reports			EigenFactor® Metrics		SCImago Journal Rank		Google Scholar Metrics		
JCR15	JCR5a	Q	EFS	AI	SJR	H index	Q	Índice h	Índice i10
1.000	0.843	Q3	0.00020	0.265	0.539	8	Q3	18	34

- Bases de datos
- ANEP
 - Biblioteca Virtual de Biotecnología para las Américas
 - COPAC
 - Criminal Justice Periodicals
 - Dialnet
 - DICE
 - DOAJ
 - e-revist@s
 - Google Scholar
 - ISOC
 - Journal Citation Reports/Social Science Edition
 - Latindex
 - MAX-PLANCK-GESELLSCHAFT
 - PASCAL
 - ProQuest
 - Proquest Psychology Journals
 - Open Science Directory
 - PSICODOC
 - Psychologie Information
 - Refdoc.fr
 - RESH
 - SCOPUS
 - SUDOC
 - WOS
 - ZDB

Nota. AI: Article Influence; EFS: EigenFactor Score; H index: índice H; JCR5a: Journal Citation Reports 5 años; JCR15: Journal Citation Reports del 2015; Q: Cuartil; SJR: Scientific Journal &Country Rank.

ANEP (Agencia Nacional de Evaluación y Prospectiva); COPAC (National Online Public-Access Catalogue); Dialnet (Difusión de Alertas en la Red); DICE (Difusión y Calidad Editorial de las Revistas Españolas de Humanidades y Ciencias Sociales y Jurídicas); DOAJ (Directory of Open Access Journals); ISOC (Índice Español de Ciencias Sociales y Humanidades); Latindex (Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, El Caribe, España y Portugal); PSICODOC (Base de Datos de Psicología); RESH (Revistas Españolas de Ciencias Sociales y Humanidades); SUDOC (Systeme Universitaire de Documentation); WOS (Web of Science); ZDB (Zeitschriftendatenbank)

La posición y factor de impacto en el año 2015 de la *European Journal of Psychology Applied to Legal Context* en JCR pueden verse en la Figura 8.1.

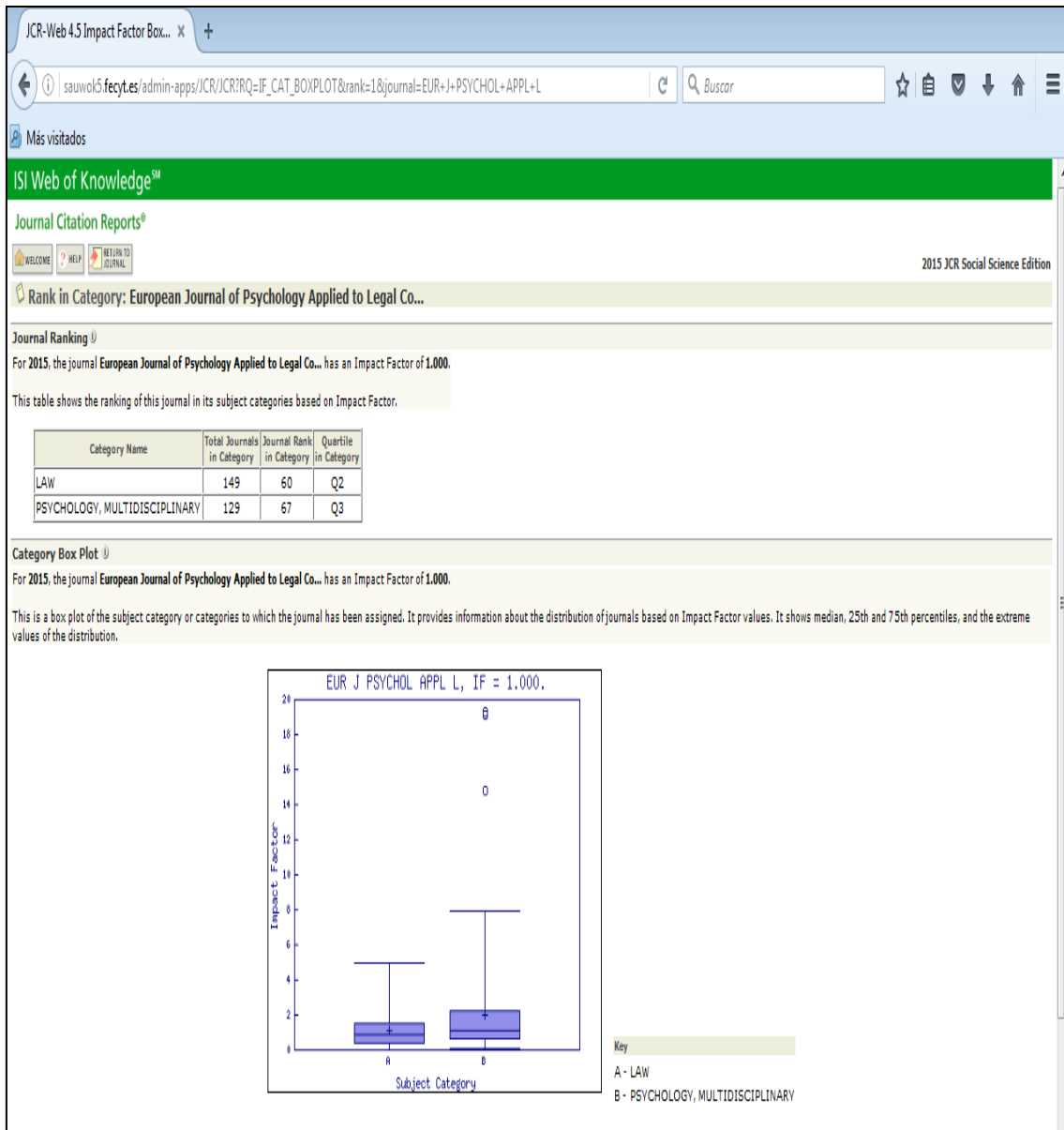


Figura 8.1. Posición y factor de impacto de la revista *European Journal of Psychology Applied to Legal Context* en *Journal Citation Reports*.

El manuscrito original que se presenta en este capítulo “Rubio-Garay, F., Amor, P. J. y Carrasco, M. A. (manuscrito en revisión). The contribution of moral disengagement mechanisms to dating violence and aggression in adolescents. *European Journal of Psychology Applied to Legal Context*” se reproduce íntegramente a continuación.

The contribution of moral disengagement mechanisms to dating violence and aggression in adolescents*

Abstract

In this study, the relationships between the mechanisms of moral disengagement and aggression and dating violence (DV) in adolescents and young adults were analysed. Measures of moral disengagement (MD) and different forms of aggression (physical and verbal) and DV (physical and verbal-emotional), were obtained from a sample of 424 people (61.1% women) aged 15 to 25 years. The results showed significant strong correlations between the different mechanisms of moral disengagement (*depersonalization*, *irresponsibility*, and *rationalization*) and aggression, especially physical aggression, and a weak correlation with DV. Once the variables sex, age and social desirability were controlled, the mechanisms of moral disengagement predicted 11% of the variance in physical aggression, 5% of the variance in verbal aggression and 2% of variance in verbal-emotional abuse in dating. *Depersonalization* and *rationalization* were the best predictors for physical aggression, *rationalization* best predicted verbal aggression, while *irresponsibility* was exclusively a predictor for verbal-emotional violence in dating relationships. The differential contribution of MD to the different types of aggression and DV is discussed, as well as the convenience of incorporating modifications to these mechanisms in programmes for the prevention of violence in adolescents and young adults.

Key words: aggression; adolescents; dating violence; moral disengagement

* Rubio-Garay, F., Amor, P. J. y Carrasco, M. A. (manuscrito en revisión). The contribution of moral disengagement mechanisms to dating violence and aggression in adolescents. *European Journal of Psychology Applied to Legal Context*

Resumen

El objetivo de este estudio fue analizar las relaciones entre los *mecanismos de desconexión moral* y la *agresión y la violencia en el noviazgo* (DV) en adolescentes y adultos jóvenes. En una muestra de 424 personas (61.1% mujeres) con edades comprendidas entre los 15 y 25 años, se obtuvieron medidas de desconexión moral (MD), de agresión física y verbal y de violencia en el noviazgo (física y verbal-emocional). Los resultados mostraron elevadas correlaciones entre los diferentes mecanismos de MD (*despersonalización, irresponsabilidad y racionalización*) y la agresión, especialmente la agresión física, y una débil correlación con la DV. Tras controlar las variables *sexo, edad y deseabilidad social*, los mecanismos de MD predijeron el 11% de la varianza en la *agresión física*, el 5% de la varianza en la *agresión verbal* y el 2% de la varianza en el *abuso verbal-emocional* en el noviazgo. La *despersonalización* y la *racionalización* fueron los mejores predictores de la *agresión física*, mientras que la *racionalización* predijo mejor la *agresión verbal*, y la *irresponsabilidad* predijo exclusivamente la *violencia verbal-emocional* en las relaciones de noviazgo. La diferente contribución de la *desconexión moral* a los distintos tipos de *agresión* y a la *violencia en el noviazgo* es objeto de discusión, así como la conveniencia de incorporar modificaciones en los programas de prevención de la violencia en adolescentes y jóvenes teniendo en cuenta el papel de los mecanismos de MD.

Palabras clave: agresión; adolescentes; violencia en el noviazgo; desconexión moral

The contribution of moral disengagement mechanisms to dating violence and aggression in adolescents

The *Social Cognitive Theory* (Bandura, 1983, 1986) proposes that individuals possess certain self-regulatory mechanisms that contribute to maintaining their behaviour in line with their internal rules, inhibiting behaviours that are considered culturally to be harmful or inhuman (Bandura, 1990; Bandura, Barbaranelli, Caprara, & Pastorelli, 1996). The disengagement of such self-regulatory mechanisms, and of the moral self-sanctions mediated by different psychological and social processes, would favour the breaching of social norms and the disinhibition of aggressive, immoral and inhuman behaviours (Bandura, 1990, 2002; White, Bandura, & Vero, 2009). Selective deactivation of such self-regulatory mechanisms is known as *moral disengagement* (hereinafter MD), a concept that has been used to try to explain why some people inflict suffering on others (Azzi, 2011; Bandura, 1986, 2002).

The disinhibitory and legitimizing effects of MD on physical violence were shown in studies from the 1970's (Bandura, Underwood, & Fromson, 1975; Haney, Banks, & Zimbardo, 1973). More recently, studies carried out on community-based samples of adolescents and young adults have shown a significant positive correlation between MD and aggression, as well as the ability to predict physical, psychological and relational violence (Bandura et al., 1996; Carmárk & Blatný, 1995; Hyde, Shaw, & Moilanen, 2010; Hymel, Roche-Henderson, & Bonanno, 2005; Obermann, 2011a, 2011b; Paciello, Fida, Tramontano, Lupinetti, & Caprara, 2008; Pornari & Wood, 2010). However, MD remains virtually unexplored in the particular case of dating violence (DV), with only a couple of studies focusing on the relationship between certain aspects of moral reasoning and DV (Feiring, Deblinger, Hoch-Espada, & Haworth, 2002; Rubio-Garay, Carrasco, & García-

Rodríguez, in press). In the first of these (Feiring et al., 2002), externalizing responsibility for harm to others was related to men using physical aggression in dating relationships, and low levels of guilt and shame were related to the justification of sexual aggression. Furthermore, a significant relationship was detected between MD and violence committed by males aged between 16 and 18 (Rubio-Garay et al., in press). Moreover, the relationship between moral justification and inflicted violence was moderated by the dehumanization of the victim. Nevertheless, despite the studies carried out to date, the specific mechanisms of MD that are related to the different manifestations of aggressive and violent behaviour remain to be determined. The more primary and maladaptive nature of the physical aggression during advanced stages of development (Brame, Nagin & Tremblay, 2001; Loeber & Hay, 1997), and the more intense contribution of MD to physical aggression as opposed to verbal aggression.

It is also likely that the nature of the physical aggression, usually more serious than verbal aggression, facilitates its association with mechanisms of moral depersonalization. This process involves a dehumanized perception of the victim (*dehumanization*) and attributing blame (*attribution of blame*), rather than other more independent moral mechanisms of the victim that operate in domains distinct to the locus of the recipient of the action (i.e.: the behavioural locus, action locus and outcome locus), for example responsibility (*advantageous comparison, displacement of responsibility and diffusion of responsibility*) or rationalization (*moral justification, euphemistic labelling and distortion of consequences*; Bandura, 1990, 2002). In any case, these concepts are more speculative than empirical and thus, further studies are needed to clarify the connections mentioned above. To date, no studies have analysed whether association of MD with the different aggressive manifestations would provide a better understanding of the role that these moral mechanisms play in the different types of aggression and violence. Indeed, defining

these relationships would help establish the nomological network of aggression and of MD, and improve the scope of these constructs. Aggression in general, and dating violence in particular, are currently considered as a serious social and public health problem (Center for Disease Control and Prevention, 2012; Kaura & Lohman, 2008; Teten, Ball, Valley, Noonan & Rosenbluth, 2009). Hence, better knowledge of the variables associated with these phenomena would help to predict and control such outbreaks.

There is a known set of variables that are relevant to the study of MD and aggression, and that must be analyzed and controlled. Such is the case of sex (Archer, 2000; Bandura et al., 1996), age (Capaldi, Knoble, Shortt & Kim, 2012; Offenhauer & Buchalter, 2011; Rubio-Garay, Carrasco, Amor & Lopez Gonzalez, 2015) and most importantly, social desirability (Saunders, 1991; Shorey, Cornelius & Bell, 2008). In this study, we established two main objectives. First, we set out to analyze the relationships between the specific mechanisms of MD and the different manifestations of aggression (physical and verbal) and DV (physical and verbal-emotional). In this sense, we expected to find, on the one hand, a stronger relationship between MD and the physical manifestations of aggression and DV, and on the other hand, a predominance of the mechanisms of depersonalization over those of responsibility and rationalization. Secondly, we wanted to analyse the predictive power of MD mechanisms for the different types of aggression and DV, in order to identify those mechanisms that better predict each aggressive and violent manifestation. In terms of this second objective, we expected to find that MD will better predict the physical manifestations of aggression and DV, and that the predictive value of depersonalization will be stronger for these physical manifestations than for verbal or emotional manifestations.

Method

Participants

The study was performed on a sample of 424 individuals (38.9% males and 61.1% females) aged 15 to 25 years. All participants had a partner or had partner/s during the year preceding the data collection, and they were selected using convenience sampling from students at various educational centres in Spain.

Measures

Socio-demographic and dating relationships data. An *ad hoc* questionnaire was generated to collect data on sex, age, nationality, ongoing educational studies, length of the last relationship (less than a month, between one and six months, between six months and one year, and over a year), type of relationship (heterosexual, homosexual, other), and cohabitation (yes/no).

Moral Disengagement. The Mechanisms of Moral Disengagement Scale (MMDS; Bandura et al., 1996; Spanish version, Rubio-Garay, Amor, & Carrasco, submitted) evaluates the different mechanisms of MD. The Spanish version consists of 32 items that are assessed through a five-point Likert scale: from 1 = totally disagree to 5 = totally agree). The scale enables us to obtain a general composite MD score and eight partial scores, one for each MD mechanism and three higher order dimensions: (1) disengagement by depersonalization, consisting in dehumanization and blaming of the victim (e.g., "some people deserve to be treated like animals"); (2) disengagement by irresponsibility, which minimizes the damage done, and displaces or diffuses responsibility for the aggression (e.g., "if a group decides together to do something harmful it is unfair to blame any one kid in the group for it"); and (3) disengagement by

rationalization, that entails moral justification for the aggression, euphemistic labelling of the actions committed and the distortion of their harmful consequences (e.g., "it is alright to fight to protect your friends"). For the aim of this study, these three higher order scales have been used as representative dimensions of the set of MD mechanisms. For the study sample here, the following *Cronbach alpha* coefficients were obtained: *moral disengagement* (.89); *disengagement by depersonalization* (.75); *disengagement by irresponsibility* (.74); and *disengagement by rationalization* (.81).

Aggression. The Aggression Questionnaire (AQ; Buss & Perry, 1992; Spanish version, Andreu, Peña, & Graña, 2002) was used to assess aggressive behaviour in adolescents and young adults through two measures of aggression (physical and verbal) and two aggression-related emotions (anger and hostility). The questionnaire consists of 29 items evaluated using a five-point Likert scale: from 1 = completely false for me, to 5 = completely true for me). This instrument has a high global internal consistency, both the original version ($\alpha = .89$) and the Spanish version ($\alpha = .88$), and a confirmatory factorial analysis of the Spanish version confirmed the aforementioned tetradimensional structure (Andreu et al., 2002). For the present study, only the physical and verbal aggression scales were used. The general reliability of the instrument for the sample under analysis was estimated to be .89 using *Cronbach's alpha* coefficient, and the two subscales used in this study obtained estimates of .87 and .72 for physical and verbal aggression, respectively.

Dating violence. The Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI; Wolfe et al., 2001; Spanish version; Fernández-Fuertes, Fuertes, & Pulido, 2006) is specifically designed to detect the existence of violence in youth dating relationships and

it consists of two subscales of 25 items each, known as the committed violence and suffered violence scales, as well as having another 20 items that function as distracters (e.g., "1a. I defended my point of view in the discussion). It is assessed by means of a four-point Likert scale: 0 = never; 1 = rarely; 2 = sometimes; 3 = frequently. Each scale (committed violence or suffered violence) is divided into five subscales of bidirectional forms of violence: physical abuse, verbal-emotional abuse, sexual abuse, relational abuse, and threatening behaviour. The reliability of the validation study in the Spanish population (Fernández-Fuertes et al., 2006), estimated using *Cronbach's alpha* coefficient, was good for both scales (committed violence, $\alpha = .85$; suffered violence, $\alpha = .86$). In this study, only the committed violence scale was used with a global internal consistency of .85 and an estimated $\alpha = .78$ for the verbal-emotional abuse and $\alpha = .67$ for the physical abuse subscales of committed violence.

Social Desirability. The Social Desirability Scale (SDS; Crowne & Marlowe, 1960; Spanish version; Ferrando & Chico, 2000) was designed to detect the tendency to voluntarily distort the image of oneself by the need to "dissimulate" or "make a good impression", and today, it is the most commonly used and popular tool to assess social desirability (Ferrando & Chico, 2000). The instrument consists of 33 items with a true/false response format (1 = true; 0 = false), some of which must be reverse-scored (e.g., "sometimes I have doubts about my ability to succeed in life"). The reliability of this scale, estimated using *Cronbach's alpha* coefficient, has been shown to be good in various studies, ranging from .73 (Strahan & Gervasi, 1972) to .82 (Reynolds, 1982). The Spanish version (Ferrando and Chico, 2000) also showed acceptable reliability ($\alpha = .78$). The global internal consistency for the sample under study was .76.

Procedure

The assessment was carried out on groups of 25-30 students from different education centres that agreed to participate in the study, and it was performed by three researchers experienced in studies of aggression and violence. Prior to the evaluation, the participants were given an explanation on the overall aim of the study and some general instructions to complete the test booklets. The time required to complete the evaluation protocols varied between 45 and 60 minutes.

Participation was voluntary, and the anonymity and confidentiality of the data was guaranteed throughout the procedure. All the participants provided their informed consent prior to entering the study, and in the case of minors, this was given by their parents, guardians or legal representatives.

Data Analysis

Pearson and point biserial correlation coefficients were examined to assess the association between all the study variables. Different hierarchical multiple linear regression analyses were carried out to examine the association between the mechanisms of MD (*depersonalization, irresponsibility and rationalization*) and AQ-aggression (total score, physical and verbal aggression), and the association between mechanisms of MD and CADRI-dating violence (total score, physical and verbal-emotional abuse). In step 1, potentially important variables were included in order to control for their possible influence, such as sex, age, and social desirability. Step 2 involved the analysis of the three mechanisms of MD. All analyses were performed using the SPSS 19.0 software.

Results

Relationships between moral disengagement, aggression, and dating violence

The total AQ score and that of the physical and verbal aggression subscales were directly and significantly related to the three mechanisms of MD (*depersonalization, irresponsibility and rationalization*). Moreover, although the total CADRI score (committed violence) was directly related to the three mechanisms of MD, this relationship was of a lower magnitude than that of the relationships that were found between these mechanisms and the dimensions of AQ. In addition, the physical and verbal-emotional abuse dimensions of CADRI were only significantly associated with the mechanism of *disengagement by irresponsibility*.

Statistically significant correlations were found between AQ and CADRI, of medium effect size for the total scores of both instruments ($r^2 = .10$) and of a small magnitude for the correlations between the subscales related to behaviours of the same type ($r^2 = .02$): physical aggression in the AQ with physical abuse of CADRI; and verbal aggression in the AQ with verbal-emotional abuse of CADRI.

Moreover, social desirability was inversely correlated with all dimensions of the AQ and CADRI, and with the three mechanisms of MD. Similarly, age was inversely correlated with the dimensions of the AQ and with the three mechanisms of MD, but it was not significantly related to the dimensions of CADRI under study. Likewise, the variable of sex was related to the other variables. Specifically men scored higher than women in terms of the total AQ score, physical and verbal aggression, and the three MD mechanisms, particularly in rationalization ($r^2 = .14$; medium effect size). By contrast, women scored higher than men for the dimensions of CADRI, although with a small magnitude, as well as on the social desirability scale. A correlation matrix for the all study variables is presented in Table 1.

Table 1

Descriptive and Pearson correlations for the variables included in the regression analysis

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
1. AQ total score	—										
2. Physical Aggression	.80**	—									
3. Verbal Aggression	.74**	.49**	—								
4. CADRI Total Score ^a	.31**	.23**	.15**	—							
5. Physical Abuse	.13**	.14**	.03	.64**	—						
6. Verbal-emotional Abuse	.29**	.17**	.15**	.93**	.47**	—					
7. Depersonalization ^b	.44**	.49**	.30**	.12*	.07	.07	—				
8. Irresponsibility ^b	.42**	.36**	.31**	.18**	.12*	.15**	.52**	—			
9. Rationalization ^b	.54**	.55**	.42**	.13**	.08	.09	.64**	.56**	—		
10. Age	.33**	.29**	.26**	.06	.08	.03	.24**	.28**	.40**	—	
11. Social Desirability	.52**	.39**	.37**	.32**	.20**	.28**	.25**	.23**	.32**	.13**	—
12. Sex ^c	.20**	.35**	.16**	.16**	.15**	.23**	.24**	.14**	.38**	.15**	.10*
<i>M</i>	73.91	18.40	13.67	9.81	0.39	7.60	14.54	24.64	25.24	18.88	15.76
<i>SD</i>	16.98	7.42	3.74	7.16	1.07	5.04	5.45	7.07	7.26	2.70	4.96

Note. AQ = Aggression Questionnaire; CADRI = Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory; ^a = Abuse subscale; ^b = Mechanisms of Moral Disengagement Scale-Spanish version; ^c = point biserial correlation was calculated (values: ‘1’ Males, ‘2’ Females).

* $p < .05$; ** $p < .01$

Predictive power of moral disengagement on aggression and dating violence

Different hierarchical multiple regression analyses were performed to study the predictive power of the three mechanisms of MD on the dimensions of the AQ (total score, physical aggression and verbal aggression) and CADRI (total score, physical abuse and verbal-emotional abuse). The variables sex, age and social desirability were included as control variables in the first step and the three mechanisms of MD in the second step. The models were statistically significant in all dimensions with regards the AQ scores for aggressive behaviour (see Table 2): total score, $F(6, 417) = 60.03, p = .000$, physical aggression, $F(6, 417) = 48.94, p = .000$, and verbal aggression, $F(6, 417) = 23.39, p = .000$. Specifically, the *rationalization* mechanism was a significant predictor of the three dimensions of the AQ, while the *depersonalization* mechanism significantly predicted the total score of the AQ and the scores on the physical aggression dimension. By contrast,

the *irresponsibility* mechanism only predicted the total AQ score. The mechanisms of moral disengagement managed to explain 11% of the variance in the total AQ score, 11% of the variance in the physical aggression dimension and 5% of the variance in the verbal aggression dimensions. Furthermore, the predictive power of the variables sex, age and primarily social desirability, on the dimensions of the AQ is noteworthy. Specifically, being male, of a younger age, and having a lower score in terms of social desirability had a predictive capacity of 35% on the total AQ score, of 29% on the physical aggression dimension and of 19% on verbal aggression dimension.

Table 2

Multiple Regression Analysis of Sex, Age, Social Desirability and Moral Disengagement (Depersonalization, Irresponsibility and Rationalization of the MMDS-S) in the AQ (Total Score, Physical and Verbal Aggression)

	AQ Total Score				Physical Aggression				Verbal Aggression			
	Const.	β	R^2_a	ΔR^2	Const.	β	R^2_a	ΔR^2	Const.	β	R^2_a	ΔR^2
Step 1	135.62		.35		44.03		.29		24.21		.19	
Sex		-				-				-.10*		
		.11**				.29**						
Age		-				-				-		
		.25**				.20**				.20**		
Social Desirability		-				-				-		
		.48**				.34**				.33**		
Step 2	36.85		.46	.11**	8.91		.40	.11**	6.70		.24	.05**
Depersonalization ^a		.11*				.22**				.02		
Irresponsibility ^a		.12**				.04				.07		
Rationalization ^a		.23**				.20**				.23**		

Note. MMDS-S = Mechanisms of Moral Disengagement Scale-Spanish version; ^a = Subscales of the MMDS-S; AQ = Aggression Questionnaire. Sex = '1' Boys, '2' Girls.

* $p < .05$; ** $p < .01$

With respect to the DV scores obtained with the CADRI, the three multiple regression models were statistically significant to predict both the total CADRI score (committed violence, $F(6, 417) = 14.55, p = .000$) and the score of the CADRI dimensions: physical abuse, $F(6, 417) = 7.26, p = .000$; and verbal-emotional abuse, $F(6, 417) = 14.74, p = .000$. As shown in Table 3, the irresponsibility mechanism of MD was the only significant predictor of both total score and that of the verbal-emotional abuse dimension. No MD

mechanism significantly predicted the physical abuse dimension (see Table 3). Moreover, sex and social desirability were variables that significantly predicted the CADRI dimensions. Specifically, being a woman and having a lower score in terms of social desirability had a predictive capacity of 14% for the total CADRI score (committed violence subscales), of 7% for the physical abuse dimension and of 14% for the verbal-emotional abuse dimension.

Table 3

Multiple Regression Analysis of Sex, Age, Social Desirability and Moral Disengagement (Depersonalization, Irresponsibility and Rationalization of the MMDS-S) in the CADRI (Total Score, Physical and Verbal-emotional Abuse)

	CADRI Total Score				Physical Abuse				Verbal-emotional Abuse			
	Const.	β	R^2_a	ΔR^2	Const.	β	R^2_a	ΔR^2	Const.	β	R^2_a	ΔR^2
Step 1	2.87		.14		-.05		.07		7.32		.14	
Sex		.20**				.16**				.25**		
Age		.06				.08				.03		
Social Desirability		-.33**				-.22**				-.31**		
Step 2	-1.16		.16	.02**	-2.95		.09	.02*	-9.79		.16	.02**
Depersonalization ^a		-.02				.00				-.05		
Irresponsibility ^a		.14*				.08				.14*		
Rationalization ^a		.10				.10				.11		

Note. MMDS-S = Mechanisms of Moral Disengagement Scale-Spanish version; ^a = Subscales of the MMDS-S; CADRI = Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory. Sex = '1' Boys, '2' Girls

* $p < .05$; ** $p < .01$

Discussion

This work aimed to address two main objectives: firstly, to study the relationships between MD and aggression and DV in adolescents and young adults; and secondly, to analyze the predictive value of MD on the different types of aggressive and violent manifestations under study. In terms of the first objective, the most notable results reveal a significant association between the mechanisms of MD (*disengagement by depersonalization, disengagement by irresponsibility and disengagement by rationalization*) and the different manifestations of aggression and DV. These

associations were more robust for aggression with a effect size between medium and large, especially for physical aggression, than for DV with a small effect size. As expected, the physical manifestations of aggression showed a stronger association than verbal manifestations of aggression, although this was only confirmed for aggression and not for DV. Moreover, the depersonalization mechanism of MD was not found to have prevalence over the other two mechanisms of MD (*disengagement by irresponsibility* and *disengagement by rationalization*), displaying a similar magnitude of significant associations. However, the weak relationship between the mechanisms of MD and DV was unexpected, and we currently have no explanation for this weak relationship, which may suggest there are different control mechanisms for the different manifestations of aggressive behaviour. The data shows that DV seems to be more independent or less closely related to socio-moral control mechanisms than general aggression. Given its cognitive-social nature, MD is likely to be more strongly related to instrumental aggression or that committed calmly, thus requiring some cognitive processing.

However, the significant associations between aggression and MD mechanisms found in this study are consistent with previous studies that consistently associated MD mechanisms with disinhibition of aggression and antisocial behaviour in adolescents and young adults (Bandura et al., 1996; Hyde et al., 2010; Paciello et al., 2008; Pelton, Gound, Forehand & Brody, 2004), as well as with new forms of aggression like *cyber-aggression* (Pornari & Wood, 2010). Along these lines, it has been shown that MD is closely related to violent behaviour in adolescence, such as *bullying* (Hymel et al, 2005; Obermann, 2011a, 2011b), which includes different types of verbal, physical and relational aggression. Studies in adolescents have revealed that the individuals involved in episodes of abuse and harassment between peers, both perpetrators and witnesses of these behaviours, exhibit high levels of MD, and higher MD scores have been found in victims

of *bullying* than in adolescents not involved in such dynamics of violence (Obermann, 2011a, 2011b). As indicated, adolescents who display more mechanisms of MD are more prone to have revenge-oriented ruminations, are more irritable, more inclined towards physical and verbal aggression, and they have a tendency to be involved more often in violent episodes (Obermann, 2011b).

With regards to the second objective pursued, concerning the predictive power of MD on the different manifestations of aggression and DV, the greatest proportion of the variance explained by the mechanisms of MD were for the two dimensions of the AQ: physical aggression and verbal aggression. By contrast, MD mechanisms had a much weaker predictive power for the dimensions of CADRI, with hardly any difference between the predictive values of physical violence and those of verbal-emotional violence. Therefore, the initial hypothesis regarding the stronger predictive power of MD on physical versus verbal manifestations was only met by physical aggression in the AQ but not for physical DV in the CADRI. As suggested previously, this poor predictive value of MD on the DV could also be explained, at least in adolescents, by the independence of the socio-moral control mechanisms relevant to this particular type of violence.

Concerning the mechanisms of MD that best predicted each of the manifestations of aggression and DV, *depersonalization* (dehumanization of the victim and the attribution of blame) and *rationalization* (moral justification of aggression and minimization/distortion of its consequences) were the best predictors of physical aggression, whereas *irresponsibility* (advantageous comparison, displacement, diffusion of responsibility) exclusively predicted verbal-emotional DV. However, the mechanisms of MD did not predict physical DV. When considering aggression as a single global

dimension, *rationalization* is the best predictive mechanism, followed by *irresponsibility* and *depersonalization*.

As expected, *depersonalization* had a stronger significant contribution to physical but not verbal aggression. However, this was not the case for DV, for which *depersonalization* was not significantly related to either its physical or verbal manifestations, whereas the mechanism of *irresponsibility* was a significant predictor of verbal-emotional violence. The greater weight of *depersonalization* mechanisms on physical aggression may be due to the very seriousness of the physically aggressive manifestations, since they require a greater degree of dehumanization and less empathy than verbally aggressive manifestations. With regard to DV, it is possible that the emotional bond established between the partners plays a protective role against dehumanization. In this sense, future studies should examine the extent to which the emotional bond and empathy with the partner determine the relationship between the mechanisms of *dehumanization* of the victim and violent behaviour. The link between physical aggression and two of the three mechanisms of moral disengagement reveals the seriousness of such aggressive manifestations. Thus, inflicting physical aggression requires not only more or more intense MD but also, a combination of different mechanisms (*disengagement by depersonalization* and *disengagement by rationalization*) that act synergistically to aggravate violent manifestations. The close relationship between MD and aggressive behaviour is consistent with a recent meta-analysis on a global sample of 17,776 individuals in the 8-18 age range (Gini, Pozzoly & Hymel, 2014). This study showed a greater size effect on adolescents than on children, which might indicate that the use of these mechanisms requires a social background and a cognitive-moral development characteristic of older youths.

Within the few research studies carried out to date on the relationship between moral reasoning and DV, the results of the present work are in line with a study showing that men who displace responsibility for the damage inflicted on others are more likely to use physical aggression in their dating relationships (Feiring et al., 2002). Nevertheless, further research in this area will be needed to determine why MD mechanisms have less predictive power on DV than on other forms of violence (i.e.: aggression in general, bullying, cyber-bullying).

Finally, although the variables of *sex*, *age* and *social desirability* were not the subject of this study, they were included as covariates, indicating their relevance in the prediction of violent behaviour. Specifically, certain characteristics, such as being younger, male or having a lower social desirability, facilitate violent behaviour. These results are consistent with the literature regarding the influence of sex (Anderson & Bushman, 2002; Andreu et al., 2002), age (Brame et al., 2001; Gerbino, Caprara & Caprara, 2006) and social desirability (Saunders, 1991; Shorey et al., 2008) on violent behaviour. Specifically, social desirability contributes to the distortion of the self-image, and to provide responses considered as socially acceptable or expected, therefore potentially masking the true responses.

The results of the present work suggest the need for interventions among adolescents on the *mechanisms of dehumanization* to prevent physical aggression, on *rationalization mechanisms* to prevent physical and verbal aggression, and on *irresponsibility mechanisms* to prevent verbal abuse in dating relationships. In turn, the identification of specific mechanisms of MD associated with the different types of aggressive behaviour is very useful when implementing actions as part of primary prevention of violence programmes in educational settings (i.e.: prevention of *bullying*, *cyber-bullying* and DV at school) and secondary prevention programmes with aggressors or potentially

aggressive adolescents (Cornelius & Resseguie, 2007; Leen et al., 2013). In conclusion, the results of this study show the relevance of certain socio-cognitive and moral processes on attitudes and violent behaviour in adolescents and young adults, especially at the stage of maturity when processes of identity formation take on greater importance. Indeed, those related to socio-moral identity and the subsequent internalization of norms and values are of particular importance.

This work has some limitations, mainly related to the cross-sectional nature of the data and the self-reported assessment of the variables under study. Although the social desirability of informants was evaluated and controlled, it would be advisable to compare the scores obtained in the scales studied here with those obtained from the external informants. It will be interesting in future research studies to explore the potential moderating role of sex, age and social desirability on MD mechanisms and violent behaviours. Furthermore, the predictive value of MD mechanisms should be analysed with longitudinal data where predictive variables temporarily precede the criteria variables. Due to the weak association between DV and the MD mechanisms explored, further studies will be needed to explain the reasons for these differences. The analysis of other variables, such as empathy, whether or not aggressive behaviour has instrumental value, and the severity of aggressive behaviours, could provide insight into the basis of these differences.

References

- Anderson, C. A., & Bushman, B. J. (2002). Human Aggression. *Annual Review of Psychology, 53*, 27-51.
- Andreu, J. M., Peña, M. E., & Graña, J. L. (2002). Adaptación psicométrica de la versión española del Cuestionario de Agresión [Validation of the Spanish version of the aggression questionnaire]. *Psicothema, 14*, 476-482.
- Archer, J. (2000). Sex differences in aggression between heterosexual partners: A meta-analytic review. *Psychological Bulletin, 126*(1), 651-680. doi: 10.1037/0033-2909.126.5.651
- Azzi, R. G. (2011). Desengajamento moral na perspectiva da Teoria Social Cognitiva [Moral disengagement in Social Cognitive Theory]. *Psicologia: Ciência e Profissão, 31*, 208-219.
- Bandura, A. (1983). Psychological mechanisms of aggression. In R. G. Geen, & E. Donnerstein (Eds.), *Aggression: Theoretical and Empirical Reviews* (pp. 1-40). New York, NY: Academic Press.
- Bandura, A. (1986). *Social foundations of thought and action: A social cognitive theory*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Bandura, A. (1990). Selective activation and disengagement of moral control. *Journal of Social Issues, 46*, 27-46. doi: 10.1111/j.1540-4560.1990.tb00270.x
- Bandura, A. (2002). Selective moral disengagement in the exercise of moral agency. *Journal of Moral Education, 31*, 101-119. doi: 10.1080/0305724022014322
- Bandura, A., Barbaranelli, C., Caprara, G. V., & Pastorelli, C. (1996). Mechanisms of moral disengagement in the exercise of moral agency. *Journal of Personality and Social Psychology, 71*, 364-374. doi: 10.1037//0022-3514.71.2.364

- Bandura, A., Underwood, B., & Fromson, M. E. (1975). Disinhibition of aggression through diffusion of responsibility and dehumanization of victims. *Journal of Research in Personality, 9*, 253-269. doi: 10.1016/0092-6566(75)90001-X
- Brame, B., Nagin, D. S., & Tremblay, R. E. (2001). Developmental trajectories of physical aggression from school entry to late adolescence. *Journal of Child Psychology and Psychiatry, 58*, 389-394.
- Buss, A. H., & Perry, M. (1992). The Aggression Questionnaire. *Journal of Personality and Social Psychology, 63*, 452-459. doi: 10.1037/0022-3514.63.3.452
- Capaldi, D. M., Knoble, N. B., Shortt, J. W., & Kim, H. K. (2012). A systematic review of risk factors for intimate partner violence. *Partner Abuse, 3*, 231-280. doi: 10.1891/1946-6560.3.2.231
- Carmárk, I., & Blatný, M. (1995). Personality indicators of aggression and moral disengagement. *Studia Psychologica, 37*, 199-201.
- Centers for Disease Control and Prevention (2012). *Understanding teen dating violence: Fact sheet*. U.S. Department of Health & Human Services. Retrieved from <http://www.cdc.gov/violenceprevention/pdf/teendatingviolence2012-a.pdf>
- Cornelius, T. L., & Resseguie, N. (2007). Primary and secondary prevention programs for dating violence: A review of the literature. *Aggression and Violent Behavior, 12*, 364-375. doi: 10.1016/j.avb.2006.09.006
- Crowne, D. P., & Marlowe, D. (1960). A new scale of social desirability independent of psychopathology. *Journal of Consulting Psychology, 24*, 349-354.
- Feiring, C., Deblinger, E., Hoch-Espada, A., & Haworth, T. (2002). Romantic relationship aggression and attitudes in high school students: The role of gender, grade, and attachment and emotional styles. *Journal of Youth and Adolescence, 31*, 373-385.

- Fernández-Fuertes, A. A., Fuertes, A., & Pulido, F. (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja de los adolescentes [Validation of the Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI)-Spanish version]. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 6*, 339-358
- Ferrando, P. J., & Chico, E. (2000). Adaptación y análisis psicométrico de la escala de deseabilidad social de Marlowe y Crowne [A Spanish version of the Marlowe and Crowne's social desirability scale]. *Psicothema, 12*, 383-389.
- Gerbino, M., Caprara, M. G., & Caprara, G. V. (2006). Estabilidad y predicción de la agresión física desde la infancia hasta la adolescencia: un estudio con múltiples informantes [Stability and prediction of physical aggression from childhood to adolescence: A multi-informant study]. *Acción Psicológica, 4*(2), 169-182. doi: <http://dx.doi.org/10.5944/ap.4.2.485>
- Gini, G., Pozzoli, & Hymel (2014). Moral disengagement among children and youth: A meta-analytic review of links to aggressive behavior. *Aggressive Behavior, 40*, 56-68. doi: 10.1002/ab.21502
- Haney, C., Banks, W. C., & Zimbardo, P. G. (1973). Interpersonal dynamics in a simulated prison. *International Journal of Criminology & Penology, 1*, 69-97.
- Hyde, L. W., Shaw, D. S., & Moilanen, K. L. (2010). Developmental precursors of moral disengagement and the role of moral disengagement in the development of antisocial behavior. *Journal of Abnormal Child Psychology 38*, 197-209. doi: 10.1007/s10802-009-9358-5
- Hymel, S., Roche-Henderson, H., & Bonanno, R. A. (2005). Moral disengagement: A framework for understanding bullying among adolescents. *Journal of Social Sciences, 8*(Special issue), 1-11.

- Kaura, S. A., & Lohman, B. J. (2008). Dating violence victimization, relationship satisfaction, mental health problems, and acceptability of violence: A comparison of men and women. *Journal of Family Violence, 22*, 367-381.
- Leen, E., Sorbring, E., Mawer, M., Holdsworth, E., Helsing, B. y Bowen, E. (2013). Prevalence, dynamic risk factors and the efficacy of primary interventions for adolescent dating violence: An international review. *Aggression and Violent Behavior, 18*, 159-174. doi: 10.1016/j.avb.2012.11.015
- Loeber, R., & Hay, D. F. (1997). Key issues in the development of aggression and violence from childhood to early adulthood. *Annual Review of Psychology, 48*, 371-410.
- Obermann, M. L. (2011a). Moral disengagement among bystanders to school bullying. *Journal of School Violence, 10*, 239-257. doi:10.1080/15388220.2011.578276
- Obermann, M. L. (2011b). Moral disengagement in self-reported and peer-nominated school bullying. *Aggressive Behavior, 37*, 133-144. doi: 10.1002/ab.20378
- Offenhauer, P., & Buchalter, A. (2011). *Teen Dating Violence: A Literature Review and Annotated Bibliography*. Washington, D.C.: Federal Research Division- Library of Congress. Retrieved from <https://www.ncjrs.gov/pdffiles1/nij/grants/235368.pdf>
- Paciello, M., Fida, R., Tramontano, C., Lupinetti, C., & Caprara, G. V. (2008). Stability and change of moral disengagement and its impacts on aggression and violence in late adolescence. *Child Development 79*, 1288-1309. doi: 10.1111/j.1467-8624.2008.01189.x
- Pelton, J., Gound, M., Forehand, R., & Brody, G. (2004). The Moral Disengagement Scale: Extension with an American minority sample. *Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment, 26*, 31-39. doi: 10.1023/B:JOBA.0000007454.34707.a5

- Pornari, C. D., & Wood, J. (2010). Peer and cyber aggression in secondary school students: The role of moral disengagement, hostile attribution bias, and outcome expectancies. *Aggressive Behavior, 36*, 81-94. doi: 10.1002/ab.20336
- Reynolds, W. M. (1982). Development of reliable and valid short forms of the Marlowe-Crowne social desirability scale. *Journal of Clinical Psychology, 38*, 119-125.
- Rubio-Garay, F., Amor, P. J., & Carrasco, M. A. (in press). Dimensionality and Psychometric Properties of the Spanish Version of the Mechanisms of Moral Disengagement Scale. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*,
- Rubio-Garay, F., Carrasco, M. A., Amor, P. J., & López-González, M. A. (2015). Factores asociados a la violencia en el noviazgo entre adolescentes: una revisión crítica [Related factors to adolescent's dating violence: A critical review]. *Anuario de Psicología Jurídica, 25*, 47-56. doi:10.1016/j.apj.2015.01.001
- Rubio-Garay, F., Carrasco, M. A., & García-Rodríguez, B. (in press). Moral disengagement and violence in adolescent and young dating relationships: A correlational study. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*.
- Saunders, D. G. (1991). Procedures for adjusting self-reports of violence for social desirability bias. *Journal of Interpersonal Violence, 6*, 336-344.
- Shorey, R. C., Cornelius, T. L., & Bell, K. M. (2008). A critical review of theoretical frameworks for dating violence: Comparing the dating and marital fields. *Aggression and Violent Behavior, 13*, 185-194. doi: 10.1016/j.avb.2008.03.003
- Strahan, R., & Gervasi, K. C. (1972). Short, homogeneous versions of the Marlowe-Crowne social desirability scale. *Journal of Clinical Psychology, 28*, 191-193.
- Teten, A.L., Ball, B., Valle, L. A., Noonan, R., & Rosenbluth, B. (2009). Considerations for the definition, measurement, consequences, and prevention of dating violence

victimization among adolescent girls. *Journal of Women's Health*, 18, 923-927.

doi: 10.1089/jwh.2009.1515

White, J, Bandura, A., & Bero, L. A. (2009). Moral disengagement in the corporate world.

Accountability in Research, 16, 41-74. doi: 10.1080/08989620802689847

Wolfe, D. A., Scott, K., Reitzel-Jaffe, D., Wekerle, C., Grasley, C., & Pittman, A. L.

(2001). Development and validation of the conflict in adolescent dating

relationships inventory. *Psychological Assessment*, 13(2), 277-293. doi:

10.1037/1040-3590.13.2.277



Capítulo 9

La desconexión
moral como mediador
entre la ira, la
hostilidad y la
agresión

Esquema

9.1. Presentación

9.2. Agresión, ira y hostilidad: evaluación de la desconexión moral como un proceso mediador

Capítulo 9

La desconexión moral como mediador entre la ira, la hostilidad y la agresión

9.1. Presentación

En los últimos años se han publicado diversas investigaciones que ponen de manifiesto que los mecanismos de desconexión moral facilitan las conductas agresivas y antisociales en adolescentes y adultos, y también el papel mediador de estos mecanismos entre determinadas variables y la agresión (Bandura et al., 1996; Fontaine et al., 2014; Hyde et al., 2010; Obermann, 2011a, 2011b; Vollum & Buffington-Vollum, 2010).

En este capítulo se ofrece una investigación que ha examinado la función mediadora de la DM entre algunos antecedentes (ira y hostilidad) y la agresión (física y verbal). El estudio se realizó con una muestra de estudiantes españoles (N = 424) con edades comprendidas entre los 15 y 25 años de edad, evaluándose los efectos directos e indirectos de las diferentes variables mediante un modelo de ecuaciones estructurales.

Los hallazgos más relevantes sugieren que la ira y la hostilidad contribuyen de manera positiva e independiente a la agresión física y verbal. Además, las relaciones ira-agresión

y hostilidad-agresión estarían mediadas por la desconexión moral. Estas relaciones fueron más intensas en el caso de la agresión física y no variaron en función del sexo.

En líneas generales, los resultados del estudio son coherentes con los modelos teóricos en este campo de trabajo y pueden contribuir a mejorar el conocimiento de los procesos que subyacen entre las relaciones ira-hostilidad-agresión y, en definitiva, del fenómeno agresivo en adolescentes y jóvenes.

9.2. Agresión, ira y hostilidad: evaluación de la desconexión moral como un proceso mediador

La información bibliográfica del artículo que se presenta en este capítulo puede verse en la Tabla 9.1.

Tabla 9.1

Ficha bibliográfica de la publicación

Título	Aggression, anger and hostility: evaluation of moral disengagement as a mediational process
Autoría	Fernando Rubio-Garay, Miguel Ángel Carrasco Ortiz y Pedro Javier Amor Andrés
Fecha de publicación	Febrero de 2016
Revista, volumen y número de página	Scandinavian Journal of Psychology, 57, 129-135
DOI	10.1111/sjop.12270
Disponible online	https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/26778197

La *Scandinavian Journal of Psychology* es una revista internacional co-editada por *John Wiley and Sons Ltd* y la *Scandinavian Psychological Association* que publica

artículos empíricos, teóricos y metodológicos de alta calidad científica, además de revisiones sistemáticas y meta-análisis en el ámbito de la Psicología. Algunos indicadores bibliométricos de calidad de la revista y las bases de datos en las cuales se encuentra indexada se muestran en la Tabla 9.2 y en la Figura 9.1.

Tabla 9.2

Indicadores bibliométricos de calidad e indexación de la revista Scandinavian Journal of Psychology

Scandinavian Journal of Psychology									
Journal Citation Reports			EigenFactor® Metrics		SCImago Journal Rank		Google Scholar Metrics		
JCR15	JCR5a	Q	EFS	AI	SJR	H index	Q	Índice h	Índice i10
1.364	1.555	Q2	0.00300	0.543	0.603	53	Q2		
Bases de datos <ul style="list-style-type: none"> • Academic Search • Academic Search Alumni Edition • Academic Search Premier • Biological Abstracts • Criminal Justice Abstracts • CSA Biological Sciences Database • CSA Environmental Sciences & Pollution Management Database • Current Contents: Social & Behavioral Sciences • Current Index to Statistics • Ecology Abstracts • ERA: Educational Research Abstracts Online • Ergonomics Abstracts • Index Medicus/MEDLINE • InfoTrac • Journal Citation Reports/Social Science Edition • Linguistics & Language Behavior Abstracts • MEDLINE/PubMed • Psychology & Behavioral Sciences Collection • PsycINFO/Psychological Abstracts • PSYINDEX • PubMed Dietary Supplement Subset • Social Sciences Citation Index • Sociological Collection • Studies on Women & Gender Abstracts. 									

Nota. AI: Article Influence; EFS: EigenFactor Score; H index: índice H; JCR5a: Journal Citation Reports 5 años; JCR15: Journal Citation Reports del 2015; Q: Cuartil; SJR: Scientific Journal & Country Rank. CSA (Cambridge Scientific Abstracts); ERA (Educational Research Abstracts Online); PsycINFO (Psychological Abstracts Information Services).

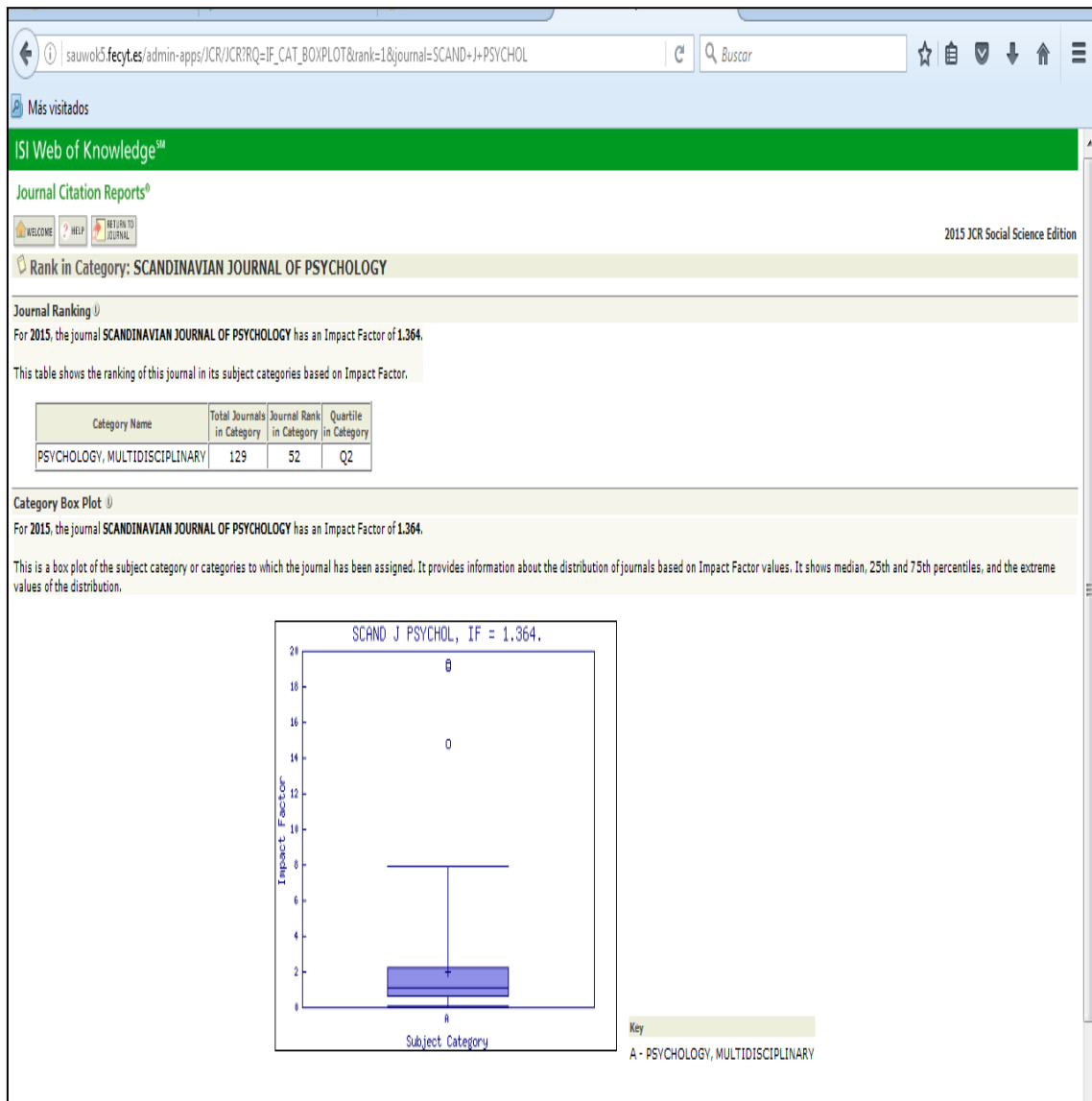


Figura 9.1. Posición y factor de impacto en 2015 de la revista *Scandinavian Journal of Psychology* en *Journal Citation Reports*.

La versión *pre-print* del artículo “Rubio-Garay, F., Carrasco, M. A. y Amor, P. J. (2016). Aggression, anger and hostility: evaluation of moral disengagement as a mediational process. *Scandinavian Journal of Psychology*, 57, 129-135. doi: 10.1111/sjop.12270” se reproduce íntegramente en las páginas siguientes.

Aggression, anger and hostility: evaluation of moral disengagement as a mediational process*

Abstract

This study examines how the mechanisms underlying moral disengagement serve as a mediator between anger and hostility and physical and verbal aggression. The study was carried out on 424 participants (61.1% females), aged 15 to 25 years, assessing the direct and indirect effects of the distinct variables using a hierarchical multiple regression analysis and structural equation modeling. The findings suggest that anger and hostility contribute independently and positively to physical and verbal aggression. Moreover, the relationships between anger, hostility, and aggression appear to be mediated by moral disengagement. Indeed, this process of mediation was invariant across sexes, and it tended to be stronger for physical—as opposed to verbal—aggression.

Keywords: Moral disengagement, adolescent, aggression, anger, hostility.

* Rubio-Garay, F., Carrasco, M. A. y Amor, P. J. (2016). Aggression, anger and hostility: evaluation of moral disengagement as a mediational process. *Scandinavian Journal of Psychology*, 57, 129-135.

Introduction

Various theoretical approaches have shown that aggression is caused by multiple factors, in which distinct elements intervene, such as: emotions (i.e., anger, negative affect), cognition (i.e., appraisal, attribution, memories, beliefs, attitudes and values), self-regulation (i.e., moral self-sanctions, self-control, self-awareness, blame, shame), and environmental factors (i.e., exposure to violent surroundings, psychosocial stress, aversive stimulation) (see Anderson & Huesmann, 2003; Bandura, 1983, 1986; Berkowitz, 1990, 1993; DeWall, Anderson, & Bushman, 2012, for a general review). Of all these elements, anger (as an emotional component) and hostility (as a cognitive component) have predominant roles in the appearance of aggressive behaviors. Anger is a negative emotion that varies in intensity from slight irritation or moderate annoyance to rage or fury, and the underlying psychobiological events are associated with strong psychophysiological activation. By contrast, hostility refers to feelings of resentment, suspicion, and alienation (Berkowitz, 1993; Buss & Perry, 1992; Spielberger, Jacobs, Russell, & Crane, 1983).

According to the *AHA Syndrome Theory* (Spielberger et al., 1983), anger, hostility, and aggression form part of a continuum represented by three components of manifest aggression (emotional, cognitive, and behavioral). Thus, an event that gives rise to anger and hostility can result in an aggressive action. Alternatively, and from a cognitive perspective, the *Cognitive Neoassociation Theory* (Berkowitz, 1990, 1993) emphasizes how the automatic stimulation of thoughts, memories, expressive-motor reactions, and physiological responses may have negative effects, which in turn generate rudimentary feelings of anger and hostility that result in aggressive actions. In short, both anger and hostility are important antecedents to aggressive behavior, although these

variables also seem to be affected by self-regulatory processes, as demonstrated from the *cognitive-social* perspective (Bandura, 1986, 1990). Accordingly, there are both cognitive (e.g., self-sanctions) and social (e.g., moral and behavioral norms) self-regulatory elements that mediate in the consequences of specific circumstances (e.g., negative affect, personality, stress) and aggression. At present, the *General Aggression Model* (GAM) provides an integrative, parsimonious, and unified framework for domain-specific aggression theories (Anderson & Bushman, 2002) that draws heavily on social-cognitive and social learning theories (Bandura, 1986, 1990; Berkowitz, 1990, 1993). The GAM incorporates biology, personality, situational variables, and a variety of processes (i.e. social, basic cognitive, short and long-term, and decision) into understanding aggression (De Wall et al., 2012).

Most individuals have values, moral norms, and self-regulatory mechanisms (e.g., self-sanctions, self-awareness, self-image, or self-esteem) that regulate behavior and inhibit aggression (Anderson, 2000; Anderson & Huesmann, 2003; Bandura, 1983, 1986). Nevertheless, the self-regulatory processes can be partially or completely deactivated by various socio-cognitive mechanisms that facilitate the breaking of rules and the emergence of anti-social and aggressive behaviors in adolescents (Bandura, 1986, 1990; Bandura, Barbaranelli, Caprara, & Pastorelli, 1996; Hyde, Shaw, & Moilanen, 2010; Obermann, 2011a, 2011b) and adults (McAlister, Bandura, & Owen, 2006; South & Wood, 2006; Vollum & Buffington-Vollum, 2010). Deactivation of such self-regulatory process has been called *moral disengagement* (MD) and “refers to the use of different legitimization mechanisms conducive to a selective disengagement of moral censure” (Obermann, 2011b, p. 134). In other words, MD involves the use of cognitive mechanisms and attitudes to justify aggressive and immoral behavior. Indeed, as

Anderson perceptively indicated (2000), these mechanisms “short-circuit” normal self-regulatory moral processes and render them irrelevant, facilitating the appearance of aggressive or morally reprehensible behaviors.

Recently, MD has been investigated as a mediator between certain antecedents and aggression. For example, MD was found to play a mediating role in how factors like peer rejection in adolescence influence criminal behavior in adulthood (Fontaine, Fida, Paciello, Tisak, & Caprara, 2014), and between childrearing practices in early childhood and subsequent anti-social behavior (Pelton, Gound, Forehand, & Brody, 2004). In the intrapersonal sphere, the mediating role of MD between certain variables (i.e., hostile rumination and irritability) and aggression (Caprara et al., 2014) has also been investigated. In this context, moral disengagement seems to be crucial in opening the way towards aggressive behaviors. In addition, anger and hostility contribute to and affect deregulation and cognitive distortion, including the MD mechanisms conducive to detrimental behavior (Caprara et al., 2013; Paciello, Fida, Tramontano, Lupinetti, & Caprara, 2008). However, there are few studies that have specifically analyzed MD as a mediator in relation to different types of aggression (e.g., physical versus verbal).

Focusing on the antecedents described above, this study aimed to analyze the mediating role of MD between two of the precursors of aggression—anger and hostility—and between actual physical and verbal aggression. Thus, four relations mediated by MD were analyzed: anger and physical aggression, anger and verbal aggression, hostility and physical aggression, and hostility and verbal aggression. To test these relations, different alternative models were explored through structural equation models. Given that levels of aggression in adolescents and young adults tend to be higher in men than in women (Andreu, Peña, & Graña, 2002; Card, Stucky, Sawalani, & Little, 2008; Gerbino, Caprara,

& Caprara, 2006), and that boys are more likely to employ MD mechanisms than girls (Bandura et al., 1996; De Caroli & Sagoni, 2014; Grussendorf, McAlister, Sandström, Udd, & Morrison, 2002; McAlister et al., 2006; Obermann, 2011b), the invariance of the proposed model was analyzed as a function of sex. We expected to find that experiencing anger and hostility would activate MD mechanisms, which in turn would facilitate physical and verbal aggressive behavior. Given the absence of previous research in this field, it was not possible to establish a specific hypothesis regarding aggression (physical versus verbal) and sex (boys versus girls).

Method

Participants

This study was carried out on a sample of 424 participants (61.1% females), aged 15 to 25 years of age (average age 18.80; standard deviation 2.69). The study participants were Caucasian Spanish of middle socioeconomic status and were selected using non-probability sampling at various educational centers. All participants were volunteers and were not given any form of compensation.

Instruments

Moral disengagement. Moral disengagement was measured with the Mechanisms of Moral Disengagement Scale (MMDS; Bandura et al., 1996; Spanish version, Rubio-Garay, Amor, & Carrasco, manuscript under review). The MMDS was developed to evaluate how moral disengagement affects violent and transgressive behavior, either directly or indirectly, using other constructs that lead to aggression (e.g., blame, prosocial orientation, or emotional reactions). It consists of 32 items, each

assessed using a five point Likert scale: 1- Fully disagree, 2- Disagree more than agree, 3- Neither agree nor disagree, 4- Agree more than disagree, 5- Fully agree. Items refer to different general beliefs in an interpersonal context with moral implications among adolescents including the protection of friends, joking or teasing, damaging or stealing some property, misbehaving in school or within their family, or insults among children. The scale enables us to obtain a general composite MD score and eight partial scores, one for each MD mechanism: *Moral Justification* (e.g., “It is all right to fight to protect your friends”), *Euphemistic Language* (e.g., “Slapping and shoving someone is just a way of joking”), *Advantageous Comparison* (e.g., “Damaging some property is no big deal when you consider that others are beating people up”), *Displacement of Responsibility* (e.g., “If kids are living under bad conditions they cannot be blamed for behaving aggressively”), *Diffusion of Responsibility* (e.g., “A kid in a gang should not be blamed for the trouble the gang causes”), *Distortion of Consequences* (e.g., “It is okay to tell small lies because they don’t really do any harm”), *Attribution of Blame* (e.g., “If kids fight and misbehave in school it is their teacher’s fault”), and *Dehumanization* (e.g., “Some people deserve to be treated like animals. The general reliability of the instrument ranged from .82 to .93 in different studies when estimated by Cronbach’s alpha coefficient (Bandura et al., 1996; Bandura, Caprara, Barbaranelli, Pastorelli, & Regalia, 2001; Obermann, 2011a, 2011b; Pelton et al., 2004), and in this study, Cronbach’s alpha coefficient was .88.

Anger, hostility, and aggression. Anger, hostility, and aggression were assessed with the Aggression Questionnaire (AQ; Buss & Perry, 1992; Spanish version, Andreu et al., 2002). The AQ has often been employed to evaluate aggressive behavior in adolescents and young adults, and in the detection of aggressive individuals in general populations (Andreu et al., 2002). Specifically, it allows us to obtain measurements of

two types of aggression (*physical aggression and verbal aggression*) and of two emotions associated with aggressive behaviors, namely *anger* and *hostility* (Andreu et al., 2002). The questionnaire consists of 29 items that evaluate behavioral, cognitive and emotional aspects of aggression, scored on a 5 point Likert-type scale: 1 - Not at all like me; 2 - A little like me; 3 - Somewhat like me; 4 - Very much like me; 5 - Completely like me). It is divided into four subscales: *Physical Aggression* (e.g., “At times I can't control the urge to hit someone”), *Verbal Aggression* (e.g., “When people annoy me, I may tell them what I think of them”), *Anger* (e.g., “I flare up quickly”), and *Hostility* (e.g., “I know that ‘friends’ talk about me behind my back”). The instrument has been shown to be psychometrically reliable and to display a strong overall internal consistency, both in its original version ($\alpha = .89$) and in its Spanish version ($\alpha = .88$). The confirmatory factor analysis of the Spanish version demonstrated its four-dimensional structure and its validity for measuring physical and verbal aggression and anger and hostility (Andreu et al., 2002). In the sample studied here, the overall reliability estimated by means of Cronbach's alpha coefficient was .89, and the following reliability coefficients were obtained for the different subscales: physical aggression (.87), verbal aggression (.72), anger (.74), and hostility (.74).

Procedure

The data were collected at the educational centers by three experienced investigators. Collective assessments were made in groups of 20 to 30 participants during school time, having first obtained the corresponding informed consent, which, in the case of minors, was given by parents, guardians, or legal representatives. Participation was voluntary, and prior to the evaluation, the overall aim of the study was explained, and

general instructions on how to complete the evaluation instruments were provided. Throughout the procedure, the confidentiality of the information that was obtained and the anonymity of the participants was guaranteed.

Statistical Approach

Initially, sex differences for each of the study variables were analyzed using the *Student's t* test as a function of the sex of the participants. Subsequently, Pearson's correlations and hierarchical multiple regression analyses were used to perform a preliminary analysis. In accordance with the recommendations elsewhere (Baron & Kenny, 1986), mediation was analyzed in three different models using structural equation modeling, and the effect size was estimated by the kappa-squared (Preacher and Kelley, 2011). The first step of this modeling was to show that the criterion (physical and verbal aggression) could be forecasted by the predictors (anger and hostility). The second step set out to assess whether the mediator (moral disengagement) could be predicted by anger and hostility. In the third step, we tested whether, when the mediator (moral disengagement) was included in the model, the effects of the antecedents (anger and hostility) on the criterion (physical and verbal aggression) were either strongly reduced or non-existent. To examine whether the original mediational model suggested was preferred to other similar models with different directional effects, we tested three alternative models: reverse model ($Y \rightarrow M \rightarrow X$), mediator-antecedent-criterion model ($M \rightarrow X \rightarrow Y$), and mediator-criterion-antecedent model ($M \rightarrow Y \rightarrow X$). Finally, the invariance of the parameters according to the sex of the young adults and adolescents was assessed through hierarchical structural equation modeling analysis. All the statistical analyses were performed using *LISREL 8.71* and *SPSS 15 for Windows* software.

Results

Preliminary analysis

The differences of the means between sexes were first calculated using the *Student's t* test and as a preliminary analysis, the correlation between these factors was assessed with a Pearson's rank correlation (Table 1) and through hierarchical multiple regression (Table 2). The results of the *Student's t* tests highlighted significant differences between males and females for the variables *moral disengagement*, *physical aggression*, and *verbal aggression*. Specifically, the males obtained higher average scores than the females in *moral disengagement* [$M = 70.8$ ($SD = 18.0$) versus $M = 60.3$ ($SD = 14.5$); $t_{(422)} = 6.56, p < .05$], and they demonstrated a greater tendency towards *verbal aggression* [$M = 14.4$ ($SD = 3.5$) versus $M = 13.2$ ($SD = 3.8$); $t_{(422)} = 3.36, p < .05$] and *physical aggression* [$M = 21.7$ ($SD = 7.8$) versus $M = 16.3$ ($SD = 6.3$); $t_{(422)} = 7.79, p < .05$]. However, statistically significant sex differences were not detected for *hostility* ($p = .32$) or *anger* ($p = .39$). All of the correlations between variables of interest were significant and positive. Specifically, anger and hostility were related to both moral disengagement and physical and verbal aggression. In addition, moral disengagement was associated with physical and verbal aggression, and both physical and verbal aggression were also significantly related to one another.

Table 1

Basic Characteristics of the Sample and Correlations

	1	2	3	4	5
1. Anger	---				
2. Hostility	.42**	---			
3. Moral disengagement	.36**	.32**	---		
4. Physical aggression	.48**	.31**	.55**	---	
5. Verbal aggression	.59**	.35**	.40**	.49**	---
Mean	19.42	22.42	64.42	18.40	13.67
Standard deviation	5.26	5.84	16.78	7.41	3.74

* $p < .05$; ** $p < .01$

Multiple hierarchical regression analysis was performed to explore the main contribution of antecedent variables (independent and mediator) to (physical and verbal) aggression and their possible mediating effects. Independent variables (anger and hostility) were included in step 1 and the mediator (moral disengagement) in step 2.

Table 2

Hierarchical regression analyses predicting physical and verbal aggression

	Physical Aggression				Verbal Aggression			
	Const.	β	R^2	ΔR^2	Const.	β	R^2	ΔR^2
Step 1								
Anger	2.96*	.43**	.24	.24**	4.41**	.54**	.36	.36**
Hostility		.12**				.11**		
Step 2								
Anger	-3.37*	.31**	.39	.15**	2.88**	.49**	.40	.04**
Hostility		.03				.07		
Moral Disengagement		.42**				.20**		

Note. Step 1: Independent variables; Step 2 = Mediator.

* $p < .05$; ** $p < .01$

As evident in Table 2, anger and hostility each make an independent and positive contribution to physical and verbal aggression, and moral disengagement was significantly and positively associated with both physical and verbal aggression. Furthermore, when moral disengagement was included in step 2, the contribution of anger and hostility changed, whereby the contribution of anger to aggression decreased and hostility was no longer significant. Indeed, this was the case for both physical as well as verbal aggression. These findings suggest that moral disengagement has a mediating effect between anger and hostility, and between physical and verbal aggression.

Direct and Mediating Effects

In order to further test these mediating effects, we propose a model that includes anger and hostility as antecedents, moral disengagement as a mediator, and physical and verbal aggression as criterion variables (see Figure 1).

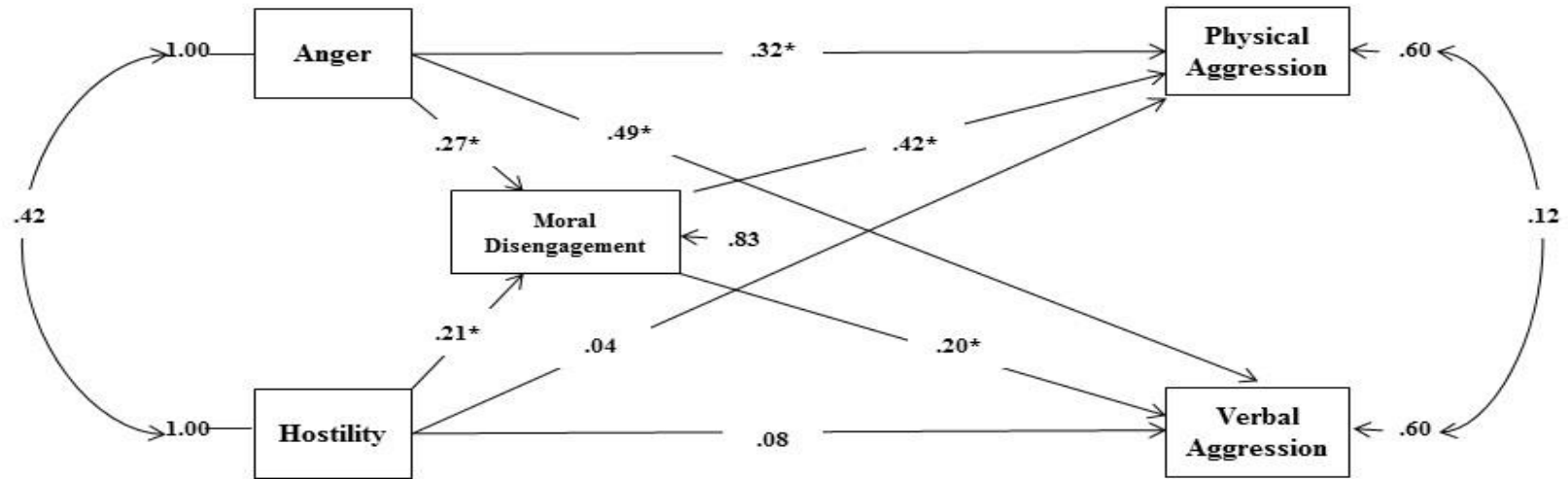


Figure 1. Standardized solution for anger and hostility, and physical and verbal aggression including moral disengagement as mediator

We first tested model 1.1, which represents the direct effects between the antecedents and the criterion factors after constraining all of the indirect paths. The relations between anger and hostility and adolescent outcomes were similar for physical and verbal aggression (model 1.1). Significant direct effects were evident between anger and both physical aggression ($c = .43$, $CR = 10.03$) and verbal aggression ($c = .55$, $CR = 14.67$). Likewise, the direct effects between hostility and aggression were significant for physical ($c = .13$, $CR = 2.76$) and verbal aggression ($c = .10$, $CR = 2.79$). Therefore, anger and hostility have a significant and direct effect on physical and verbal aggression.

In the next step we tested model 1.2, which represents the direct paths between antecedents and mediators after constraining the paths from moral disengagement (mediator) to physical and verbal aggression (variables) in the subjects to zero. These direct effects were significant from anger to moral disengagement ($c = .27$, $CR = 5.75$), as well as from hostility to moral disengagement ($c = .21$, $CR = 4$).

Finally, we assessed the mediation model in which all the parameters were allowed to vary (the unconstrained model, model 1.3: Figure 1). In this model only anger (not hostility) predicts (physical and verbal) aggression in young adults and adolescents. Moreover, there was a decrease in the coefficients for mediation in the direct paths from anger to physical aggression ($c = .43$ versus $c' = .32$), and to verbal aggression ($c = .55$ versus $c' = .49$). The relationship between hostility and aggression in young adults and adolescents was mediated by moral disengagement, and the direct effects of hostility on aggression were no longer significant. These results suggested that the relationships between anger and hostility and adolescent aggression were mediated significantly by moral disengagement (see Figure 1 for the standardized coefficients and the significance of the different paths). All of the indirect effects were significant in terms of the

association from anger to both physical ($ab = .12$, $CR = 4.91$; $\kappa^2=.081$) and verbal aggression ($ab = .06$, $CR = 3.67$; $\kappa^2=.076$); and from hostility to physical ($ab = .09$, $CR = 3.93$; $\kappa^2=.070$) and verbal aggression ($ab = .04$, $CR = 3.21$; $\kappa^2=.066$). Although the mediation effect sizes conducted by kappa squared measure (κ^2) were medium and similar for all indirect effects, the mediating effects tended to be stronger when anger (rather than hostility) was considered as an antecedent variable. Therefore, hostility and especially anger tended to increase moral disengagement, which was subsequently conducive to aggression in young adults and adolescents.

The fit in the unconstrained model was perfect when the parameters were estimated freely ($\chi^2 = 0.00$; $df = 2$; $p = 1.00$; *Root Mean Square Error of Approximation* [RMSEA] = .000), and the standardized regression coefficients were relatively strong and significant (see Figure 1). Similarly, the significant decrease ($p < .001$) in the Chi-squared test, as well as in the RMSEA fit index between the unrestricted model 1.3, and models 1.1 ($\chi^2 = 220.10$; $df = 6$; $p = .000$; RMSEA = .29) and 1.2 ($\chi^2 = 706.07$; $df = 9$; $p = .00$; RMSEA = .42), suggested that the unrestricted model better represented the data. Hence, moral disengagement appeared to mediate between anger and hostility and aggression.

Alternative models

Three alternative models were examined to test whether the suggested mediational model (Model 1.3, see Figure 1) was preferred to three other models with different directional effects. Model 2 was a complete reverse model, in which all the paths in the original model were turned in the other direction ($\chi^2 = 0.00$; $df = 2$; $p = 1.00$; RMSEA = .00). Model 3 was a mediator-antecedent-criterion model, in which MD was taken as antecedent, anger and hostility as mediators, and physical and verbal aggression as

criterion variables ($\chi^2 = 0.52$; $df = 2$; $p = .769$; RMSEA = .00). Finally, model 4 was a mediator-criterion-antecedent model, in which MD was taken as antecedent, physical and verbal aggression as mediators, and anger and hostility as criterion ($\chi^2 = 0.52$; $df = 2$; $p = .769$; RMSEA = .00).

Model 1 and model 2 obtained the best fit to the data, and both supported the MD as a potential mediational process. According to model 2, physical aggression significantly predicted anger ($c = .23$, $CR = 4.87$) but not hostility ($c = .10$, $CR = 1.74$), and verbal aggression significantly predicted both anger ($c = .46$, $CR = 11.44$) and hostility ($c = .23$, $CR = 4.49$). Relations between physical aggression and hostility ($ab = .08$, $CR = 3.12$), and between verbal aggression and hostility ($ab = .03$, $CR = 2.51$), were significantly mediated by MD. Nonsignificant indirect effects of MD were found between physical aggression and anger ($ab = .02$, $CR = 1.03$) and verbal aggression and anger ($ab = .01$, $CR = 1.00$).

The other two models (Model 3 and 4) were acceptable in terms of fit; however, no paths in either were significant, including the indirect effects.

Both the original and reverse models could be accepted from a statistical perspective. However, considering that various causal mechanisms may be conceivable in the mediation setting, and the term “causal” refers to inference on mediation effects based on a hypothesized directionality, we can theoretically establish the preferred directions (Imai, Keele, Tingley, & Yamamoto, 2011). Thus, from a theoretical approach, both anger and hostility have been supported as antecedents of aggression rather than outcomes (Berkowitz, 1993; Spielberger et al., 1983), even from a developmental and temperamental perspective (Gartstein, Putnam, & Rothbart, 2012; Zhou, Main, & Wang, 2010).

Analysis of Invariance as a Function of the Participants' Sex

In a theoretical model of boys and girls separately (Figure 1), the inferential χ^2 test value for boys was 0.00 ($p = .10$; $df = 2$) and the RMSEA = .00. Likewise, the inferential test result for girls was $\chi^2 = 0.00$ ($p = .10$; $df = 2$) with a RMSEA fit index = .00. This indicates that the model has a good fit for both sexes. When boys and girls were included together in the analysis, the multi-group comparison revealed that the goodness-of-fit indices for the baseline model were $\chi^2 = 0.00$ ($p = 1.00$; $df = 4$). If we consider only the χ^2 value, we would be able to accept the same structure independent of sex. Finally, we explored the invariance of the parameters that constrain the equality of the pattern of coefficients, which produced a $\chi^2 = 8.05$ ($p = .97$; $df = 17$). Therefore, the χ^2 increment, with respect to the baseline model, was not significant ($\Delta\chi^2 = 8.05$, $\Delta df = 13$, $p = .84$), which indicated that the parameters were statistically invariant with regard to sex.

Discussion

This study analyzed MD as a mediational process between two factors that predicted or facilitated aggression, namely anger and hostility, and actual physical and verbal aggression. Besides confirming the predictive value of anger and hostility with respect to aggression, the results obtained showed that these relationships were mediated significantly by MD.

Since the original and reverse model both fit the data quite well on this cross-sectional design, the direction of effects in the model can only be granted on theoretical bases (Imai et al., 2011). In this regard, many theoretical models of aggression have

established anger and hostility as potential antecedents of aggression (Berkowitz, 1993; Buss & Perry, 1992; Spielberger et al., 1983).

The direct and significant relationships between anger and hostility and physical and verbal aggression found here coincided with previous findings (Anderson & Bushman, 2002; Archer, 2004; Berkowitz, 1990; Norlander & Eckhardt, 2005; Spielberger et al., 1983), whereby an increase in anger and hostility in turn augments the levels of aggression. Likewise, the direct and significant relationship between MD and physical or verbal aggression was also consistent with other previous findings (Bandura et al., 1996; Bandura et al., 2001; Paciello et al., 2008), encouraging us to regard anger, hostility and MD as crucial risk factors for the appearance of aggressive behaviors.

Over and above these well-established, direct relationships, few studies have focused on the processes that might explain this situation. The data we have presented here have demonstrated that MD constituted a significant factor mediating both the relationships between anger and aggression, and those between hostility and aggression. In other words, the sensation of anger and hostility facilitated the activation of MD mechanisms that promote aggressive behaviors. It is possible that, in accordance with what has been theoretically proposed elsewhere, MD mechanisms eliminated cognitive dissonance and moral self-censorship, preserving one's self-esteem and minimizing personal responsibility (Caprara, Fida, Vecchione, Tramontano, & Barbaranelli, 2009; De Caroli & Sagone, 2014), as well as promoting emotional and cognitive reactions that lead to aggression (Bandura et al., 1996; Obermann, 2011b). It would thus be interesting to include other variables such as self-esteem and cognitive dissonance in future research on MD and aggression. These results suggest that the deactivation of self-regulatory processes through MD constitutes a crucial element that underlies the consistent

relationship between anger/hostility and aggression. From a theoretical perspective, the effects of anger on certain cognitive variables (e.g., attributions, appraisals, schematic conceptions) that enhance aggressive inclinations have been well established, such as in the cognitive neoassociation model (Berkowitz, 1990) or the two-factor theory of emotion (Schachter & Singer, 1962). Previous studies presented evidence of the mediational role of MD (Fontaine et al., 2014; Pelton et al., 2004), particularly between irritability or hostile rumination and violence (Caprara et al., 2014). Indeed, when the longitudinal relationships between irritability, hostile rumination, and moral disengagement were analyzed in 345 young adults, irritability and hostile rumination contributed to the development of each of these behaviors reciprocally, and in a significant manner over time (Caprara et al., 2014). In addition, hostile rumination and moral disengagement significantly mediated in the relationship between irritability and violence, while moral disengagement significantly mediated in the relationship between hostile rumination and violence. However, that study did not include verbal and physical aggression as separate entities, and it also included different mediators in the same model, making it difficult to clearly establish the role of MD as a mediational process. In keeping with an earlier proposal (Bandura, 1986, 1990; Bandura et al., 1996), the results of our present study have supported the notion that MD mediated these aggressive behaviors. MD intervened by deactivating or reducing the effectiveness of the self-regulatory processes that inhibit aggressive and violent behavior in a network that associates anger, hostility, cognition, and actual aggression (Berkowitz, 1990, 1993).

An unexpected result was obtained when anger and hostility were compared, in that mediation was seen to be more robust for anger than hostility, a difference for which we have no clear explanation. In other words, anger, more than hostility, affects MD in

such a way that tends to increase physical and verbal aggression. This could possibly be explained by anger (as a basic emotion) rather than hostility (as cognitive component) being a more immediate precursor to aggressive behavior (Archer, 2004), and could be more difficult than hostility to keep under cognitive control. Moreover, hostility and MD share the cognitive features (Bandura et al., 1996; Buss & Perry, 1992; Spielberger et al., 1983). Therefore, hostility could increase the indirect effect on aggression less than anger. In any case, the effect sizes of this mediational process were similar between anger or hostility and aggression, and the different results between anger and hostility should be considered as a tendency. Further studies would be necessary to investigate why the mediational process of MD tend to be more robust when anger instead of hostility is considered.

The sex differences in the variables studied coincided with those described elsewhere: boys show higher levels of aggression (Andreu et al., 2002; Card et al., 2008; Gerbino et al., 2006) and moral disengagement than girls (Bandura et al., 1996; De Caroli & Sagoni, 2014; Grussendorf et al., 2002; McAlister et al., 2006; Obermann, 2011b). Nevertheless, the model that best represents the relationships between the study variables was similar for boys and girls, indicating that MD mechanisms act in a comparable way in both sexes. These findings were consistent with earlier results (Caprara et al., 2014), where no sex differences were found in the direct and indirect longitudinal effects between irritability, hostile rumination and violence.

The study presented here has certain limitations, amongst which we might emphasize the exclusive use of self-report measures in an interpersonal context among adolescents and the fact that these measures were cross-sectionally obtained. This limitation explained why the use of proxy-report measures is particularly recommended

for exteriorized behaviors (Achenbach, McConaughy, & Howell, 1987; Kolko & Kazdin, 1993). In the self-report measure used, MD is assessed in specific interpersonal situations. Adolescents may report different levels of MD in different situations.. Future studies should explore the MD from specific situations that adolescents are better able to keep in mind or imagine. Moreover, to confirm the mediational relationships established, longitudinal designs should be used (Baron & Kenny, 1986); a longitudinal design enables us to ensure that the order and temporal sequence proposed in the model occurs in the manner hypothesized. Nevertheless, even when both the predictor and the mediator are under the control of the experimenter, causal interpretation may still be questionable (Bullock, Green, & Ha, 2010). Additionally, from a methodological perspective, temporal order of events is not a sufficient condition for causation, and longitudinal designs for mediational analysis are not free of biases (Maxwell, Cole, & Mitchell, 2011). For these reasons, the suggested mediational model tries to establish the extent to which the hypothesized inferences are consistent with the data (Bollen, 1989) rather than establishing causal relations. According to this approach, the term “causal” refers to the inference regarding the direction of mediation effects based on a hypothesized directionality. Structural equation modeling is a statistical approach and cannot afford a final proof of a true causal model.

Despite these limitations, this study is coherent with the established theoretical models in this field, and the results are consistent with previous findings. In one way or another, these results will help to improve our knowledge of the processes that underlie the relationships between anger, hostility, and aggression, thereby fostering a better understanding of the phenomenon of aggression in young adults. The mediational model

established here therefore transcends the mere establishment of relationships between these variables.

The main practical implication of this work was to show the relations of MD mechanisms on aggressive conduct in adolescents, especially when they experience anger or hostility. Anger and hostility can be the discriminant stimuli that activate the MD mechanisms that in turn increase the adolescent's aggressive behaviors. Being aware of this mechanism or disrupting it could prevent the flow from anger or hostility to physical or verbal aggression. Therefore, it would be advisable to consider these socio-cognitive mechanisms as an important element to implement as primary or secondary violence prevention in programs for adolescents.

References

- Achenbach, T. M., McConaughy, S. H., & Howell, C. T. (1987). Child/adolescent behavioral and emotional problems: Implications of crossinformant correlations for situational specificity. *Psychological Bulletin*, *101*, 213–232. doi: 10.1037/0033-2909.101.2.213
- Anderson, C. A. (2000). Violence and Aggression. In A. E. Kazdin (Ed.), *Encyclopedia of psychology* (pp. 162-169). New York and Washington D.C.: Oxford University Press and the American Psychological Association.
- Anderson, C. A., & Bushman, B. J. (2002). Human Aggression. *Annual Review of Psychology*, *53*, 27-51. doi: 10.1146/annurev.psych.53.100901.135231
- Anderson, C. A., & Huesmann, L. R. (2003). Human aggression: A social-cognitive view. In M. A. Hogg y J. Cooper (Eds.), *The SAGE Handbook of Social Psychology* (pp. 296-323). Thousand Oaks, CA: SAGE Publications Inc.
- Andreu, J. M., Peña, M. E., & Graña, J. L. (2002). Adaptación psicométrica de la versión española del Cuestionario de Agresión [Validation of the Spanish version of the aggression questionnaire]. *Psicothema*, *14*, 476-482.
- Archer, J. (2004). Which attitudinal measures predict trait aggression? *Personality and Individual Differences*, *36*, 47-60. doi: 10.1037/1089-2680.8.4.291
- Bandura, A. (1983). Psychological mechanisms of aggression. In R. G. Geen & E. Donnerstein (Eds.), *Aggression: Theoretical and Empirical Reviews* (pp. 1-40). New York, NY: Academic Press.
- Bandura, A. (1986). *Social foundations of thought and action: A social cognitive theory*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.

- Bandura, A. (1990). Selective activation and disengagement of moral control. *Journal of Social Issues, 46*, 27-46. doi: 10.1111/j.1540-4560.1990.tb00270.x
- Bandura, A., Barbaranelli, C., Caprara, G. V., & Pastorelli, C. (1996). Mechanisms of moral disengagement in the exercise of moral agency. *Journal of Personality and Social Psychology, 71*, 364-374. doi: 10.1037//0022-3514.71.2.364
- Bandura, A., Caprara, G. V., Barbaranelli, C., Pastorelli, C., & Regalia, C. (2001). Sociocognitive self-regulatory mechanisms governing transgressive behavior. *Journal of Personality and Social Psychology, 80*, 125-135. doi: <http://dx.doi.org/10.1037//0022-3514.80.1.125>
- Baron, R. M., & Kenny, D. A. (1986). The Moderator-Mediator Variable Distinction in Social Psychological Research: Conceptual, Strategic, and Statistical Considerations. *Journal of Personality and Social Psychology, 51*, 1173-1182. doi: 10.1037//0022-3514.51.6.1173
- Berkowitz, L. (1990). On the formation and regulation of anger and aggression: A cognitive-neoassociationistic analysis. *American Psychologist, 45*, 494-503. doi: <http://dx.doi.org/10.1037/0003-066X.45.4.494>
- Berkowitz, L. (1993). *Aggression: Its causes, consequences and control*. New York: McGraw-Hill.
- Bollen, K. A. (1989). A new incremental fit index for general structural equation models. *Sociological Methods & Research, 17*, 303-316. doi: 10.1177/0049124189017003004
- Bullock, J. G., Green, D. P., & Ha, S. E. (2010). Yes, but what's the mechanism? (Don't expect an easy answer). *Journal of Personality and Social Psychology, 98*, 550–558. <http://dx.doi.org/10.1037/a0018933>

- Buss, A. H., & Perry, M. (1992). The Aggression Questionnaire. *Journal of Personality and Social Psychology*, *63*, 452-459. doi: 10.1037/0022-3514.63.3.452
- Caprara, G. V., Alessandri, G., Tisak, M. S., Paciello, M., Caprara, M. G., Gerbino, M., & Fontaine, R. G. (2013). Individual differences in personality conducive to engagement in aggression and violence. *European Journal of Personality*, *27*, 290–303. doi:10.1002/per.1855
- Caprara, G. V., Fida, R., Vecchione, M., Tramontano, C., & Barbaranelli, C. (2009). Assessing civic moral disengagement: Dimensionality and construct validity. *Personality and Individual Differences*, *47*, 504-509. doi:10.1016/j.paid.2009.04.027
- Caprara, G. V., Tisak, M. S., Alessandri, G., Fontaine, R. G., Fida, R., & Paciello, M., (2014). The contribution of moral disengagement in mediating individual tendencies toward aggression and violence. *Developmental Psychology*, *50*, 71-85. doi: 10.1037/a0034488
- Card, N. A., Stucky, B. D., Sawalani, G. M., & Little, T. D. (2008). Direct and indirect aggression during childhood and adolescence: A meta-analytic review of gender differences, intercorrelations, and relations to maladjustment. *Child Development*, *79*, 1185-1229. doi: 10.1111/j.1467-8624.2008.01184.x
- De Caroli, M. E., & Sagone, E. (2014). Mechanisms of moral disengagement: An analysis from early adolescence to youth. *Procedia-Social and Behavioral Sciences*, *140*, 312-317. doi:10.1016/j.sbspro.2014.04.426
- DeWall, C. N., Anderson, C. A., & Bushman, B. J. (2012). Aggression. In I. Weiner (Ed.), *Handbook of Psychology* (2nd ed., Vol. 5, pp. 449-466). New York, NY: Wiley.

- Fontaine, R. G., Fida, R., Paciello, M., Tisak, M. S., & Caprara, G. V. (2014). The mediating role of moral disengagement in the developmental course from peer rejection to adolescence to crime in early adulthood. *Psychology, Crime and Law*, 20, 1-19. doi: 10.1080/1068316X.2012.719622
- Gartstein, M.A., Putnam, S.P., & Rothbart, M.K. (2012). Etiology of school behavior problems: contributions of temperament attributes in early childhood. *Infant Mental Health Journal*, 33, 197-211. doi: 10.1002/imhj.21312
- Gerbino, M., Caprara, M. G., & Caprara, G. V. (2006). Estabilidad y predicción de la agresión física desde la infancia hasta la adolescencia: un estudio con múltiples informantes [Stability and prediction of physical aggression from childhood to adolescence: A multi-informant study]. *Acción Psicológica*, 4(2), 169-182. doi: <http://dx.doi.org/10.5944/ap.4.2.485>
- Grussendorf, J., McAlister, A., Sandström, P., Udd, L., & Morrison, T. C. (2002). Resisting moral disengagement in support for war: Use of the “Peace Test” scale among student groups in 21 nations. *Journal of Peace Psychology*, 8, 73-83. doi:10.1207/S15327949PAC0801_7
- Hyde, L. W., Shaw, D. S., & Moilanen, K. L. (2010). Developmental precursors of moral disengagement and the role of moral disengagement in the development of antisocial behavior. *Journal of Abnormal Child Psychology* 38, 197-209. doi: 10.1007/s10802-009-9358-5
- Imai, K., Keele, L., Tingley, D., & Yamamoto, T. (2011). Unpacking the black box of causality: Learning about causal mechanisms from experimental and observational studies. *American Political Science Review*, 105, 765–789. <http://dx.doi.org/10.1017/S0003055411000414>

- Kolko, D. J., & Kazdin, A. E. (1993). Emotional/behavioral problems in clinic and nonclinic children: Correspondence among child, parent and teacher reports. *Journal of Child Psychology and Psychiatry and Allied Disciplines*, *34*, 991-1006. doi: 10.1111/j.1469-7610.1993.tb01103.x
- Maxwell, S. E., Cole, D. A., & Mitchell, M. A. (2011). Bias in cross-sectional analyses of longitudinal mediation: Partial and complete mediation under an autoregressive model. *Multivariate Behavioral Research*, *46*, 816-841. doi: 10.1080/00273171.2011.606716
- McAlister, A. L., Bandura, A., & Owen, S. V. (2006). Mechanisms of moral disengagement in support of military force: The impact of September 11. *Journal of Social and Clinical Psychology*, *25*, 141-166. doi: 10.1521/jscp.2006.25.2.141
- Norlander, B., & Eckhardt, C. (2005). Anger, hostility, and male perpetrators of intimate partner violence: A meta-analytic review. *Clinical Psychology Review*, *25*, 119-152. doi:10.1016/j.cpr.2004.10.001
- Obermann, M. L. (2011a). Moral disengagement among bystanders to school bullying. *Journal of School Violence*, *10*, 239-257. doi:10.1080/15388220.2011.578276
- Obermann, M. L. (2011b). Moral disengagement in self-reported and peer-nominated school bullying. *Aggressive Behavior*, *37*, 133-144. doi: 10.1002/ab.20378
- Paciello, M., Fida, R., Tramontano, C., Lupinetti, C., & Caprara, G. V. (2008). Stability and change of moral disengagement and its impact on aggression and violence in late adolescence. *Child Development*, *79*, 1288-1309. doi:10.1111/j.1467-8624.2008.01189.x
- Pelton, J., Gound, M., Forehand, R., & Brody, G. (2004). The Moral Disengagement Scale: Extension with an American minority sample. *Journal of Psychopathology*

- and Behavioral Assessment*, 26(1), 31-39. doi: 10.1023/B:JOBA.0000007454.34707.a5
- Preacher, K. J., & Kelley, K. (2011). Effect size measures for mediation models: Quantitative strategies for communicating indirect effects. *Psychological Methods*, 16(2), 93-115. doi:10.1037/a0022658
- Rubio-Garay, F., Amor, P. J., & Carrasco, M. A. (manuscript under review). Dimensionality and Psychometric Properties of the Spanish Version of the Mechanisms of Moral Disengagement Scale. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*.
- Schachter, S., & Singer, J. (1962). Cognitive, social, and physiological determinants of emotional state. *Psychological Review*, 69, 379-399. <http://dx.doi.org/10.1037/h0046234>
- South, C. R., & Wood, J. (2006). Bullying in prisons: The importance of perceived social status, prisonization, and moral disengagement. *Aggressive Behavior*, 32, 490-501. doi: 10.1002/ab.20149
- Spielberger, C. D., Jacobs, G., Rusell, S. F., & Crane, R. S. (1983). Assessment of anger: The state-trait anger scale. In J. N. Butcher y C. D. Spielberger (Eds.), *Advances in personality assessment* (vol. 2). Hillsdale, N.J.:Lawrence Erlbaum Associates.
- Vollum, S., & Buffington-Vollum, J. (2010). An examination of social-psychological factors and support for the death penalty: Attribution, moral disengagement, and the value-expressive function of attitudes. *American Journal of Criminal Justice*, 35, 15-36. doi: 10.1007/s12103-009-9068-0
- Zhou, Q., Main, A., & Wang, Y. (2010) The relations of temperamental effortful control and anger/frustration to Chinese children`s academic achievement and social

adjustment: a longitudinal study. *Journal of educational psychology*, 102, 180-196. doi: 10.1111/j.1750-8606.2011.00176.x



Capítulo 10

Resumen de resultados

Esquema

10.1. Introducción

10.2. Factores relacionados con la violencia en el noviazgo

10.3. Prevalencia de la violencia en el noviazgo

10.4. Direccionalidad y expresión de la violencia en las relaciones de noviazgo de los jóvenes

10.5. Desconexión moral y violencia en las relaciones de noviazgo de los jóvenes

10.6. Dimensionalidad y propiedades psicométricas de la versión española de la Escala de Mecanismos de Desconexión Moral

10.7. La contribución de la desconexión moral a la violencia en el noviazgo y la agresión en adolescentes

10.8. Agresión, ira y hostilidad: evaluación de la desconexión moral como un proceso mediador

Capítulo 10

Resumen de resultados

10.1. Introducción

En este capítulo se muestra un resumen de los resultados más relevantes de cada una de las investigaciones que configuran la presente tesis doctoral. En primer lugar, se presentan los resultados de la revisión narrativa sobre los factores relacionados con la VN y, seguidamente los resultados de la revisión sistemática sobre prevalencia de la violencia física, psicológica y sexual cometida y sufrida en las relaciones de noviazgo. A continuación, se exponen los resultados más destacados de los diferentes estudios empíricos: i) direccionalidad y expresión conductual de la VN; ii) estudio exploratorio sobre las relaciones entre la desconexión moral y la VN; iii) estructura y propiedades psicométricas de la Escala de Desconexión Moral; iv) contribución de la DM a la VN y la agresión en general; v) efecto mediador de la DM entre la ira y la hostilidad y la agresión.

10.2. Factores relacionados con la violencia en el noviazgo

Los principales hallazgos obtenidos en la **revisión bibliográfica sobre factores relacionados con violencia en el noviazgo entre adolescentes** tras la consulta en diferentes bases de datos especializadas, fueron los siguientes:

- ✓ Se identificaron **más de 30 variables asociadas** a este tipo de comportamientos violentos. Para facilitar su estudio y el papel que desempeñan tales variables, se clasificaron en **(inter)personales**, propias de los implicados (biológicas, conductuales, psicológicas y relacionales) y **situacionales**, externas a los implicados y asociadas al entorno físico, histórico, familiar, económico, social y comunitario.
- ✓ Los diversos **factores relacionados** con la VN **desempeñarían diferentes papeles**; así, mientras que algunas variables podrían actuar como **precipitantes** de la violencia, otras lo harían como **facilitadoras, moderadoras o inhibidoras**, dependiendo de su **signo (presencia/ausencia), intensidad o contexto en el que se manifiestan** (ver Figura 10.1).
- ✓ Más allá de las relaciones bien establecidas entre algunas variables y la VN, en esta investigación también se encontraron **resultados controvertidos** en relación con algunos factores y la VN. Así, por ejemplo, los estudios revisados ofrecían **datos contradictorios en la prevalencia de la violencia** psicológica y física leve **en función del sexo**, no quedando claro si ser varón o mujer facilitaría la agresión o la victimización en estas parejas. Estas discrepancias también surgieron para otras variables tales como la **estructura familiar**, el

estatus socioeconómico, el lugar de residencia, el origen étnico, la exposición a información con contenidos violentos, el uso de videojuegos violentos o la desconexión moral, tal y como puede verse en la Figura 10.1.

- ✓ Finalmente, los resultados revelaron que **una misma variable podía jugar más de un papel**, como por ejemplo, **el estrés psicosocial**, que bien podría precipitar la violencia, o bien facilitar la victimización. Además, **la mayoría de las variables** estudiadas estaban **asociadas tanto a la agresión cometida como a la agresión sufrida**; sin embargo, ciertos factores solo incrementan el riesgo de victimización, como por ejemplo las estrategias de afrontamiento basadas en la distracción o en el distanciamiento (Bird, Stith y Schladale, 1991; Coffey et al., 1996), y otras el riesgo de agredir, tales como la ira, la hostilidad, los celos, las conductas controladoras y la conducta antisocial (Bookwala et al., 1992; Fernández-Fuertes y Fuertes, 2010; Foshee, Reyes y Ennett, 2010; Gorman-Smith, Tolan, Sheidow y Henry, 2001; Parrott y Zeichner, 2003; O’Leary y Slep, 2003; Sebastián et al., 2010).

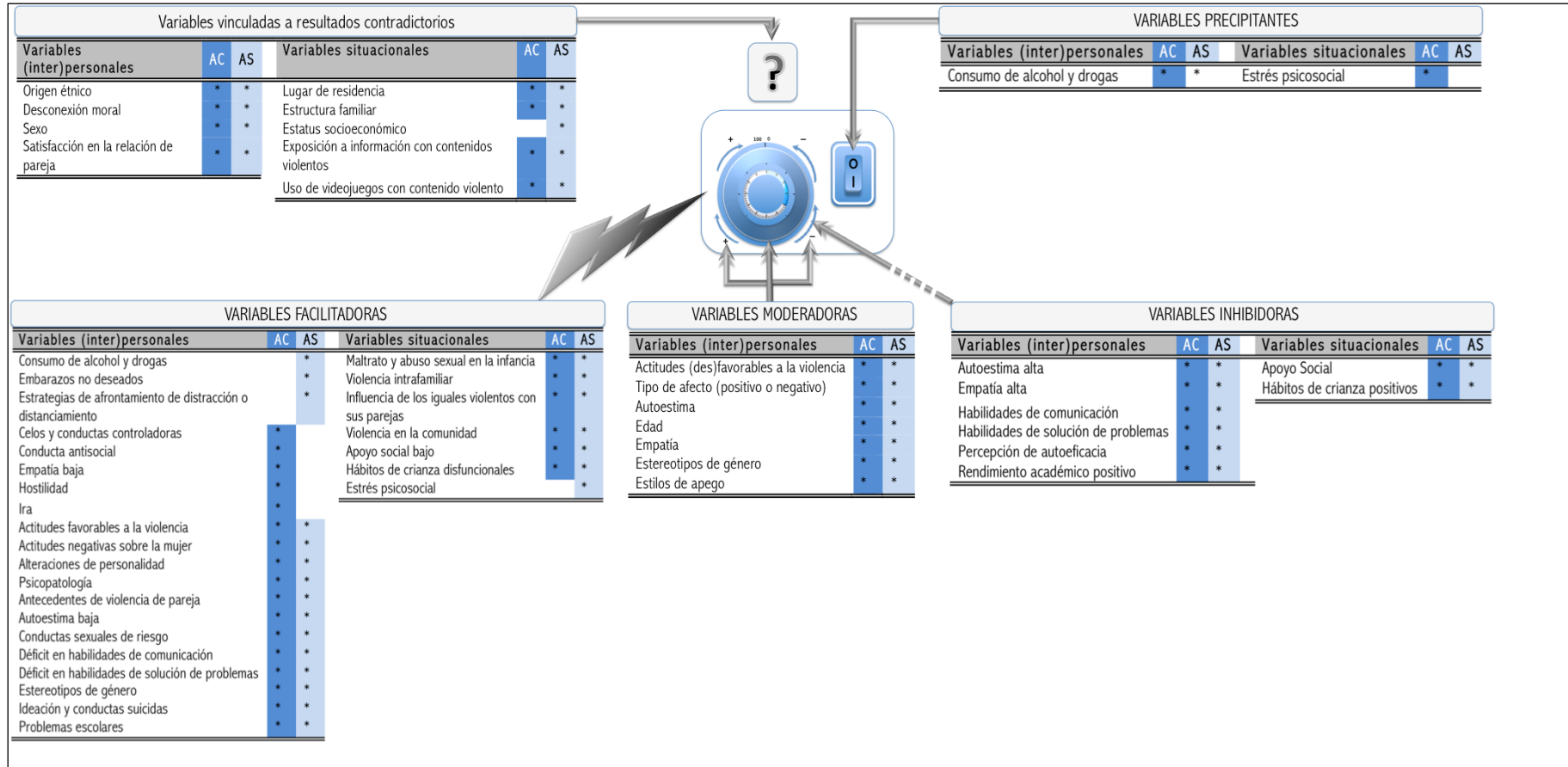


Figura 10.1. Variables relacionadas con la violencia en el noviazgo de acuerdo con el tipo de variable (interpersonal o situacional) y con la función que desempeñan (precipitante, facilitadora, inhibidora, moderadora o vinculada a resultados contradictorios). *Indica que hay una relación entre la variable y tipo de agresión: AC (agresión cometida)-AS (agresión sufrida).

10.3. Prevalencia de la violencia en el noviazgo

En la **revisión sistemática** sobre prevalencia de la violencia cometida y sufrida en el noviazgo, realizada mediante la búsqueda de estudios primarios en diferentes bases de datos y el contacto con investigadores y entidades especializadas, se obtuvieron los siguientes resultados relevantes:

- ✓ Tras la realización de los correspondientes procesos de búsqueda con la ecuación diseñada al efecto, se obtuvieron un total de **1.221 referencias**. Una vez revisadas y analizado el título y resumen de cada una de ellas, se desestimaron el **90.8%**, obteniéndose un **total de 113 estudios con control de calidad**.
- ✓ La secuencia del procedimiento de búsqueda y selección de estudios puede verse en la Figura 10.2, con la especificación de las bases de datos consultadas y los registros encontrados en cada una de ellas, así como el número de trabajos descartados y las causas de eliminación.

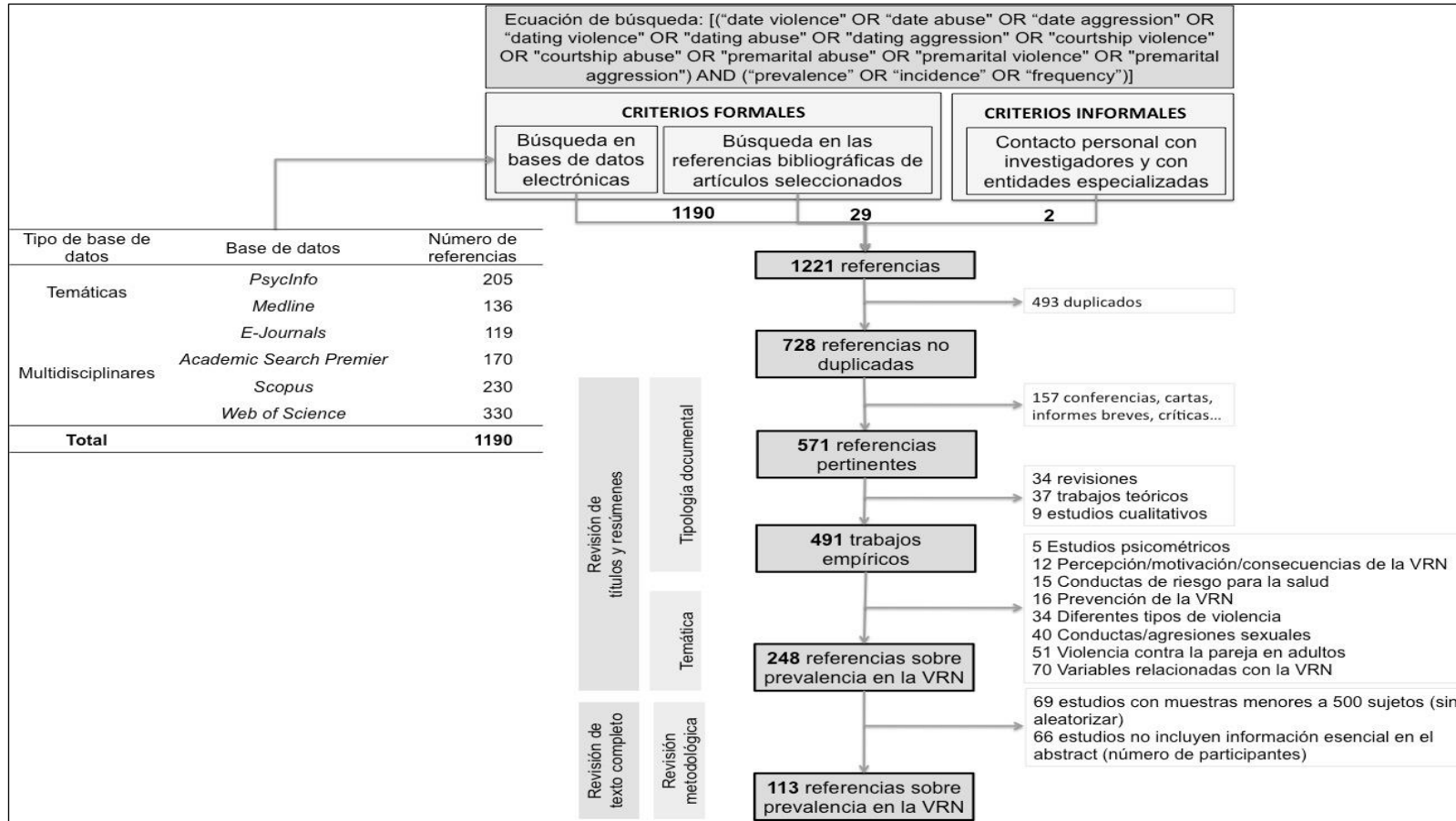


Figura 10.2. Secuencia del procedimiento de búsqueda y selección de estudios.

- ✓ El **rango de variación en la prevalencia** de las tres modalidades de violencia cometida y sufrida estudiadas fue **muy amplio**. Así, en violencia física cometida, el rango de variación osciló entre el 7.7% y el 40.3% en el caso de los hombres, y entre el 3.8% y el 41.9% en mujeres. La variabilidad en violencia física sufrida osciló del 0.4% al 53.7% en hombres, y del 1.2% al 41.2% en mujeres que, sin embargo, se elevó hasta el 77.8% en datos combinados de hombres y mujeres (Smith, White y Holland, 2003). El rango de variación en violencia psicológica cometida se situó entre el 4.3% y el 95.3% en hombres, y entre el 4.2% y el 97% en mujeres. En violencia psicológica sufrida los datos de prevalencia variaron entre el 8.5% y el 94.5% en hombres, y entre el 9.3% y el 95.5% en mujeres. Por último, la prevalencia de la violencia sexual cometida por los hombres osciló entre el 2.6% y el 58.8%, y por las mujeres entre el 1.2% y el 40.1%; y la prevalencia de la violencia sexual sufrida por los hombres estuvo entre el 0.1% y el 54.2%, y por las mujeres entre el 1.2% y el 64.6%. El porcentaje de violencia sexual se elevó al 79.2% cuando no se hizo distinción entre sexos.
- ✓ En las **Tablas 10.1, 10.2 y 10.3** se presentan, respectivamente, **una muestra de los 113 estudios seleccionados** sobre prevalencia de la violencia física, psicológica y sexual cometida y sufrida, teniendo en cuenta una serie de criterios prefijados por el equipo investigador: (a) *relevancia*, estudios con más de 50 citas en las bases de datos *Scopus* o *Web of Science*; (b) *representatividad*, trabajos con muestras muy grandes ($n > 5000$ sujetos); y (c) *transnacionalidad y diversidad cultural*, investigaciones con muestras provenientes de diferentes países y trabajos realizados en entornos no anglosajones.

Tabla 10.1

Prevalencia de la violencia física en el noviazgo

Estudio	Año	N	Tipo de muestra	País	Instrumento de evaluación	Violencia física (%)			
						Cometida		Sufrida	
						♂	♀	♂	♀
<i>White & Koss</i>	1991	4707	ES	USA	CTS	37.0	35.0	39.0	32.0
<i>McLaughlin, Leonard, & Senchak</i>	1992	PA625	COM	USA	MCTS	36.0			
<i>Malik, Sorenson, & Aneshensel</i>	1997	719	EM	USA	CTS	39.3 ⁽¹⁾		38.2 ⁽¹⁾	
<i>Molidor & Tolman</i>	1998	635	EM	USA	CTS			36.5	31.3
<i>Coker, McKeown, Sanderson, Davis, Valois, & Huebner</i>	2000	5414	EM	USA	SC-YRBS	7.7 ⁽¹⁾		7.6 ⁽¹⁾	
<i>González & Santana</i>	2001	1146	EM	España	CTS	7.5	7.1		
<i>Halpern, Oslak, Young, Martin, & Kupper</i>	2001	7493	EM	USA	CTS			3.0	10.0
<i>Silverman, Raj, Mucci, & Hathaway</i>	2001	2186	EM	USA	MA-YRBS			8.9 ⁽¹⁾	
<i>Wingood, DiClemente, McCree, Harrington, & Davies</i>	2001	522	COM	USA	IAH			18.4	
<i>Ackard, Neumark-Sztainer, & Hannan</i>	2003	3533	EM	USA	IAH		3.8		9.4
<i>Howard & Wang</i>	2003	7434	EM	USA	YRBS			9.1	
<i>Howard & Wang</i>	2003	7824	EM	USA	YRBS				9.2
<i>Slashinski, Coker, & Davis</i>	2003	13912	COM	USA	CTS			1.2	4.3
<i>Smith, White, & Holland</i>	2003	1569	ES	USA	CTS			77.8 ⁽¹⁾	
<i>Straus</i>	2004	8666	ES	16p.*	CTS2	29.0 ⁽¹⁾			
<i>Amar & Gennaro</i>	2005	863	ES	USA	AAS				32.0
<i>Howard & Wang</i>	2005	13601	EM	USA	YRBS			24.1	33.9
<i>Corral & Calvete</i>	2006	1130	ES	España	CTS2	14.4	27.7	16.8	18.7
<i>Howard, Wang, & Yan</i>	2007a	7179	EM	USA	YRBS				10.3
<i>Marquart, Nannini, Edwards, Stanley, & Wayman</i>	2007	20274	EM	USA	IAH			15.8 ⁽¹⁾	
<i>Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary, & González</i>	2007a	2416	EM	España	MCTS	37.1	41.9	31.3	37.4
<i>Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary, & González</i>	2007b	1886	ES	España	MCTS	32.2	30.4	32.3	29.5
<i>Rivera-Rivera, Allen-Leigh, Rodríguez-Ortega, Chávez-Ayala, & Lazcano-Ponce</i>	2007	7960	EM y ES	México	CTS	19.5	20.9	9.8	22.7
<i>Sears, Byers, & Price</i>	2007	633	EM	Canadá	CTS	15.0	28.0		
<i>Chan, Straus, Brownridge, Tiwari, & Leung</i>	2008	15927	ES	21p**	CTS2	30.0 ⁽¹⁾		26.0 ⁽¹⁾	
<i>Howard, Wang, & Yan</i>	2008	6528	EM	USA	YRBS			10.0	
<i>O'Leary, Smith-Slep, Avery-Leaf, & Cascardi</i>	2008	2363	EM	USA	MCTS	24.0	40.0	31.0	30.0
<i>Straus</i>	2008	13601	ES	32p***	CTS2	24.4	31.6		
<i>Wolitzky-Taylor et al.</i>	2008	3614	COM	USA	NSA			0.4	1.2
<i>Corral</i>	2009	1081	ES	España	CTS2	11.9	21.4	13.1	13.9
<i>Danielsson, Blom, Nilses, Heimer, & Högberg</i>	2009	3170	COM	Suecia	IAH			27.0	18.0

Tabla 10.1 (continuación)
Prevalencia de la violencia física en el noviazgo

Estudio	Año	N	Tipo de muestra	País	Instrumento de evaluación	Violencia física (%)			
						Cometida		Sufrida	
						♂	♀	♂	♀
<i>Lehrer, Lehrer, & Zhao</i>	2009	950	ES	Chile	IAH			26.6	15.1
<i>Pradubmook-Sherer</i>	2009	1296	ES y COM	Tailandia	CADRI			41.9	41.2
<i>Sherer</i>	2009	1357	EM	Israel	CADRI			41.4	32.8
<i>Bjorklund, Hakkanen-Nyholm, Huttunen, & Kunttu</i>	2010	905	ES	Finlandia	SHS			42.0 ⁽¹⁾	
<i>Fernández-Fuertes & Fuertes</i>	2010	567	EM	España	CADRI	16.1	30.2	26.3	17.5
<i>Machado, Caridade, & Martins</i>	2010	4667	EM y ES	Portugal	NE	18.1		13.4	
<i>Simon, Miller, Gorman-Smith, Orpinas, & Sullivan</i>	2010	5404	EM	USA	DVS	26.4	31.5	53.7	27.4
<i>Rey-Anacona</i>	2013	902	ES	Colombia	LCEMP	40.3	40.0		
<i>Zweig, Dank, Yahner, & Lachman</i>	2013	5647	EM	USA	PhyDVS			35.9	23.9

Nota. ♂ (hombres), ♀ (mujeres), ES = estudiantes de Educación Superior; EM = estudiantes de Enseñanzas Medias; COM = muestra Comunitaria; PA = Parejas; ⁽¹⁾Tasa de prevalencia combinada. AAS = Abuse Assessment Screen; CADRI = Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory; CADRI-S = Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory Short Form ; CTS = Conflict Tactics Scale; CTS2 = Revised Conflict Tactics Scales; CUVINO = Cuestionario de Violencia entre Novios; IAH = *Instrumento ad hoc*; LCEMP = Lista de Chequeo de Experiencias de Maltrato en la Pareja; MA-YRBS = Massachusetts Youth Risk Behavior Survey; MCTS = Modified Conflict Tactics Scale; NE = No especificado; NSA = National Survey of Adolescents; PhyDVS = Dating Violence Scale; SC-YRBS = South Caroline Youth Risk Behavior Survey; SHS = Student Health Survey; YRBS = Youth Risk Behavior Survey. *India, Israel, Corea del Sur, Singapur, Hong Kong (China), Australia, Nueva Zelanda, Bélgica, Suiza, Alemania, Holanda, Portugal, Brasil, México, Canadá, Estados Unidos de América. **China, India, Israel, Corea, Singapur, Australia, Nueva Zelanda, Bélgica, Alemania, Grecia, Lituania, Holanda, Portugal, Rusia, Suecia, Suiza, Reino Unido, Brasil, México, Canadá, Estados Unidos de América.*** Irán, Sudáfrica, Grecia, India, Tanzania, Holanda, Malta, Rumanía, Bélgica, México, Suiza, Estados Unidos de América, Hungría, Venezuela, Japón, Reino Unido, Corea del Sur, Alemania, Rusia, Hong Kong, China, Lituania, Brasil, Israel, Canadá, Suecia, Australia, Taiwán, Guatemala, Nueva Zelanda, Portugal, Singapur.

Tabla 10.2

Prevalencia de la violencia psicológica en el noviazgo

Estudio	Año	N	Tipo de muestra	País	Instrumento de evaluación	Violencia psicológica (%)			
						Cometida		Sufrida	
						♂	♀	♂	♀
<i>White & Koss</i>	1991	4707	ES	USA	CTS	81.0	87.0	81.0	88.0
<i>Jaffe, Sudermann, Reitzel, & Killip</i>	1992	737	EM	Canadá	LFCC			16.4	23.6
<i>Follingstad, Bradley, Laughlin, & Burke</i>	1999	617	ES	USA	CTS	53.4 ⁽¹⁾			
<i>Halpern, Oslak, Young, Martin, & Kupper</i>	2001	7493	EM	USA	CTS			28.0	29.0
<i>Corral & Calvete</i>	2006	1130	ES	España	CTS2	65.6	81.7	61.5	74.6
<i>Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary, & González</i>	2007a	2416	EM	España	MCTS	92.8	95.3	92.3	93.7
<i>Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary, & González</i>	2007b	1886	ES	España	MCTS	77.3	83.4	81.2	77.2
<i>Rivera-Rivera, Allen-Leigh, Rodríguez-Ortega, Chávez-Ayala, & Lazcano-Ponce</i>	2007	7960	EM y ES	México	CTS	4.3	4.2	8.5	9.3
<i>Sears, Byers, & Price</i>	2007	633	EM	Canadá	CTS	35.0	47.0		
<i>O'Leary, Smith-Slep, Avery-Leaf & Cascardi</i>	2008	2363	EM	USA	MCTS	85.0	92.0	85.0	88.0
<i>Corral</i>	2009	1081	ES	España	CTS2	48.3	58.6	45.2	54.9
<i>Danielsson, Blom, Nilses, Heimer, & Högberg</i>	2009	3170	COM	Suecia	IAH		18.0		33.0
<i>Lehrer, Lehrer, & Zhao</i>	2009	950	ES	Chile	IAH			79.9	67.3
<i>Pradubmook-Sherer</i>	2009	1296	ES y COM	Tailandia	CADRI			49.2	46.7
<i>Sherer</i>	2009	1357	EM	Israel	CADRI			88.9	86.7
<i>Fernández-Fuertes, & Fuertes</i>	2010	567	EM	España	CADRI	95.3	97.0	94.5	95.5
<i>Machado, Caridade, & Martins</i>	2010	4667	EM y ES	Portugal	NE	22.4 ⁽¹⁾			
<i>Rey-Anacona</i>	2013	902	ES	Colombia	LCEMP	89.3	82.7		
<i>Zweig, Dank, Yahner, & Lachman</i>	2013	5647	EM	USA	IAH			44.2	49.7

Nota. ♂ (hombres), ♀ (mujeres), ES (Estudiantes de Educación Superior), EM (estudiantes de Enseñanzas Medias), COM (muestra Comunitaria); ⁽¹⁾Tasa de prevalencia combinada. CADRI = Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory; CTS = Conflict Tactics Scale; CTS2 = Revised Conflict Tactics Scales; CUVINO = Cuestionario de Violencia entre Novios; IAH = *Instrumento ad hoc*; PsyDVS = Dating Violence Scale; LCEMP = Lista de Chequeo de Experiencias de Maltrato en la Pareja; LFCC = London Family Court Clinic Questionnaire on Violence in Intimate Relationships; MCTS = Modified Conflict Tactics Scale; NE = No especificado; QPA Questionnaire on Psychological Abuse.

Tabla 10.3

Prevalencia de la violencia sexual en el noviazgo

Estudio	Año	N	Tipo de muestra	País	Instrumento de evaluación	Violencia sexual (%)			
						Cometida		Sufrida	
						♂	♀	♂	♀
Poitras & Lavoie	1995	644	EM	Canadá	SES	14.3	6.3	13.1	54.1
Foshee	1996	1965	EM	USA	DVS	4.5	1.2	1.1	1.2
Molidor & Tolman	1998	635	EM	USA	CTS			0.3	17.8
Silverman, Raj, Mucci, & Hathaway	2001	2186	EM	USA	MA-YRBS			3.8 ⁽¹⁾	
Ackard & Neumark-Sztainer	2002	81247	EM	USA	N-YRBS			1.2	1.4
Ackard, Neumark-Sztainer, & Hannan	2003	3533	EM	USA	IAH		2.9		3.6
Slashinski, Coker, & Davis	2003	13912	COM	USA	NVAWS			0.1	3.2
Smith, White, & Holland	2003	1569	ES	USA	CTS			79.2 ⁽¹⁾	
Fernández-Fuertes, & Fuertes	2005	572	EM	España	CADRI	58.8	40.1	54.2	50.1
Howard & Wang	2005	13601	EM	USA	YRBS			5.1	10.2
Serquina-Ramiro	2005	600	COM	Filipinas	IAH			42.3	64.6
Corral & Calvete	2006	1130	ES	España	CTS2	16.3	8.3	9.5	19.6
Howard, Wang, & Yan	2007b	13767	EM	USA	YRBS			4.8	10.3
Sears, Byers, & Price	2007	633	ES	Canadá	SES-R	17.1	5.1		
Chan, Straus, Brownridge, Tiwari, & Leung	2008	15927	ES	21p**	CTS2	20.1 ⁽¹⁾		24.1 ⁽¹⁾	
Ortega, Ortega-Rivera, & Sánchez	2008	490	EM	España	SHS	54.5	39.1	50.6	54.5
Wolitzky-Taylor et al.	2008	3614	COM	USA	NSA			0.3	1.5
Corral	2009	1081	ES	España	CTS2	2.6	8.5	2.8	18.8
Danielsson, Blom, Nilses, Heimer, & Högberg	2009	3170	COM	Suecia	IAH			4.7	14.0
Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary, & González	2009	4052	EM y ES	España	IAH	35.7	14.9		
Pradubmook-Sherer	2009	1296	ES y COM	Tailandia	CADRI			43.2	46.7
Sherer	2009	1357	EM	Israel	CADRI			46.4	21.7
Bjorklund, Hakkanen-Nyholm, Huttunen, & Kunttu	2010	905	ES	Finlandia	SHS				5.3
Gámez-Guadix, Straus, & Hershberger	2011	13877	ES	32p*	CTS2	27.0	20.0		
Rey-Anacona	2013	902	ES	Colombia	LCEMP	29.0	17.5		
Zweig, Dank, Yahner, & Lachman	2013	5647	EM	USA	IAH			8.8	16.4

Nota. ♂ (hombres), ♀ (mujeres), ES (estudiantes de educación superior), EM (estudiantes de enseñanzas medias), COM (muestra comunitaria); ⁽¹⁾Tasa de prevalencia combinada. AAUW Sexual Harassment Survey; Add Health: National Longitudinal Study of Adolescent Health; CADRI = Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory; CTS = Conflict Tactics Scale; CTS2 = Revised Conflict Tactics Scales; CUVINO = Cuestionario de Violencia entre Novios; DVS = Dating Violence Scale; IAH = *Instrumento ad hoc*; MA-YRBS = Massachusetts Youth Risk Behavior Survey; ; LCEMP = Lista de Chequeo de Experiencias de Maltrato en la Pareja; MCTS = Modified Conflict Tactics Scale; NVAWS = National Violence Against Women Survey; N-YRBS = National Youth Risk Behavior Survey; SES = Sexual Experiences Survey; SES-R = Sexual Experiences Survey-Revised; SHS = Sexual Harassment Survey; YRBS = Youth Risk Behavior Survey. *Irán, Sudáfrica, Grecia, India, Tanzania, Holanda, Malta, Rumanía, Bélgica, México, Suiza, Estados Unidos de América, Hungría, Venezuela, Japón, Reino Unido, Corea del Sur, Alemania, Rusia, Hong Kong, China, Lituania, Brasil, Israel, Canadá, Suecia, Australia, Taiwán, Guatemala, Nueva Zelanda, Portugal, Singapur.

- ✓ Cuando se tienen en cuenta algunas variables sociodemográficas como el sexo, la edad o al estado de la relación de pareja, un numeroso grupo de estudios indican **mayores tasas de prevalencia en la comisión de agresiones psicológicas y de victimización en las mujeres, y mayor perpetración de agresiones sexuales por los varones y mayor victimización en las mujeres**. Además, en muchos de los trabajos revisados las agresiones adoptan un **carácter bidireccional** (ambos miembros de la pareja son víctimas y victimarios), sobre todo en la violencia de tipo psicológico.
- ✓ En cuanto a la edad, la gran mayoría de los trabajos muestran **tasas ligeramente superiores de agresión y victimización en los adolescentes que en los adultos jóvenes**.
- ✓ La mayor parte de los estudios revisados no informan del estado de la relación de pareja (en curso vs. finalizada) y no se pueden observar patrones definidos en este aspecto.
- ✓ En lo que se refiere a la prevalencia de la VN en función de variables bibliográficas y contextuales, **no se aprecian diferencias importantes** en los datos de prevalencia **en función del año de publicación o país de procedencia de los trabajos**.
- ✓ Finalmente, atendiendo a aspectos metodológicos, se observa un patrón que indica **mayores tasas de prevalencia** cuando los comportamientos agresivos fueron **evaluados con la *Escala de Tácticas de Conflicto (CTS)* y versiones posteriores (MCTS y CTS2)**, o con el *Inventario de Conflicto en las Relaciones de Noviazgo de los Adolescentes (CADRI)* que con otros instrumentos de evaluación.

10.4. Direccionalidad y expresión de la violencia en las relaciones de noviazgo de los jóvenes

Los resultados más destacables de la investigación sobre dirección y expresión de la violencia en el noviazgo fueron los siguientes:

- ✓ El **98.55%** de los participantes informaron de **violencia psicológica bidireccional** y, en menor medida (39.13%) en el caso de la agresión física.
- ✓ Las **tácticas de conflicto de tipo psicológico** descritas en la MCTS que tuvieron un **carácter recíproco** (empleadas por ambos miembros de la pareja) y una **mayor frecuencia** de utilización fueron: **“fastidiar o picar”** (91.30%); **“llorar”** (89.85%); **“negarse a hablar de un tema”** (82.80%); y **“marcharse de la habitación”** (82.60%).
- ✓ Los análisis de regresión logística realizados para estudiar las relaciones entre el sexo y la dirección de la agresión psicológica y física mostraron que el **sexo** no hizo una aportación significativa a la ecuación, y **no predijo la direccionalidad de la agresión psicológica** ($Wald = .000, p = .998$) **ni tampoco la agresión física** ($Wald = .372, p = .542$).
- ✓ Los resultados de los dos análisis de varianza (ANOVA) de medidas repetidas tomando como factor intragrupo la agresión (*agresión psicológica, agresión física media y agresión física grave*) y como factor intergrupo el *sexo*, **no mostraron efectos** principales significativos del **sexo** [$F(1,65) = 0.312, p = .578, \eta^2_p = .005$] sobre la **agresión cometida**, **ni tampoco** sobre la **agresión sufrida** [$F(1,65) = 2.638, p = .109, \eta^2_p = .039$].
- ✓ El ANOVA realizado para el factor **agresión cometida** sí mostró diferencias estadísticamente significativas entre los tres niveles tomados en consideración

(*agresión psicológica cometida, agresión física media cometida y agresión física grave cometida*). Así, las comparaciones múltiples a posteriori mediante la prueba de *Bonferroni* evidenciaron que **las agresiones de tipo psicológico** fueron las tácticas **más utilizadas**, seguidas de las **agresiones físicas de tipo medio** y, por último, de las **agresiones físicas graves** (véase la Tabla 10.4). En lo que se refiere a la **victimización (agresión sufrida)**, el ANOVA también puso de manifiesto diferencias entre los niveles del factor intrasujeto (*agresión psicológica sufrida, agresión física media sufrida y agresión física grave sufrida*), de tal forma que las comparaciones *post hoc* dos a dos mostraron diferencias estadísticamente significativas entre los tres tipos de agresión, siendo las **agresiones psicológicas las más sufridas** por las víctimas, seguidas de las **agresiones físicas medias** y las **agresiones físicas graves**, tal y como se muestra en la Tabla 10.4.

Tabla 10.4

Estadísticos descriptivos y comparaciones post hoc para los factores agresión cometida y agresión sufrida en función del sexo

	Sexo		Total	F(2,64)
	Hombres	Mujeres		
	M(DT)	M(DT)	M(DT)	
Agresión cometida				
<i>Agresión psicológica</i>	2.30(0.54)	2.11(0.58)	2.20(0.56) ^a	
<i>Agresión física media</i>	1.21(0.34)	1.21(0.35)	1.27(0.48) ^b	175.994*
<i>Agresión física grave</i>	1.06(0.34)	1.00(0.00)	1.03(0.24) ^c	
Agresión sufrida				
<i>Agresión psicológica</i>	2.30(0.54)	2.11(0.58)	2.20(0.56) ^d	
<i>Agresión física media</i>	1.34(0.61)	1.21(0.35)	1.27(0.50) ^e	194.755*
<i>Agresión física grave</i>	1.14(0.53)	1.00(0.00)	1.07(0.38) ^f	

Nota. Las escalas cuyas medias no presentan diferencias significativas en las comparaciones post hoc están señalados con idéntico superíndice. * $p < 0,05$; ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$.

10.5. Desconexión moral y violencia en las relaciones de noviazgo de los jóvenes

En este apartado se muestran los principales resultados del estudio exploratorio sobre las relaciones subyacentes entre la desconexión moral (evaluada mediante la versión experimental en español de la Escala de Desconexión Moral; Carrasco y Rubio-Garay, 2011) y las agresiones cometidas y sufridas en el noviazgo:

- ✓ El **análisis de correlaciones** entre los MDM y la VN (perpetración y victimización) puso de manifiesto una **fuerte relación positiva** entre la **agresión perpetrada** y la **agresión sufrida** ($r = .70; p < .05$) que sería indicativa de la **bidireccionalidad** de las agresiones. Sin embargo, no se encontraron correlaciones significativas entre los MDM y la agresión perpetrada, ni tampoco entre los MDM y la victimización en la muestra total.
- ✓ Cuando los análisis correlacionales se realizaron de forma separada para varones y mujeres, se encontraron **correlaciones significativas moderadas** entre la **perpetración de agresiones** y la puntuación total en **desconexión moral** solo en el caso de **los chicos** ($r = .35, p < .05$).
- ✓ Los análisis de correlaciones diferenciando por **grupos de edad (16-18 años y 19-25 años)**, pusieron de manifiesto una **correlación significativa moderada** entre el mecanismo de desconexión moral denominado **justificación moral** y la **agresión sufrida** en el **grupo más joven** ($r = .34, p < .05$).
- ✓ Los resultados del **Análisis Multivariado de la Varianza (MANOVA)** tomando como variables dependientes la agresión perpetrada y la agresión sufrida, y como variables independientes el *sexo*, la *edad* y las variables *justificación moral*, *deshumanización* y *desconexión moral* previamente transformadas en

dicotómicas, indicaron un **efecto significativo** del **sexo** ($\text{Lambda de Wilks} = .84$, $F_{(2, 47)} = 4.27$, $p = .02$, $\eta^2_p = .15$), de la **interacción Sexo x Edad** ($\text{Lambda de Wilks} = .83$, $F_{(2, 47)} = 4.58$, $p = .015$, $\eta^2_p = .16$) y de **Edad x Justificación Moral** ($\text{Lambda de Wilks} = .83$, $F_{(2, 47)} = 4.66$, $p = .01$, $\eta^2_p = .16$). Las pruebas de los **efectos intersujetos** mostraron un **efecto significativo del sexo** ($F_{(1, 48)} = 5.39$, $MSE = 30.14$, $p = .02$, $\eta^2_p = .01$) y de la **interacción Sexo x Edad** ($F_{(1, 48)} = 8.88$, $MSE = 30.14$, $p = .004$, $\eta^2_p = .15$) **sobre la agresión sufrida**. Además, se encontraron otras interacciones significativas asociadas con la **victimización: Edad x Justificación Moral** ($F_{(1, 48)} = 7.44$, $MSE = 30.14$, $p = .009$, $\eta^2_p = .134$); y **Justificación Moral x Deshumanización** ($F_{(1, 48)} = 5.77$, $MSE = 30.14$, $p = .02$, $\eta^2_p = .18$). Los efectos principales y de interacción incluidos en el modelo explicaron el **15.6% de la varianza** de las variables dependientes, estimado mediante la R^2 ajustada.

- ✓ En la Tabla 10.5 se muestran los descriptivos y efectos principales (valores de F , medias y desviaciones típicas). Los diferentes grupos se definieron por las condiciones de las variables independientes previamente dicotomizadas. Posteriormente, se analizó el efecto del **sexo sobre la agresión sufrida** mediante la **prueba t** para muestras independientes y **no se confirmaron** las diferencias significativas entre varones y mujeres ($t_{(70)} = 1.55$, $p = .12$).

Tabla 10.5

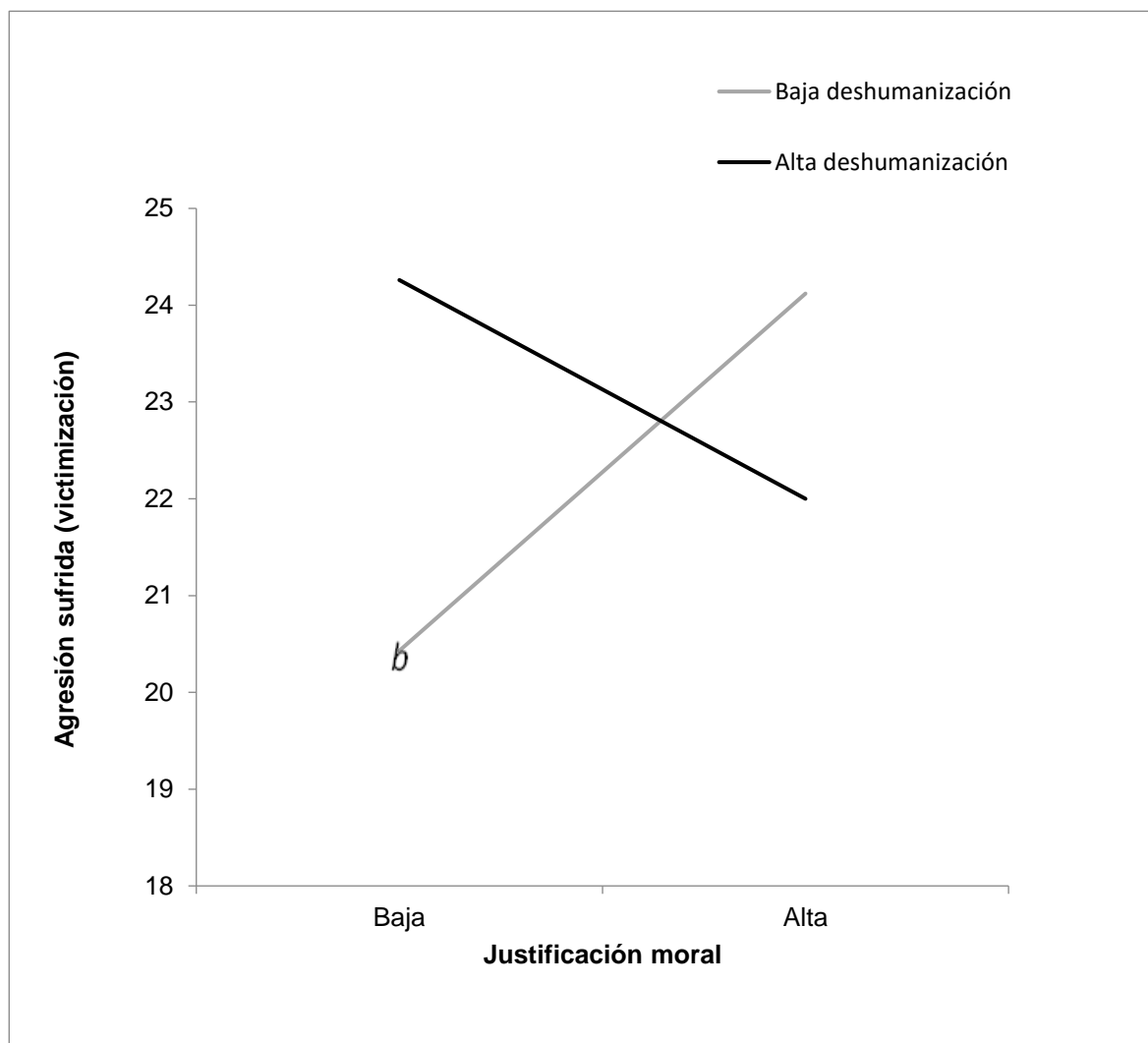
Descriptivos y efectos principales del Análisis Multivariado de la Varianza para la agresión perpetrada y para la victimización

		Agresión perpetrada			Agresión sufrida	
		n	M (SD)	F _(1,48)	M (SD)	F _(1,48)
Sexo	Varones	36	22.72 (5.04)	.12	24.20 (7.38)	5.39*
	Mujeres	36	24.07 (5.97)		22.03 (3.93)	
	Total	72	23.39 (5.53)		23.12 (5.97)	
Edad	16-18años	37	23.57 (5.99)	.07	23.23 (4.39)	.01
	19-25años	35	23.20 (5.08)		23.00 (7.35)	
	Total	72	23.39 (5.53)		23.12 (5.97)	
Justificación moral	Alta	39	23.81 (6.04)	.29	23.08 (6.46)	.74
	Baja	33	22.89 (4.90)		23.16 (5.44)	
	Total	72	23.39 (5.53)		23.12 (5.97)	
Deshumanización	Alta	42	23.82 (5.88)	.43	23.46 (6.04)	1.24
	Baja	30	22.79 (5.03)		22.64 (5.38)	
	Total	72	23.39 (5.53)		23.12 (5.97)	
Desconexión moral	Alta	41	23.52 (5.87)	.06	23.15 (6.37)	.07
	Baja	31	23.22 (5.14)		23.07 (5.51)	
	Total	72	23.39 (5.53)		23.12 (5.97)	

Nota. * $p < .05$

- ✓ Los **análisis post hoc** de las interacciones significativas mediante la prueba *U* de Mann-Whitney solo **confirmaron** la **interacción Justificación Moral x Deshumanización** para la *agresión sufrida* (véase la Figura 10.3.). En el subgrupo con **altas puntuaciones en deshumanización** se encontraron diferencias significativas entre los **grupos con altas (a) y bajas (b) puntuaciones**

en *justificación moral* ($U = 48.00$, rango medio en alta *justificación moral* = 18.83; rango medio en baja *justificación moral* = 10.50; $p = .01$). Sin embargo, dentro del grupo con bajas puntuaciones en *deshumanización* **no se encontraron** diferencias significativas entre los **grupos de alta (c) y baja (b) justificación moral** ($U = 154.00$ rango medio en alta *justificación moral* = 18.27, rango medio en baja *justificación moral* = 23.30, $p = .201$).



Análisis post-hoc de las diferencias entre grupos: $a-d$ ($p < .05$); $a-b$, $c-d$, $b-c$ (n. s)

Figura 10.3. Interacción Justificación moral x Deshumanización en la agresión sufrida.

10.6. Dimensionalidad y propiedades psicométricas de la versión española de la Escala de Mecanismos de Desconexión Moral

En la investigación realizada para estudiar la estructura y propiedades psicométricas de la versión Española de la Escala de Mecanismos de Desconexión Moral (MMDS-S), los resultados más destacados fueron los siguientes:

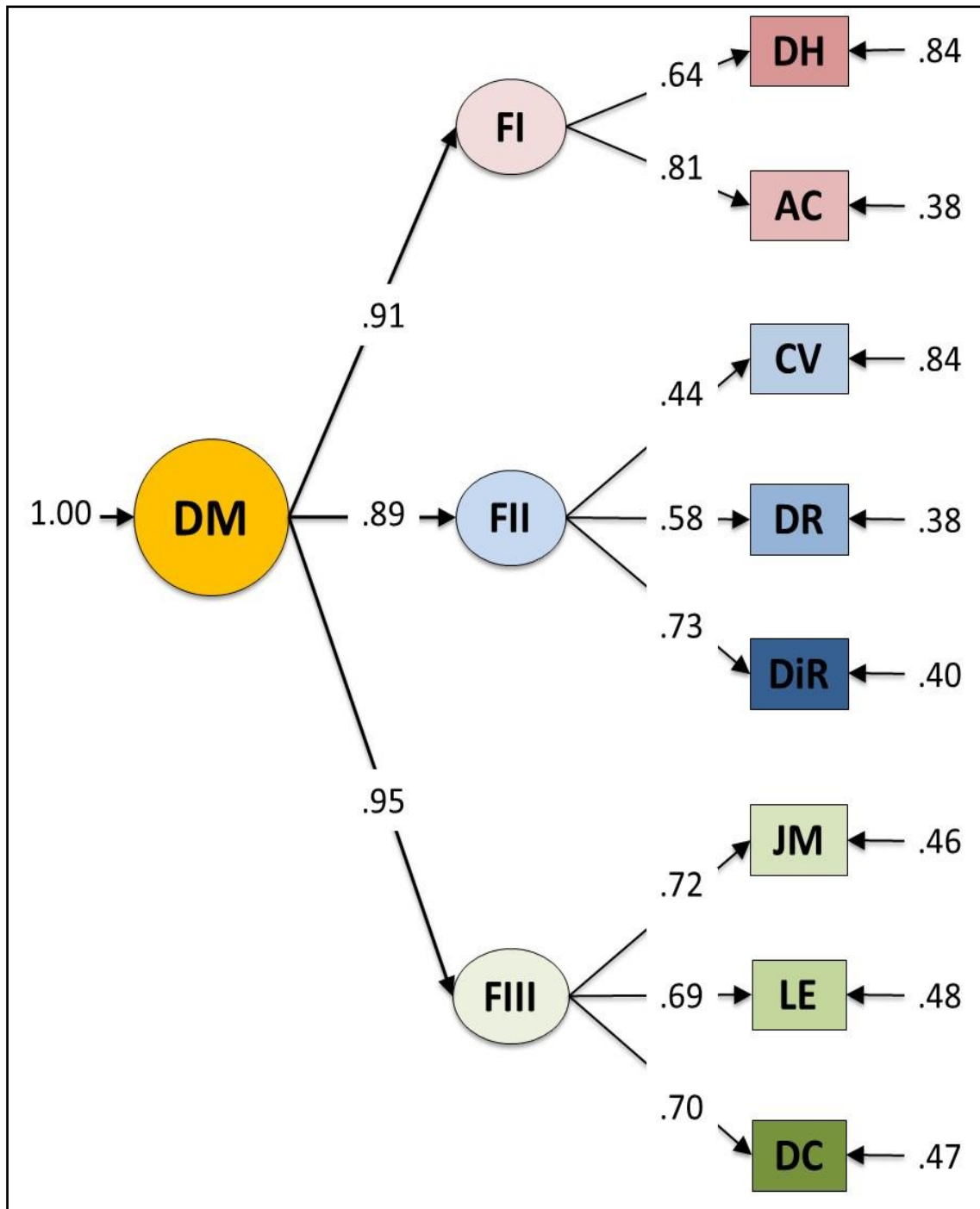
- ✓ **Cuatro modelos** estructurales de la MMDS-S mostraron **índices de ajuste aceptables**; un modelo con una estructura factorial de primer orden (Modelo 1) y tres modelos con una estructura factorial de segundo orden (Modelos 2, 3 y 4), tal y como puede verse en la Tabla 10.6.

Tabla 10.6
Índices de ajuste de los Modelos 1, 2, 3 y 4

	RMSEA	GFI	AGFI	ECVI	CAIC	χ^2	d.f.	$\Delta\chi^2$	Δ d.f.
Modelo 1: modelo de un factor	.068	.93	.92	3.30	2029.83	1559.21	463		
Modelo 2: un factor de segundo orden (DM) + ocho factores de primer orden	.057	.94	.93	2.67	1745.32	1224.02	456	335.19	7
Modelo 3: un factor de segundo orden (DM) + tres factores de primer orden ^a	.048	.95	.94	2.20	1479.27	994.18	461	565.03	2
Modelo 4: un factor de segundo orden (DM) + tres factores de primer orden ^b	.016	.99	.98	.11	156.92	19.35	17	1539.86	446

Nota. DM = Desconexión moral. RMSEA = root mean squared error of approximation; GFI = goodness of fit index; AGFI = adjusted GFI; ECVI = expected cross validation index; CAIC = comparative Akaike information criterion. ^a = las variables observadas son los 32 items de la escala; ^b = las variables observadas son las ocho subescalas de la MMDS.

- ✓ El **Modelo 4** fue el que presentó unos **mejores índices de ajuste**, mostrando la existencia de un **factor de segundo orden** (*desconexión moral*) y **tres factores de primer orden**: **Factor I** que incluiría los MDM *deshumanización* y *atribución de culpa* y al que se le denominó *desconexión por despersonalización (DD)*; **Factor II** que comprendería los mecanismos *comparación ventajosa*, *desplazamiento de la responsabilidad* y *difusión de la responsabilidad* y al que se le llamó *desconexión por irresponsabilidad (DI)*; y **Factor III** denominado *desconexión por racionalización* y que incluiría los mecanismos *justificación moral*, *lenguaje eufemístico* y *distorsión de las consecuencias*.
- ✓ En el Análisis Factorial Confirmatorio del Modelo 4, cada uno de los ocho MDM se consideró como una variable observable. La **solución completamente estandarizada** del **Modelo 4** puede verse en la Figura 10.4.



FI = factor I; FII = factor II; FIII = factor III; DH = deshumanización; AC = atribución de culpa; CV = comparación ventajosa; DR = desplazamiento de la responsabilidad; DiR = difusión de la responsabilidad; JM = justificación moral; LE = lenguaje eufemístico; DC = distorsión de las consecuencias.

Figura 10.4. Versión española de la Escala de Mecanismos de Desconexión Moral: solución completamente estandarizada de la estructura del Modelo 4.

- ✓ La **fiabilidad** fue **buena para la puntuación total** de la escala y **aceptable para las tres dimensiones de segundo orden** de los **Modelos 3 y 4**, así como para dos de los ocho mecanismos de desconexión moral (*justificación moral* y *deshumanización*) tal y como se puede ver en la Tabla 10.7.

Tabla 10.7

MMDS-S: estadísticos descriptivos, fiabilidad y discriminación media de los factores

	Nº de items	M (DT)	Fiabilidad α	Discriminación media (rango)
Justificación moral	4	9.87 (3.42)	.720	.51 (.36-.59)
Lenguaje eufemístico	4	7.94 (2.24)	.447	.25 (.23-.26)
Comparación ventajosa	4	8.12 (2.91)	.570	.35 (.30-.40)
Desplazamiento de la responsabilidad	4	7.49 (2.68)	.519	.31 (.29-.34)
Difusión de la responsabilidad	4	9.35 (3.24)	.456	.26 (.17-.35)
Distorsión de las consecuencias	4	7.71 (2.74)	.587	.37 (.25-.49)
Atribución de culpa	4	8.20 (2.81)	.404	.23 (.14-.29)
Deshumanización	4	6.45 (3.14)	.734	.53 (.46-.59)
F1 ^a	7	11.78 (5.03)	.810	.55 (.47-.61)
F2 ^a	14	27.28 (7.24)	.736	.34 (.16-.44)
F3 ^a	11	26.06 (7.16)	.799	.45 (.37-.53)
FI ^b	8	14.65 (5.22)	.731	.43 (.18-.54)
FII ^b	12	24.96 (6.65)	.703	.33 (.15-.43)
FIII ^b	12	25.52 (6.87)	.790	.43 (.23-.54)
Desconexión moral	32	65.12 (15.71)	.873	.31 (.11-.51)

Nota. ^a = Tres factores de primer orden correspondientes al Modelo 3; ^b = Tres factores de primer orden correspondientes al Modelo 4.

- ✓ Las **correlaciones** encontradas entre la **puntuación total** de la MMDS y los **factores de primer orden** de los **Modelos 3 y 4** fueron de **magnitud elevada** y estuvieron comprendidas entre .75 y .87. Además, los **MDM** que mostraron una

relación más estrecha con la puntuación total de la **MMDS-S** fueron la **justificación moral** ($r = .74, p < .01$) y la **atribución de culpa** ($r = .76, p < .01$).

Por el contrario, las correlaciones más bajas se dieron entre la **difusión de responsabilidad** ($r = .54, p < .01$) y la puntuación total de la MMDS-S.

- ✓ Las **correlaciones** de Pearson realizadas para la obtención de **otras evidencias de validez** entre los **tres factores de primer orden** (i.e., *desconexión por despersonalización*, *desconexión por irresponsabilidad* y *desconexión por racionalización*) con la puntuación total en el **Cuestionario de Agresión (AQ)** fueron **positivas** y de **magnitud elevada** ($r = .44, p < .01$; $r = .42, p < .01$; $r = .54, p < .01$). Asimismo, también se dieron **correlaciones significativas** (en este caso **de signo negativo**) entre los **factores de DM** con la puntuación global en el **Índice de Reactividad Interpersonal** ($r = -.22, p < .01$; $r = -.11, p < .05$; $r = -.25, p < .01$). En la Tabla 10.8 pueden verse los descriptivos y las correlaciones para las variables desconexión moral, agresión y empatía.

Tabla 10.8

Descriptivos y correlaciones de Pearson para las variables desconexión moral, agresión y empatía

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14
1. Puntuación total AQ	—													
2. Agresión física	.80**	—												
3. Agresión verbal	.74**	.49**	—											
4. Hostilidad	.69**	.31**	.35**	—										
5. Ira	.80**	.49**	.60**	.42**	—									
6. Puntuación total IRI	-.13**	-.28**	-.06	.08	-.06	—								
7. Toma de perspectiva	-.41**	-.36**	-.24**	-.28**	-.30**	.62**	—							
8. Fantasía	.04	-.07	.07	-.15**	.02	.74**	.19**	—						
9. Preocupación empática	-.11**	-.24**	-.05	.02	-.01	.77**	.42**	.44*	—					
10. Malestar personal	.16**	-.09	.07	.36**	.19**	.47**	-.04	.20**	.19**	—				
11. Puntuación total MMDS-S	.57**	.55**	.41**	.33**	.36**	-.23**	-.30**	-.11*	-.21**	.04	—			
12. Despersonalización ^b	.44**	.49**	.30**	.12*	.07	-.22**	-.26**	-.01*	-.20**	-.01	.82**	—		
13. Irresponsabilidad ^b	.42**	.36**	.31**	.18**	.12*	-.11*	-.15**	-.01*	-.13**	.01*	.84**	.52**	—	
14. Racionalización ^b	.54**	.55**	.42**	.13**	.08	-.25**	-.35**	-.08	-.21**	-.01	.88**	.64**	.56**	—
<i>M</i>	73.91	18.40	13.67	22.42	19.42	90.95	24.13	23.24	29.02	14.56	64.42	14.54	24.64	25.24
<i>SD</i>	16.98	7.42	3.74	5.84	5.26	12.35	5.03	5.56	4.11	4.18	16.78	5.45	7.07	7.26

Nota. AQ = Cuestionario de Agresión; IRI = Índice de Reactividad Interpersonal; MMDS-S = Versión Española de la Escala de Desconexión Moral.

* $p < .05$; ** $p < .01$

10.7. La contribución de la desconexión moral a la violencia en el noviazgo y la agresión en adolescentes

En la investigación sobre las relaciones entre desconexión moral (evaluada mediante la versión española de la Escala de Mecanismos de Desconexión Moral), la agresión (física y verbal) y la violencia en el noviazgo (física y verbal-emocional) los resultados más destacables fueron los siguientes:

- ✓ La puntuación total del **Cuestionario de Agresión (AQ)** y las subescalas *agresión física* y *agresión verbal* estuvieron directa y significativamente **relacionadas** con los **tres MDM** (*despersonalización*, *irresponsabilidad* y *racionalización*).
- ✓ Aunque la puntuación total en violencia cometida obtenida a través del Inventario de Conflicto en las Relaciones de Noviazgo de los Adolescentes (CADRI) estuvo **directamente relacionada con los tres MDM**, la magnitud de la relación fue **más baja** que en el caso de las dimensiones del AQ. Además, las subescalas *abuso físico* y *abuso verbal-emocional* del CADRI solo estuvieron asociadas con el mecanismo *desconexión por irresponsabilidad*.
- ✓ Se encontraron **correlaciones** significativas **de tamaño medio para las puntuaciones totales** de los instrumentos **AQ y CADRI** con un **tamaño del efecto medio** ($r^2 = .10$), y de **pequeña magnitud** entre las subescalas sobre la **conductas del mismo tipo** ($r^2 = .02$; tamaño del efecto medio): *agresión física* en el AQ y *abuso físico* en el CADRI; y *agresión verbal* en el AQ y *abuso verbal-emocional* en el CADRI.

- ✓ La **deseabilidad social**, evaluada mediante la **Escala de Deseabilidad Social (SDS)**, estuvo **inversamente relacionada** con las **dimensiones del AQ**, el **CADRI** y los **tres MDM**.
- ✓ La **edad** **correlacionó inversamente** con las **tres dimensiones del AQ** y con los **MDM**, pero **no estuvo relacionada con** las dimensiones del **CADRI**.
- ✓ La variable *sexo* también se relacionó con las otras variables, de manera que los **varones** puntuaron **más alto que las mujeres** en la puntuación total del **AQ** y en los **tres MDM**, particularmente en *desconexión por racionalización* con un tamaño del efecto medio ($r^2 = .14$). Por el contrario, las **mujeres** puntuaron **más alto que los varones** en las dimensiones del **CADRI**, aunque su **magnitud fue pequeña**, al igual que en la **Escala de Deseabilidad Social**. La matriz de correlaciones para todas las variables de estudio se presenta en la Tabla 10.9.

Tabla 10.9*Descriptivos y correlaciones de Pearson para las variables de estudio*

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
1. Puntuación total AQ	—										
2. Agresión física	.80**	—									
3. Agresión verbal	.74**	.49**	—								
4. Puntuación total CADRI ^a	.31**	.23**	.15**	—							
5. Abuso físico	.13**	.14**	.03	.64**	—						
6. Abuso verbal-emocional	.29**	.17**	.15**	.93**	.47**	—					
7. Despersonalización ^b	.44**	.49**	.30**	.12*	.07	.07	—				
8. Irresponsabilidad ^b	.42**	.36**	.31**	.18**	.12*	.15**	.52**	—			
9. Racionalización ^b	.54**	.55**	.42**	.13**	.08	.09	.64**	.56**	—		
10. Edad	-.33**	-.29**	-.26**	.06	.08	.03	-.24**	-.28**	-.40**	—	
11. Deseabilidad social	-.52**	-.39**	-.37**	-.32**	-.20**	-.28**	-.25**	-.23**	-.32**	.13**	—
12. Sexo ^c	-.20**	-.35**	-.16**	.16**	.15**	.23**	-.24**	-.14**	-.38**	.15**	.10*
<i>M</i>	73.91	18.40	13.67	9.81	0.39	7.60	14.54	24.64	25.24	18.88	15.76
<i>DT</i>	16.98	7.42	3.74	7.16	1.07	5.04	5.45	7.07	7.26	2.70	4.96

Nota. AQ = Cuestionario de agresión; CADRI = Inventario de conflicto en las relaciones de noviazgo de los jóvenes; ^a = Subescala de abuso cometido; ^b = Versión española de la escala de mecanismos de desconexión moral; ^c = correlación biserial puntual (valores: "1" varones, "2" mujeres).

* $p < .05$; ** $p < .01$

- ✓ El estudio del poder predictivo de los tres MDM sobre las dimensiones del AQ (*puntuación total, agresión física y agresión verbal*) y la violencia cometida en el noviazgo (*puntuación total del CADRI, abuso físico y abuso verbal-emocional*) se llevó a cabo mediante análisis de regresión lineal múltiple, incluyendo como variables de control el *sexo*, la *edad* y la *deseabilidad social* en el primer paso, y los tres MDM en el segundo paso. Los modelos fueron estadísticamente significativos en todas las dimensiones con respecto a las puntuaciones del AQ (véase Tabla 10.10): *puntuación total* [$F(6, 417) = 60.03, p = .000$], *agresión*

física [$F(6, 417) = 48.94, p = .000$], y **agresión verbal**, [$F(6, 417) = 23.39, p = .000$].

Tabla 10.10

Análisis de regresión lineal múltiple del sexo, edad, deseabilidad social y desconexión moral (despersonalización, irresponsabilidad y racionalización) sobre la puntuación total en el Cuestionario de Agresión, la agresión física y la agresión verbal

	Puntuación total AQ				Agresión física				Agresión verbal			
	Const.	β	R^2_o	ΔR^2	Const.	β	R^2_o	ΔR^2	Const.	β	R^2_o	ΔR^2
Paso 1	135.62		.35		44.03		.29		24.21		.19	
Sexo		-.11**				-.29**				-.10*		
Edad		-.25**				-.20**				-.20**		
Deseabilidad social		-.48**				-.34**				-.33**		
Paso 2	36.85		.46	.11**	8.91		.40	.11**	6.70		.24	.05**
Despersonalización ^a		.11*				.22**				.02		
Irresponsabilidad ^a		.12**				.04				.07		
Racionalización ^a		.23**				.20**				.23**		

Nota. MMDS-S = Versión española de la escala de mecanismos de desconexión moral; ^a = Subescala de la MMDS-S; AQ = Cuestionario de agresión. Sexo = “1” Varones, “2” Mujeres.

* $p < .05$; ** $p < .01$

- ✓ Específicamente el mecanismo **desconexión por racionalización** fue un predictor significativo de las **tres dimensiones** del AQ, mientras que el mecanismo **desconexión por despersonalización** predijo la puntuación total en el AQ y la puntuación en la **dimension agresión física**. Por el contrario, el mecanismo **desconexión por irresponsabilidad** solo predijo la **puntuación total** en el AQ. En concreto, los MDM explicaron el 11% de la varianza de la **puntuación total en el AQ**; el 11% de la varianza en la **dimension agresión física**; y del 5% de la varianza en la **dimension agresión verbal**.

- ✓ Fue **notable** el poder predictivo del *sexo*, *la edad* y *la deseabilidad social* en las dimensiones del AQ. Específicamente, ser **varón**, **más joven** y tener **bajas puntuaciones en deseabilidad social** tuvo una capacidad predictiva del 35% en la *puntuación total* en el AQ, del 29% en la *agresión física*, y del 19% en la *agresión verbal*.
- ✓ Con **respecto a la VN**, los tres modelos de regresión múltiples fueron **estadísticamente significativos** para predecir la **puntuación total de violencia cometida** a través del CADRI [$F(6, 417) = 14.55, p = .000$] y las puntuaciones de las dimensiones *abuso físico* [$F(6, 417) = 7.26, p = .000$] y *abuso verbal-emocional* [$F(6, 417) = 14.74, p = .000$]. En la Tabla 10.11 puede verse como el mecanismo *desconexión por irresponsabilidad* fue el **único predictor** significativo de la *puntuación total* en el CADRI y de la dimensión *abuso verbal-emocional*. Sin embargo, **ningún MDM predijo el abuso físico**.
- ✓ El *sexo* y *la deseabilidad social* **predijeron** significativamente las dimensiones del CADRI; en concreto, **ser mujer** y puntuar **bajo en deseabilidad social** tuvo una **capacidad predictiva del 14%** sobre la *puntuación total* de **violencia cometida**, del **7%** sobre la dimensión *abuso físico* y del **14%** sobre el *abuso verbal-emocional*.

Tabla 10.11

Análisis de regresión lineal múltiple del sexo, edad, discapacidad social y desconexión moral (despersonalización, irresponsabilidad y racionalización) sobre la puntuación total en el Inventario de Conflicto en las Relaciones de Noviazgo de los Adolescentes, el abuso físico y el abuso verbal-emocional

	Puntuación total CADRI				Abuso físico				Abuso verbal-emocional			
	Const.	β	R^2_a	ΔR^2	Const.	β	R^2_a	ΔR^2	Const.	β	R^2_a	ΔR^2
Paso 1	2.87		.14		-0.05		.07		7.32		.14	
Sexo		.20**				.16**				.25**		
Edad		.06				.08				.03		
Discapacidad social		-.33**				-.22**				-.31**		
Paso 2	-1.16		.16	.02**	-2.95		.09	.02*	-9.79		.16	.02**
Despersonalización ^a		-.02				.00				-.05		
Irresponsabilidad ^a		.14*				.08				.14*		
Racionalización ^a		.10				.10				.11		

Nota. MMDS-S = Versión española de la escala de mecanismos de desconexión moral; ^a = Subescala de la MMDS-S; CADRI = Inventario de conflicto en las relaciones de noviazgo de los adolescentes. Sexo = “1” Varones, “2” Mujeres.

* $p < .05$; ** $p < .01$

10.8. Agresión, ira y hostilidad: evaluación de la desconexión moral como un proceso mediador

En la investigación sobre el papel mediador de la DM entre dos precursores de la agresión (i.e. ira y hostilidad) y la agresión física y verbal, los resultados más relevantes fueron los siguientes:

- ✓ Los **análisis preliminares mediante pruebas *t* de Student** para muestras independientes, pusieron de relieve **diferencias significativas entre varones y mujeres** para las variables **desconexión moral, agresión física y agresión verbal**. Concretamente, los **varones** obtuvieron puntuaciones medias **más elevadas** que las **mujeres** en **desconexión moral** [$M = 70.8$ ($DT = 18.0$) versus [$M = 60.3$ (DT

= 14.5); $t_{(422)} = 6.56, p < .05]$ y mostraron una **mayor tendencia** hacia la **agresión verbal** [$M = 14.4$ ($DT = 3.5$) versus $M = 13.2$ ($DT = 3.8$); $t_{(422)} = 3.36, p < .05]$ y **la agresión física** [$M = 21.7$ ($DT = 7.8$) versus $M = 16.3$ ($DT = 6.3$); $t_{(422)} = 7.79, p < .05]$. Sin embargo, **no** se encontraron **diferencias** significativas **en función del sexo** para la **hostilidad** ($p = .32$) o la **ira** ($p = .39$).

- ✓ Los análisis de correlaciones entre las diferentes variables mostraron **correlaciones significativas positivas** entre la **ira** y la **hostilidad** con la **desconexión moral** y con la **agresión física y verbal**. Además, la **desconexión moral** estuvo asociada con la **agresión física** y con la **agresión verbal** y ambos tipos de agresión también estuvieron significativamente relacionadas. En la Tabla 10.12 pueden verse las características básicas de la muestra y los análisis de correlaciones de Pearson entre las variables de estudio.

Tabla 10.12

Características básicas de la muestra y análisis de correlaciones de Pearson

	1	2	3	4	5
1. Ira	---				
2. Hostilidad	.42**	---			
3. Desconexión moral	.36**	.32**	---		
4. Agresión física	.48**	.31**	.55**	---	
5. Agresión verbal	.59**	.35**	.40**	.49**	---
Media	19.42	22.42	64.42	18.40	13.67
Desviación típica	5.26	5.84	16.78	7.41	3.74

* $p < .05$; ** $p < .01$

- ✓ El **análisis de regresión múltiple** realizado para explorar la contribución de las variables **antecedentes (independientes y mediador) a la agresión (física y verbal)** y los posibles efectos mediadores puede verse en la Tabla 10.13. Las

variables independientes (*ira* y *hostilidad*) se incluyeron en el paso 1 y el mediador (*desconexión moral*) en el paso 2. `

- ✓ La *ira* y la *hostilidad* contribuyeron de **manera independiente y positiva** a la *agresión física* y la *agresión verbal*, y la *desconexión moral* estuvo asociada de manera positiva y significativa **con ambas modalidades agresivas**. La inclusión de la *desconexión moral* en el paso 2 cambió la contribución de la *ira* y la *hostilidad*, disminuyendo el efecto de la *ira* sobre la *agresión* y convirtiendo a la *hostilidad* en una variable **no significativa** en la *agresión física* y *verbal*. Estos resultados sugieren el **papel mediador de la DM entre la ira y la hostilidad y la agresión**.

Tabla 10.13

Análisis de regresión jerárquica de la ira, la hostilidad y la desconexión moral sobre la agresión física y verbal

	Agresión física				Agresión verbal			
	Const.	β	R^2	ΔR^2	Const.	β	R^2	ΔR^2
Paso 1								
Ira	2.96*	.43**	.24	.24**	4.41**	.54**	.36	.36**
Hostilidad		.12**				.11**		
Paso 2								
Ira		.31**				.49**		
Hostilidad	-3.37*	.03	.39	.15**	2.88**	.07	.40	.04**
Desconexión moral		.42**				.20**		

Nota. Paso 1: Variables independientes; Paso 2 = Mediador.

* $p < .05$; ** $p < .01$

- ✓ En la **Figura 10.5** se propone un **modelo** que incluye a las variables *ira* y *hostilidad* como **antecedentes**, a la *desconexión moral* como variable **mediadora**, y a la *agresión física* y la *agresión verbal* como **variables criterio**. Se evaluaron tres modelos: en primer lugar, se evaluó el modelo restringido 1.1. que representaba los efectos directos entre los antecedentes y los otros factores,

encontrándose efectos significativos evidentes entre la *ira* sobre la *agresión física* ($c = .43$, $CR = 10.03$) y la *agresión verbal* ($c = .55$, $CR = 14.67$). Además, se encontraron efectos significativos directos entre la *hostilidad* sobre la *agresión física* ($c = .13$, $CR = 2.76$) y la *agresión verbal* ($c = .10$, $CR = 2.79$). En el segundo paso se evaluó el modelo restringido 1.2 que representaba los efectos entre los antecedentes (*ira* y *hostilidad*) y el mediador (*desconexión moral*), hallándose efectos directos significativos de la *ira* sobre la *desconexión moral* ($c = .27$, $CR = 5.75$), así como también de la *hostilidad* sobre la *desconexión moral* ($c = .21$, $CR = 4.40$). Finalmente, se evaluó el modelo 1.3 en el que se incluyeron todos los parámetros (ver Figura 10.5). En este modelo, **solo la ira, pero no la hostilidad, predijo la agresión física y la agresión verbal**, encontrándose un decremento en los coeficientes por la parcial mediación en las vías directas *ira-agresión física* ($c = .43$ versus $c' = .32$) e *ira-agresión verbal* ($c = .54$ versus $c' = .49$). La relación **hostilidad-agresión** estuvo **mediada** por la *desconexión moral*. Todos los efectos indirectos fueron significativos para la asociación de la *ira* con la *agresión física* ($ab = .12$, $CR = 4.91$) y la *agresión verbal* ($ab = .06$, $CR = 3.67$); y para la *hostilidad* con la *agresión física* ($ab = .09$, $CR = 3.93$) y la *agresión verbal* ($ab = .04$, $CR = 3.21$). El cálculo del estadístico K^2 reveló que los **efectos mediadores** tendieron a ser **más fuertes cuando la ira (más que la hostilidad) se consideró como una variable antecedente**. Además, **la hostilidad y especialmente la ira tendieron a incrementar la desconexión moral** que subsecuentemente conduce a la agresión.

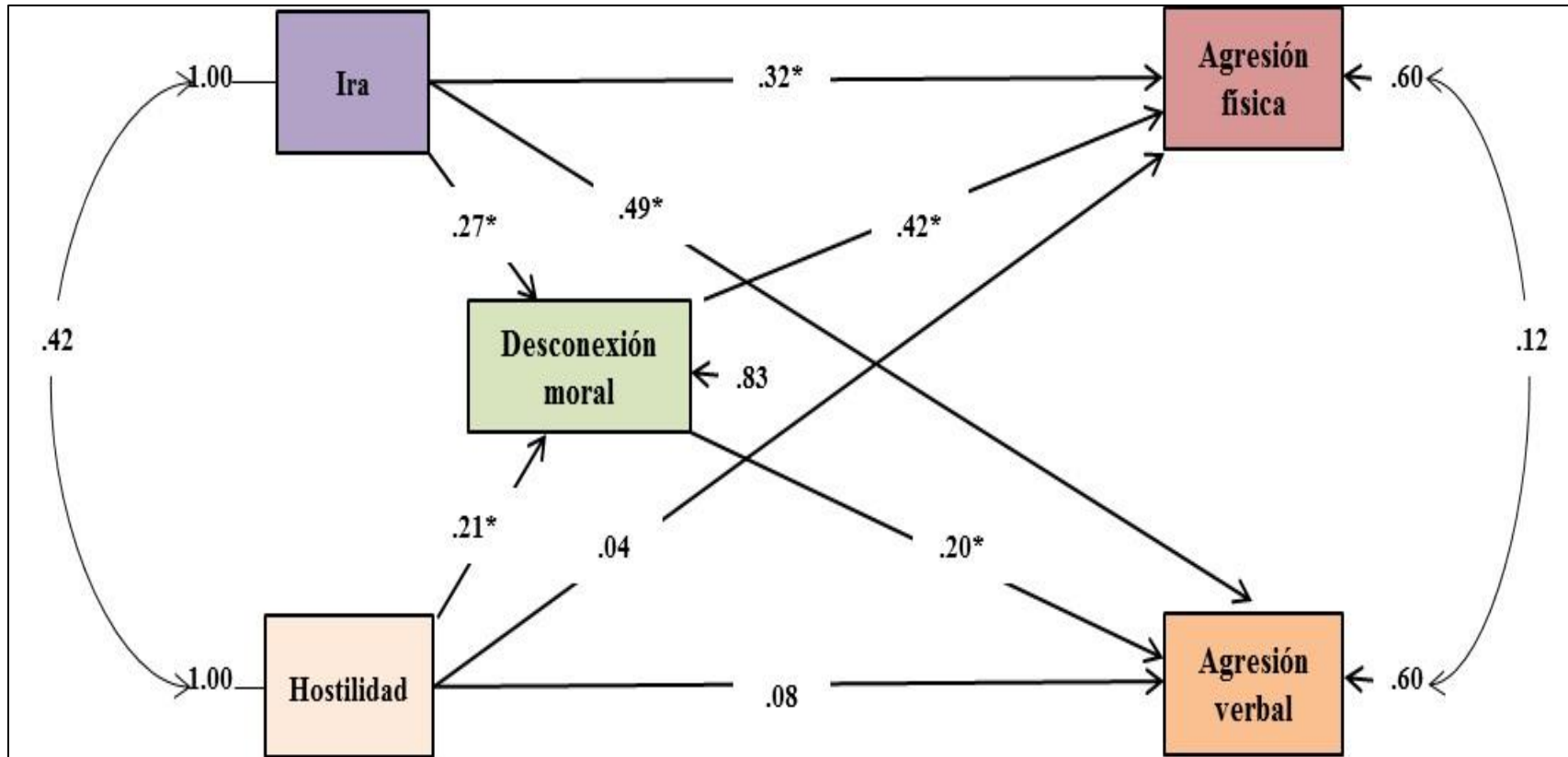


Figura 10.5. Solución estandarizada para la ira, la hostilidad, la agresión física y la agresión verbal, incluyendo la desconexión moral como mediador.

- ✓ El ajuste en el modelo sin restricciones fue perfecto cuando los parámetros se estimaron libremente [$\chi^2 = 0.00$; $df = 2$; $p = 1.00$; RMSEA = .000], y los coeficientes estandarizados de regresión fueron relativamente fuertes y significativos (ver Figura 10.5). De igual manera, el decremento significativo ($p < .001$) en el test Chi-cuadrado, así como en el índice de ajuste RMSEA entre el modelo sin restricciones 1.3, y los modelos 1.1 ($\chi^2 = 220.10$; $df = 6$; $p = .000$; RMSEA = .29) y 1.2 ($\chi^2 = 706.07$; $df = 9$; $p = .00$; RMSEA = .42), sugiere que el modelo sin restricciones sería el que mejor representa los datos.
- ✓ Se examinaron **otros modelos alternativos (Modelos 2, 3 y 4)**. El modelo 2 consistió en un modelo inverso en el que se cambiaron de dirección todas las vías de modelo original ($\chi^2 = 0.00$; $df = 2$; $p = 1.00$; RMSEA = .00). En el modelo 3, la DM se consideró como antecedente, la *ira* y la *hostilidad* como mediadores, y la *agresión física* y *verbal* como variables criterio ($\chi^2 = 0.52$; $df = 2$; $p = .769$; RMSEA = .00). Finalmente, en el modelo 4 la DM se consideró como antecedente, la *agresión física* y *verbal* como mediadores, y la *ira* y la *hostilidad* como criterios ($\chi^2 = 0.52$; $df = 2$; $p = .769$; RMSEA = .00).
- ✓ Los modelos 1 y 2 fueron los que mejores índices de ajuste obtuvieron y en ambos la DM era un potencial mediador. De acuerdo con **el modelo 2**, la **agresión física predijo** de manera significativa **la ira** ($c = .23$, $CR = 4.87$), pero no la *hostilidad* ($c = .10$, $CR = 1.74$), y **la agresión verbal predijo tanto la ira** ($c = .46$, $CR = 11.44$) **como la hostilidad** ($c = .23$, $CR = 4.49$). Además, las relaciones entre la *agresión física* y la *hostilidad* ($ab = .08$, $CR = 3.12$), y entre la *agresión verbal* y la *hostilidad* ($ab = .03$, $CR = 2.51$) estuvieron mediadas por la DM. No se encontraron efectos significativos indirectos de la DM entre la *agresión física* y

la ira ($ab = .02$, $CR = 1.03$) y entre la *agresión verbal* y la ira ($ab = .01$, $CR = 1.00$). **Los otros dos modelos (modelos 3 y 4)** aunque fueron aceptables en términos de ajuste, **ninguna vía fue significativa**, incluyendo los efectos indirectos.

- ✓ En un modelo teórico para varones y mujeres de manera separada, el valor inferencial de test χ^2 para los varones fue 0.00 ($p = .10$; $df = 2$) y el RMSEA = .00, y el valor inferencia del test para las mujeres fue $\chi^2 = 0.00$ ($p = .10$; $df = 2$) con un índice de ajuste RMSEA = .00. Estos resultados indicarían que el **modelo** tiene un **buen ajuste para ambos sexos**.
- ✓ Cuando los varones y mujeres se incluyeron juntos en el análisis, la comparación multigrupo reveló que los mejores índices de ajuste para el modelo fueron $\chi^2 = 0.00$ ($p = 1.00$; $df = 4$). Si se considera solo el valor de χ^2 , se aceptaría la misma estructura independientemente del sexo.
- ✓ Por último, en la exploración de la invarianza de los parámetros se obtuvo un valor de $\chi^2 = 8.05$ ($p = .97$; $df = 17$). El **incremento de χ^2** con respecto a la línea base del modelo **no fue significativa** ($\Delta\chi^2 = 8.05$, $\Delta df = 13$, $p = .84$), e indicaría que los parámetros eran **estadísticamente invariantes con respecto al sexo**.



Capítulo 11

Discusión general

Esquema

- 11.1. Introducción
- 11.2. Factores relacionados con la violencia en el noviazgo
- 11.3. Prevalencia de la violencia en el noviazgo
- 11.4. Direccionalidad y expresión de la violencia en el noviazgo
- 11.5. Desconexión moral y violencia en el noviazgo
- 11.6. Propiedades psicométricas de la Escala de Mecanismos de Desconexión Moral
- 11.7. Contribución de la desconexión moral a la violencia en el noviazgo y la agresión
- 11.8. La desconexión moral como mediador entre la ira y la hostilidad y la agresión

Capítulo 11

Discusión general

11.1. Introducción

En esta tesis doctoral se ha presentado una compilación de publicaciones cuyo hilo conductor ha sido la relación entre determinadas variables de tipo socio-cognitivo y moral con las agresiones cometidas y sufridas en las relaciones de noviazgo de los adolescentes y jóvenes. En primer lugar, se ha profundizado en el estudio de la VN mediante la identificación y análisis de los factores asociados, la prevalencia real y la direccionalidad y expresión conductual de este fenómeno violento. Entre las muchas variables que se han asociado a la VN, algunas permanecían prácticamente inexploradas, como es el caso de la *desconexión moral* que se ha relacionado con diferentes tipos de violencia interpersonal en diversas investigaciones. En segundo lugar, en virtud de tales antecedentes, se exploraron las posibles relaciones entre la DM y las agresiones en el noviazgo. Las relaciones encontradas entre la DM y la VN en la investigación exploratoria sugerían continuar investigando en esta dirección. Para ello, y dado que la investigación exploratoria se realizó con una versión experimental de la Escala de Desconexión Moral, se hacía necesario disponer de un instrumento en español fiable y válido para evaluar este constructo y, a partir de aquí, investigar con una muestra más amplia teniendo en

consideración también variables sociodemográficas (i.e. sexo y edad) y otras variables tales como la deseabilidad social, la ira, la hostilidad y la agresión general en adolescentes y jóvenes.

Los hallazgos más relevantes de cada una de las investigaciones que configuran la presente tesis doctoral se discuten a continuación, en el mismo orden en el que se han presentado los capítulos empíricos y los resultados. No obstante y como se ha podido comprobar, en cada uno de los estudios realizados se incluye una discusión específica y detallada sobre los resultados obtenidos.

11.2. Factores relacionados con la violencia en el noviazgo

La revisión crítica de la literatura sobre los factores asociados a la violencia en el noviazgo ha puesto de manifiesto la existencia de más de **tres decenas** de factores de tipo **(inter)personal y situacional** que podrían **precipitar, facilitar, modular/mediar o inhibir las agresiones y la victimización** en el noviazgo. Este tipo de factores suelen ser comunes a la violencia cometida y sufrida; sin embargo, algunos de ellos parecen ejercer su **influencia sólo** en la **perpetración de agresiones** (i.e., *ira, hostilidad, celos y conducta antisocial*) y otros son característicos de la **victimización** (i.e., *baja autoestima, estrategias de afrontamiento basadas en la distracción o el distanciamiento y embarazos no deseados*).

La investigación con este tipo de variables en el ámbito de las relaciones de noviazgo ha sido **desigual**, encontrándose un importante *corpus* investigador sobre algunas de ellas (e.g., estereotipos de género, violencia intrafamiliar, etc.) y muy pocos estudios sobre otros factores, como por ejemplo, la desconexión moral o la influencia de las redes

sociales, los medios de comunicación y los videojuegos con contenidos violentos. Así y todo, la literatura ha mostrado una **relación muy estrecha entre determinados factores y la VN**, tales como: (a) las actitudes de justificación de la violencia, (b) la influencia de los iguales, (c) la exposición a la violencia dentro de la propia familia o en la comunidad, (d) una historia de maltrato físico y psicológico, de abuso sexual y de hábitos de crianza negativos, (e) los estereotipos tradicionales de género, (f) un déficit de habilidades sociales y de comunicación, (g) un manejo inadecuado de la ira, (h) una baja autoestima, (i) el consumo de alcohol y otras drogas, (j) una historia personal de agresión, (k) la falta de empatía y (l) la carencia de apoyo social (Children's Safety Network, 2012; Hendy et al., 2003; Lewis y Fremouw, 2001; O'Keefe, 2005; Olsen et al., 2010). No obstante, la **relación** entre determinadas variables y este tipo de **agresiones** es poco consistente e incluso **controvertida**, tal y como sucede con el **sexo**, el **origen étnico**, el **lugar de residencia**, la **estructura familiar** o el **estatus socioeconómico** (Children's Safety Network, 2012; Makin-Byrd et al., 2013).

La identificación y delimitación del **papel** que desempeña el numeroso elenco de **variables asociadas** a la VN parece ser crucial para el **desarrollo y mejora** de los programas de **prevención primaria** en entornos comunitarios. Muestra de ello son aquellos programas que, teniendo en cuenta algunas de estas variables como son las **actitudes de respecto a la violencia**, los **roles tradicionales y estereotipos de género**, las **habilidades de comunicación**, la **resolución pacífica de conflictos y solución de problemas** o la **mejora en la autoestima**, han mostrado su eficacia en la disminución de las agresiones y la victimización en el noviazgo produciendo efectos positivos a corto y a largo plazo (Cornelius y Resseguie, 2007; Hernando, 2007; Leen et al., 2013). La eficacia de estos programas sugiere la conveniencia de **implementar** actuaciones

preventivas a **nivel primario** sobre las variables asociadas a la violencia (por ejemplo, *alcohol y drogas*) y a **nivel secundario** mediante el apoyo y tratamiento psicológico a las víctimas y el tratamiento de los agresores. En cualquier caso, la identificación, clasificación y análisis del papel desempeñado por las variables asociadas a la VN constituye solo una primera aproximación al estudio de este complejo objeto de estudio. El **elevado número y heterogeneidad** de variables halladas en esta revisión complican la realización de una revisión sistemática global; sin embargo, consideramos que la identificación de las variables asociadas a la VN constituye el punto de partida para la realización de revisiones sistemáticas parciales para cada una de las variables.

11.3. Prevalencia de la violencia en el noviazgo

En la revisión sistemática de la literatura sobre prevalencia de la violencia física, psicológica y sexual cometida y sufrida en las relaciones de noviazgo de adolescentes y jóvenes, se ha revelado la extraordinaria **variabilidad en las tasas de prevalencia** de este tipo de comportamientos violentos, en la línea de algunos trabajos previos (e.g., Hickman, Jaycox y Aronoff, 2004; Lewis y Fremouw, 2001). La **variación** en los datos de prevalencia también **se hace patente** cuando éstos se analizan en **función del sexo**, encontrándose **resultados contrapuestos de unos estudios a otros** en cuanto a **perpetración y victimización** de agresiones en varones y mujeres, sobre todo en el caso de la **violencia física** (véanse, por ejemplo, Fernández-Fuertes y Fuertes, 2010; Howard y Wang, 2005; Rey-Anaconda, 2013; White y Koss, 1991).

En el caso de la **violencia psicológica**, y con la debida cautela, se observan algunos patrones en la presentación de los datos. En este sentido, una parte significativa de los estudios revisados indican una mayor prevalencia de la **violencia cometida y sufrida por**

mujeres, en consonancia con lo que ha venido indicando la literatura (Archer, 2000; Fiebert, 2004; Straus, 2008). En cuanto a **violencia sexual**, se observan **mayores tasas** de prevalencia en la comisión de agresiones **por parte de los varones y una mayor victimización en las mujeres**, también en la línea de estudios precedentes (e.g., Corral, 2009; Foshee et al., 2009; Jackson, 1999).

Un hallazgo muy relevante es la existencia de **violencia bidireccional en muchos de los estudios revisados**, esto es, ambos miembros pueden actuar como perpetradores y como víctimas (e.g., Harned, 2001; Malik, Sorenson y Aneshensel, 1997; Palmetto, Davidson, Breitbart y Rickert, 2013; Rubio-Garay, López-González, Saúl y Sánchez-Elvira-Paniagua, 2012; Straus, 2008; Straus y Ramírez, 2007). En este sentido, **frente a un comportamiento agresivo se puede responder con una medida defensiva** también de carácter violento (Lewis y Fremouw, 2001), aunque sea en un tiempo y en un contexto diferente (Palmetto et al., 2013). **En la mayoría de los trabajos** revisados que muestran la existencia de violencia bidireccional, **los participantes informan del comportamiento de sus parejas o ex-parejas** y, en muy pocos, la unidad de análisis es la diada (e.g., McLaughlin, Leonard y Senchak, 1992). De esta forma, **no es posible determinar si las interacciones recíprocas agresivas suceden con la pareja actual o constituyen un patrón habitual de relación con otras parejas**. En cualquier caso, parece ser que independientemente de quien inicie una agresión, **los hombres usan formas de violencia física más peligrosas**, y las mujeres sufren daños físicos y psicológicos más graves (Archer, 2000, 2004; Harned, 2001; Jackson, 1999; Muñoz-Rivas et al., 2007b).

La violencia bidireccional se ha tratado de explicar desde diversas aproximaciones y planteamientos teóricos:

- i) La **transmisión intergeneracional de la violencia** (Lewis y Fremouw, 2001; Palmetto et al., 2013), esto es, la observación y aprendizaje de que los agresores de pareja (por ejemplo, la violencia de los padres) experimentan consecuencias positivas con sus acciones y emplean, de esta forma, estrategias violentas similares en sus relaciones de pareja actuales o futuras.
- ii) La **violencia generalmente engendra violencia**, de manera que algunos adolescentes y jóvenes estarían inmersos en **una cultura de la violencia** que propiciaría este tipo de conductas (Jackson, 1999).
- iii) Las **estrategias de auto-defensa** (Lewis y Fremouw, 2001), a pesar de que este tipo de respuestas sólo explicarían un porcentaje limitado de este tipo de agresiones (Straus, 2008).
- iv) La **venganza**, es decir, “yo te agredo porque tú me agredes”, los **celos**, el **control**, la **dominación** y el **propio deterioro de la relación** (Fernández-Fuertes y Fuertes, 2010; Follingstad et al., 1991; Straus, 2008).

El patrón observado de **disminución de los comportamientos agresivos con el incremento de la edad** se ha puesto de manifiesto también en otros estudios de revisión (e.g., Capaldi et al., 2012). No obstante lo anterior, las **consecuencias** de la violencia suelen ser **mucho más graves en edades más tardías** a pesar de tener una frecuencia menor (González-Ortega et al., 2008).

Con respecto a la procedencia de las muestras de estudio, más del 90% de los trabajos revisados se realizaron con estudiantes de enseñanzas medias (adolescentes) y universitarios (adultos jóvenes), posiblemente por su mayor accesibilidad. En los escasos estudios con otro tipo de muestras comunitarias (no estudiantiles), los datos de

prevalencia de la VN también arrojaron una gran disparidad, por lo que cabe suponer que **la procedencia de la muestra empleada no parece ser determinante en estas dinámicas violentas.**

El año de publicación de los estudios revisados **no parece ejercer un papel relevante sobre las tasas de prevalencia de la VN**, ya que los datos encontrados son muy variables independientemente de si se trata de investigaciones más antiguas o más recientes, no observándose ninguna tendencia definida (creciente vs. decreciente) en los porcentajes de violencia informada. De igual manera, el **país de procedencia tampoco parece ser importante en las tasas de prevalencia observadas** en las investigaciones revisadas. En este sentido, la mayoría de los trabajos se realizaron en los Estados Unidos y la variabilidad es tan amplia como en otros entornos geográficos.

La evaluación de la violencia en la mayoría de los trabajos revisados se llevó a cabo con medidas de auto-informe, siendo la *Escala de Tácticas de Conflicto (CTS; Conflict Tactics Scale; Straus, 1979)* y sus versiones posteriores modificadas (Neidig, 1986) y reformuladas (Straus et al., 1996) los instrumentos más empleados. También se emplearon con menor frecuencia, encuestas, entrevistas e instrumentos diseñados *ad hoc*. Los datos parecen indicar **tasas ligeramente superiores de violencia cuando las muestras se evaluaron con la CTS, MCTS, CTS2 o el CADRI**, a pesar de la variabilidad encontrada. Así y todo, **la CTS y sus diversas versiones** como instrumentos de evaluación de la VRN **han sufrido diversas críticas**, fundamentalmente porque algunos ítems podrían sobreestimar la violencia psicológica y la violencia femenina, y subestimar la masculina; por no estar originalmente diseñadas para la evaluación de relaciones adolescentes; y por la subestimación de algunas agresiones indirectas y no diferenciar bien entre violencia moderada y grave (véanse González y Santana, 2001;

Jackson, 1999; Muñoz-Rivas, Andreu, et al, 2007; Ryan, Frieze y Sinclair, 1999; White, Smith, Koss y Figuredo, 2000).

La **gran variabilidad** encontrada en las tasas de prevalencia de la VN podría **obedecer a las diferentes definiciones operacionales del constructo** (e.g., Lewis y Fremouw, 2001; Offenhauer y Buchalter, 2011; Teten et al., 2009); algunas **características específicas de la muestra** (e.g., pertenencia a determinadas subpoblaciones que no se han tenido en consideración en el diseño de las investigaciones); o incluso a **los distintos marcos temporales de prevalencia elegidos** (e.g., prevalencia vital, prevalencia en los últimos 12 meses, etc.). Probablemente, **el uso mayoritario de auto-informes** en los trabajos que incide directamente en la subjetividad de las respuestas y, por tanto, en su sobreestimación o no en función de la percepción del que responde y de sus características de personalidad (e.g., empatía, moralidad...) **también pudiera explicar la variabilidad hallada**. Ello sugiere la necesidad de explorar la prevalencia de este problema mediante la evaluación de observadores externos y tomando como unidad de análisis la pareja en lugar de las personas a nivel individual.

11.4. Direccionalidad y expresión de la violencia en el noviazgo

El estudio sobre la **direccionalidad y expresión conductual de la VN** en adolescentes y jóvenes ha puesto de manifiesto la **frecuente bidireccionalidad** de este tipo de comportamientos agresivos, sobre todo en el caso de la **violencia psicológica/verbal**. Estos datos estarían en la línea de otras investigaciones que han mostrado un patrón de agresión mutua en el contexto del noviazgo (e.g., Bookwala et al., 1992; Gray y Foshee, 1997; Muñoz-Rivas et al., 2007a, 2007b). No obstante, **este patrón de agresión mutua**

no prevalece en el caso de las **manifestaciones agresivas de tipo físico**, pues son más los participantes que informan de actos agresivos en una sola dirección. Por su parte, el análisis en detalle de la direccionalidad de las diferentes conductas violentas que se recogen en la Escala de Tácticas de Conflicto ha revelado que la **bidireccionalidad decrece conforme se incrementa la gravedad** de la **expresión conductual de la agresión**, es decir, es **muy frecuente** que la reciprocidad tenga lugar **en comportamientos hostiles** (e.g., negarse a hablar de un tema, marcharse de la habitación, o fastidiar o «picar»), y **mucho menos, en agresiones físicas severas** (e.g., amenazas con armas, palizas o intentos de ahogamiento). No obstante lo anterior, los resultados mostraron que algunas manifestaciones violentas cuyas consecuencias sobre la salud física y psíquica serían ciertamente graves tendrían lugar con cierta frecuencia, como, por ejemplo, sujeciones físicas, empujones, agarrones, lanzamiento de objetos, golpes o mordiscos. En este sentido, **es probable que**, un porcentaje significativo de adolescentes y jóvenes consideren **las agresiones como una conducta «normal» y aceptable**, y que el patrón agresivo mutuo constituya un **estilo interactivo habitual y una forma de resolver los conflictos en muchas parejas** (Hird, 2000; Jezl et al., 1996; Muñoz-Rivas et al., 2007a; Wekerle y Wolfe, 1999).

La **bidireccionalidad** de las agresiones en el noviazgo **no parece depender del sexo**, ya que las tasas de violencia recíproca son similares en hombres y mujeres, en la línea de los hallazgos de Renner y Whitney (2010). De igual manera, **los resultados tampoco muestran diferencias significativas entre hombres y mujeres** en la frecuencia del tipo de agresión cometida o sufrida, en contraposición a los diferentes estudios que indican una mayor tendencia de las mujeres a cometer agresiones de tipo psicológico/verbal (e.g. Corral y Calvete, 2006; Hird, 2000; Malik et al., 1997; Muñoz-Rivas et al., 2007b;

Muñoz-Rivas, González, Graña y Peña, 2007; Riggs y O’Leary, 1996) y de tipo físico de “gravedad media”, tales como bofetadas, agarrones o empujones (e.g., Clark, Beckett, Wells y Dungee-Anderson, 1994; Follingstad et al., 1991; Foshee, 1996; Gray y Foshee, 1997; Jenkins y Aube, 2002; Sears, Byers y Price, 2007; Sharpe y Taylor, 1999). Sin embargo, y a pesar de que la literatura indica mayoritariamente que en las relaciones de noviazgo las mujeres cometen más agresiones que los hombres, entendemos que podría deberse a que no son tan reacias como los hombres a expresar que abofetean o empujan a sus parejas, probablemente por la **mayor tolerancia social de las agresiones no graves cuando son perpetradas por las mujeres** (González y Santana, 2001b) y la experimentación de **sentimientos de culpa** (Sharpe y Taylor, 1999). Por el contrario, los agresores masculinos podrían **negar o minimizar** los actos violentos y sentir **temor al rechazo de los demás** si informan que agreden a sus parejas (Molidor y Toman, 1998). En este punto cobra especial importancia la **deseabilidad social** que podría estar introduciendo **un sesgo en las respuestas dadas en los autoinformes** (Riggs, Murphy y O’Leary, 1989; Saunders, 1991).

En cuanto a la **violencia física cometida, tampoco** se encontraron **diferencias entre hombres y mujeres**, a pesar de que la literatura viene indicando que los hombres cometen más agresiones físicas severas que las mujeres (González, 2008; Swart, Seedat, Stevens y Ricardo, 2002). En este caso, es probable que también la **deseabilidad social** pueda **minimizar o enmascarar la violencia perpetrada por los varones**, tal y como se ha indicado para la violencia menos grave.

En lo que se refiere a la **agresión sufrida**, la literatura viene indicando que los hombres sufren mayores niveles de victimización que las mujeres (Álvarez-Deca, 2009; Fiebert, 2004; Magdol et al., 1998; O’Leary y Slep, 2003; White y Koss, 1991); sin embargo, los

resultados de nuestra investigación **no indicaron diferencias significativas entre chicos y chicas**. Así y todo, un macroestudio realizado por la OMS indica una mayor victimización por parte de las mujeres que tienen pareja estable (Krug et al., 2003). La **utilización de entrevistas personalizadas**, sobre todo considerando las críticas aducidas por algunos autores ante la utilización exclusiva de **técnicas cuantitativas** (Reed, Rai, Miller y Silverman, 2010), podría ayudar a dirimir estas aparentes contradicciones en los resultados de las diferentes investigaciones.

11.5. Desconexión moral y violencia en el noviazgo

El estudio exploratorio con la muestra reducida ($N_1 = 72$) reveló una **relación significativa entre la DM y las agresiones en el noviazgo**. En este sentido, los análisis de correlaciones mostraron una relación lineal positiva entre la DM y la VN cometida, tal y como se esperaba, indicativa de que la **desactivación** de los **mecanismos autorregulatorios** está estrechamente **relacionada** con las **reacciones agresivas** en adolescentes y jóvenes (Bandura et al., 1996; Hyde et al., 2010; Pelton et al., 2004). Sin embargo, **las relaciones entre DM y agresión sólo aparecieron en los varones**; ello sugiere que **en el caso de las chicas podrían entrar en juego otras variables personales** que podrían moderar la relación entre DM y violencia. Tal es el caso, por ejemplo, del **efecto inhibitor** que la **empatía** ejerce sobre la violencia. En este sentido, hay suficiente evidencia empírica sobre la **mayor disposición empática de las chicas frente a los chicos** y tales diferencias se hacen ya patentes en la adolescencia (Garaigordobil y García de Galdeano, 2006; Kaukiainen et al., 1999; Mestre, Samper y Frías, 2002; Mestre, Samper, Frías y Tur, 2009). La relación negativa entre la empatía y la agresión se ha visto

también confirmada en una de las investigaciones que forman parte de la presente tesis doctoral (véase subapartado 10.6 en Resultados).

Las **correlaciones elevadas** encontradas **entre la agresión cometida y la agresión sufrida sugieren que la violencia es mutua**, esto es, que en muchas parejas **ambos miembros son perpetradores y víctimas** de la violencia. Estos hallazgos estarían en consonancia con estudios previos que también han informado de agresiones bidireccionales en este tipo de parejas de adolescentes y jóvenes (Fernández-Fuertes et al., 2006; Rubio-Garay et al., 2012; Sharpe y Taylor, 1999; Wolfe et al., 2003).

En lo que respecta a la **VN sufrida**, la investigación puso de manifiesto una **relación positiva** entre la **justificación moral** de la agresión en el grupo de los **participantes más jóvenes** (16-18 años), pero **no en el grupo de más edad** (19-25 años). Esto podría indicar que los chicos que con frecuencia se sienten víctimas realizan una **reinterpretación cognitiva de los abusos sufridos**, probablemente por la aceptación de la violencia por imperativos personales y morales (Bandura, 1991, 1999).

Las **diferencias** entre varones y mujeres **en agresión sufrida** inicialmente apuntadas en el MANOVA, **no se vieron confirmadas** con los análisis realizados *a posteriori*. Estos inesperados resultados entrarían **en contradicción con la literatura** que sugiere que los adolescentes varones agreden más que las mujeres (Card, Stucky, Sawalani y Little, 2008). Por otro lado, el análisis pormenorizado de las interacciones significativas encontradas puso de relieve el **efecto moderador** del mecanismo **deshumanización** sobre la relación existente entre la **justificación moral y la VN**, de tal manera que las **personas que presentaron puntuaciones más altas en deshumanización y justificación moral informaron sufrir más agresiones en el noviazgo**, en la línea de la relación encontrada en un estudio sobre DM y *bullying* que informa de elevados niveles de DM

también en las víctimas y no sólo en los acosadores (Obermann, 2011b). Es posible que las víctimas de agresiones en el noviazgo **justifiquen la violencia sufrida en base a la auto-incriminación** que se sugiere en teorías como el *Síndrome de Estocolmo* y el *Síndrome de Adaptación Paradójica a la Violencia de Doméstica* (Montero, 2001) y que ofrecen una explicación de por qué las víctimas permanecen en un entorno violento y abusivo.

Los hallazgos de este trabajo, tal y como se ha referido en el artículo sobre direccionalidad de la VN y como viene siendo común en las investigaciones sobre este tipo de agresiones, podrían estar afectados por la **deseabilidad social** (Shorey et al., 2008). En este sentido, **los varones podrían negar o minimizar la violencia** contra su pareja **porque no aceptan el rol de agresor y por el temor a la desaprobación de los otros** si conocen que emplean la violencia (Molidor y Tolman, 1998). Consecuentemente, los **varones podrían minimizar las agresiones** (e incluso maximizar la victimización) y **maximizar las agresiones de las mujeres contra ellos** (Harned, 2001), de ahí que resulte muy conveniente la introducción de **elementos correctores de la deseabilidad social** en los instrumentos de evaluación de la violencia (Saunders, 1991). Además, la **cultura, creencias y actitudes** podrían jugar un papel importante en la percepción y la interpretación de la conducta agresiva que tienen los adultos y los adolescentes. En este sentido, algunos estudios han mostrado que los adolescentes **justifican el uso de la agresión** en la resolución de los conflictos de pareja e incluso la consideran como una **práctica “normal” en la dinámica de la relación** (Avery-Leaf, Cascardi, O’Leary y Cano, 1997; Harned, 2001; Hird, 2000; Shen et al., 2012).

11.6. Propiedades psicométricas de la Escala de Mecanismos de Desconexión Moral

El análisis de la estructura y propiedades psicométricas de la versión en español de la **Escala de Mecanismos de Desconexión Moral (MMDS-S)** en una muestra amplia de adolescentes y jóvenes españoles (rango de edad 15-25 años) ha revelado **la fiabilidad y validez** de este instrumento para evaluar **el constructo *desconexión moral***. En este sentido, los resultados del análisis factorial confirmatorio realizado muestran **los mejores índices de ajuste** para un modelo que considera el factor **desconexión moral como un todo que engloba tres factores de primer orden**. Estos factores se han denominado **desconexión por despersonalización** que incluye los MDM *deshumanización* y *atribución de culpa*; **desconexión por irresponsabilidad** que comprende los mecanismos *comparación ventajosa*, *desplazamiento de la responsabilidad* y *difusión de la responsabilidad*; y **desconexión por racionalización** que incluye los mecanismos *justificación moral*, *lenguaje eufemístico* y *distorsión de las consecuencias*. Esta estructura representa una **nueva contribución** a la conceptualización de la DM que inicialmente sólo sugería la existencia de un único factor subyacente surgido a partir de los ocho mecanismos de DM descritos por Bandura y colaboradores (1996). La agrupación de los diferentes mecanismos de DM en estas dimensiones de primer orden estaría **en coherencia con la Teoría Social Cognitiva** propuesta por Bandura (1986, 1990, 2002) que explica cómo los diversos mecanismos son activados o desactivados a través de los **procesos de autorregulación**, y permitiría un uso más versátil de estos procesos de mayor a menor especificidad.

Los análisis psicométricos y estructurales de la versión en español de la MMDS confirman que esta escala es un **instrumento fiable para medir la DM como un factor**

de segundo orden que presenta una alta consistencia interna tal y como se ha visto en otros trabajos (Bandura et al., 1996; Paciello et al., 2008). La **fiabilidad** también es **de magnitud aceptable** para los **tres factores de primer orden** y para dos de los ocho mecanismos de DM (justificación moral y deshumanización). La menor fiabilidad para el resto de mecanismos de DM podría deberse al pequeño número de ítems que incluyen ($n = 4$) e incluso a la formulación sustantiva de algunos de ellos (i.e. ítems 4, 8 y 14). No obstante, se decidió mantener los ocho mecanismos de DM por su contribución en el análisis de los procesos de DM y por sus correlaciones elevadas con la conducta agresiva (Bandura et al., 1996; Obermann, 2011a, 2011b; Paciello et al., 2008). **La fiabilidad de la escala podría mejorarse reformulando los ítems con peores cualidades (e.g., ítems 4, 8 y 14)** para adaptarlos al contexto cultural específico (Hambleton, 2005) y al nivel de comprensión de los informantes.

Además de la validez de constructo factorial, la MMDS-S ha mostrado **otras evidencias de validez por sus elevadas correlaciones** entre los factores de primer orden surgidos y **criterios externos como la agresión y la empatía**. Estos hallazgos se encuentran en consonancia con estudios previos que han mostrado **relaciones directas y significativas entre la DM y la agresión** (Bandura et al., 1996; Bandura et al., 2001; Paciello et al., 2008) y **relaciones negativas entre la DM y la empatía** (Detert, Treviño, y Sweitzer, 2008; Paciello, Fida, Cerniglia, Tramontano y Cole, 2013).

11.7. Contribución de la desconexión moral a la violencia en el noviazgo y la agresión

En la investigación sobre la contribución de la DM a la VN y la agresión en adolescentes y jóvenes se perseguían dos objetivos principales: en primer lugar, estudiar

las relaciones entre la MD y la VN; y en segundo lugar, analizar el valor predictivo de la DM sobre diferentes manifestaciones agresivas. Los resultados más reseñables revelaron una **asociación significativa entre tres factores de DM (desconexión por despersonalización, desconexión por irresponsabilidad y desconexión por racionalización) y la agresión**. Particularmente, en el caso de la agresión física, las relaciones fueron más estrechas con dos MDM (*desconexión por despersonalización y desconexión por racionalización*), indicativa, probablemente, de que la actuación sinérgica de tales mecanismos agravaría las manifestaciones violentas. Estos resultados estarían en consonancia con investigaciones previas que han **relacionado consistentemente la DM con la desinhibición de la agresión y con la conducta antisocial** en adolescentes y jóvenes adultos (Bandura et al., 1996; Hyde et al., 2010; Paciello et al., 2008; Pelton et al., 2004), así como en nuevas formas de agresión como la **ciber-agresión** (Pornari y Wood, 2010). En este sentido, se ha encontrado que la **DM está muy relacionada con el bullying** (Hymel et al., 2005; Obermann, 2011a, 2011b), caracterizado por el empleo de diferentes tipos de agresión física, verbal y relacional. Así, estudios en adolescentes han revelado que **los individuos implicados en casos de abuso, ya sean perpetradores o meros observadores, despliegan altos niveles de DM, e incluso se han encontrado mayores niveles de DM en víctimas** de tales abusos que en adolescentes (meros observadores) no implicados en esas dinámicas violentas (Obermann, 2011a, 2011b). Como ha indicado Obermann (2011b), los **adolescentes con mayor DM** son más propensos a tener **rumiaciones relacionadas con la venganza**, son **más irritables**, con una **mayor inclinación hacia la agresión física y verbal** y suelen verse implicados con **mayor frecuencia en episodios violentos**. La estrecha relación entre la DM y la conducta agresiva ha encontrado respaldo en un reciente estudio meta-

analítico sobre una muestra global de 17.776 sujetos con un rango de edad de 8 a 18 años (Gini, Pozzoly y Hymel, 2014), observándose un tamaño del efecto mayor en adolescentes que en niños. Estos resultados podrían indicar que el empleo de los mecanismos de DM requeriría un bagaje social y un desarrollo cognitivo-moral propio que se adquiere en edades más avanzadas.

Sin embargo, la **asociación de la VN con la DM fue mucho más débil, independientemente del sexo, un resultado inesperado** y que se alejaría de los hallazgos encontrados en el estudio exploratorio sobre las relaciones entre la DM y la VN (véanse apartados 10.5 y 11.5 de este trabajo). Ello sugiere que podrían operar diferentes mecanismos de control en las diversas manifestaciones de la conducta agresiva. De esta forma, **parece que las agresiones contra la pareja** en el noviazgo serían **más independientes o estarían menos relacionadas con los mecanismos de control socio-moral que las agresiones en general**. En este sentido, es frecuente que **la VN** tenga un **carácter más emocional y reactivo** que podría hacerla más independiente o ajena a los mecanismos de control socio-moral; por el contrario, la **naturaleza cognitiva-social** del constructo **desconexión moral** haría que presente una **mayor afinidad con las agresiones** que tienen un **cariz instrumental o que se producen “en frío”** y que requieren de cierta elaboración cognitiva. En cualquier caso, es necesaria una mayor investigación en esta línea.

Con respecto al segundo objetivo propuesto, los **DM** **tuvieron un bajo poder predictivo sobre la VN**, a diferencia de lo sucedido para las dos dimensiones del Cuestionario de Agresión analizadas: agresión física y agresión verbal, sobre las que la DM tuvo un buen valor predictivo. Tal y como se ha sugerido previamente, **la independencia de los mecanismos de control socio-moral de la VN, al menos en**

adolescentes, **podría constituir una explicación** para estos hallazgos. Específicamente, los **mecanismos desconexión por despersonalización y desconexión por racionalización** fueron los **mejores predictores de la agresión física**, mientras que la **desconexión por irresponsabilidad exclusivamente predijo el abuso verbal-emocional en el noviazgo**, pero no el abuso físico.

Como se esperaba, la **despersonalización** contribuyó en **mayor medida a la agresión física que a la agresión verbal**. El mayor peso de este mecanismo en la agresión física podría deberse a la severidad de **este tipo de agresiones que requieren un mayor grado de deshumanización de la víctima y una menor empatía** que en el caso de la violencia verbal. Por el contrario, en el caso de las agresiones en el noviazgo, **es posible que los lazos emocionales con la pareja ejerzan un papel protector contra la deshumanización**. En este sentido, futuros estudios deberían examinar cómo los vínculos emocionales y la empatía influyen en la relación entre la deshumanización de la víctima y la conducta violenta.

Dentro de la escasa investigación existente sobre la relación entre el razonamiento moral y la VN, los resultados hallados en este trabajo estarían en la línea de aquellos estudios que han mostrado que los **hombres que desplazan la responsabilidad** por los daños causados tienen una **mayor propensión a utilizar agresiones físicas en el noviazgo** (Feiring et al., 2002). Sin embargo, parece necesario esclarecer **por qué los MDM tienen un menor poder predictivo sobre la VN que sobre otras formas de violencia** (e.g., agresión en general, *bullying*, *ciberbullying*).

Aunque las variables **sexo, edad y deseabilidad social** no fueron objeto de estudio, se incluyeron como covariables evidenciándose su **relevancia en la predicción de la violencia**. Específicamente, determinadas características tales como **ser joven, varón o**

tener una elevada deseabilidad social facilitarían las conductas agresivas, en consonancia con la literatura que ha puesto de manifiesto la influencia del sexo (Anderson y Bushman, 2002; Andreu, Peña y Graña, 2002), la edad (Brame et al., 2001; Gerbino, Caprara y Caprara, 2006) y la deseabilidad social (Saunders, 1991; Shorey et al., 2008). En concreto, la **deseabilidad social contribuye a distorsionar la autoimagen, a emitir respuestas consideradas socialmente como adecuadas o esperables** y, por tanto, a **enmascarar potencialmente las verdaderas respuestas**. En futuras investigaciones sería interesante explorar el potencial papel moderador del sexo, la edad y la deseabilidad social en los MDM y en las conductas violentas. Además, el valor predictivo de la DM debería analizarse en **estudios longitudinales** en los que las variables predictivas precedan temporalmente a las variables criterio. El análisis de otras variables tales como la empatía así como del valor instrumental de la agresión podría ayudar a comprender el escaso poder predictivo de la DM sobre las agresiones en el noviazgo.

11.8. La desconexión moral como mediador entre la ira y la hostilidad y la agresión

En la última investigación incluida en la presente tesis doctoral se analizó **el potencial papel mediador de la DM** sometiendo a contrastación empírica un modelo teórico en el que se incluyeron las variables **ira y hostilidad como antecedentes**, la **desconexión moral** como variable **mediadora** y la **agresión física** y la **agresión verbal** como variables **criterio**. Como era de esperar, **se confirmó el valor predictivo de la ira y la hostilidad con respecto a la agresión**, en la línea marcada por otras investigaciones (Anderson y Bushman, 2002; Archer, 2004; Berkowitz, 1990; Norlander y Eckhardt, 2005; Spielberger, Jacobs, Russell y Crane, 1983), de tal forma que un incremento en la

ira y la hostilidad elevaría la probabilidad de agredir. Además, también en la línea de hallazgos previos, se encontraron **relaciones directas y significativas entre la DM y la agresión física y verbal** (Bandura et al., 1996; Bandura et al., 2001; Paciello et al., 2008). Estos resultados estarían poniendo de manifiesto que **la ira, la hostilidad y la DM serían factores muy relevantes en la manifestación de muchas conductas agresivas**.

Aunque también se estudiaron empíricamente otros modelos con las mismas variables y diferentes estructuras (modelos inversos) que, *a priori* podrían aceptarse desde una perspectiva estadística, no se sustentaron teóricamente puesto que la literatura ha demostrado que **la ira y la hostilidad constituyen antecedentes de la agresión más que resultados o consecuencias de aquélla** (Berkowitz, 1993; Spielberger et al., 1983), incluso desde una **perspectiva del desarrollo y temperamental** (Gartstein, Putnam y Rothbart, 2012; Zhou, Main y Wang, 2010).

Así y todo, la principal aportación de esta investigación es que **la DM constituye un factor mediador significativo entre algunos antecedentes de la agresión (i.e. ira y hostilidad) y la conducta violenta**; en otras palabras, la ira y la hostilidad facilitarían la activación de los mecanismos de DM que, en última instancia, promueven las conductas agresivas. De esta forma, la activación de los MDM contribuiría a **eliminar la disonancia cognitiva y la autocensura moral, minimizaría la responsabilidad personal** (Caprara, Fida, Vecchione, Tramontano y Barbaranelli, 2009; De Caroli y Sagone, 2014) y, en última instancia **promovería las reacciones emocionales y cognitivas que llevan a la agresión** (Bandura et al., 1996; Obermann, 2011b). Por tanto, los resultados de este estudio sugieren que **la desactivación de los procesos autorregulatorios a través de la DM constituye un elemento crucial que subyace en las relaciones entre la ira/hostilidad y agresión**. Desde un punto de vista teórico, están bien establecidos los efectos de la ira

sobre determinadas variables (e.g., atribuciones, valoraciones, esquemas) que incrementan las inclinaciones agresivas (Berkowitz, 1990; Schachter y Singer 1962). Además, en estudios previos se ha evidenciado el **papel mediador de la DM** (Fontaine et al., 2014; Pelton et al., 2004), especialmente entre la irritabilidad y la rumiación hostil y la violencia (Caprara et al., 2014). En este sentido, el análisis de la relación longitudinal entre la irritabilidad, la rumiación hostil, la DM y la violencia en 345 adultos jóvenes (Caprara et al., 2014) reveló que la DM y la rumiación hostil mediaron de manera significativa en la relación entre irritabilidad y violencia, y que la DM medió entre la rumiación hostil y la violencia. Sin embargo, en esa investigación no se tuvieron en cuenta la agresión física y la agresión verbal como entidades separadas y también se incluyeron otros mediadores que dificultaron clarificar el verdadero papel mediador de la DM. En todo caso, los resultados del presente estudio prestan apoyo a la idea de que la DM interviene **desactivando o reduciendo la efectividad de los procesos autorregulatorios que inhiben la conducta agresiva y violenta** en una red que incluiría variables como la ira, la hostilidad y otros procesos cognitivos (Berkowitz, 1990, 1993).

Un resultado no esperado fue la **mayor robustez de la mediación de la DM para la ira que para la hostilidad**, es decir, cuando mediaba la DM, la ira tendía a incrementar más la agresión física y la agresión verbal que la hostilidad. Una posible explicación podría ser que **la ira (como emoción básica) más que la hostilidad (como componente cognitivo) constituye un precursor más inmediato de la conducta agresiva** (Archer, 2004) y **podría ser más difícil mantenerla bajo control**. Además, **la hostilidad y la DM compartirían características cognitivas** (Bandura et al., 1996; Buss y Perry, 1992; Spielberger et al., 1983), por tanto, la hostilidad podría incrementar menos el efecto indirecto en la agresión que la ira. En cualquier caso, estos resultados deberían ser

considerados como una tendencia, habida cuenta de la similitud en los tamaños del efecto entre ira y hostilidad y agresión.

Aunque las diferencias entre varones y mujeres en agresión y DM son coincidentes con otros trabajos que muestran **mayores niveles de agresión en los chicos** (Andreu et al., 2002; Card et al., 2008; Gerbino et al., 2006) **y de DM que en las chicas** (Bandura et al., 1996; De Caroli y Sagone, 2014; Grussendorf et al., 2002; McAlister et al., 2006; Obermann, 2011b), **en el modelo teórico propuesto no se encontraron diferencias entre varones y mujeres, lo que indicaría que la mediación de la DM sería independiente del sexo**, tal y como se ha encontrado en algún trabajo reciente (Caprara et al., 2014).

Finalmente, hay que tener presente que la DM se evalúa en **situaciones interpersonales específicas**, de tal manera que los adolescentes pueden informar de diferentes niveles de DM en diferentes situaciones. En futuras investigaciones sería recomendable explorar la DM en situaciones específicas que puedan imaginar los adolescentes.



Capítulo 12

Conclusiones e implicaciones prácticas

Esquema

12.1. Conclusiones

12.2. Limitaciones

12.3. Implicaciones prácticas

12.4. Perspectivas futuras de investigación

Capítulo 12

Conclusiones, limitaciones e implicaciones prácticas

12.1. Conclusiones

Las publicaciones que configuran la presente tesis doctoral han revelado que la violencia contra la pareja y, en particular, las **agresiones** que se producen dentro de las **relaciones de noviazgo de los adolescentes y jóvenes** constituyen un **problema de especial relevancia** en la sociedad actual. En el origen y mantenimiento de este tipo de comportamientos violentos están implicados una amplia gama de factores de distinta naturaleza, algunos profusamente estudiados y otros no tanto. Algunas **variables de tipo socio-cognitivo** como la **desconexión moral** que se han relacionado íntimamente con la violencia, la conducta antisocial y la comisión de actos inhumanos, han permanecido prácticamente **inexploradas** en el ámbito de las agresiones contra la pareja. En este trabajo, además de profundizar en el conocimiento de los factores asociados, prevalencia y direccionalidad de la VN, se han explorado las relaciones de la DM con este tipo de comportamientos violentos y con la agresión en general, teniendo en cuenta el papel de

variables sociodemográficas como el **sexo** y la **edad**, y de otros factores emocionales y cognitivos como la **ira**, la **hostilidad**, la **empatía** y la **deseabilidad social**. En definitiva, a partir del conjunto de artículos que conforman este trabajo se podrían extraer las siguientes conclusiones de carácter general:

- ✚ La **VN está relacionada con un numeroso grupo de factores personales, interpersonales y situacionales** que actuarían como precipitantes, facilitadores, moduladores/mediadores o inhibidores de las agresiones y de la victimización. En su mayoría, estas variables asociadas a la VN **influyen en la agresión cometida y sufrida**, a pesar de que algunos **factores son específicos de la perpetración** (e.g., ira, hostilidad, celos y conducta antisocial) **y de la victimización** (e.g., baja autoestima o estrategias de afrontamiento).
- ✚ Las tasas de **prevalencia de la VN cometida y sufrida** en sus diversas modalidades (i.e. física, psicológica y sexual) difieren en gran medida en función de la fuente consultada. La **gran variabilidad en los datos** de prevalencia parece ser **independiente de los instrumentos de evaluación empleados, del entorno geográfico, del tipo de muestra empleada o del año de publicación** de los estudios revisados. Sin embargo, se observan **algunos patrones** en la presentación de los datos: una **mayor prevalencia de la violencia psicológica cometida y sufrida por las mujeres**, y **mayores tasas de prevalencia de agresión sexual en varones y mayor victimización en mujeres**.
- ✚ Las **agresiones en las relaciones de noviazgo tienen frecuentemente un carácter bidireccional**, particularmente las de **tipo psicológico/verbal**, como por ejemplo, “negarse a hablar de un tema, marcharse de la habitación, o fastidiar o ‘picar’ a la pareja”. Las **agresiones mutuas son menos frecuentes en**

expresiones conductuales de tipo físico, de tal manera que la bidireccionalidad de la violencia tiende a decrecer al incrementarse la gravedad de la agresión (e.g., amenazas con armas, palizas o intentos de ahogamiento). No obstante, dado que las agresiones verbales y emocionales suelen preceder a las agresiones físicas con las que finalmente suelen coexistir, merece la pena **prestar especial atención** a este tipo de comportamientos **como factor de riesgo de conductas violentas de mayor gravedad**. En cualquier caso, **el patrón mutuo de la violencia en el noviazgo no parece depender del sexo**, ya que las tasas de violencia recíproca son similares en varones y mujeres. Es probable, por tanto, que estas dinámicas de violencia mutua sean consideradas **“normales”** por muchas parejas de adolescentes hoy en día.

- ✚ Las **elevadas tasas de prevalencia encontradas en algunos trabajos** evidencian que la VN constituye un **grave problema social** que produce **consecuencias negativas en la salud global y en el funcionamiento interpersonal** de las víctimas.
- ✚ La investigación exploratoria inicial sobre la **relación entre la VN y la DM evidenció una relación consistente entre ambas variables**, especialmente en varones. Además, el **mecanismo deshumanización desempeñaría un papel moderador en la relación entre la justificación moral y la VN sufrida**.
- ✚ La versión española de la **Escala de Mecanismos de Desconexión Moral** se configura como **un instrumento válido y fiable y particularmente útil para evaluar la desconexión moral** en adolescentes y jóvenes.
- ✚ La **DM estaría estrechamente relacionada con la agresión en general; especialmente, los factores desconexión por despersonalización y**

desconexión por racionalización tuvieron un fuerte valor predictivo **sobre la agresión física**. Sin embargo, a diferencia de los hallazgos encontrados en el estudio exploratorio inicial con la muestra N_1 , la investigación con la muestra ampliada puso de manifiesto una relación débil y **un limitado poder predictivo de la DM sobre VN**, por lo que se recomienda seguir investigando en esta línea. Algunas características sociodemográficas (**varón y joven**) y personales (**elevada deseabilidad social**) favorecerían los comportamientos agresivos en general.

- ✚ La **DM** constituye un **factor mediador significativo entre algunas variables** de naturaleza emocional y cognitiva (**i.e. ira y hostilidad**) y **la agresión**. El efecto mediador de la DM tiene un **mayor peso en la agresión física** que en la agresión verbal **independientemente del sexo**.

12.2. Limitaciones

Además de las limitaciones específicas que vienen recogidas en cada una de las publicaciones compiladas, existen otras **limitaciones de carácter general** que obligan a ser **cautelosos a la hora de generalizar los hallazgos** encontrados y las conclusiones extraídas:

- ✚ En **los estudios de revisión**, debido al gran número de variables que se han relacionado con las agresiones en el noviazgo y a su heterogeneidad, resulta **complicado optimizar una buena ecuación de búsqueda por el gran número de descriptores** que habría que utilizar y, por tanto, limita de manera importante la realización de una revisión sistemática sobre los factores asociados a la VN. Además, la inclusión de unos **criterios muy estrictos en cuanto a la calidad de**

- los estudios **primarios revisados**, podría dejar al margen trabajos sobre prevalencia de la VN que adolezcan de algún defecto menor de tipo metodológico, a pesar de que puedan aportar datos interesantes en este ámbito de estudio.
- ✚ El amplio **rango de edad de la muestra** en los trabajos empíricos, con edades comprendidas entre los 15 y los 25 años, podría limitar en cierta medida la generalización de los hallazgos encontrados por las **diferencias de tipo evolutivo (i.e. desarrollo cognitivo y socio-moral)** que podrían subyacer **entre los adolescentes y los jóvenes adultos**.
 - ✚ El **tipo de muestreo empleado (no probabilístico incidental)** que implica que los integrantes de la muestra de estudio no tienen la misma probabilidad de ser elegidos, **limita la validez externa** de los resultados y, por tanto, la generalización a la población de la que procede la muestra.
 - ✚ La **metodología transversal** utilizada en las investigaciones empíricas supone la recogida de los datos solo en un único momento temporal e **impediría establecer relaciones causales** entre las variables de estudio. En este sentido, para confirmar las relaciones de mediación deberían usarse diseños longitudinales (Baron y Kenny, 1986). Incluso, el orden temporal de los eventos no es condición suficiente para establecer una causación, toda vez que los diseños longitudinales tampoco están libres de sesgos (Maxwell, Cole y Mitchell, 2011).
 - ✚ La **metodología selectiva y el tipo de diseño** empleado en las investigaciones (**i.e. diseños *ex post facto***) no permite manipular las variables independientes. Además, la **naturaleza retrospectiva** de los datos obtenidos limitaría la posibilidad de examinar la influencia de las variables analizadas en las conductas agresivas futuras.

✚ Finalmente, las **medidas de autoinforme** utilizadas en las evaluaciones también constituyen un factor limitante puesto que no permiten controlar el hecho de que los informantes minimicen o exageren sus respuestas. En este sentido, el **uso de medidas hetero-informadas** está especialmente recomendado para la evaluación de conductas exteriorizadas (Achenbach, McConaughy y Howell, 1987; Kolko y Kazdin, 1993). Además, hay que referirse a la **deseabilidad social** que, si bien no se controló en los estudios con la muestra reducida y en la validación de la versión española de la Escala de Desconexión Moral, sí se tuvo en cuenta en los trabajos sobre la contribución y mediación de la DM sobre la agresión y la VN.

12.3. Implicaciones prácticas

A pesar de las limitaciones descritas en el apartado anterior, no cabe duda de que la **principal implicación práctica** de este trabajo es **poner el foco de atención** en un problema que genera una gran alarma social como es **la violencia contra la pareja** y, en particular, **visibilizar las agresiones** que se producen **en las incipientes relaciones de noviazgo** de los adolescentes, un tanto eclipsadas por la mayor atención que se presta a la VCP en adultos y a la VG. Además, este trabajo tiene otra serie de implicaciones que pueden resultar de utilidad:

✚ Un mayor conocimiento de las **variables asociadas, factores de riesgo** y **prevalencia real** de la VN, ha de redundar en la **mejora de los programas de prevención primaria y secundaria de las agresiones** en el noviazgo implementados hasta la fecha, así como en el diseño de nuevos programas. Hay

que tener presente que **las dinámicas violentas en el noviazgo tienden a cronificarse** en muchos casos y desembocar en agresiones posteriores de mayor gravedad. Por ello, el hecho de que **las primeras relaciones** de noviazgo se inicien generalmente **entre los 14-15 años** (Viejo, 2014), hace de **los centros de educación secundaria un entorno idóneo** para la puesta en marcha de **iniciativas dirigidas a la prevención** de la violencia. Este tipo de programas ha mostrado **efectos positivos a corto y a largo plazo** en el **cambio de actitudes y conductas** con respecto a la violencia, en la **modificación de los roles tradicionales y de los estereotipos de género**, en el **desarrollo de habilidades de comunicación, de resolución pacífica de conflictos y de solución de problemas**, o la **mejora de la autoestima** (véanse Cornelius y Resseguie, 2007; Leen et al., 2013, para una revisión). En este sentido, en uno de los centros educativos que colaboraron en las investigaciones recogidas en esta tesis doctoral (colegio JOYFE en Madrid), **se realizó una labor psicoeducativa y preventiva de la VN** mediante la distribución de **un tríptico elaborado al efecto** (véase Apéndice C). También en esta línea, se elaboró un **artículo divulgativo** basado en la revisión sobre factores asociados a la VN **a petición del Consejo General de Colegios Oficiales de Psicólogos**, publicándose en la revista electrónica *Infocop* con el título **“Violencia en el noviazgo: variables relevantes que contribuyen a su comprensión”**, y que se encuentra disponible online en http://www.infocop.es/view_article.asp?id=5754.

- ✚ La disponibilidad de un **instrumento** válido y fiable para evaluar el constructo **desconexión moral en adolescentes y jóvenes**. Como se ha visto en este trabajo, la **DM facilita la conducta violenta** actuando sobre los procesos

autorregulatorios de tipo moral, y **también actuando como mediador** entre antecedentes como la ira y la hostilidad y la agresión. De esta manera, **la ira y la hostilidad podrían actuar como estímulos discriminativos que activasen los mecanismos de DM** e incrementar de esta manera las conductas agresivas de los adolescentes. En este sentido, sería recomendable considerar estos mecanismos de tipo socio-cognitivo como un elemento importante en la implementación de programas de prevención de la violencia en adolescentes y jóvenes.

- ✚ Las relaciones específicas de ciertos mecanismos de DM con determinadas modalidades agresivas, sugiere la necesidad de **considerar la importancia de los mecanismos deshumanización y racionalización en la prevención de la agresión física y verbal** y del mecanismo **desconexión por irresponsabilidad** para **prevenir el abuso verbal-emocional en las relaciones de noviazgo** de los adolescentes y jóvenes adultos.
- ✚ Finalmente, la **DM está inversamente relacionada con la disposición empática**; por tanto, incidir en los programas preventivos en un “antídoto” de la agresión como es la empatía, también debería redundar en una menor utilización de los mecanismos de DM, especialmente los relacionados con la **deshumanización de las víctimas**.

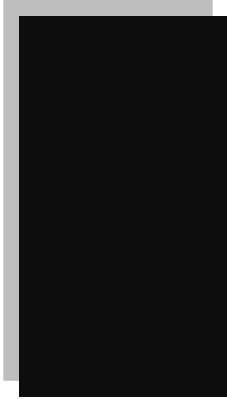
12.4. Perspectivas futuras de investigación

Los hallazgos encontrados en los diferentes estudios abren algunos interrogantes que podrían ser despejados con la realización de nuevas investigaciones. Si bien en cada artículo se indican perspectivas de estudio específicas, a modo de recapitulación se proponen las siguientes futuras líneas de investigación:

- ✚ En primer lugar, dado el **elevado número y heterogeneidad de factores asociados** a la violencia cometida y sufrida en las relaciones de noviazgo de adolescentes y jóvenes, sería recomendable la **realización de revisiones sistemáticas parciales para cada una de las variables** encontradas. Ello podría ayudar a clarificar mejor la función de aquellos factores cuyo papel resulta controvertido. Asimismo, sería interesante también la **utilización de evaluadores externos** para la evaluación de la VN, habida cuenta de que en las medidas de autoinforme la **subjetividad en las respuestas** tiene un peso relevante y podría estar **enmascarando la verdadera prevalencia del problema**.
- ✚ En segundo lugar, sería importante determinar **por qué los mecanismos de DM tienen un poder predictivo menor sobre la VN que sobre otras formas de violencia**, como por ejemplo, el *bullying*, *ciberbullying* o la agresión física y verbal en general. En este sentido, **estudios longitudinales** en los que los mecanismos de DM precedan temporalmente a las variables criterio analizadas **podrían ayudar a dilucidar estas diferencias**. Asimismo, la toma en consideración de **otras variables como la empatía, el valor instrumental o la gravedad de las conductas agresivas** también podría servir para arrojar un poco de luz en este aspecto.
- ✚ En tercer lugar y con respecto al **efecto mediador de la DM**, resultaría de interés investigar por qué el papel mediador de la DM es más robusto para la ira que para la hostilidad. Como se ha apuntado anteriormente, **es posible que la DM tenga una mayor relación** con un tipo de agresión **menos tolerado y más desadaptativo** como es **la agresión física**, por lo que sería interesante explorar si

algunos MDM (e.g., deshumanización) tienen un mayor peso y por qué en esta relación.

- ✚ Finalmente, en futuros trabajos sería interesante el **establecimiento de perfiles diferenciales entre jóvenes agresivos en general versus jóvenes violentos en sus relaciones de pareja**, teniendo en cuenta variables como la DM, la ira, la hostilidad, la deseabilidad social, el estilo de apego, la empatía y otras variables de tipo sociodemográfico (e.g., sexo y edad), personales (e.g., impulsividad) y situacionales (e.g., violencia intrafamiliar).



Bibliografía

- Achenbach, T. M., McConaughy, S. H. y Howell, C. T. (1987). Child/adolescent behavioral and emotional problems: Implications of crossinformant correlations for situational specificity. *Psychological Bulletin*, 101, 213-232. doi: 10.1037/0033-2909.101.2.213
- Ackard, D. M., Eisenberg, M. E. y Neumark-Sztainer, D. (2007). Long-Term Impact of Adolescent Dating Violence on the Behavioral and Psychological Health of Male and Female Youth. *The Journal of Pediatrics*, 151, 476-481. doi:10.1016/j.jpeds.2007.04.034
- Ackard, D. M. y Neumark-Sztainer, D. (2002). Date Violence and Date Rape among Adolescents: Associations with Disordered Eating Behaviors and Psychological Health. *Child Abuse and Neglect: The International Journal*, 26, 455-473. doi: 10.1016/S0145-2134(02)00322-8
- Ackard, D. M., Neumark-Sztainer, D. y Hannan, P. J. (2003). Dating Violence among a Nationally Representative Sample of Adolescent Girls and Boys: Associations with Behavioral and Mental Health. *Journal of Gender-Specific Medicine*, 6(3), 39-48.
- Álvarez-Deca, J. (2009). *La violencia en la pareja: bidireccional y simétrica*. Madrid, España: Visión Libros.
- Amar, A. F. y Gennaro, S. (2005). Dating violence in college women: Associated physical injury, healthcare usage, and mental health symptoms. *Nursing Research*, 54, 235-242. doi.org/10.1097/00006199-200507000-00005
- American Psychological Association (2002). *Violence and the Family: Report of the APA Presidential Task Force on Violence and the Family – Executive Summary*. Recuperado de http://www.nnflp.org/apa/APA_task_force.htm

- Amor, P. J., Echeburúa, E., Corral, P., Zubizarreta, I., y Sarasua, B. (2002). Repercusiones psicopatológicas de la violencia doméstica en la mujer en función de las circunstancias del maltrato. *Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud/International Journal of Clinical and Health Psychology*, 2, 227-246.
- Anderson, C. A. (2000). Violence and Aggression. En A. E. Kazdin (Ed.), *Encyclopedia of psychology* (pp. 162-169). New York and Washington D.C.: Oxford University Press and the American Psychological Association.
- Anderson, C. A. y Bushman, B. J. (2002). Human Aggression. *Annual Review of Psychology*, 53, 27-51. doi: 10.1146/annurev.psych.53.100901.135231
- Andrés-Pueyo, A. (2009). La predicción de la violencia contra la pareja. En E. Echeburúa, J. Fernández-Montalvo y P. de Corral (Eds.), *Predicción del riesgo de homicidio y de violencia grave en la relación de pareja*. Valencia, España: Centro Reina Sofía.
- Andrés-Pueyo, A., López, S. y Álvarez, E. (2008). Valoración del riesgo de violencia contra la pareja por medio de la SARA. *Papeles del Psicólogo*, 29, 107-122.
- Andreu, J. M., Peña, M. E. y Graña, J. L. (2002). Adaptación psicométrica de la versión española del Cuestionario de Agresión. *Psicothema*, 14, 476-482.
- Archer, J. (2000). Sex differences in aggression between heterosexual partners: A meta-analytic review. *Psychological Bulletin*, 126(1), 651-680. doi: 10.1037/0033-2909.126.5.651
- Archer, J. (2004). Sex differences in aggression in real-world settings: A meta-analytic review. *Review of General Psychology*, 8, 291-322. doi: 10.1037/1089-2680.8.4.291

- Arriaga, X. B. (2002). Joking violence among highly committed individuals. *Journal of Interpersonal Violence, 17*, 591-610. doi: 10.1177/0886260502017006001
- Arriaga, X. B. y Foshee, V. A. (2004). Adolescent Dating violence: Do Adolescents Follow in Their Friends', Or Their Parents', Footsteps? *Journal of Interpersonal Violence, 19*, 162-184. doi: 10.1177/0886260503260247
- Avery-Leaf, S., Cascardi, M., O'Leary, K. D., y Cano, A. (1997). Efficacy of a dating violence prevention program on attitudes justifying aggression. *Journal of Adolescent Health, 21*(1), 11-17. doi: 10.1016/S1054-139X(96)00309-6
- Azzi, R. G. (2011). Desgajamiento moral na perspectiva da Teoria Social Cognitiva. *Psicologia: Ciência e Profissão, 31*, 208-219. doi: <http://dx.doi.org/10.1590/S1414-98932011000200002>
- Baker, C. R. y Stith, S. M. (2008). Factors predicting dating violence perpetration among male and female college students. *Journal of Aggression, Maltreatment and Trauma, 17*, 227-244. doi: 10.1080/10926770802344836
- Bandura, A. (1973). *Aggression: a social learning analysis*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Bandura, A. (1977). Self-efficacy: toward a unifying theory of behavioral change. *Psychological Review, 84*(2), 191-215. doi: <http://dx.doi.org/10.1037/0033-295X.84.2.191>
- Bandura, A. (1986). *Social foundations of thought and action: A social cognitive theory*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Bandura, A. (1990a). Mechanisms of moral disengagement in terrorism. En W. Reich (Ed.), *Origins of terrorism: Psychologies, ideologies, states of mind*. New York, NY: Cambridge University Press.

- Bandura, A. (1990b). Selective activation and disengagement of moral control. *Journal of Social Issues*, 46, 27-46. doi: <http://dx.doi.org/10.1111/j.1540-4560.1990.tb00270.x>
- Bandura, A. (1990c). Social cognitive theory of moral thought and action. En W. M. Kurtines y J. L. Gewirtz (Eds.), *Handbook of moral behavior and development: Theory, research and applications* (Vol. 1). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Bandura, A. (1990d). Social cognitive theory of social referencing. En S. Feinman (Ed.), *Social referencing and social construction of reality*. New York, NY: Plenum.
- Bandura, A. (1999a). Ejercicio de la eficacia personal y colectiva en sociedades cambiantes. En A. Bandura (Ed), *Autoeficacia: Cómo afrontamos los cambios en la sociedad actual* (J. Aldekoa, trad., pp. 19-54). Bilbao, España: Desclée de Brouwer.
- Bandura, A. (1999b). Moral disengagement in the perpetration of inhumanities. *Personality and Social Psychology Review*, 3, 193-209. doi: 10.1207/s15327957pspr0303_3
- Bandura, A. (2002). Selective moral disengagement in the exercise of moral agency. *Journal of Moral Education*, 31, 101-119. doi: <http://dx.doi.org/10.1080/0305724022014322>
- Bandura, A. (2004). The role of selective moral disengagement in terrorism and counterterrorism. En F. M. Moghaddam y A. J. Marsella (Ed.), *Understanding terrorism: Psychological roots, consequences and interventions* (pp. 121-250). Washington, DC: American Psychological Association Press.

- Bandura, A. (2006). Training in terrorism through selective moral disengagement. En J. F. Forest (Ed.), *The making of a terrorist: Recruitment, training and root causes* (Vol. 2, pp. 34-50). Westport, CT: Praeger.
- Bandura, A. (2007). Impeding ecological sustainability through selective moral disengagement. *The International Journal of Innovation and Sustainable Development*, 2, 8-35. doi: <http://dx.doi.org/10.1504/IJISD.2007.016056>
- Bandura, A., Barbaranelli, C., Caprara, G. V. y Pastorelli, C. (1996). Mechanisms of moral disengagement in the exercise of moral agency. *Journal of Personality and Social Psychology*, 71, 364-374. doi: <http://dx.doi.org/10.1037//0022-3514.71.2.364>
- Bandura, A., Caprara, G. V., Barbaranelli, C., Pastorelli, C. y Regalia, C. (2001). Sociocognitive self-regulatory mechanisms governing transgressive behaviour. *Journal of Personality and Social Psychology*, 80, 125-135. doi: <http://dx.doi.org/10.1037//0022-3514.80.1.125>
- Bandura, A., Caprara, G. V. y Zsolnai, L. (2000). Corporate transgressions through moral disengagement. *Journal of Human Values*, 6, 57-63. doi: <http://dx.doi.org/10.1177/097168580000600106>
- Bandura, A., Underwood, B. y Fromson, M. E. (1975). Disinhibition of aggression through diffusion of responsibility and dehumanization of victims. *Journal of Research in Personality*, 9, 253-269. doi: [http://dx.doi.org/10.1016/0092-6566\(75\)90001-X](http://dx.doi.org/10.1016/0092-6566(75)90001-X)
- Banyard, V. L. y Cross, C. (2008). Consequences of Teen Dating Violence: Understanding Intervening Variables in Ecological Context. *Violence Against Women*, 14, 998-1013. doi: [10.1177/1077801208322058](https://doi.org/10.1177/1077801208322058)

- Baron, R. M. y Kenny, D. A. (1986). The Moderator-Mediator Variable Distinction in Social Psychological Research: Conceptual, Strategic, and Statistical Considerations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 51, 1173-1182. doi: 10.1037//0022-3514.51.6.1173
- Baron-Cohen, S. (2012). *Empatía cero. Nueva teoría de la crueldad* (E. Santoyo, trad.). Madrid, España: Alianza Editorial.
- Bell, K. M. y Naugle, A. E. (2008). Intimate partner violence theoretical considerations: Moving towards a contextual framework. *Clinical Psychology Review*, 28, 1096-1107. doi:10.1016/j.cpr.2008.03.003
- Berkowitz, L. (1990). On the formation and regulation of anger and aggression: a cognitive-neoassociationistic analysis. *American Psychologist*, 45, 494-503. doi: <http://dx.doi.org/10.1037/0003-066X.45.4.494>
- Berkowitz, L. (1993). Pain and aggression: some findings and implications. *Motivation and Emotion*, 17(3), 277-293. doi: <http://dx.doi.org/10.1007/BF00992223>
- Berkowitz, L. (1996). *Agresión: causas, consecuencias y control* (Trad. J. Aldekoa). Bilbao, España: Descleé de Brouwer.
- Bird, G. W., Stith, S. M. y Schladale, J. (1991). Psychological resources, coping strategies, and negotiation styles as discriminators of violence in dating relationships. *Family Relations*, 40, 45-50. doi: 10.2307/585657
- Bjorklund, K., Hakkanen-Nyholm, H., Huttunen, T. y Kunttu, K. (2010). Violence victimization among Finnish university students: Prevalence, symptoms and healthcare usage. *Social Science & Medicine* 70, 1416-1422. doi: 10.1016/j.socscimed.2009.12.015

- Blázquez-Alonso, M., Moreno-Manso, J. M. y García-Baamonde, M. E. (2012). Indicators of psychological abuse associated with the length of relationships between couples. *Anales de Psicología*, 28, 772-779. doi: 10.6018/analesps.28.3.123261
- Bookwala, J., Frieze, I. H., Smith, C. y Ryan, K. (1992). Predictors of dating violence: A multivariate analysis. *Violence and Victims*, 7(4), 297-311.
- Bookwala, J. y Zdaniuk, B. (1998). Adult attachment styles and aggressive behavior within dating relationships. *Journal of Social and Personal Relationships*, 15, 175-190. doi: 10.1177/0265407598152003
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and loss: Attachment* (Vol. 1). New York, NY: Basic Books.
- Bowlby, J. (1973). *Attachment and loss: Separation* (Vol. 2). New York, NY: Basic Books.
- Brame, B., Nagin, D. S., and Tremblay, R. E. (2001). Developmental trajectories of physical aggression from school entry to late adolescence. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 42, 503-512. doi: 10.1111/1469-7610.00744
- Brendgen, M., Vitaro, F., Tremblay, R. E. y Wanner, B. (2002). Parent and peer effects on delinquency-related violence and dating violence: A test of two mediational models. *Social Development*, 11, 225-244. doi: 10.1111/1467-9507.00196
- Breslin, F. C., Riggs, D. S., O'Leary, K. D. y Arias, I. (1990). Family precursors, expected and actual consequences of dating aggression. *Journal of Interpersonal Violence*, 5, 137-145. doi: 10.1177/088626090005002008
- Buss, A. H. y Perry, M. (1992). The aggression questionnaire. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63, 452-459. doi: 10.1037/0022-3514.63.3.452

- Callahan, M. R., Tolman, R. M. y Saunders, D. G. (2003). Adolescent Dating Violence Victimization and Psychological Well-Being. *Journal of Adolescent Research*, 16, 664-681. doi: 10.1177/0743558403254784
- Calvete, E., Corral, S. y Estévez, A. (2007). Factor Structure and Validity of the Revised Conflict Tactics Scales for Spanish Women. *Violence Against Women*, 13, 1072-1087. doi: 10.1177/1077801207305933
- Campbell, J. C. (2002). Health consequences of intimate partner violence. *Lancet*, 359(9314), 1331-1336. doi: [http://dx.doi.org/10.1016/S0140-6736\(02\)08336-8](http://dx.doi.org/10.1016/S0140-6736(02)08336-8)
- Capaldi, D. M. y Clark, S. (1998). Prospective family predictors of aggression towards female partners for at-risk young men. *Developmental Psychology*, 34, 1175–1188. doi: <http://dx.doi.org/10.1037/0012-1649.34.6.1175>
- Capaldi, D. M. y Crosby, L. (1997). Observed and reported psychological and physical aggression in young, at-risk couples. *Social Development*, 6, 184-206. doi: 10.1111/j.1467-9507.1997.tb00101.x
- Capaldi, D. y Gorman-Smith, D. (2003). The development of aggression in young male/female couples. En P. Florsheim (Ed.), *Adolescent romantic relations and sexual behavior: Theory, research, and practical implications* (pp. 243–278). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Capaldi, D. M., Knoble, N. B., Shortt, J. W. y Kim, H. K. (2012). A Systematic Review of Risk Factors for Intimate Partner Violence. *Partner Abuse*, 3, 231-280. doi: 10.1891/1946-6560.3.2.231
- Caprara, G. V., Fida, R., Vecchione, M., Tramontano, C. y Barbaranelli, C. (2009). Assessing civic moral disengagement: Dimensionality and construct validity.

- Personality and Individual Differences*, 47, 504-509.
doi:10.1016/j.paid.2009.04.027
- Caprara, G. V., Tisak, M. S., Alessandri, G., Fontaine, R. G., Fida, R. y Paciello, M., (2014). The contribution of moral disengagement in mediating individual tendencies toward aggression and violence. *Developmental Psychology*, 50, 71-85. doi: 10.1037/a0034488
- Card, N. A., Stucky, B. D., Sawalani, G. M. y Little, T. D. (2008). Direct and indirect aggression during childhood and adolescence: a meta-analytic review of gender differences, intercorrelations, and relations to maladjustment. *Child Development*, 79, 1185-1229. doi: 10.1111/j.1467-8624.2008.01184.x
- Carlson, B. E. (1987). Dating violence: a research review and comparison with spouse abuse. *Social Casework*, 68, 16-23.
- Cermák, I. y Blatný, M. (1995). Personality indicators of aggression and moral disengagement. *Studia Psychologica* 37, 199-201.
- Carrasco, M. A. y González, M. J. (2006). Aspectos conceptuales de la agresión: definición y modelos explicativos. *Acción Psicológica*, 4(2), 7-38. doi: <http://dx.doi.org/10.5944/ap.4.2.478>
- Carrasco, M. A. y Rubio-Garay, F. (2011, febrero). *Desconexión moral y violencia en el noviazgo: un estudio con adolescentes y jóvenes*. Sesión de póster presentado en el I Foro de Investigadores Noveles en Psicología de la UNED, Madrid, España.
- Cascardi, M. y O'Leary, D. (1992). Depressive symptomatology, self-esteem, and self-blame in battered women. *Journal of Family Violence*, 7, 249-259. doi: <http://dx.doi.org/10.1007/BF00994617>

- Centers for Disease Control and Prevention. (2012). *Understanding teen dating violence: Fact sheet*. U.S. Department of Health & Human Services. Recuperado de <http://www.cdc.gov/violenceprevention/pdf/teendatingviolence2012-a.pdf>
- Champion, H., Foley, K. L., Sigmon-Smith, K., Sutfin, E. L. y DuRant, R. H. (2008). Contextual Factors and Health Risk Behaviors Associated with Date Fighting Among High School Students. *Women and Health, 47*, 1-22. doi: 10.1080/03630240802132286
- Chan, K. L., Straus, M. A., Brownridge, D. A., Tiwari, A. y Leung, W. C. (2008). Prevalence of Dating Partner Violence and Suicidal Ideation Among Male and Female University Students Worldwide. *Journal of Midwifery and Women's Health, 53*, 529-537. doi: 10.1016/j.jmwh.2008.04.016
- Children's Safety Network (2012). *Teen Dating Violence as a Public Health Issue*. Recuperado de <http://www.childrendefetynetwork.org/sites/childrendefetynetwork.org/files/TeenDatingViolenceasaPublicHealthIssue.pdf>
- Chung, D. (2005). Violence, control, romance and gender equality: young women and heterosexual relationships. *Women's Studies International Forum, 28*, 445-455. doi: doi:10.1016/j.wsif.2005.09.005
- Clark, M., Beckett, J., Wells, M. y Dungee-Anderson, D. (1994). Courtship violence among African-American college students. *Journal of Black Psychology, 20*, 264-281. doi: 10.1177/00957984940203002.
- Coffey, P., Leitenberg, H., Henning, K., Bennett, R. y Jankowski, M. (1996). Dating violence: The association between methods of coping and women's psychological adjustment. *Violence and Victims, 11*, 227-238.

- Coker, A. L., Davis, K. E., Arias, I., Desai, S., Sanderson, M., Brandt, H. M. y Smith, P. H. (2002). Physical and mental health effects of intimate partner violence for men and women. *American Journal of Preventive Medicine*, 23, 260–268. doi: [http://dx.doi.org/10.1016/S0749-3797\(02\)00514-7](http://dx.doi.org/10.1016/S0749-3797(02)00514-7)
- Coker, A. L., McKeown, R. E., Sanderson, M., Davis, K. E., Valois, R. F. y Huebner, E. S. (2000). Severe Dating Violence and Quality of Life among South Carolina High School Students. *American Journal of Preventive Medicine*, 19, 220-227. doi: [10.1016/S0749-3797\(00\)00227-0](http://dx.doi.org/10.1016/S0749-3797(00)00227-0)
- Coker, A. L., Smith, P. H., Bethea, L., King, M. R. y McKeown, R. E. (2000). Physical health consequences of physical and psychological intimate partner violence. *Archives of Family Medicine*, 9, 451-457. doi: <http://dx.doi.org/10.1001/archfami.9.5.451>
- Collin-Vézina, D., Hébert, M., Manseau, H., Blais, M. y Fernet, M. (2006). Self-concept and Dating Violence in 220 Adolescent Girls in the Child Protective System. *Child Youth Care Forum*, 35, 319-326. doi: <http://dx.doi.org/10.1007/s10566-006-9019-6>
- Consejo General del Poder Judicial (2013). *Datos de denuncias, procedimientos penales y civiles registrados, órdenes de protección solicitadas en los juzgados de violencia sobre la mujer (JVM) y sentencias dictadas por los órganos jurisdiccionales en esta materia en el año 2012*. Recuperado de http://www.poderjudicial.es/cgpj/es/Temas/Violencia_domestica_y_de_genero/Actividad_del_Observatorio/Datos_estadisticos/La_violencia_sobre_la_mujer_en_la_estadistica_judicial__Datos_anuales_de_2012

- Cornelius, T. L. y Resseguie, N. (2007). Primary and secondary prevention programs for dating violence: A review of the literature. *Aggression and Violent Behavior, 12*, 364-375. doi: 10.1016/j.avb.2006.09.006
- Corral, S. (2009). Estudio de la violencia en el noviazgo en jóvenes universitarios/as: cronicidad, severidad y mutualidad de las conductas violentas. *Psicopatología Clínica Legal y Forense, 9*, 29-48. doi: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082013000200001>
- Corral, S. y Calvete, E. (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja mediante las Escalas de Tácticas para Conflictos: estructura factorial y diferencias de género en jóvenes. *Psicología Conductual, 2*, 215-234.
- Crick, N. R., y Dodge, K. A. (1994). A review and reformulation of social information-processing mechanisms in children's social adjustment. *Psychological Bulletin, 115*(1), 74-101. doi: <http://dx.doi.org/10.1037/0033-2909.115.1.74>
- Cyr, M., McDuff, P. y Wright, J. (2006). Prevalence and Predictors of Dating Violence among Adolescent Female Victims of Child Sexual Abuse. *Journal of Interpersonal Violence, 21*, 1000-1017. doi: 10.1177/0886260506290201
- Danielsson, I., Blom, H., Nilsson, C., Heimer, G. y Högberg, U. (2009). Gendered patterns of high violence exposure among Swedish youth. *Acta Obstetrica Et Gynecologica Scandinavica, 88*, 528-535. doi: 10.1080/00016340902846056.
- Davis, A. (2008). *Interpersonal and physical dating violence among teens*. Recuperado de http://www.nccdglobal.org/sites/default/files/publication_pdf/focus-dating-violence.pdf

- De Caroli, M. E. y Sagone, E. (2014). Mechanisms of moral disengagement: An analysis from early adolescence to youth. *Procedia-Social and Behavioral Sciences*, 140, 312-317. doi:10.1016/j.sbspro.2014.04.426
- Decker, M. R., Silverman, J. G. y Raj, A. (2005). Dating violence and sexually transmitted disease/HIV testing and diagnosis among adolescent females. *Pediatrics*, 116, 272-276. doi: 10.1542/peds.2005-0194
- Detert, J. R., Treviño, L. K. y Sweitzer, V. L. (2008). Moral disengagement in ethical decision making: A study of antecedents and outcomes. *Journal of Applied Psychology*, 93, 374-391. doi: <http://dx.doi.org/10.1037/0021-9010.93.2.374>
- Díaz-Aguado, M. J. (2003). Adolescencia, sexismo y violencia. *Papeles del Psicólogo*, 84, 35-44.
- Diener, E. (1977). Deindividuation: Causes and consequences. *Social Behavior and Personality*, 5, 143-156. doi: <http://dx.doi.org/10.2224/sbp.1977.5.1.143>
- Diener, E., Dineen, J., Endresen, K., Beaman, A. L. y Fraser, S. C. (1975). Effects of altered responsibility, cognitive set, and modeling on physical aggression and deindividuation. *Journal of Personality and Social Psychology*, 31, 328-337. doi:<http://dx.doi.org/10.1037/h0076279>
- Dobash, R. E. y Dobash, R. P. (1979). *Violence against wives: A case against the patriarchy*. New York, NY: The Free Press.
- DuRant, R., Champion, H., Wolfson, M., Omli, M. R., McCoy, T., D'Agostino, R. B.,...y Mitra, A. (2007). Date fighting experiences among college students: are they associated with other health-risk behaviors? *Journal of American College Health*, 55, 291-296. doi: 10.3200/JACH.55.5.291-299

- Dutton, D. G. (1988). *The domestic assault of women: Psychological and criminal justice perspectives*. Boston, MA: Allyn & Bacon.
- Dutton, D. G. (1994). Patriarchy and Wife Assault: The Ecological Fallacy. *Violence and Victims, 9*, 167-182.
- Dutton, D. G. (2007). *The Abusive Personality. Violence and Control in Intimate Relationships*. New York, NY: Guilford Press.
- Dutton, D. G. y Golant, S. K. (1995). *El Golpeador. Un perfil psicológico*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Dutton, M. A. y Goodman, L. A. (2005). Coercion in intimate partner violence: Toward a new conceptualization. *Sex Roles, 52*, 743-756. doi: <http://dx.doi.org/10.1007/s11199-005-4196-6>
- Dutton, M. A., Green, B. L., Kaltman, S. I., Roesch, D. M., Zeffiro, T. A. y Krause, E. D. (2006). Intimate partner violence, PTSD, and adverse health outcomes. *Journal of Interpersonal Violence, 21*, 955-968. doi: 10.1177/0886260506289178
- Dye, M. L. y Eckhardt, C. I. (2000). Anger, irrational beliefs and dysfunctional attitudes in violent dating relationships. *Violence and Victims, 15*, 337-350.
- Eshelman, L. y Levendosky, A. A. (2012). Dating Violence: Mental Health Consequences Based on Type of Abuse. *Violence and Victims, 27*, 215-228. <http://dx.doi.org/10.1891/0886-6708.27.2.215>
- European Union Agency for Fundamental Rights (2014). *Violence against women: an EU-wide survey*. Viena, Austria: Luxembourg Publications Office of the European Union.

- Exner-Cortens, D., Eckenrode, J. y Rothman, E. (2012). Longitudinal associations between teen dating violence victimization and adverse health outcomes. *Pediatrics*, *131*, 71-78. doi: 10.1542/peds.2012-1029.
- Feiring, C., Deblinger, E., Hoch-Espada, A. y Haworth, T. (2002). Romantic relationship aggression and attitudes in high school students: The role of gender, grade, and attachment and emotional styles. *Journal of Youth and Adolescence*, *31*, 373-385. doi: 10.1023/A:1015680625391
- Fernández-Fuertes, A. A y Fuertes, A. (2005). Violencia sexual en las relaciones de pareja de los jóvenes. *Sexología Integral*, *2*(3), 126-132.
- Fernández-Fuertes, A. A. y Fuertes, A. (2010). Physical and psychological aggression in dating relationships of Spanish adolescents: Motives and consequences. *Child Abuse and Neglect* *34*(3), 183-191. doi: 10.1016/j.chiabu.2010.01.002.
- Fernández-Fuertes, A. A., Fuertes, A. y Pulido, F. (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja de los adolescentes. Validación del *Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI)*-versión española. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, *6*, 339-358.
- Ferreira, G. B. (1995). *Hombres violentos. Mujeres maltratadas*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Sudamericana.
- Fiebert, M. S. (2004). References examining assaults by women on their spouses or male partners: an annotated bibliography. *Sexuality and Culture*, *8*(3-4), 140-177. doi: 10.1007/s12119-004-1001-6
- Finkel, E. J. (2008). Intimate partner violence perpetration: Insights from the science of self-regulation. En P. Forgas y J. Fitness (Eds.), *Social relationships: Cognitive,*

- affective, and motivational processes* (pp. 271-288). Nueva York, NY: Psychology Press.
- Finkel, E. J. y Eckhardt, C. I. (2013). Intimate Partner Violence. En J. A. Simpson y L. Campbell (Eds.), *The Oxford Handbook of Close Relationships*. Oxford: New York.
- Follingstad, D. R., Bradley, R. G., Helff, C. M. y Laughlin, J. E. (2002). A model for predicting dating violence: Anxious attachment, angry temperament and need for relationship control. *Violence and Victims*, 17, 35-47. <http://dx.doi.org/10.1891/vivi.17.1.35.33639>
- Follingstad, D. R., Bradley, R. G., Laughlin, J. E. y Burke, L. (1999). Risk factors and correlates of dating violence: The relevance of examining frequency and severity levels in a college sample. *Violence and Victims*, 14, 365-380.
- Follingstad, D. R., Rutledge, L. L., Berg, B. J., Hause, E. S. y Polek, K. E. (1990). The role of emotional abuse in physically abusive relationships. *Journal of Family Violence*, 5, 107-120. doi: 10.1007/BF00978514
- Follingstad, D., Rutledge, L., Polek, D. y McNeill-Hawkins, K (1988). Factors associated with patterns of dating violence toward college women. *Journal of Family Violence*, 3, 169-182. doi: 10.1007/BF00988973
- Follingstad, D. R., Wright, S., Lloyd, S. y Sebastian, J. A. (1991). Sex differences in motivations and effects in dating violence. *Family Relations*, 40, 51-57. doi: 10.2307/585658.
- Fontaine, R. G., Fida, R., Paciello, M., Tisak, M. S. y Caprara, G. V. (2014). The mediating role of moral disengagement in the developmental course from peer

- rejection to adolescence to crime in early adulthood. *Psychology, Crime and Law*, 20, 1-19. doi: 10.1080/1068316X.2012.719622
- Fontanil, Y., Ezama, E., Fernández, R., Gil, P., Herrero, F. J. y Paz, D. (2005). Prevalencia del maltrato de pareja contra las mujeres. *Psicothema*, 17(1), 90-95.
- Foo, L. y Margolin, G. (1995). A multivariate investigation of dating aggression. *Journal of Family Violence*, 10, 351-377.
- Foshee, V. A. (1996). Gender differences in adolescent dating abuse prevalence, types and injuries. *Health Education Research*, 11, 275-286. doi: 10.1093/her/11.3.275-a
- Foshee, V. A., Bauman, K. E., Linder, F., Rice, J. y Wilcher, R. (2007). Typologies of adolescent dating violence: identifying typologies of adolescent dating violence perpetration. *Journal of Interpersonal Violence*, 22, 498-519. doi: 10.1177/0886260506298829
- Foshee, V. A., Benefield, T., Suchindran, C., Ennett, S. T., Bauman, K. E., Karriker-Jaffe, K. J.,... Mathias, J. (2009). The Development of Four Types of Adolescent Dating Abuse and Selected Demographic Correlates. *Journal of Research on Adolescence* 19, 380-400. doi: 10.1111/j.1532-7795.2009.00593.x
- Foshee, V. A., Ennett, S. T., Bauman, K. E., Benefield, T. S. y Suchindran, C. (2005). The association between family violence and adolescent dating violence onset: Does it vary by race, socioeconomic status, and family structure? *Journal of Early Adolescence*, 25, 317-344. doi: 10.1177/0272431605277307
- Foshee, V. A., Linder, G. F., Bauman, K. E., Langwick, S., Arriaga, X. B., Heath, J.,... Bangdiwala, S. (1996). The Safe Dates Project: Theoretical Basis, Evaluation

- Design, and Selected Baseline Findings. *American Journal of Preventive Medicine*, 12, 39-47.
- Foshee, V. A., Reyes, H. L. M. y Ennett, S. T. (2010). Examination of Sex and Race Differences in Longitudinal Predictors of the Initiation of Adolescent Dating Violence Perpetration. *Journal of Aggression, Maltreatment and Trauma*, 19, 492-516. doi: 10.1080/10926771.2010.495032
- Furman, W. y Wehner, E. A. (1997). Adolescent romantic relationships: A developmental perspective. En S. Shulman y W. A. Collins (Eds.), *New directions for child development: Adolescent romantic relationships*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Gagné, M. H., Lavoie, F. y Hébert, M. (2005). Victimization during childhood and revictimization in dating relationships in adolescent girls. *Child Abuse & Neglect*, 29, 1155-1172. doi: 10.1016/j.chiabu.2004.11.009
- Gámez-Guadix, M., Straus, M. A. y Hershberger, S. L. (2011). Childhood and adolescent victimization and perpetration of sexual coercion by male and female university students. *Deviant Behavior* 32, 712-742. doi: 10.1080/01639625.2010.514213
- Garaigordobil, M. y García de Galdeano, P. (2006). Empatía en niños de 10 a 12 años [Empathy in children aged 10 to 12 years]. *Psicothema*, 18, 180-186.
- García, V., Fernández, A., Rodríguez, F. J., López, M. L., Mosteiro, M. P. y Lana, A. (2013). Violencia de género en estudiantes de enfermería durante sus relaciones de noviazgo. *Atención Primaria*, 45, 290-296. doi: 10.1016/j.aprim.2012.11.013
- García-Moreno, C., Jansen, H., Ellsberg, M., Heise, L., Watts, C. y WHO Multi-country Study on Women's Health and Domestic Violence against Women Study Team (2006). Prevalence of intimate partner violence: findings from the WHO multi-

- country study on women's health and domestic violence. *Lancet*, 368 (9543), 1260-1269. doi: 10.1016/S0140-6736(06)69523-8
- Garriga, A. y Martín, J. C. (2010). *Guía Práctica Clínica. Actuación en salud mental con mujeres maltratadas por su pareja*. Murcia, España: Servicio Murciano de Salud.
- Gartstein, M.A., Putnam, S.P., & Rothbart, M.K. (2012). Etiology of school behavior problems: contributions of temperament attributes in early childhood. *Infant Mental Health Journal*, 33, 197-211. doi: 10.1002/imhj.21312
- Gerbino, M., Caprara, M. G. y Caprara, G. V. (2006). Estabilidad y predicción de la agresión física desde la infancia hasta la adolescencia: un estudio con múltiples informantes [Stability and prediction of physical aggression from childhood to adolescence: A multi-informant study]. *Acción Psicológica*, 4(2), 169-182. doi: <http://dx.doi.org/10.5944/ap.4.2.485>
- Gini, G., Pozzoli y Hymel (2014). Moral disengagement among children and youth: A meta-analytic review of links to aggressive behavior. *Aggressive Behavior*, 40, 56-68. doi: 10.1002/ab.21502
- Giordano, P. C., Soto, D. A., Manning, W. D. y Longmore, M. A. (2010). The Characteristics of Romantic Relationships Associated with Teen Dating Violence. *Social Science Research*, 39, 863-874. <http://dx.doi.org/10.1016/j.ssresearch.2010.03.009>
- Glass, N., Fredland, N., Campbell, J., Yonas, M., Sharps, P. y Kub, J. (2003). Adolescent Dating Violence: Prevalence, Risk Factors, Health Outcomes, and Implications for Clinical Practice. *Journal of Obstetric, Gynecologic, and Neonatal Nursing*, 32, 227-238.

- Golding, J. M. (1999). Intimate partner violence as a risk factor for mental disorders: A meta-analysis. *Journal of Family Violence, 14*, 99-132. doi: 10.1023/A:1022079418229
- González, R. (2003). La dinámica de la violencia en las parejas jóvenes. *Documentación Social, 131*, 231-243.
- González, M. P. (2008). *Violencia en las relaciones de noviazgo entre jóvenes y adolescentes de la Comunidad de Madrid* (Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España). Recuperada de <http://eprints.ucm.es/8435/>
- González, R. y Santana, J. D. (2001a). La violencia en parejas jóvenes. *Psicothema, 13* (1), 121-131.
- González, R. y Santana, J. D. (2001b). *Violencia en parejas jóvenes. Análisis y prevención*. Madrid, España: Pirámide.
- González-Ortega, I., Echeburúa, E. y Corral, P. (2008). Variables significativas en las relaciones violentas en parejas jóvenes: una revisión. *Psicología Conductual, 16*, 207-225.
- Gorman-Smith, D., Tolan, P. H., Sheidow, A. J. y Henry, D. B. (2001). Partner Violence and Street Violence among Urban Adolescents: Do the Same Family Factors Relate? *Journal of Research on Adolescence, 11*, 273-295. doi: 10.1111/1532-7795.00013
- Gray, H. y Foshee, V. (1997). Adolescent dating violence: differences between one-sided and mutually violent profiles. *Journal of Interpersonal Violence, 12*(1), 126-141. doi: 10.1177/088626097012001008

- Grussendorf, J., McAlister, A., Sandström, P., Udd, L. y Morrison, T. C. (2002). Resisting moral disengagement in support for war: Use of the “Peace Test” scale among student groups in 21 nations. *Journal of Peace Psychology*, 8, 73-83. doi:10.1207/S15327949PAC0801_7
- Grych, J. y Kinsfogel, K. M. (2010). Exploring the Role of Attachment Style in the Relation between Family Aggression and Abuse in Adolescent Dating Relationships. *Journal of Aggression, Maltreatment and Trauma*, 19, 624-640. doi: 10.1080/10926771.2010.502068
- Guerrero, R. y García, J. (2008). Ensayo clínico de la eficacia de la terapia constructivista-sistémica en casos de violencia contra las mujeres. *Apuntes de Psicología*, 26, 269-280.
- Gwartney-Gibbs, P. A., Stockard, J. y Bohmer, S. (1987). Learning courtship aggression: the influence of parents, peers, and personal experiences. *Family Relations*, 36, 276-282. doi: 10.2307/583540
- Hagan, J. y Foster, H. (2001). Youth violence and the end of adolescence. *American Sociological Review*, 66, 874-899. doi: 10.2307/3088877
- Halpern, T. C., Oslak, S. G., Young, M. L., Martin, S. L. y Kupper, L. L. (2001). Partner violence among adolescents in opposite-sex romantic relationships: Findings from the national longitudinal study of adolescent health. *American Journal of Public Health*, 91, 1679-1686. doi: 10.2105/AJPH.91.10.1679
- Hambleton, R. K. (2005). Issues, designs, and technical guidelines for adapting tests into multiple languages and cultures. En R. K. Hambleton, P. Merenda y C. Spielberger (Eds.), *Adapting educational and psychological tests for cross-cultural assessment* (pp. 3-38). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.

- Haney, C. (1997). Violence and the capital jury: Mechanisms of moral disengagement and the impulse to condemn to death. *Stanford Law Review*, *49*, 1447-1486. doi: 10.2307/1229350
- Haney, C., Banks, W. C. y Zimbardo, P. G. (1973). Interpersonal dynamics in a simulated prison. *International Journal of Criminology and Penology*, *1*, 69-97. doi: 10.1037/h0076835
- Harned, M. S. (2001). Abused women or abused men? An examination of the context and outcomes of dating violence. *Violence and Victims*, *16*, 269-285.
- Haynie, D. L., Farhat, T., Brooks-Russell, A., Wang, J., Barbieri, B. y Janotti, R. J. (2013). Dating Violence Perpetration and Victimization Among U.S. Adolescents: Prevalence, Patterns, and Associations With Health Complaints and Substance Use. *Journal of Adolescent Health*, *53*, 194-201. doi: 10.1016/j.jadohealth.2013.02.008
- Henderson, A. J. Z., Bartholomew, K. y Dutton, D. G. (1997). He loves me, he loves me not: Attachment and separation resolution of abused women. *Journal of Family Violence*, *12* 169-191. doi: 10.1023/A:1022836711637
- Hendy, H. M., Weiner, K., Bakerofskie, J., Eggen, D., Gustitus, C. y McLeod, K. C. (2003). Comparison of six models for violent romantic relationship in college men and women. *Journal of Interpersonal Violence*, *18*, 645-665. doi: 10.1177/0886260503018006005
- Henton, I., Cate, R., Koval, J., Lloyd, S. y Christopher, S. (1983). Romance and violence in dating relationships. *Journal of Family Issues*, *4*, 467-482. doi: 10.1177/019251383004003004

- Hernando, A. (2007). La prevención de la violencia de género en adolescentes. Una experiencia en el ámbito educativo. *Apuntes de Psicología*, 25, 325-340.
- Hickman, L., J., Jaycox, L. H. y Aronoff, J. (2004). Dating Violence among Adolescents: Prevalence, Gender Distribution, and Prevention Program Effectiveness. *Trauma, Violence, and Abuse*, 5, 123-142. doi: 10.1177/1524838003262332
- Hilgartner, S., Bell, R. C. y O'Connor, R. (1982). *Nukespeak: Nuclear language, visions, and mindset*. San Francisco, CA: Sierra Club Books.
- Hird, M. (2000). An empirical study of adolescent dating aggression in the U. K. *Journal of Adolescence*, 23(1), 69-78. doi: 10.1006/jado.1999.0292
- Holt, M. K. y Espelage, D. L. (2005). Social support as a moderator between dating violence victimization and depression/anxiety among African American and Caucasian adolescents. *School Psychology Review*, 34, 309-328.
- Howard, D. E. y Wang, M. Q. (2003a). Psychosocial Factors Associated with Adolescent Boys' Reports of Dating Violence. *Adolescence*, 38, 519-533.
- Howard, D. E. y Wang, M. Q. (2003b). Risk Profiles of Adolescent Girls Who Were Victims of Dating Violence. *Adolescence*, 38, 1-14.
- Howard, D. E. y Wang, M. Q. (2005). Psychosocial Correlates of U.S. Adolescents Who Report a History of Forced Sexual Intercourse. *Journal of Adolescent Health*, 36,372-379. doi: 10.1016/j.jadohealth.2004.07.007
- Howard, D. E., Wang, M. Q. y Yan, F. (2007a). Psychosocial Factors Associated with Reports of Physical Dating Violence Victimization Among U.S. Adolescent Males. *Adolescence*, 42, 311-324.

- Howard, D. E., Wang, M. Q. y Yan, F. (2007b) Prevalence and psychosocial correlates of forced sexual intercourse among US high school adolescents. *Adolescence*, 42, 629-643.
- Howard, D. E., Wang, M. Q. y Yan, F. (2008). Psychosocial factors associated with reports of physical dating violence victimization among U.S. adolescent males. *Adolescence* 43, 449-460.
- Hyde, L. W., Shaw, D. S. y Moilanen, K. L. (2010). Developmental precursors of moral disengagement and the role of moral disengagement in the development of antisocial behavior. *Journal of Abnormal Child Psychology* 38, 197-209. doi: 10.1007/s10802-009-9358-5
- Hymel, S., Rocke-Henderson, H. y Bonanno, R. A. (2005). Moral disengagement: A framework for understanding bullying among adolescents. *Journal of Social Sciences*, 8(Special issue), 1-11.
- Instituto de la Mujer (1999). *La violencia contra las mujeres. Resultados de la macroencuesta*. Madrid, España: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales e Instituto de la Mujer.
- Instituto de la Mujer (2002). *La violencia contra las mujeres (II parte). Resultado de la macroencuesta*. Recuperado de <http://www.inmujer.gob.es/publicacioneselectronicas/documentacion/Documentos/DE0607.pdf>
- Instituto de la Mujer (2006). *III Macroencuesta sobre la violencia contra las mujeres. Informe de resultados*. Recuperado de <http://www.unece.org/fileadmin/DAM/stats/gender/vaw/surveys/Spain/publication.pdf>

- Instituto de la Mujer (2011). *Macroencuesta de Violencia de Género 2011*. Recuperado de http://www.observatorioviolencia.org/upload_images/File/DOC1329745747_macroencuesta2011_principales_resultados-1.pdf
- Instituto de la Mujer (2015). *Macroencuesta de Violencia contra la Mujer*. Recuperado de <http://www.msssi.gob.es/gabinete/notasPrensa.do?id=3619>
- Ismail, F., Berman, H. y Ward-Griffin, C. (2007). Dating violence and the health of young women: A feminist narrative study. *Health Care for Women International*, 28, 453–477.
- Jackson, S. M. (1999). Issues in the dating violence research: A review of the literature. *Aggression and Violent Behavior*, 4, 233-247. doi: 10.1016/S1359-1789(97)00049-9
- Jackson, S. M., Cram, F. y Seymour, F. W. (2000). Violence and sexual coercion in high school students' dating relationships. *Journal of Family Violence*, 15(1), 23-36. doi: 10.1023/A:1007545302987
- Jaffe, P., Sudermann, M., Reitzel, D. y Killip, S. M. (1992). An evaluation of a secondary school primary prevention program on violence in intimate relationships. *Violence and Victims*, 7, 129-146.
- Jeffrey, A. C. (1996). *Predictors of male violence in dating relationships* (Tesis doctoral). Virginia Polytechnic Institute and State University, Blacksburg, VA.
- Jezi, D. R., Molidor, C. E. y Wright, T. L. (1996). Physical, sexual and psychological abuse in high school dating relationships: prevalence rates and self-esteem issues. *Child and Adolescent Social Work Journal*, 13, 69-87. doi: [org/10.1007%2FBF01876596](http://dx.doi.org/10.1007%2FBF01876596)

- Jenkins, S. S. y Aube, J. (2002). Gender differences and gender-related constructs in dating aggression. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 28, 1106-1118. doi: 10.1177/01461672022811009.
- Jouriles, E. N., Garrido, E., Rosenfield, D. y McDonald, R. (2009). Experiences of psychological and physical aggression in adolescent romantic relationships: Links to psychological distress. *Child Abuse and Neglect*, 33, 451-460. doi: 10.1016/j.chiabu.2008.11.005
- Kasian. M. y Painter, S. L. (1992). Frequency and severity of psychological abuse in a dating population. *Journal of Interpersonal Violence*, 7, 350-364. doi: 10.1177/088626092007003005
- Kanin, E. J. (1957). Male aggression in dating-courting relations. *American Journal of Sociology*, 63, 197-204. doi: 10.1086/222177
- Katz, J. y Arias, I. (1999). Psychological abuse and depressive symptoms in dating women: Do different types of abuse have differential effects? *Journal of Family Violence*, 14, 281-296. doi: 10.1023/A:1022866400736
- Kaukiainen, A., Bjoerkqvist, K., Lagerspetz, K., Oesterman, K., Salmivalli, C., Rothberg, S. y Ahlbom, A. (1999). The relationships between social intelligence, empathy and three types of aggression. *Aggressive Behavior*, 25, 81-89. doi: 10.1002/(SICI)1098-2337(1999)25:2<81::AID-AB1>3.0.CO;2-M
- Kaura, S. A. y Lohman, B. J. (2008). Dating violence victimization, relationship satisfaction, mental health problems, and acceptability of violence: A comparison of men and women. *Journal of Family Violence*, 22, 367-381. doi:10.1007/s10896-007-9092-0

- Kelly, K. y Dekeseredy, W. (1994). Women's fear of crime and abuse in college and university dating relationships. *Violence and Victims, 9*, 17–30.
- Kinsfogel, K. M. y Grych, J. H. (2004). Interparental conflict and adolescent dating relationships: Integrating cognitive, emotional, and peer influences. *Journal of Family Psychology, 18*, 505-515. doi: 10.1037/0893-3200.18.3.505
- Kohlberg, L. (1984). *The psychology of moral development (Vol. 2)*. New York: Harper & Row.
- Kolko, D. J. y Kazdin, A. E. (1993). Emotional/behavioral problems in clinic and nonclinic children: Correspondence among child, parent and teacher reports. *Journal of Child Psychology and Psychiatry and Allied Disciplines, 34*, 991-1006. doi: 10.1111/j.1469-7610.1993.tb01103.x
- Koss, M. P., Gidycz, C. A. y Wisniewski, N. (1987). The scope of rape: Incidence and prevalence of sexual aggression and victimization in a national sample of higher education students. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 55*, 162-170. <http://dx.doi.org/10.1037/0022-006X.55.2.162>
- Koss, M. P. y Oros, C. J. (1982). Sexual Experiences Survey: A research instrument investigating sexual aggression and victimization. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 50*, 455-457. <http://dx.doi.org/10.1037/0022-006X.50.3.455>
- Krug, E. G., Dahlberg, L. L., Mercy, J. A., Zwi, A. B y Lozano, R. (2003). *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. Washington, D.C.: Organización Panamericana de la Salud.
- Labrador, F. J., Fernández-Velasco, M. R. y Rincón, P. (2010). Características psicopatológicas de mujeres víctimas de violencia de pareja. *Psicothema, 22*, 99-105.

- Leen, E., Sorbring, E., Mawer, M., Holdsworth, E., Helsing, B. y Bowen, E. (2013). Prevalence, dynamic risk factors and the efficacy of primary interventions for adolescent dating violence: An international review. *Aggression and Violent Behavior, 18*, 159-174. doi: 10.1016/j.avb.2012.11.015
- Lehrer, J. A., Lehrer, E. L. y Zhao, Z. (2009). Physical and psychological dating violence in young men and women in Chile: Results from a 2005 survey of university students. *International Journal of Injury Control and Safety Promotion, 16*, 205-214. doi: 10.1080/17457300903307003
- Lewis, S. F. y Fremouw, W. (2001). Dating violence: A critical review of the literature. *Clinical Psychology Review, 21*(1), 105-127. doi: 10.1016/S0272-7358(99)00042-2
- Lewis, S. F., Travea, L. y Fremouw, W. J. (2002). Characteristics of Female Perpetrators and Victims of Dating Violence. *Violence and Victims, 17*, 593-606. doi:10.1891/vivi.17.5.593.33711
- Linares, J. L. (2006). *Las formas del abuso. La violencia física y psíquica en la familia y fuera de ella*. Barcelona, España: Paidós Ibérica.
- Lloyd, S. (1991). The dark side of courtship: Violence and sexual exploitation. *Family Relations, 40*, 14-20. doi: 10.2307/585653
- Loinaz, I. y Echeburúa, E. (2012). Apego adulto en agresores de pareja. *Acción Psicológica, 9*(1), 33-46. doi: <http://dx.doi.org/10.5944/ap.9.1.699>
- Loinaz, I., Echeburúa, E., Ortiz-Tallo, M. y Amor, P. J. (2012). Propiedades psicométricas de la Conflict Tactics Scales (CTS-2) en una muestra española de agresores de pareja [Psychometric properties of the Conflict Tactics Scales (CTS-2) in a Spanish sample of partner-violent men]. *Psicothema, 24*(1), 142-148.

- Loinaz, I., Echeburúa, E. y Ullate, M. (2012). Estilo de apego, empatía y autoestima en agresores de pareja. *Terapia Psicológica*, 30(2), 61-70.
- Machado, C., Caridade, S. y Martins, C. (2010). Violence in Juvenile Dating Relationships Self-Reported Prevalence and Attitudes in a Portuguese Sample. *Journal of Family Violence* 25, 43-52. doi: 10.1007/s10896-009-9268-x
- Magdol, L., Moffitt, T., Caspi, A. y Silva, P. (1998). Hitting without a license: testing explanations for differences in partner abuse between young adult daters and cohabitators. *Journal of Marriage and the Family*, 60, 41-55. doi: 10.2307/353440
- Makepeace, J. M. (1981). Courtship violence among college students. *Family Relations*, 30, 97-102. doi: 10.2307/584242
- Makin-Byrd, K., Bierman, K. L. y Conduct Problems Prevention Research Group (2013). Individual and Family Predictors of the Perpetration of Dating Violence and Victimization in Late Adolescence. *Journal of Youth and Adolescence*, 42, 536-550. doi: 10.1007/s10964-012-9810-7
- Malamuth, N. M. (1981). Rape proclivity among males. *Journal of Social Issues*. 37(1), 138-157. doi: 10.1111/j.1540-4560.1981.tb01075.x
- Malamuth, N. M., Scockloskie, R. J., Koss, M. P. y Tanaka, J. S. 1991). Characteristics of aggressors against women: Testing a model using a national sample of college students. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 59, 670-681. doi: 10.1037//0022-006X.59.5.670
- Malik, S., Sorenson, S. B. y Aneshensel, C. S. (1997). Community and dating violence among adolescents: perpetration and victimization. *Journal of Adolescent Health*, 21(5), 291-302. doi: 10.1016/S1054-139X(97)00143-2

- Marquart, B. S., Nannini, D. K., Edwards, R. W, Stanley, L. R. y Wayman, J. C. (2007). Prevalence of Dating Violence and Victimization: Regional and Gender Difference. *Adolescence*, 42, 645-657.
- Marshall, L. y Rose, P. (1988). Family of origin and courtship violence. *Journal of Counseling and Development*, 55, 414-418. doi: 10.1002/j.1556-6676.1988.tb00902.x
- Matud, P. (2004). Impacto de la violencia doméstica en la salud de la mujer maltratada. *Psicothema*, 16, 397-401.
- Maxwell, S. E., Cole, D. A. y Mitchell, M. A. (2011). Bias in cross-sectional analyses of longitudinal mediation: Partial and complete mediation under an autoregressive model. *Multivariate Behavioral Research*, 46, 816-841. doi: 10.1080/00273171.2011.606716
- Mayseless, O. (1991). Adult attachment patterns and courtship violence. *Family Relations*, 40, 21-28. doi: 10.2307/585654
- McAlister, A. L. (2000). Moral disengagement and opinions on war with Iraq. *International Journal of Public Opinion Research*, 12, 191-198. doi: 10.1093/ijpor/12.2.191
- McAlister, A. L., Bandura, A. y Owen, S. V. (2006). Mechanisms of moral disengagement in support of military force: The impact of September 11. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 25, 141-166. doi: <http://dx.doi.org/10.1521/jscp.2006.25.2.141>
- McCloskey, L. A. y Lichter, E. L. (2003). The contribution of marital violence to adolescent aggression across different relationships. *Journal of Interpersonal Violence*, 18, 390-412. doi: 10.1177/0886260503251179

- McKenry, P., Serovich, J., Mason, T. y Mosack, K. (2006). Perpetration of Gay and Lesbian Partner Violence: A Disempowerment Perspective. *Journal of Family Violence, 21*, 233-243. doi: 10.1007/s10896-006-9020-8
- McLaughlin, I. G., Leonard, K. E. y Senchak, M. (1992). Prevalence and distribution of premarital aggression among couples applying for a marriage license. *Journal of Family Violence, 7*, 309-319. doi: 10.1007/BF00994621
- Mechanic, M. B. (2004). Beyond PTSD: Mental health consequences of violence against women: A response to Briere and Jordan. *Journal of Interpersonal Violence, 19*, 1283–1289. doi: 10.1177/0886260504270690
- Menesini, E. y Nocentini, A. (2008). Comportamenti aggressivi nelle prime esperienze sentimentali in adolescenza. *Giornale Italiano di Psicologia, 2*, 407-434.
- Mestre, V., Samper, P., y Frías, M. D. (2002). Procesos cognitivos y emocionales predictores de la conducta prosocial y agresiva: la empatía como factor modulador. *Psicothema, 14*, 227-232.
- Mestre, M. V., Samper, P., Frías, M. D. y Tur, A. M. (2009). Are women more empathetic than men? A longitudinal study in adolescence. *The Spanish Journal of Psychology, 12*(1), 76-83.
- Migeot, M. y Lester, D. (1996). Psychological abuse in dating, locus of control, depression, and suicidal preoccupation. *Psychological Reports, 79*, 682-682. doi: 10.2466/pr0.1996.79.2.682
- Mikulincer, M. (1998). Adult attachment style and affect regulation: Strategic variations in self-appraisals. *Journal of Personal Social Psychology, 75*, 420-435.
- Mikulincer, M. y Shaver, P. (2007). *Attachment in Adulthood: Structure, Dynamics, and Change*. New York, NY: The Guilford Press.

- Milgram, S. (1974). *Obedience to authority: An experimental view*. New York, NY: Harper & Row.
- Ministerio de la Presidencia (2004). Ley Orgánica 1/2004, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género.
- Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad (2011). *IV Informe Anual del Observatorio Estatal de Violencia Sobre la Mujer*. Recuperado de http://www.observatorioviolencia.org/upload_images/File/DOC1323424487_IV_informe_anual.pdf
- Molidor, C. y Tolman, R. M. (1998). Gender and contextual factors in adolescent dating violence. *Violence Against Women*, 4(2), 180-194. doi: 10.1177/1077801298004002004
- Montero, A. (2001). Síndrome de adaptación paradójica a la violencia doméstica [Paradoxical adaptation to domestic violence: a theoretical framework proposal]. *Clínica y Salud*, 12, 5-31.
- Morse, B. J. (1995). Beyond the conflict tactics scale: Assessing gender differences in partner violence. *Violence and Victims*, 10, 251-272.
- Muftic, L. R., Bouffard, J. A. y Bouffard, L. A. (2007). An exploratory study of women arrested for intimate partner violence: violent women or violent resistance?. *Journal of Interpersonal Violence*, 22, 753-774. doi: 10.1177/0886260507300756
- Muñoz-Rivas, M. J., Andreu, J. M., Graña, J. L., O'Leary, D. K. y González, M. P. (2007). Validación de la versión modificada de la Conflicts Tactics Scale (M-CTS) en población juvenil española. *Psicothema*, 19, 693-698.
- Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L., O'Leary, K. D. y González, P. (2007a). Aggression in adolescent dating relationships: Prevalence, justification, and health

- consequences. *Journal of Adolescent Health*, 40, 298-304. doi: 10.1016/j.jadohealth.2006.11.137
- Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L., O'Leary, K. D. y González, P. (2007b). Physical and psychological aggression in dating relationships in Spanish university students. *Psicothema*, 19(1), 102-107.
- Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L., O'Leary, K. D. y González, P. (2009). Prevalence and predictors of sexual aggression in dating relationships of adolescents and young adults. *Psicothema*, 21 (2), 234-240.
- Muñoz-Rivas, M. J., González, M. P., Graña, J. L. y Peña, M. E. (2007). Análisis de las conductas agresivas en las relaciones de noviazgo en una muestra juvenil de la Comunidad Autónoma de Madrid. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 7(1), 97-111.
- Murphy, C. M. y Hoover, S. A. (1999). Measuring emotional abuse in dating relationships as a multifactorial construct. *Violence and Victims*, 14, 39-53.
- Neidig, P. M. (1986). *The Modified Conflict Tactics Scale*. Beaufort, SC: Behavioral Sciences Associates.
- Nixon, R. D., Resick, P. A. y Nishith, P. (2004). An exploration of comorbid depression among female victims of intimate partner violence with posttraumatic stress disorder. *Journal of Affective Disorders*, 82, 315-320. doi:10.1016/j.jad.2004.01.008
- Norlander, B. y Eckhardt, C. (2005). Anger, hostility, and male perpetrators of intimate partner violence: A meta-analytic review. *Clinical Psychology Review*, 25, 119-152. doi:10.1016/j.cpr.2004.10.001

- Obermann, M. L. (2011a). Moral disengagement among bystanders to school bullying. *Journal of School Violence, 10*, 239-257. doi:10.1080/15388220.2011.578276
- Obermann, M. L. (2011b). Moral disengagement in self-reported and peer-nominated school bullying. *Aggressive Behavior, 37*, 133-144. doi: 10.1002/ab.20378
- Ocampo, L. E. y Amar, J. J. (2011). Violencia en la pareja, las caras del fenómeno. *Salud Uninorte, 27*, 108-123.
- Offenhauer, P. y Buchalter, A. (2011). *Teen Dating Violence: A Literature Review and Annotated Bibliography*. Washington, D.C.: Federal Research Division- Library of Congress. Recuperado de <https://www.ncjrs.gov/pdffiles1/nij/grants/235368.pdf>
- O'Keeffe, M. (1998). Factors mediating the link between witnessing interparental violence and dating violence. *Journal of Family Violence, 13*, 39-57. doi: 10.1023/A:1022860700118
- O'Keefe, M. (2005). Teen Dating Violence: A Review of Risk Factors and Prevention Efforts. Recuperado de http://new.vawnet.org/assoc_files_vawnet/ar_teendatingviolence.pdf
- O'Keeffe, N. K., Brockopp, K. y Chew, E. (1986). Teen dating violence. *Social Work, 31*, 465-468. doi: 10.1093/sw/31.6.465
- O'Leary, K. D. y Slep, A. M. (2003). A dyadic longitudinal model of adolescent dating aggression. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology, 32*, 314-327. http://dx.doi.org/10.1207/S15374424JCCP3203_01
- O'Leary, S. G. y Slep, A. M. (2006). Precipitants of partner aggression. *Journal of Family Psychology, 20*(2), 344-347. doi: <http://dx.doi.org/10.1037/0893-3200.20.2.344>

- O’Leary, K. D., Slep, A. M., Avery-Leaf, S. y Cascardi, M. (2008). Gender differences in dating aggression among multiethnic high school students. *Journal of Adolescent Health, 42*, 473-479. doi:10.1016/j.jadohealth.2007.09.012
- Olsen, J. P., Parra, G. R. y Bennett, S. A. (2010). Predicting violence in romantic relationships during adolescence and emerging adulthood: a critical review of the mechanisms by which familial and peer influences operate. *Clinical Psychology Review, 30*, 411-422. doi: 10.1016/j.cpr.2010.02.002
- Orcutt, H. K., Garcia, M. y Pickett, S. M. (2005). Female-perpetrated intimate partner violence and romantic attachment style in a college student sample. *Violence and Victims, 20*, 287-302. doi: <http://dx.doi.org/10.1891/vivi.20.3.287>
- Ortega, R., Ortega-Rivera, F. J. y Sánchez, V. (2008). Violencia sexual entre compañeros y violencia en parejas adolescentes. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy, 8*, 63-72.
- Ortega, R., Sánchez, V. y Menesini, E. (2002). Violencia entre iguales y desconexión moral: un análisis transcultural [Bullying and moral disengagement: A cross-national comparison]. *Psicothema, 14*(Supl.), 37-49.
- Osofsky, M. J., Bandura, A. y Zimbardo, P. G. (2005). The role of moral disengagement in the execution process. *Law and Human Behavior, 29*, 371-393. doi: 10.1007/s10979-005-4930-1
- Overholser, J. C. y Moll, S. H. (1990). Who’s to blame: Attributions regarding causality in spouse abuse. *Behavioral Sciences and the Law, 8*, 107-120. doi: <http://dx.doi.org/10.1002/bsl.2370080203>
- Paciello, M., Fida, R., Cerniglia, L., Tramontano, C. y Cole, E. (2013). High cost helping scenario: The role of empathy, prosocial reasoning and moral disengagement on

- helping behavior. *Personality and Individual Differences*, 55, 3-7.
<http://dx.doi.org/10.1016/j.paid.2012.11.004>
- Paciello, M., Fida, R., Tramontano, C., Lupinetti, C. y Caprara, G. V. (2008). Stability and change of moral disengagement and its impact on aggression and violence in late adolescence. *Child Development* 79, 1288–1309. doi: 10.1111/j.1467-8624.2008.01189.x
- Palmetto, N., Davidson, L. L., Breitbart, V. y Rickert, V. I. (2013). Predictors of Physical Intimate Partner Violence in the Lives of Young Women: Victimization, Perpetration, and Bidirectional Violence. *Violence and Victims*, 28, 103-121. doi: <http://dx.doi.org/10.1891/0886-6708.28.1.103>
- Parrott, D. J. y Zeichner, A. (2003). Effects of trait anger and negative attitudes towards women on physical assault in dating relationships. *Journal of Family Violence*, 18, 301-307. doi: 10.1023/A:1025169328498
- Pelton, J., Gound, M., Forehand, R. y Brody, G. (2004). The Moral Disengagement Scale: Extension with an American minority sample. *Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment*, 26, 31-39. doi: <http://dx.doi.org/10.1023/B:JOBA.0000007454.34707.a5>
- Piaget, J. (1932). *Le jugement moral chez l'enfant*. Paris, France: P.U.F.
- Piaget, J. (1948). *The moral judgement on the child*. IL: Free Press.
- Poitras, M. y Lavoie, F. (1995). A study of the prevalence of sexual coercion in adolescent heterosexual dating relationships in a Quebec sample. *Violence and Victims*, 10, 299-313.
- Pornari, C. D. y Wood, J. (2010). Peer and cyber aggression in secondary school students: The role of moral disengagement, hostile attribution bias, and outcome

expectancies. *Aggressive Behavior*, 36, 81-94. doi:
<http://dx.doi.org/10.1002/ab.20336>

- Pozueco, J. M., Moreno, J. M., Blázquez, M. y García-Baamonde, M. E. (2013). Psicópatas integrados/subclínicos en las relaciones de pareja: perfil, maltrato psicológico y factores de riesgo. *Papeles del Psicólogo*, 34(1), 32-48.
- Pradubmook-Sherer, P. (2009). Prevalence and correlates of adolescent dating violence in Bangkok, Thailand. *Journal of Sociology and Social Welfare*, 36, 9-37.
- Prospero, M. (2007). Mental health symptoms among male victims or partner violence. *American Journal of Men's Health*, 1, 269-277. doi: 10.1177/1557988306297794
- Ramisetty-Mikler, S., Goebert, D., Nishimura, S. y Caetano, R. (2006). Dating Violence Victimization: Associated Drinking and Sexual Risk Behaviors of Asian, Native Hawaiian, and Caucasian High School Students in Hawaii. *The Journal of School Health*, 76, 423-429. doi: 10.1111/j.1746-1561.2006.00136.x
- Rapoza, K. A. y Baker, A. T. (2008). Attachment styles, alcohol, and childhood experiences of abuse: an analysis of physical violence in dating couples. *Violence and Victims*, 23, 52-65. <http://dx.doi.org/10.1891/0886-6708.23.1.52>
- Reed, E., Raj, A., Miller, E. y Silverman, J. G. (2010). Losing the "Gender" in Gender-Based Violence: The Missteps of Research on Dating and Intimate Partner Violence. *Violence against Women*, 16, 348-354. doi: 10.1177/1077801209361127
- Renner, L. M. y Whitney, S. D. (2010). Examining symmetry in intimate partner violence among young adults using socio-demographic characteristics. *Journal of Family Violence*, 25(2), 91-106. doi: 10.1007/s10896-009-9273-0.

- Rey-Anaconda, C. A. (2013). Prevalence and types of dating violence in adolescents and young adults. *Terapia Psicológica, 31*, 143-154. doi: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082013000200001>
- Riggs, D. S. y Caulfield, M. (1997). Expected consequences of male violence against their female dating partners. *Journal of Interpersonal Violence, 12*, 229-240. doi: [10.1177/088626097012002005](http://dx.doi.org/10.1177/088626097012002005)
- Riggs, D. S., Murphy, C. M. y O'Leary, K. D. (1989). Intentional falsification in reports of interpartner aggression. *Journal of Interpersonal Violence, 4*(2), 220-232. doi: [10.1177/088626089004002006](http://dx.doi.org/10.1177/088626089004002006)
- Riggs, D. S. y O'Leary, K. D. (1996). Aggression between heterosexual dating partners: an examination of a causal model of courtship aggression. *Journal of Interpersonal Violence, 11*, 519-540. doi: [10.1177/088626096011004005](http://dx.doi.org/10.1177/088626096011004005)
- Rincón, P. P., Labrador, F. J., Arinero, M. y Crespo, M. (2004). Efectos psicopatológicos del maltrato doméstico. *Avances en Psicología Latinoamericana, 22*, 105-116.
- Rivera-Rivera, L., Allen-Leigh, B., Rodríguez-Ortega, G., Chávez-Ayala, R. y Lazcano-Ponce, E. (2007). Prevalence and correlates of adolescent dating violence: Baseline study of a cohort of 7960 male and female Mexican public school students. *Preventive Medicine, 44*, 477-484. doi: [10.1016/j.ypmed.2007.02.020](http://dx.doi.org/10.1016/j.ypmed.2007.02.020)
- Roberts, T. A., Klein, J. D. y Fisher, S. (2003). Longitudinal Effect of Intimate Partner Abuse on High-Risk Behavior among Adolescents. *Archives of Pediatrics and Adolescent Medicine, 157*, 875-881. doi: [10.1001/archpedi.157.9.875](http://dx.doi.org/10.1001/archpedi.157.9.875)
- Rodríguez-Franco, L., Antuña, A., Rodríguez-Díaz, F. J., Herrero, F. J. y Nieves, V. E. (2007). Violencia de género en relaciones de pareja durante la adolescencia. Análisis diferencial del Cuestionario de Violencia entre Novios (CUVINO). En R.

- Arce, F. Fariña, E. Alfaro, C. Civera y F. Tortosa. (Eds.), *Psicología Jurídica. Violencia y Víctimas* (pp. 137-146). Valencia: Diputación de Valencia.
- Rodríguez-Franco, L., López-Cepero, J., Rodríguez-Díaz, F. J., Bringas, C., Antuña, M. A. y Estrada, C. (2010). Validación del Cuestionario de Violencia entre Novios (CUVINO) en jóvenes hispanohablantes: Análisis de resultados en España, México y Argentina. *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud*, 6, 45-52.
- Roudsari, B. S., Leahy, M. M. y Walters, S. T. (2009). Correlates of dating violence among male and female heavy drinking college students. *Journal of Interpersonal Violence*, 24, 1892-2905. doi: 10.1177/0886260508325492
- Rubio-Garay, F., Amor, P. J. y Carrasco, M. A. (en prensa). Dimensionality and psychometric properties of the mechanisms of moral disengagement scale (MMDS). *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*.
- Rubio-Garay, F., Amor, P. J. y Carrasco, M. A. (manuscript under review). The contribution of moral disengagement mechanisms to dating violence and aggression in adolescents. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*
- Rubio-Garay, F., Carrasco, M. A., Amor, P. J. (2016). Aggression, anger and hostility: evaluation of moral disengagement as a mediational process. *Scandinavian Journal of Psychology*, 57, 129-135. doi: 10.1111/sjop.12270
- Rubio-Garay, F., Carrasco, M. A., Amor, P. J. y López-González, M. A. (2015). Factores asociados a la violencia en el noviazgo entre adolescentes: una revisión crítica [Related factors to adolescent's dating violence: a critical review]. *Anuario de Psicología Jurídica*, 25, 47-56. doi:10.1016/j.apj.2015.01.001

- Rubio-Garay, F., Carrasco, M. A., Amor, P. J. y López-González, M. A. (2015). Violencia en el noviazgo: variables relevantes que contribuyen a su comprensión. Recuperado de http://www.infocop.es/view_article.asp?id=5754
- Rubio-Garay, F., Carrasco, M. A. y García-Rodríguez, B. (en prensa). Moral disengagement and violence in adolescent and young dating relationships: A correlational study. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*.
- Rubio-Garay, F., López-González, M. A., Carrasco, M. A. y Amor, P. J. (en prensa). Prevalencia de la violencia en el noviazgo: una revisión sistemática. *Papeles del Psicólogo*.
- Rubio-Garay, F., López-González, M. A., Saúl, L. A. y Sánchez-Elvira-Paniagua, A. (2012). Direccionalidad y expresión de la violencia en las relaciones de noviazgo de los jóvenes. *Acción Psicológica*, 9(1), 61-70. doi: <http://dx.doi.org/10.5944/ap.9.1.437>
- Ryan, K. M., Frieze, I. H. y Sinclair, H. C. (1999). Physical violence in dating relationships. En M. A. Paludi (Ed.), *The Psychology of Sexual Victimization: A Handbook*, (pp. 33-.54). Westport, CT: Greenwood Press.
- Sanmartín, J. (2008). *El enemigo en casa. La violencia familiar*. Barcelona, España: Nבלa Ediciones.
- Saunders, D. G. (1991). Procedures for adjusting self-reports of violence for social desirability bias. *Journal of Interpersonal Violence*, 6, 336-344. doi: 10.1177/088626091006003006
- Schachter, S. y Singer, J. (1962). Cognitive, social, and physiological determinants of emotional state. *Psychological Review*, 69, 379-399. doi: <http://dx.doi.org/10.1037/h0046234>

- Sears, H. A., Byers, E. S. y Price, E. L. (2007). The co-occurrence of adolescent boys' and girls' use of psychologically, physically, and sexually abusive behaviours in their dating relationships. *Journal of Adolescence*, 30, 487-504. doi: 10.1016/j.adolescence.2006.05.002.
- Sebastián, J., Ortiz, B., Gil, M., Gutiérrez del Arroyo, M., Hernáiz, A. y Hernández, J. (2010). La Violencia en las Relaciones de Pareja de los Jóvenes. ¿Hacia Dónde Caminamos? *Clínica Contemporánea*, 1, 71-83. doi: 10.5093/cc2010v1n2a1
- Serquina-Ramiro, L. (2005). Physical intimacy and sexual coercion among adolescent intimate partners in the Philippines. *Journal of Adolescent Research* 20, 476-496. doi: 10.1177/0743558405275170
- Sharpe, D. y Taylor, J. K. (1999). An examination of variables from a social-developmental model to explain physical and psychological dating violence. *Canadian Journal of Behavioural Science*, 31, 165-175. doi: 10.1037/h0087085
- Shen, A. C. T., Chiu, M. Y. L. y Gao, J. X. (2012). Predictors of dating violence among Chinese adolescents: The role of gender-role beliefs and justification of violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 27, 1066-1089. doi: 10.1177/0886260511424497
- Sherer, M. (2009). The Nature and Correlates of Dating Violence among Jewish and Arab Youths in Israel. *Journal of Family Violence*, 24, 11-26. doi: 10.1007/s10896-008-9201-8
- Shorey, R. C., Cornelius, T. L. y Bell, K. M. (2008). A critical review of theoretical frameworks for dating violence: Comparing the dating and marital fields. *Aggression and Violent Behavior*, 13, 185-194. doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.avb.2008.03.003>

- Silverman, J. G., Raj, A. y Clements, K. (2004). Dating Violence and Associated Sexual Risk and Pregnancy Among Adolescent Girls in the United States. *Pediatrics*, *114*, 220-225. doi: <http://dx.doi.org/10.1542/peds.114.2.e220>
- Silverman, J. G., Raj, A., Mucci, L. A. y Hathaway, J. E. (2001). Dating violence against adolescent girls and associated substance use, unhealthy weight control, sexual risk behavior, pregnancy, and suicidality. *Journal of the American Medical Association*, *286*, 572-579. doi:10.1001/jama.286.5.572
- Simon, T. R., Miller, S., Gorman-Smith, D., Orpinas, P. y Sullivan, T. (2010). Physical dating violence norms and behavior among sixth-grade students from four U.S. sites. *Journal of Early Adolescence*, *30*, 395-409. doi: 10.1177/0272431609333301
- Simonelli, C. J. e Ingram, K. M. (1998). Psychological distress among men experiencing physical and emotional abuse in heterosexual dating relationships. *Journal of Interpersonal Violence*, *13*, 667-681. doi: 10.1177/088626098013006001
- Simons, R. L., Lin, K. H. y Gordon, L. C. (1998). Socialization in the family of origin and male dating violence: A prospective study. *Journal of Marriage & the Family*, *60*, 467-478. doi: 10.2307/353862
- Slashinski, M. J., Coker, A. L. y Davis, K. E. (2003). Physical Aggression, Forced Sex, and Stalking Victimization by a Dating Partner: An Analysis of the National Violence Against Women Survey. *Violence and Victims*, *18*, 595-617. doi: 10.1891/vivi.2003.18.6.595
- Smith, P. H., White, J. W. y Holland, L. (2003). A longitudinal perspective on dating violence among adolescent and college-age women. *American Journal of Public Health*, *93*(7), 104-110. doi:10.2105/AJPH.93.7.1104

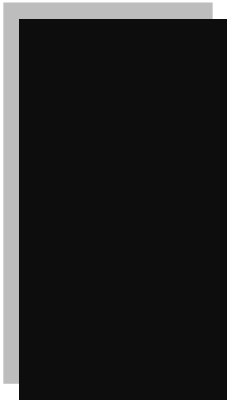
- Smith, J. y Williams, J. (1991). From abusive household to dating violence. *Journal of Family Violence*, 7, 153-165. doi: 10.1007/BF00978703
- South, C. R. y Wood, J. (2006). Bullying in Prisons: The Importance of Perceived Social Status, Prisonization, and Moral Disengagement. *Aggressive Behavior*, 32, 490-501. doi: <http://dx.doi.org/10.1002/ab.20149>
- Spielberger, C. D., Jacobs, G. Russell, S. y Crane, R. S. (1983). Assessment of anger: the State-Trait Anger Scale. En J. N. Butcher y C. D. Spielberger (Eds.), *Advances in Personality Assessment* (Vol. 2). Hillsdale: LEA.
- Stanley, J. L., Bartholomew, K., Taylor, T., Oram, D. y Landolt, M. (2006). Intimate Partner Violence in Male Same-Sex Relationships. *Journal of Family Violence*, 21, 31-41. doi: 10.1007/s10896-005-9008-9
- Stets, J. E. y Pirog-Good, M. A. (1987). Violence in dating relationships. *Social Psychology Quarterly*, 50, 237-246. doi: <http://dx.doi.org/10.2307/2786824>
- Straight, E. S., Harper, F. W. y Arias, I. (2003). The impact of partner psychological abuse on health behaviors and health status in college women. *Journal of Interpersonal Violence*, 18, 1035-1054. doi: 10.1177/0886260503254512
- Straus, M. A. (1979). Measuring intrafamily conflict and aggression: The Conflict Tactics Scale (CTS). *Journal of Marriage and The Family*, 41, 75-88. doi:10.2307/351733
- Straus, M. A., (2004a). Cross-cultural reliability and validity of the Revised Conflict Tactics Scales: a study of university student dating couples in 17 nations. *Cross-Cultural Research*, 38(4), 407-432. doi: 10.1177/1069397104269543

- Straus, M. A. (2004b). Prevalence of violence against dating partners by male and female university students worldwide. *Violence Against Women, 10*, 790-811. doi: 10.1177/1077801204265552
- Straus, M. A. (2008). Dominance and symmetry in partner violence by male and female university students in 32 nations. *Children & Youth Services Review, 30*, 252-275. doi: 10.1016/j.chilyouth.2007.10.004
- Straus, M. A., Hamby, S. L., Boney-McCoy, S. y Sugarman, D. B. (1996). The Revised Conflict Tactics Scale (CTS2): Development and preliminary psychometric data. *Journal of Family Issues, 17*, 283-316. doi: 10.1177/019251396017003001
- Straus, M. A. y Ramírez, I. L. (2007). Gender symmetry in prevalence, severity, and chronicity of physical agresión against dating partners by university students in Mexico and USA. *Aggressive Behavior, 33*, 281-290. doi: 10.1002/ab.20199
- Swart, L. A., Seedat, M., Stevens, G. y Ricardo, I. (2002). Violence in adolescents' romantic relationships: findings from a survey amongst school-going youth in a South African community. *Journal of Adolescence, 25*, 385-395. doi: 10.1006/jado.2002.0483
- Taft, C. T., Resick, P. A., Watkins, L. E. y Panuzio, J. (2009). An investigation of posttraumatic stress disorder and depressive symptomatology among female victims of interpersonal trauma. *Journal of Family Violence, 24*, 407-415. doi: 10.1007/s10896-009-9243-6
- Teten, A. L., Ball, B., Valle, L. A., Noonan, R. y Rosenbluth, B. (2009). Considerations for the Definition, Measurement, Consequences, and Prevention of Dating Violence Victimization among Adolescent Girls. *Journal of Women's Health, 18*, 923-927. doi: 10.1089/jwh.2009.1515

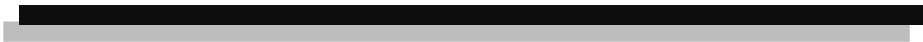
- Tilker, H. A. (1970). Socially responsible behavior as a function of observer responsibility and victim feedback. *Journal of Personality and Social Psychology*, 14, 95-100. doi: <http://dx.doi.org/10.1037/h0028773>
- Tolman, R. M. (1989). The development of a measure of psychological maltreatment of women by their male partners. *Violence and Victims*, 4, 159- 177.
- Viejo, C. (2014). *Dating violence y cortejo adolescente: un estudio sobre la violencia en las parejas sentimentales de los jóvenes andaluces*. Sevilla, España: Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces.
- Vollum, S. y Buffington-Vollum, J. (2010). An examination of social-psychological factors and support for the death penalty: Attribution, moral disengagement, and the value-expressive function of attitudes. *American Journal of Criminal Justice*, 35(1-2), 15-36. doi: 10.1007/s12103-009-9068-0.
- Walker, L. E. (1979). *The battered women*. Nueva York, NY: Harper and Row.
- Wekerle, C. y Wolfe, D. A. (1998). The role of child maltreatment and attachment style in adolescent relationship violence. *Development and Psychopathology*, 10, 571-586. doi: 10.1017/S0954579498001758
- Wekerle, C. y Wolfe, D. A. (1999). Dating violence in mid-adolescence: theory, significance, and emerging prevention initiatives. *Clinical Psychology Review*, 19, 435-456. doi: 10.1016/S0272-7358(98)00091-9
- Whitaker, D. J., Haileyesus, T., Swahn, M. y Saltzman, L. S. (2007). Differences in frequency of violence and reported injury between relationships with reciprocal and nonreciprocal intimate partner violence. *American Journal of Public Health*, 97, 941-947. doi: <http://dx.doi.org/10.2105/AJPH.2005.079020>

- White, J, Bandura, A. y Bero, L. A. (2009). Moral disengagement in the corporate world. *Accountability in Research*, 16, 41-74. doi: 10.1080/08989620802689847
- White, J. W. y Koss, M. P. (1991). Courtship violence: incidence in a national sample of higher education students. *Violence and Victims*, 6(4), 247-256.
- White, J. W., Smith, P. H., Koss, M. P. y Figueredo, A. J. (2000). Intimate partner aggression. What have we learned? Comment on Archer (2000). *Psychological Bulletin*, 126(5), 690-696. doi: /10.1037//0033-2909.126.5.690
- Wingood, G. M., DiClemente, R. J., McCree, D. H., Harrington, K. y Davies, S. L. (2001). Dating Violence and the Sexual Health of Black Adolescent Females. *Pediatrics*, 107, e72. doi: 10.1542/peds.107.5.e72
- Wolf, K. A. y Foshee, V. A. (2003). Family violence, anger expression styles and adolescent dating violence. *Journal of Family Violence*, 18(6), 309-316. doi: 10.1023/A:1026237914406
- Wolfe, D. A., Scott, K., Reitzel-Jaffe, D., Wekerle, C., Grasley, C. y Pittman, A. L. (2001). Development and validation of the conflict in adolescent dating relationships inventory. *Psychological Assessment*, 13(2), 277-293. doi: 10.1037/1040-3590.13.2.277
- Wolfe, D. A., Werkele, C., Scott, K., Straatman, A. L. y Grasley, C. (2004). Predicting abuse in adolescent dating relationships over 1 year: The role of child maltreatment and trauma. *Journal of Abnormal Psychology*, 113, 406-415. doi: 10.1037/0021-843X.113.3.406
- Wolfe, D. A., Wekerle, C., Scott, K., Straatman, A.-L., Grasley, C. y Reitzel-Jaffe, D. (2003). Dating violence prevention with at-risk youth: A controlled outcome

- evaluation. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 71, 279-291. doi: 10.1037/0022-006X.71.2.279
- Wolitzky-Taylor, K. B. Ruggiero, K. J., Danielson, C. K., Resnick, H. S., Hanson, Rochelle, F..., Kilpatrick, D. G. (2008). Prevalence and correlates of dating violence in a national sample of adolescents. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 47, 755-762. doi: 10.1097/CHI.0b013e318172ef5f
- Zhou, Q., Main, A., & Wang, Y. (2010) The relations of temperamental effortful control and anger/frustration to Chinese children`s academic achievement and social adjustment: a longitudinal study. *Journal of educational psychology*, 102, 180-196. doi: 10.1111/j.1750-8606.2011.00176.x
- Zimbardo, P. G. (1995). The psychology of evil: A situationist perspective on recruiting good people to engage in anti-social acts. *Research in Social Psychology*, 11, 125-133.
- Zimbardo, P. G. (2004). A situationist perspective on the psychology of evil. En A. Miller (Ed.), *The Social Psychology of Good and Evil* (pp. 51-84). New York, NY: The Guilford Press.
- Zweig, J. M., Dank, M., Yahner, J. y Lachman, P. (2013). The Rate of Cyber Dating Abuse Among Teens and How It Relates to Other Forms of Teen Dating Violence. *Journal of Youth and Adolescence* 42, 1063-1077. doi: 10.1007/s10964-013-9922-8



Apéndice documental



Esquema

Apéndice A

Carta de presentación, hoja informativa y
consentimiento informado

Apéndice B

Protocolo de evaluación

Apéndice C

Tríptico informativo sobre violencia en el noviazgo

Apéndice A

Carta de presentación, hoja informativa y consentimiento informado

Departamento de Psicología de
la Personalidad, Evaluación y
Tratamiento Psicológicos



Madrid, a 30 de enero de 2012.

Estimado/a Sr./a Director/a.:

Con motivo de la investigación para la elaboración de la tesis doctoral sobre violencia de pareja en adolescentes y jóvenes desarrollada en el Departamento de Psicología de la Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológico de la UNED, se están recogiendo datos en diferentes centros educativos españoles. La finalidad del estudio es investigar las relaciones entre determinados procesos socio-cognitivos vinculados con el razonamiento y el juicio moral y la perpetración/victimización de agresiones en parejas de adolescentes y jóvenes. Para ello, se requiere realizar una evaluación mediante la administración de diferentes pruebas que habrían de completar los/as alumnos/as. La participación en el estudio es voluntaria, previa autorización de los padres en el caso de los menores de edad, y los datos recogidos son absolutamente confidenciales y anónimos. Las pruebas se cumplimentarían en horario de clase durante un tiempo estimado de 45-60 minutos.

Consideramos que la colaboración en esta investigación es de gran importancia para comprender mejor el papel desempeñado por diversos factores implicados en la violencia dentro de las relaciones de pareja. Un mejor conocimiento de estos factores en las primeras relaciones de noviazgo, permitirá el desarrollo de programas preventivos de la violencia contra las mujeres y la violencia doméstica, y servirá de ayuda en el diseño de estrategias de intervención con víctimas y agresores. Por todo ello, solicitamos su colaboración y esperamos que consideren nuestra propuesta para que pueda ser implementada en su centro educativo.

Se adjunta a la presente carta un resumen del contenido de la investigación así como los modelos de hojas con el consentimiento informado para participar en la misma (para padres y alumnos/as).

Agradeciendo de antemano su interés y, a la espera de su respuesta, reciba un cordial saludo.

Fdo. Fernando Rubio Garay.
Doctorando UNED

Fdo. Dr. Miguel Á. Carrasco Ortiz
Profesor de Evaluación Psicológica
UNED
Director de la tesis doctoral

Fdo. Dr. Pedro J. Amor Andrés
Profesor Psicología Diferencial
UNED
Co-director de la tesis doctoral

Departamento de Psicología de
la Personalidad, Evaluación y
Tratamiento Psicológicos



HOJA DE INFORMACIÓN SOBRE EL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN Y/O EXPERIMENTACIÓN

Título del Proyecto: Desconexión moral y violencia en las relaciones de pareja en adolescentes y jóvenes.

La legislación vigente establece que la participación de toda persona en un proyecto de investigación y/o experimentación requerirá una previa y suficiente información sobre el mismo y la prestación del consentimiento por parte de los sujetos que participen en dicha investigación/experimentación. A tal efecto, a continuación se detallan los objetivos y características del proyecto de investigación arriba referenciado, como requisito previo a la prestación del consentimiento y a su colaboración voluntaria en el mismo:

OBJETIVOS:

Explorar las relaciones entre la desconexión moral y la perpetración/victimización de violencia en el noviazgo en función de diferentes variables sociodemográficas.

Estudiar la capacidad predictiva de los mecanismos de desconexión moral sobre la agresión en general y sobre la violencia en las relaciones de noviazgo.

Analizar las propiedades psicométricas de un instrumento de evaluación de la desconexión moral y otro del apego en la pareja.

DESCRIPCIÓN DEL ESTUDIO

El presente proyecto tiene como principal finalidad el estudio de las relaciones entre ciertos procesos socio-cognitivos de desconexión moral y la violencia en las relaciones de pareja en adolescentes y jóvenes. Para tal fin, se propone la extracción de una muestra representativa de adolescentes y jóvenes aleatoriamente seleccionada entre estudiantes de enseñanza secundaria y universitaria de nuestro país. En este estudio se pretende, además, validar en población española un instrumento de evaluación de la desconexión moral y otro de apego en la pareja, obteniéndose también medidas de reactividad interpersonal (empatía) y de deseabilidad social.

En este estudio los adolescentes cumplimentarán un cuadernillo con un conjunto de instrumentos cuya duración estimada es de 45-

Apéndice documental

60 minutos. La cumplimentación de los cuestionarios se realizará en horario escolar. El cuadernillo consta de siete cuestionarios: 1) sobre mecanismos de desconexión moral (EMDM) 2) y 3) sobre violencia en las relaciones de noviazgo (CADRI y MCT-S); 4) sobre agresión general (AQ); 5) sobre empatía (IRI) 6) sobre deseabilidad social (SDS); y 7) sobre apego en la pareja (IPAQ). En la primera hoja del cuestionario se recabarán datos relativos a su edad, sexo, nacionalidad, nivel educativo y sobre la relación de noviazgo. Todos estos cuestionarios están compuestos de preguntas breves y respuestas cerradas. Los adolescentes sólo deberán señalar en unas escalas la respuesta que consideren oportuna dentro de las respuestas dadas. Los cuestionarios han sido elaborados para población adolescente y no revisten dificultades previsibles. No obstante, cualquier duda que les surja pueden plantearla en la dirección de correo electrónico feruga@wanadoo.es para que sea solucionada con brevedad.

POSIBLES BENEFICIOS

Esta investigación puede contribuir a visibilizar la violencia en las relaciones de noviazgo en adolescentes y jóvenes y a un mejor conocimiento de las relaciones entre variables socio-cognitivas de orden moral y las agresiones en el contexto del noviazgo. Del mismo modo, este estudio puede ayudar a comprender mejor la relación entre las conductas agresivas y violentas que se producen en las nascentes relaciones de pareja de los adolescentes, con el grave problema social de la violencia contra las mujeres y la violencia doméstica. Las conclusiones obtenidas pueden servir para implementar nuevos elementos de tipo cognitivo y moral en los programas de prevención de la violencia en adolescentes y en las estrategias de intervención con las víctimas, y permitirán disponer de nuevos instrumentos de evaluación de los mecanismos de desconexión moral y de las relaciones de apego en la pareja.

POSIBLES INCOMODIDADES Y/O RIESGOS DERIVADOS DEL ESTUDIO

A pesar de no existir ningún tipo de riesgo derivado del estudio, la principal incomodidad estriba en cumplimentar los respectivos protocolos de evaluación por parte de los alumnos.

PREGUNTAS E INFORMACIÓN

Para resolver cualquier tipo de duda o inquietud, póngase en contacto con Fernando Rubio Garay (feruga@wanadoo.es).

PROTECCIÓN DE DATOS:

Apéndice documental

Este proyecto requiere la utilización y manejo de datos de carácter personal que, en todo caso, serán tratados conforme a las normas aplicables garantizando la confidencialidad de los mismos.

La participación en este proyecto de investigación es voluntaria y puede retirarse del mismo en cualquier momento.

Y para que conste por escrito a efectos de información de los pacientes a los que se solicita su participación voluntaria en el proyecto antes mencionado, se ha formulado y se entrega la presente hoja informativa.

En Madrid, a 30 de enero
.....de 2012

Fdo. Fernando Rubio Garay.

Doctorando UNED

Fdo. Dr. Miguel Á. Carrasco Ortiz

Profesor de Evaluación Psicológica

UNED

Director de la tesis doctoral

Fdo. Dr. Pedro J. Amor Andrés

Profesor de Psicología Diferencial

UNED

Codirector de la tesis doctoral

CONSENTIMIENTO INFORMADO

D./D^a2.....
.....

en calidad de3

He/hemos leído la hoja de información que se me/nos ha entregado, y la he/hemos comprendido en todos sus términos.

He/hemos sido suficientemente informado/s y he/hemos podido hacer preguntas sobre los objetivos y metodología aplicados en el proyecto de investigación para la elaboración de la tesis doctoral "Desconexión moral y violencia en las relaciones de pareja en adolescentes y jóvenes" que ha sido autorizado por el Centro Educativo..... y para el que se ha pedido la colaboración de mi/nuestro..... (hijo, pupilo o representado)4.....

Comprendo/comprendemos que la participación es voluntaria y que el menor en cuya representación actúo/actuamos puede retirarse del mismo cuando quiera; sin tener que dar explicaciones y exponer mis motivos; y sin ningún tipo de repercusión negativa.

Por todo lo cual, PRESTO/PRESTAMOS EL CONSENTIMIENTO para la participación en el proyecto de investigación al que este documento hace referencia.

En, a de de

Fdo.:

2 Los padres, si ambos ejercen la patria potestad, deben firmar conjuntamente este consentimiento informado.

3 Padres, tutor o representante legal del menor.

4 Nombre completo del menor

CONSENTIMIENTO INFORMADO

D./D^a.....
.....

He leído la hoja de información que se me ha entregado, y la he comprendido en todos sus términos.

He sido suficientemente informado y he podido hacer preguntas sobre los objetivos y metodología aplicada en el proyecto de investigación para la elaboración de la tesis doctoral "Desconexión moral y violencia en las relaciones de pareja en adolescentes y jóvenes" que ha sido autorizado por el Centro Educativo.....

y para el que se ha pedido mi colaboración.

Comprendo que mi participación es voluntaria y que puedo retirarme del estudio, cuando quiera; sin tener que dar explicaciones y exponer mis motivos; y sin ningún tipo de repercusión negativa para mí.

Por todo lo cual, PRESTO MI CONSENTIMIENTO para participar en el proyecto de investigación antes citado.

En, a
de de

Fdo.:

Apéndice B

Protocolo de evaluación

CUADERNILLO

VRN

En las páginas siguientes figuran siete cuestionarios breves con una serie de enunciados que describen comportamientos, pensamientos y sentimientos en diversas situaciones de la vida de uno mismo y de otras personas. Marca con una “X” la alternativa elegida para cada enunciado con la mayor sinceridad posible y procura responder con rapidez.

Por favor, antes de comenzar con el Cuestionario N° 1, completa los datos que se solicitan en la página siguiente (página 2).

NO PONGAS TU NOMBRE en los cuestionarios. Los datos recogidos son absolutamente **CONFIDENCIALES** y **ANÓNIMOS**.

Recuerda que la participación en esta investigación es **VOLUNTARIA** y puedes **RETIRARTE EN CUALQUIER MOMENTO**.

MUCHAS GRACIAS POR TU COLABORACIÓN.

Sexo:	
Hombre	<input type="checkbox"/>
Mujer	<input type="checkbox"/>

Edad años.

Nacionalidad: _____
(especificar)

Estudios en curso:	
Bachillerato	<input type="checkbox"/>
Formación Profesional Grado Medio	<input type="checkbox"/>
Formación Profesional Grado Superior	<input type="checkbox"/>
Universitarios	<input type="checkbox"/>

Duración de tu última relación de noviazgo:	
Menos de 1 mes	<input type="checkbox"/>
Entre 1 mes y 6 meses	<input type="checkbox"/>
Entre 6 meses y 1 año	<input type="checkbox"/>
Más de 1 año	<input type="checkbox"/>

Tipo de relación de pareja:	Heterosexual	<input type="checkbox"/>
	Homosexual	<input type="checkbox"/>
	Otra _____ (especificar)	<input type="checkbox"/>

¿Convives actualmente con tu pareja?	SÍ <input type="checkbox"/>	NO <input type="checkbox"/>
---	------------------------------------	------------------------------------

CUESTIONARIO N°1 (EMDM)

A continuación se presentan una serie de enunciados sobre determinados comportamientos de los chicos y de las chicas. Lee detenidamente cada frase y marca con una "X" la alternativa que mejor consideres.	Totalmente en desacuerdo	Más en desacuerdo que de acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Más de acuerdo que en desacuerdo	Totalmente de acuerdo
1. Está bien pelear para proteger a tus amigos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Pegar y empujar a alguien es sólo una forma de bromear	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Dañar las cosas de aquellos que dan palizas a la gente no es tan malo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Un chico que pertenece a una banda no puede ser culpado por los problemas causados por la banda	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. Si las personas viven en malas condiciones no pueden ser culpados por comportarse agresivamente	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6. Está bien decir pequeñas mentiras porque no hacen daño a nadie	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7. Alguna gente merece ser tratada como animales	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8. Si los alumnos se pelean y desobedecen en la escuela, es culpa del profesor	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
9. Está bien golpear a alguien que insulta a tu familia	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
10. Golpear a los compañeros de clase que son detestables, odiosos o repugnantes, es sólo darles una lección	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
11. Robar algo de dinero no es demasiado grave comparado con aquellos que roban mucho dinero	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
12. Un chico que amenaza con romper las normas no debe ser culpado, si otros son los que encabezan o llevan a cabo las amenazas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
13. Si los alumnos no son disciplinados, no deben ser culpados por mal comportamiento	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
14. A los chicos no les importa que se burlen de ellos porque eso muestra interés por ellos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
15. Está bien tratar mal a alguien que se comporta como un "gusano"	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
16. Si la gente no tiene cuidado de dónde deja sus cosas, si se las roban es culpa suya	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

CUESTIONARIO N°1 (continuación)

	Totalmente en desacuerdo	Más en desacuerdo que de acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Más de acuerdo que en desacuerdo	Totalmente de acuerdo
17. Está bien pelearse cuando el honor de tu grupo o pandilla es amenazado	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
18. Coger la bicicleta de alguien sin su permiso es sólo una broma	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
19. Es mejor insultar a los compañeros que pegarles	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
20. Si un grupo de chicos decide conjuntamente hacer algo dañino, no es justo culpar a un miembro del grupo por hacer esto	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
21. Los chicos no pueden ser culpados por decir tacos si todos sus amigos los dicen	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
22. Burlarse o quedarse con alguien, no es realmente hacerle daño	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
23. Alguien detestable no merece ser tratado como un ser humano	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
24. Algunas personas merecen ser maltratadas por las cosas que hacen	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
25. Está bien mentir para proteger a tus amigos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
26. No está mal estar en lo alto de vez en cuando	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
27. Comparado con las cosas ilegales que la gente hace, coger cosas de una tienda sin pagarlas no es demasiado grave	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
28. Es injusto culpar a un chico que sólo es culpable de una pequeña parte del daño que ha hecho el grupo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
29. Los chicos no pueden ser culpados por comportarse mal si sus compañeros lo presionan para ello	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
30. Los insultos entre chicos no dañan a nadie	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
31. Alguna gente tiene que ser tratada duramente porque carecen de sentimientos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
32. Los chicos no tienen la culpa de comportarse mal si sus padres los fuerzan demasiado (o son demasiado duros)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

CUESTIONARIO N°2 (CADRI)

A continuación aparecen un conjunto de frases, unas se refieren a ti y otras a la pareja en la que vas a pensar al responder, que representan situaciones que han podido suceder en el transcurso de discusiones, conflictos o peleas con él o ella durante, aproximadamente, estos últimos doce meses. Debes indicar con sinceridad cuáles de estos episodios se han producido, cuáles no y con qué frecuencia según el siguiente cuadro:

- **Nunca:** esto no ha pasado en nuestra relación.
- **Rara vez:** únicamente ha sucedido en 1 ó 2 ocasiones.
- **A veces:** ha ocurrido entre 3 ó 5 veces.
- **Con frecuencia:** se ha dado en 6 ó más ocasiones.

Durante peleas, discusiones o pequeñas diferencias con esta pareja en estos últimos 12 meses...		Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
1	Le di razones sobre mi punto de vista en la discusión. Mi pareja me dio razones sobre su punto de vista en la discusión.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2	Acaricié sus pechos, genitales y/o nalgas cuando él/ella no quería. Acarició mis pechos, genitales y/o nalgas cuando yo no quería.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3	Traté de poner a sus amigos en su contra. Trató de poner a mis amigos en mi contra.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4	Hice algo para poner a mi chico/a celoso/a. Hizo algo para ponerme celoso/a.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5	Destrocé o amenacé con destruir algo que él/ella valoraba. Destrozó o amenazó con destruir algo que yo valoraba.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6	Le dije que, en parte, la culpa era mía. Me dijo que, en parte, la culpa era suya.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7	Saqué a relucir algo malo que él/ella había hecho en el pasado. Mi pareja sacó a relucir algo malo que yo había hecho en el pasado.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8	Le lancé algún objeto. Me lanzó algún objeto.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
9	Le dije algo sólo para hacerle enfadar. Me dijo algo sólo para hacerme enfadar.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
10.	Le di las razones por las que pensaba que él/ella estaba equivocado/a. Me dio las razones por las que pensaba que yo estaba equivocado/a.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
11.	Estuve de acuerdo en que él/ella tenía parte de razón. Estuvo de acuerdo en que yo tenía parte de razón.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
12.	Le hablé en un tono de voz hostil u ofensivo. Me habló en un tono de voz hostil u ofensivo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
13.	Le forcé a practicar alguna actividad sexual cuando él/ella no quería. Me forzó a practicar alguna actividad sexual cuando yo no quería.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
14.	Di una solución que pensé que nos beneficiaba a ambos. Dio una solución que pensaba que nos beneficiaba a ambos.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
15.	Le amenacé para que no se negase a mantener algún tipo de relación sexual conmigo. Me amenazó para que no me negase a mantener algún tipo de relación sexual con él/ella.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
16.	Paré de hablar hasta que nos tranquilizamos. Paró de hablar hasta que nos tranquilizamos.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

CUESTIONARIO N°2 (continuación)

Durante peleas, discusiones o pequeñas diferencias con esta pareja en estos últimos 12 meses...		Nunca	Rara vez	A veces	Con frecuencia
17	Le insulté con frases despectivas. Me insultó con frases despectivas.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
18.	Discutí el asunto calmadamente. Discutió el asunto calmadamente.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
19.	Le besé cuando él/ella no quería. Me besó cuando yo no quería.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
20.	Dije cosas a sus amigos sobre él/ella para ponerlos en su contra Dijo cosas a mis amigos sobre mí para ponerlos en mi contra.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
21.	Le ridiculicé o me burlé de él/ella delante de otros. Me ridiculizó o se burló de mí delante de otros.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
22.	Le dije cómo estaba de ofendido/a. Mi pareja me dijo cómo estaba de ofendido/a.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
23.	Le seguí para saber con quién y dónde estaba. Me seguí para saber con quién y dónde estaba yo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
24.	Le culpé por el problema. Me culpó por el problema.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
25.	Le di una patada, le golpeé o le di un puñetazo. Me dio una patada, me golpeó o me dio un puñetazo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
26.	Dejé de discutir hasta que me calmé. Dejó de discutir hasta que se calmó.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
27.	Cedí únicamente para evitar el conflicto. Cedió únicamente para evitar el conflicto.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
28.	Le acusé de flirtear o coquetear con otro/a. Me acusó de flirtear o coquetear con otro/a.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
29.	Traté deliberadamente de asustarle. Trató deliberadamente de asustarme.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
30.	Le abofeteé o le tiré del pelo. Me abofeteó o me tiró del pelo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
31.	Amenacé con herirle. Amenazó con herirme.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
32.	Le amenacé con dejar la relación. Me amenazó con dejar la relación.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
33.	Le amenacé con golpearle o con lanzarle algo. Me amenazó con golpearme o con lanzarme algo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
34.	Le empujé o le zarandé. Me empujó o me zarandó.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
35.	Extendí rumores falsos sobre él/ella. Extendió rumores falsos sobre mí.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

CUESTIONARIO N° 3 (M-CTS)

La siguiente es una lista de las cosas que tú o tu novio/a habéis hecho mientras discutíais. Marca la casilla en función de las veces que ha sucedido cada una de las opciones en tu ACTUAL relación. Si actualmente NO tienes novio/a completa las preguntas de acuerdo a tu relación MÁS RECIENTE. (Marcar con una "X" dónde corresponda).

	Nunca	Rara vez	Algunas veces	A menudo	Muy a menudo
1. ¿Tú has discutido de forma tranquila? ¿Tu novio/a ha discutido de forma tranquila?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. ¿Tú has buscado información para apoyar tu punto de vista? ¿Tu novio/a ha buscado información para apoyar su punto de vista?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. ¿Tú has llamado o intentado llamar a otra persona para que ayude a arreglar las cosas? ¿Tu novio/a ha llamado o intentado llamar a otra persona para que ayude a arreglar las cosas?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. ¿Tú has insultado o maldecido a tu novio/a? ¿Tu novio/a te ha insultado o maldecido?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. ¿Tú te has negado a hablar de un tema? ¿Tu novio/a se ha negado a hacerlo?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6. ¿Tú te has marchado molesto/a de la habitación de la casa? ¿Tu novio/a se ha marchado molesto/a de la habitación de la casa?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7. ¿Tú has llorado? ¿Tu novio/a ha llorado?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8. ¿Tú has dicho o hecho algo para fastidiar o "picar" a tu novio/a? ¿Tu novio/a ha dicho o hecho algo para fastidiarte o "picarte"?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
9. ¿Tú has amenazado con golpear o lanzar algún objeto a tu novio/a? ¿Tu novio/a te ha amenazado con golpearte o lanzarte algún objeto?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
10. ¿Tú has intentado sujetar firmemente a tu novio/a? ¿Tu novio/a ha intentado sujetarte?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
11. ¿Tú has lanzado algún objeto a tu novio/a? ¿Tu novio/a te ha lanzado algún objeto?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
12. ¿Tú has golpeado, pateado o lanzado algún objeto a tu novio/a? ¿Tu novio/a te ha golpeado, pateado o te ha lanzado algún objeto?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
13. ¿Tú has empujado o agarrado a tu novio/a? ¿Tu novio/a te ha empujado o agarrado?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
14. ¿Tú has abofeteado a tu novio/a? ¿Tu novio/a te ha abofeteado?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
15. ¿Tú has golpeado o mordido a tu novio/a? ¿Tu novio/a te ha golpeado o mordido?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
16. ¿Tú has intentado ahogar a tu novio/a? ¿Tu novio/a te ha intentado ahogar?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
17. ¿Tú has dado una paliza a tu novio/a? ¿Tu novio/a te ha dado una paliza?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
18. ¿Tú has amenazado a tu novio/a con un cuchillo o arma? ¿Tu novio/a te ha amenazado con un cuchillo o arma?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

A continuación aparecen un conjunto de frases que se refieren a situaciones que te afectan a ti y a otras personas. Responde con sinceridad, en qué medida es verdadero o falso para ti lo que en ellas se dice.	Completamente verdadero	Bastante verdadero	Ni verdadero ni falso	Bastante falso	Completamente falso
1. De vez en cuando no puedo controlar el impulso de golpear a otra persona	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Cuando no estoy de acuerdo con mis amigos, discuto abiertamente con ellos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Me enfado rápidamente, pero se me pasa enseguida	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. A veces soy bastante envidioso	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. Si se me provoca lo suficiente, puedo golpear a otra persona	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6. A menudo no estoy de acuerdo con la gente	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7. Cuando estoy frustrado, muestro el enfado que tengo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8. En ocasiones siento que la vida me ha tratado injustamente	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
9. Si alguien me golpea, le respondo golpeándole también	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
10. Cuando la gente me molesta, discuto con ellos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
11. Algunas veces me siento tan enfadado como si estuviera a punto de estallar	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
12. Parece que siempre son otros los que consiguen las oportunidades	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
13. Me suelo implicar en las peleas algo más de lo normal	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
14. Cuando la gente no está de acuerdo conmigo, no puedo remediar discutir con ellos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
15. Soy una persona apacible	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
16. Me pregunto por qué algunas veces me siento tan resentido por algunas cosas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
17. Si tengo que recurrir a la violencia para proteger mis derechos, lo hago	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
18. Mis amigos dicen que discuto mucho	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
19. Algunos de mis amigos piensan que soy una persona impulsiva	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
20. Sé que mis «amigos» me critican a mis espaldas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
21. Hay gente que me incita a tal punto que llegamos a pegarnos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
22. Algunas veces pierdo los estribos sin razón	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
23. Desconfío de desconocidos demasiado amigables	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
24. No encuentro ninguna buena razón para pegar a una persona	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
25. Tengo dificultades para controlar mi genio	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
26. Algunas veces siento que la gente se está riendo de mí a mis espaldas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
27. He amenazado a gente que conozco	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
28. Cuando la gente se muestra especialmente amigable, me pregunto qué querrán	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
29. He llegado a estar tan furioso que rompía cosas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

CUESTIONARIO N° 5 (IRI)

Las siguientes frases se refieren a tus pensamientos y sentimientos en una variedad de situaciones. Para cada cuestión indica cómo te describe. Cuando hayas elegido tu respuesta, marca con una cruz la casilla correspondiente. Lee cada frase cuidadosamente antes de responder.

	No me describe bien	Me describe un poco	Me describe bastante bien	Me describe bien	Me describe muy bien
1 Suelo soñar despierto y fantasear acerca de las cosas que podrían sucederme.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2 A menudo siento ternura y preocupación por las personas menos afortunadas que yo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3 A menudo me resulta difícil ver las cosas desde el punto de vista de otra persona.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4 A veces no siento lástima de otras personas cuando tienen problemas.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5 Me identifico con los sentimientos de los personajes de las novelas.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6 En situaciones de emergencia me siento aprensivo e incómodo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7 Cuando veo una película u obra de teatro no suelo meterme de lleno en la trama y me mantengo objetivo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8 Cuando no se llega a un acuerdo intento tener en cuenta las opiniones de todas las partes del conflicto antes de tomar una decisión.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
9 Cuando veo que están abusando de la confianza de una persona, siento deseos de protegerla.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
10 A veces me siento indefenso cuando estoy en medio de una situación muy emotiva.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
11 A veces trato de comprender mejor a mis amigos imaginando cómo ven ellos las cosas desde su perspectiva.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
12 Es raro que me involucre o imbuya excesivamente en un buen libro o película.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
13 Suelo mantener la calma cuando veo que hacen daño a alguien.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
14 Las desgracias de los demás no suelen afectarme demasiado.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

CUESTIONARIO N° 5 (continuación)

	No me describe bien	Me describe un poco	Me describe bastante bien	Me describe bien	Me describe muy bien
15 Si estoy seguro de que tengo razón en algo, no pierdo mucho tiempo escuchando los argumentos de los demás.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
16 Después de ver una película o una obra de teatro, me siento como si hubiese sido uno de los personajes.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
17 Me asusta estar en una situación de tensión emocional.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
18 Cuando veo que alguien es tratado injustamente hay veces que no me da lástima de él.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
19 Normalmente soy bastante eficaz en situaciones de emergencia.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
20 A menudo me siento bastante afectado por las cosas que suceden.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
21 Creo que toda cuestión tiene dos caras y trato de considerar ambas.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
22 Me considero una persona amable y generosa con los demás.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
23 Cuando veo una buena película me puedo poner fácilmente en el papel del protagonista.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
24 Suelo perder el control en situaciones de emergencia.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
25 Cuando estoy disgustado con alguien, normalmente intento ponerme en su lugar por un momento.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
26 Cuando estoy leyendo una historia o una novela interesante me imagino cómo me sentiría si todo lo que está ocurriendo en ella me sucediera a mí.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
27 Cuando veo que alguien necesita ayuda urgente en una emergencia me derrumbo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
28 Antes de criticar a alguien, trato de imaginarme cómo me sentiría si estuviera en su lugar.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

CUESTIONARIO N°6 (SDS)

A continuación verás una serie de frases que están relacionadas con actitudes personales. Lee atentamente cada una de ellas y decide si tu forma habitual de ser se parece (Verdadero) o no (Falso) al contenido de la frase. Por favor, no dejes ninguna frase sin responder.		Verdadero	Falso
1	Antes de votar me informo detalladamente de la capacidad de todos los candidatos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2	Nunca dudo en dejar lo que estoy haciendo para ayudar a alguien con problemas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3	A veces me cuesta ponerme a trabajar si no me encuentro con ánimos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4	Nunca me ha caído nadie realmente mal	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5	Algunas veces dudo de mi habilidad para triunfar en la vida	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6	A veces estoy descontento cuando no puedo hacer las cosas a mi manera	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7	Siempre soy muy cuidadoso con mi manera de vestir	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8	En casa, me comporto tan bien en la mesa como cuando voy a un restaurante	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
9	Si pudiera entrar en una sala de cine sin pagar y estuviera seguro de que no me vieran, probablemente lo haría	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
10	En algunas ocasiones he renunciado a hacer algo porque pensaba que me faltaba habilidad	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
11	A veces me gusta chismorrear un poco	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
12	Ha habido veces en que he tenido sentimientos de rebeldía contra personas con autoridad aún sabiendo que ellos tenían la razón	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
13	Independientemente de con quién esté hablando, siempre escucho atentamente	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
14	Alguna vez me «he hecho el loco» para quitarme a alguien de encima	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
15	En alguna ocasión me he aprovechado de alguien	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
16	Cuando cometo un error siempre estoy dispuesto a admitirlo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
17	Siempre intento practicar lo que predico	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
18	No encuentro particularmente difícil relacionarme con gente escandalosa y detestable	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
19	A veces trato de vengarme en lugar de perdonar y olvidar lo que me han hecho	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
20	Cuando no sé algo no me importa admitirlo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
21	Siempre soy cortés, aun con gente desagradable	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
22	A veces insisto en hacer las cosas a mi manera	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
23	En algunas ocasiones siento que soy un manazas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
24	Nunca he dejado que alguien fuera castigado por cosas que había hecho yo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
25	Nunca me enfado cuando me piden que devuelva algún favor que me han hecho	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
26	Nunca me irrito cuando la gente expresa ideas muy distintas de las mías	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
27	Nunca emprendo un viaje largo sin revisar el coche (moto, bici, etc.)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
28	En algunas ocasiones me he sentido bastante celoso de la buena fortuna de los demás	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
29	Aún no he tenido nunca la necesidad de decirle a alguien que me dejara en paz	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
30	A veces me irrita la gente que me pide favores	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
31	Nunca he sentido que me castigaran sin motivo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
32	A veces pienso que cuando la gente tiene mala suerte es porque se lo merece	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
33	Nunca he dicho deliberadamente nada que pudiera herir los sentimientos de alguien	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

CUESTIONARIO N° 7 (IPAQ)

1. ¿Tienes ahora o has tenido en algún momento durante el último año una relación emocional profunda con alguien que te importa realmente? Incluye aquí cualquier relación romántica, de pareja o amistad personal profunda. No incluyas ninguna relación con tu padre/madre. Si has tenido más de una relación, por favor, piensa en la que sea o haya sido, en general, la más importante para ti.			
Si contestas NO, detente aquí. Si contestas SÍ, por favor, continúa.	SÍ (1)	NO (2)	
	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	

Los siguientes enunciados describen la manera en que un adulto se siente con su pareja. Lee cada enunciado cuidadosamente y piensa en qué medida describen la relación con tu pareja. Responde con rapidez. Da tu primera impresión y pasa al siguiente enunciado. No te detengas demasiado en ninguna pregunta.

Los enunciados están escritos en presente, como si tu relación estuviera aún en curso. Sin embargo, si la relación ha terminado, por favor lee los enunciados como si estuvieran en pasado. Marca la casilla que más se aproxime a tu respuesta.

2. ¿Está la relación aún en curso?	SÍ (1)	NO (2)		
	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>		
3. ¿Cuánto tiempo ha durado la relación?	AÑOS	MESES		
	_____ específica	_____ específica		
4. ¿Qué tipo de relación mantienes?	Novio/a (1)	Cónyuge (2)	Amigo/a (3)	Otra (4)
	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
En qué medida:				
5. ¿Sientes que tu pareja es una persona única, irremplazable e insustituible?	Completamente (1)	En general (2)	Algo (3)	En absoluto (4)
	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6. ¿Quieres pasar tiempo con tu pareja o estar cerca de ella?	Todo el tiempo (1)	Mucho tiempo (2)	Parte del tiempo (3)	Casi nunca (4)
	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7. ¿Te sientes infeliz o apenado si de manera imprevista no puedes ver o estar con tu pareja?	Muy apenado (1)	Algo apenado (2)	No muy apenado (3)	Nada apenado (4)
	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8. ¿Te sientes feliz o alegre cuando te reencuentras con tu pareja después de un periodo de separación?	Completamente feliz (1)	Muy feliz (2)	Algo feliz (3)	Nada feliz (4)
	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
9. ¿Influyen los sentimientos hacia tu pareja en tu seguridad emocional, tranquilidad y bienestar?	Completamente afectado (1)	Muy afectado (2)	Algo afectado (3)	Nada afectado (4)
	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
¿En qué medida sientes las siguientes emociones en tu relación?	Casi todo el tiempo (1)	Mucho tiempo (2)	Parte del tiempo (3)	Raramente/nunca (4)
10. Me siento emocionalmente cercano a mi pareja.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
11. Me siento inseguro o ansioso en mi relación.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
12. Me siento confuso con respecto a mi pareja (por ejemplo, siento amor y al mismo tiempo ira o rabia por él/ella).	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
13. Quiero evitar o ignorar a mi pareja.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
14. Siento tranquilidad, seguridad o bienestar en mi relación.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Si tu relación ha terminado:	Profunda tristeza (1)	Un poco de tristeza (2)	Muy poca tristeza (3)	Ninguna tristeza (4)
15. ¿En qué medida sentiste tristeza, dolor o pena cuando terminó tu relación?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Apéndice C

Tríptico sobre violencia en el noviazgo

• **Modificar estereotipos de género**

1. Identificando creencias erróneas o equivocadas:

“Los hombres no lloran y las mujeres son sensibles”
 “Las mujeres son débiles y sumisas, y los hombres fuertes y rudos”...



2. Cambiando pensamientos sobre hombres y mujeres: superioridad del hombre, papel secundario de la mujer...
 3. Defendiendo actitudes de igualdad, libertad, respeto, tolerancia y no discriminación.

• **Desmontar mitos sobre la violencia contra la pareja y la violencia de género**

MITO	REALIDAD
“Lo que ocurre dentro de una pareja es algo privado”	*La violencia de pareja es algo PÚBLICO que afecta a la sociedad en su conjunto
“Los casos de violencia de pareja son casos aislados”	*Los casos CONOCIDOS solo son una MÍNIMA PARTE
“Una persona solo agrede a su pareja si le provocan”	*NINGUNA acción JUSTIFICA la violencia contra nadie
“Si una mujer sufre maltrato, es culpa suya por continuar con el agresor”	*Una víctima NUNCA tiene la culpa de la violencia que sufre”...

• **Cuestionar los mitos sobre el amor romántico**

MITO	REALIDAD
“El amor lo puede todo”	*Amar y HACER DAÑO a tu pareja es incompatible
“Los celos son muestras de amor”	*Los CELOS y las conductas de CONTROL no son amor
“El amor es exclusividad”	*NADIE es PROPIEDAD de nadie”...

• **Aprender a desarrollar la empatía**



• **¿Cómo reconocer si nuestra relación de noviazgo es saludable?**

Una relación NO SALUDABLE se caracteriza por...

- ♦ La indiferencia y el aislamiento
- ♦ Las conductas controladoras y los celos
- ♦ Las descalificaciones, las humillaciones y la falta de respeto
- ♦ Las amenazas, las coacciones y el acoso
- ♦ El chantaje emocional y la invasión del espacio del otro

Y una relación SANA se basa en los siguientes PILARES



En definitiva, TÚ DECIDES PLANTARLE CARA



VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO



Facultad de Psicología
 C/ Juan del Rosal, 10. 28040 MADRID

Fernando Rubio Garay Miguel Ángel Carrasco Ortiz
 Pedro Javier Amor Andrés

Violencia en las Relaciones de Noviazgo



La Violencia en el Noviazgo constituye un serio problema social por su elevada frecuencia y por las graves consecuencias que produce en la salud física y psicológica de las víctimas.

Es Violencia en el Noviazgo cualquier ataque intencionado de tipo físico, psicológico o sexual de un miembro de la pareja contra el otro en una relación de noviazgo.

La Violencia en el Noviazgo tiene, en muchas ocasiones, un carácter MUTUO O RECÍPROCO, con chicos y chicas cometiendo y sufriendo agresiones indistintamente.

¿Cómo se expresa la Violencia en el Noviazgo?

- ♦ En forma de agresiones físicas como golpes, puñetazos, patadas, empujones, bofetadas, arañazos, mordiscos, quemaduras, retenciones contra la voluntad, lanzamiento de objetos, agarrones en el cuello, ataques con armas, etc.
- ♦ En forma de agresiones psicológicas y verbales, tales como gritos, insultos, críticas, reproches, amenazas, humillaciones, desprecio, indiferencia, manipulación emocional, aislamiento social, invasión del espacio personal de la pareja, conductas controladoras y celosas, etc.
- ♦ En forma de agresiones sexuales tales como abusos sexuales bajo la influencia del alcohol o de drogas, coacciones para tener relaciones sexuales o realizar comportamientos degradantes u ofensivos, etc.

¿Qué consecuencias puede tener la Violencia en el Noviazgo?

- ♦ Lesiones físicas, enfermedades y muerte de la víctima.
- ♦ Malestar emocional, ansiedad, depresión, baja autoestima, culpabilidad, anorexia, bulimia, inadaptación, intentos de suicidio, abuso de alcohol y consumo de drogas, problemas en la escuela y bajo rendimiento escolar, conductas sexuales de riesgo y embarazos no deseados.

¿Qué hacer si sufres agresiones de tu novio/a?

- 1 RECONOCER el problema
- 2 EVITAR JUSTIFICAR el problema
- 3 HABLAR con un amigo/a
- 4 PEDIR AYUDA profesional

¿Qué hacer cuando conoces que alguien está siendo maltratado/a por su pareja?



¿Qué podemos hacer para prevenir la Violencia en el Noviazgo?

• Aprender y poner en marcha estrategias de solución de conflictos de pareja

- ♦ Manejando adecuadamente los sentimientos de hostilidad y mal humor.
- ♦ Expresando los sentimientos positivos.
- ♦ Expresando los sentimientos negativos de manera adecuada.
- ♦ Comunicándonos y negociando con la pareja.



• Aprender a comportarnos de manera asertiva

- * Defendiendo los propios intereses sin herir o perjudicar.
- * Formulando una queja de manera clara y directa.
- * Respondiendo a una acusación de manera congruente y equilibrada.

• Aprender y emplear habilidades generales de comunicación



